

Armonia del bien y del mal

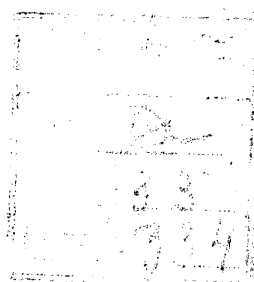
Por los M. R. P.^s

Jr. Marcos de Adriano. V. Jr.
Jr. Baptista. Bolduc. Capuchinos.

efecto como la mitad de este
y poco mas volumen



10-9-21

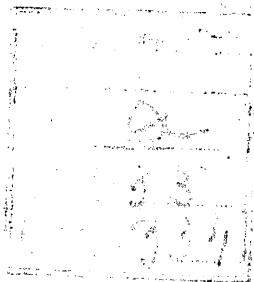


Armonia del bien y del mal
Por los M. R. P.^s
Sr. Marcos de Juiano V. fe
Jú Baptista Bolduc. Capuchinos.

es el folio como la mitad de este
y poco mas volumen



Libro 9-2



R. 12501

e
25
538

PRACTICA DE LA THEOLOGIA MYSTICA.

POR EL M. R. P. M. MIGVEL
Godinez, de la Compañia de Iesus, Ca-
thedratico de Theologia en el Colegio
de San Pedro, y San Pablo
de la Ciudad de Ant. Puen.
Mexico. Lizcano

SACALA A LUZ

El Lic. D. Juan de Salazar y Bolea, Pres-
bytero, Secretario de Camara, y Gobierno
del Ilustrissimo señor Doctor D. Manuel
Fernandez de Santa Cruz, del Consejo de
su Magestad, en la Puebla de los
Angeles de la Nueva-
España.



En Seuilla por Juan Vejarano, à costa de
Martin de Hermosilla, Mercader de Lino
en calle de Genoua, año de 1682.

Libro 6 N. en 29 de Viz. de 95

DEDICATORIA DEL AUTOR
de la obra, à N. Señor Jesu Christo.



L agua à vezes participa la calidad de la parte por donde passa. Las verdades que estàn en este Libro (ó buen Jesus!) aunque nacieron de ti, como de Fuente, passaron por mi, como por canal, y por esto es factible, que se les aya pegado, alguna mala calidad. Mudese, pues, la corriente, y passen otra vez de mi à ti, que eres la Fuente; pero sea por manos de Maria, para que la bondad de esta Canal de oro, mejorando la corriente, mejore también el presente. Y pues por manos de Maria reconozco aver recibido estas verdades, es muy justo (ó buen Jesus!) que por las mismas manos se vuelvan à ti otra vez,
que eres su primera
Fuente;

APROBACION DEL DOCTOR D. ANDRÉS
Saenz de la Peña, Arcediano de la Santa Iglesia
Catedral de la Puebla de los Angeles.

POr ordé del Ilustrissimo señor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, Obispo desta Diocesi de la Puebla de los Angeles, he reconocido la *Practica de la Theologia Mystica*, que escriuió el M. R. P. Miguel Godinez, de la Compania de Jesus; varon grande, que viuio y murió con tantos credits de Santidad, Prudencia, Austeridad, Letras, y Magisterio espiritual, que la inscripcion de su nombre; es la mas releuante calificación de la obra: en que manifesta bien el crecido caudal de su espíritu, enseñando, no solo como docto en las noticias de los Santos, y Doctores Mysticos; sino como diestro, y experimentado en sí mismo: pues igualmente parece, que propone lo que estudió en los libros; y que escriue lo que copió de su espíritu, trasladando de su corazon los sentimientos, verdades, y virtudes en que dessea instruir à los Fieles. Es rara la fixeza con que resuelve, la claridad con que explica, la breuedad con que define. Son sus dictámenes reformados, sus maximas constantes, y que se enderezan à destruir

truir el amor proprio, è introducir la abnegacion y desafimientó. El estilo es facil, llano, expressiuo, y en que muestra su Autor su mortificacion, zelo, y suaué feueridad. Por todo lo qual juzgo por vtilissimo este Tratado, generalmente para principiantes, prouectos, y perfectos en el camino interior; y de grande importancia para que los Maestros, y Discipulos adquieran inteligencia del estado, y grado en que se hallan las almas; assi en lo que toca à la meditacion, oracion, y vnion, como à la contemplacion adquirida, y actiua, infusa, y passiua: y consiguientemente hallo, que con estas conveniencias, y por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fé Catolica, será su impressiõ de grande, y comun aprouechamiento, aumento de las virtudes, y edificacion de la Iglesia; y muy digna de la licencia, que para ella se pide. Angeles, y Junio 19. de 1681. años.

Doct. Andres Saenz
de la Peña.

APROBACION DEL DOCTOR DIEGO
de Victoria Salazar, Canonigo Magistral de la Santa
Iglesia de la Puebla de los Angeles, Cathedratico de
Prima de Theologia en los Reales Colegios, Regente
de sus Estudios, y Examinador Synodal, y
Calificador del Santo Oficio, &c.

EL Padre Miguel Godinez, varon de espi-
ritu, y letras, de la Sagrada Compañia de
Jesus, fue el Autor desta obra, cuyo titulo es:
Practica de la Theologia Mystica; y no sé si el no
publicarla su Autor feria, ver, y sentir con el
venerable Gerson, lo poco que se aprouecha
con tanto como està escrito. *Video itaque tanta*
volumina ab egregis, & summi ingenii, atque sa-
pientia viris conscripta; neglecta tamen à plurimis:
ita ut vix nudo nomine cognoscantur. (Ad studē-
tes Colleg. Nauarr.) Pero su humildad no le
dexo discurrir, que aunque tanto ay escrito,
parece que faltaua este Libro al assumpto,
segun es necessario lo que con tanta singu-
laridad trata, y con soberana claridad expli-
ca. Llegò à las manos del Lic. D. Juan de Sa-
lazar y Bolea, Secretario de V. S. I. y no per-
mitiendo su zelo el esconderlo en su archi-
uo, lo dá à la estampa, para que todos lo go-
zen; y para esto me manda V. S. dé mi cen-
sura,

fura, y diciendo solo del Libro, lo que otro
de vna obra de S. Eulogio al calificarla: *Totum*
opus digestum atque humana pariter ac Diuina in-
structione perfectum, non discussione indiget; sed
potius laudari inquirit. (Aluar. Cordu.) No pue-
do dexar de ponderar la necesidad de este
Tratado, y admirar en tan poca letra tanto
sentido, que bien cabe en la humildad con
que lo he reconocido, la admiracion; y en la
insuficiencia, que tengo en estas materias,
votarlo por necessario. *Cur igitur in re nostra*
(habla de la Theologia Mystica) negabitur
ut homo, parum aut nihil deuotus, possit aliorum
deuotorum scripta studere conferre adinuicem, unū
ex altero concludere, vel elicere, impugnare, vel sul-
cire? (Gers. de Theol. Myst. cons. 7.)

El titulo deste Libro es, *Practica de la Theolo-*
gia Mystica, que no se forma de signos, y meta-
foras como la Symbolica, ni se asegura en
principios como la Escolastica; porque de
los afectos deduce sus sentencias, y con el
exercicio perseverante de virtudes prueba
sus conclusiones. *Non habet necessariam talem*
scholam, qua schola intellectus dici potest, sed ad-
quiritur per scholam affectus, & per exercitium ve-
hemens moralium virtutum. (Idem.) Esta es la
sciencia ardua, y escondida; es la Secretaria

de Dios en el despachar, y comerciar con quien la practica en las interiores hablas, è ilapso con que la visita, *Vere tu es Deus absconditus; propterea hic liber intitulatur Theologia Mystica; mysticum enim intitulatur absconditum.* (Consid. i.) Y así S. Juan, que era el Secretario de Christo; *Dicitur ergo recumbere in sinu, id est, Secretarius eius esse.* (Hug. Ioan. 13.) se le dió este Libro mystico de espirituales misterios; y como no aprouecha, si solo se vé, y no se rumia y se come; como no se entide por ser tan alta, y secreta su materia, si con la experiencia masticado no se traga; se le mandó à Juan, que este Libro Mystico recibiesse, que lo comiera, y que à lo interior del pecho lo passára; *Accipe librum, & deuora eum.* (Apoc. 10.) S. Thom. *Deuorare enim librum est in mète auidè amplexari ad considerandum deuotè.* Y el Autor desta obra, lo obicuro nos lo dá tan claro; lo anagigico, y escondido, tan manifesto, que no solo dá à comer el Libro. sino à beberlo; y en esto me fundo para calificarlo, para los espirituales por util, y necessario, que por darlo explicado à S. Juan, se le dió abierto: *Accipe librum apertum;* (Cornel.) y el Profeta Ezequiel lo sacó de la mano que lo cubria: *Manus missa ad me in quo erat involutus liber, &*

expandi illum. (Cap. 2.) Isaías hizo el volumen grande, para dezir con claridad, lo que en el Libro escriuia: *Summe tibi librum grandem scribe in eo stilo hominis.* Hugo: *Intelligibiliter;* (Cap. 8. In cap. 10. Apocalips.) por que en estos Libros de secretos, y sentimientos espirituales, darse à entender (como lo haze este Autor) es el acierto del escriuir.

Tres cosas le notò el Profeta à este Libro, (Ezech. 2.) que tenia escritas; lamentaciones de hombres, musica de los Angeles, y embidia de los demonios: *Scripta erant in eo lamentationes, carmen, & va.* Hugo: *Lamentationes hominum, carmen Angelorum, va demonum;* y esto en aquel Libro notado, contiene este Libro con alto espiritu advertido: *Lamentationes hominum,* en la oracion de delamparo, y en las otras tribulaciones con que labra el alma con la mortificacion sus mejoras: *el carmen* de los espiritus, para que sepa, quando son de los Angeles de luz las voces; y el *va* de los demonios, para que conozca sus silvos, y no le engañe con ilusiones.

Cierro mi voto sacando desto, para probar la necesidad deste Libro, lo mas preciso. Ensiñaba el insigne Doctor Juan Gerson (tom. 1. de discret. verarum vision.) que han de ser

fer los Padres, y Maestros de espíritu los que han de examinar en el cambio de la Oracion las monedas, distinguiendo las verdaderas de las falsas; porque si en el tesoro de la Iglesia Militante no se discernen los espiritus verdaderos de los falsos, las reuelaciones ciertas de las dudosas, las ilusiones de los raptos, &c. con facilidad se falsearán las monedas en perjuizio del Erario Christiano, y se verá lleno, en lugar de oro muy subido, de metales muy baxos: *Erimus sicut nummularij, seu campsores spirituales ad solertèr, & acutè examinandum pratiofum, numinisma, & extraneum Diuina reuelationis, ne fortè demones, qui monetã quamlibet, & Diuinam, & bonam quamlibet falsare satagunt, subintroducant pro vera moneta, & legitima falsatam, & reprobam, esset hoc in detrimentum non mediocre Ecclesiastici Fisci, vel Erarij, seu thesauri Imperialis Dei.* Y el modo que este Doctor señala, lo reconocerà con facilidad advertido, el que los vltimos Libros de esta obra estudiarè; en donde para no errar en ministerio tan sagrado, quedará bastante-mente instruido: *Est autem moneta ista spiritua- lis reuelationis tanquam aurea in quinque princi- paliter examinanda; scilicet in pondere, in flexibi- litate, in durabilitate, in configuratione, & colore:*

& hoc secundum quinque virtutes, ex quibus sumi- tur argumentum monetæ spiritualis legitime; hu- militas dat pondus, discretio flexibilitatem, patien- tia durabilitatem, veritas configurationem, chari- tas dat colorem.

Muchos pareceràn los documentos deste Libro, pero como son para los que professá- ren la Theologia Mystica, que es sciencia de amor: *Theologia Mystica, qua amor est, & amore conquiritur.* (Cbancel. Par. de Myst. Theol. cap. 31.) A los que se determinaren à cursarla, todos les pareceràn muy pocos; y assi dixo Christo Señor nuestro, hablando de los que le aman: *Si quis diligit me, sermonẽ meum seruabit.* (Ioan. 14.) Y hablando de los que no le aman, ni le buscan: *Qui non diligit me, sermones meos non seruat.* En singular, el precèpto para quien le busca, *sermonem meum;* y en plural para quien no le ama, *sermones meos;* porqué à los que no son mysticos amantes, los preceptos son muchos, y los capitulos del Libro multipli- cados, y en este Libro todos son vtilissimos, y ninguno superfluo; antes su diuision, es pa- ra la doctrina lo mas singular: por lo qual juzgo, que se dará à la Iglesia vna nueua An- torcha, con que este Libro se imprima; que si en los sentimientos del espíritu se vé Dios en

en obscuridades: *Per excessus mentales tanquam in Divina calligine videatur Deus; (Idem.)* poniendoles este Libro con sus preceptos tan claros, serà gloria de Dios (que le comunicò este espíritu) el dezir en esta obra: *Sicut tenebra eius, ita est lumen eius, (Psal. 138.)* y el que V. S. mande que se imprima, Puebla, 20. de Junio de 1681. años.

Menor criado de V. S. I.

*Doct. Diego de Victoria
Salazar.*

L I C E N C I A.

NOs el Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos, y concedemos licencia, para que se imprima este Libro intitulado: *Practica de la Theologia Mystica*, compuesto por el R. P. M. Miguel Godinez, de la Compañia de Jesus, nuevamente publicado por

por el Lic. D. Juan de Salazar y Bolea, nuestro Secretario de Camara, y Gobierno; en atencion à las Aprobaciones del Doct. Don Andres Saenz de la Peña, Arcediano de nuestra Santa Iglesia Cathedral; y del Doct. Don Diego de Victoria Salazar, Canonigo Magistral de ella, Cathedratico de Prima de Theologia, y Regente de los Estudios de los Reales Colegios desta Ciudad, que de comision nuestra han leído, y examinado dicho Libro. Dada en nuestro Palacio Episcopal de la Puebla de los Angeles à 23. de Junio de 1681. años.

Manuel, Obispo de la Puebla.

Por mandado del Ilustrissimo señor
Obispo mi señor.

*D. Geronimo Pazcano,
Notario.*

APRO-

*APROBACION DEL M. R. P. Fr. IVAN
Ronquillo, del Orden de los Mínimos de N. P. S. Frã-
cisco de Paula, Lector Jubilado, Calificador del Con-
sejo Supremo de la Santa, y General Inquisicion,
Examinador Synodal deste Arçobispado de Seuilla,
y Prouincial que ha sido en esta su Prouincia
de Andaluzia.*

POr comission del señor Doct. D. Gregorio
Bastan y Arostigui, Arcediano de Ezija,
Dignidad en esta Santa Iglesia de Seuilla,
Prouisor, y Vicario General de ella, y su Ar-
çobispado, &c. he visto, y leído con particu-
lar atencion, y afecto este Libro, intitulado:
Practica de la Theologia Mystica; compuesto por
el M. R. P. M. Miguel Godinez, de la Compañia
de Jesus, Cathedratico de Theologia en
el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de la Ciu-
dad de Mexico; y he hallado, que su doctrina
solida, y su profundo, y fervoroso estilo, se
traen consigo la mayor, y mas segura apro-
bacion, y que à todas luzes le hazen admira-
ble; porque en tan breue compendio reco-
giò con ingenio agudo, explicó con claridad
muy sobrefaliente, y manifestó con especia-
lidad (fundado en las Doctrinas comunes
de los Santos, y Maestros de la vida espiri-
tual)

tual) todas las cosas, que pertenecen à lo sa-
grado, recondito, y sublime de la contempla-
cion, y Theologia Mystica, y que pueden des-
fear, los que siguen el camino del espiritu
por las tres vias, y estados, à que comunmẽ-
te suelen reducirse. La claridad con que tra-
tó materias tan soberanas, y ocultas, es nota-
ble: el fundarlas, y darles luz con razones na-
turales, à las que son tan sobre la naturaleza,
es muy digna de ponderacion. En manifes-
tarlas cõ exemplos claros, caferos, y manua-
les, ninguno le gana. La trauazon, correspõ-
dencia, y vniformidad, cõ que diò las manos
à las propiedades, causas, y efectos de la na-
tureza; con los del espiritu, y de la gracia,
comunicandoles à estos vna particular con-
gruencia, y correspondencia para su conoci-
miento, y haziendolos tratables con la ge-
nuina explicacion de aquellos, allanan las
graues dificultades de su inteligencia. Diò en
el salubres advertencias, para seguir prof-
peramente el viage de la espiritual nauega-
cion: previno los escollos, en que suelẽ mu-
chas vezes peligrar, y no pocas perderse, los
que la siguen. Advirtió los medios, con que
se debe prevenir el alma, para no precipitar-
se en los fauores amorosos, y tiernos de el

Ama-

Amado, ni perderse con sus consuelos Divinos : y en conclusion fue , y es destierro de ignorancias , de los que siguen este camino, pues les manifiesta sus propios nombres , y la explicacion dellos, y de todas las cosas tocantes à la altissima senda de la Divina contemplacion, y Mystica Theologia, sacandolos de la baxeza de lo sensible, y sublimandolos à la alteza de lo espiritual; que es lo que dixo San Basilio en las amonestaciones al hijo espiritual; *Sicut enim Sol oriens effugat caliginem, ita Sanctorum doctrina à sensibus tuis expellet tenebras*. Discurriò, pues, como muy docto en las razones fundamentales , con que manifestó las propiedades , afectos, y efectos del espiritu, y de la gracia. Diòse llanamente à conocer por Soldado viejo , y muy experimentado en ellos ; porque de otra fuerte no pudiera enseñarlos, ni dezirlos ; pues aun aviéndolos tratado, y gozado de sus dulçuras, es tan dificultoso el referirlos, que para ello es necessaria nueva gracia. Por esta causa dixo el Santo Rey Daud, primero, que gustafemos de los consuelos, y dulçuras de Dios, que los mirassemos, conocièsemos, y manifestassemos. P sal. 33. v. 9. *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*. No es facil instruir como

como Maestro espiritual , el que no està experimentado en las materias del espiritu: por cuya causa dixo el Angelico Doctor Santo Thomás, que ninguno debia exercitar el oficio de la predicacion , si no estuvièssè antes purificado , y en la virtud perfecto. D. Thom. 3. p. q. 4. art. 3. ad 1. *Nullus autem debet assumere predicationis officium ; nisi prius fuerit purgatus, & in virtute perfectus*. Y San Gregorio Nazianzeno por la misma razon advertiò, que primeramente convenia, que se purificasse el Maestro de espiritu, que tratasse de purificar: que fuesse instruido en la sabiduria, y que desta fuerte en ella instruyèssè à los otros ; que se hiziesse luz , alumbrasse à los demás, q̄ se acercasse à Dios, y assi à los otros traxèssè à su Magestad: que se santificasse, y despues santificara; y finalmente, que con las manos de las obras guiassè à sus discipulos, y con esta prudencia les aconsujissè. S. Greg. Nazianz. tom. 1. init. Apolog. seu orat. 1. *Purgari què prius, deinde purgare, sapientia instrui; atque ita de mùm alios sapientia instruere lux fieri, & alios illuminare ad Deum appropinquare, & ita alios adducere, sanctificari, & postea sanctificare, cùm manibus ducere, cum prudentia consilium dare*. No son las palabras desnudas (aunque sean de

cosas muy espirituales) las que aseguran los efectos virtuosos, y adelantamientos en la vida perfecta; sino las que se hallan vestidas con el realçe de las obras; y aquellas solo tienen grande fuerza para fructificar (como advirtió S. Geronimo) que viamente resuenan en la boca del Maestro por ser engendradas en su corazon, y vivificadas con su exemplo. D. Hieronym. in epist. ad Galat. *Magnam vim habet viva vox de ore Authoris sui resonans, ut in corde generata.* Por esta causa, dixo S. Gregorio, que se perdía la autoridad de el Maestro, quando sus palabras no se ayudaban, y fortalecian con el entiuo de sus obras. S. Greg. lib 9. Moral. cap 9. *Nam loquēdi auctoritas perditur, quando vox ex opere non adiuvatur.* Por lo qual juzgo, que aviendo sido el Autor de aqueste Libro (como en él lo manifiesta) tan perfecto, tan contemplativo, tan espiritual, y mystico, hará prodigiosos efectos la doctrina suya en las personas, que le leyeren con deseo de aprouecharse, y especialmēte en los Maestros de espíritu; pues en él refiere las reglas de que vsaba con las almas, cuyos espíritus corrian por su cuenta, y las que deb en seguir, los que se ocupan en tan alto ministerio: los medios de que se de-

ben

ben valer, para cōducirlas al mas alto buelo de la perfeccion, y apartarlas de las ilusiones del demonio, y ponerlas en el seguro camino del Cielo. Por lo qual, y por no tener cosa, que desdiga de nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres (antes muchos estimulos para perficionarse en ellas) y ser de mucha importancia para la comun vtilidad, juzgo se puede conceder la licencia para darle à la estampa, para que todos gozen de sus frutos. Añi lo siento en este Colegio de N. P. S. Francisco de Paula de Sevilla, en seis de Enero de 1682. años.

Fr. Ivan Ronquillo.

L I C E N C I A.

EL Doct. D. Gregorio Bastan y Arostiguí, Arcediano de la Ciudad de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, y Uisitador de los Conuentos de Monjas sujetos à la jurisdiccion Ordinaria, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Espi-

nola y Guzman mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Doy licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro, cuyo titulo es: *Práctica de la Theologia Mystica*, compuesto por el R.P.M. Miguel Godinez, de la Compania de Jesus, Cathedratico de Theologia en el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de la Ciudad de Mexico, atento à no contener cosa cõtra nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer la persona à quien lo cometi. Y mando, que esta mi licencia, y la dicha censura, y parecer, se imprima al principio de cada volumen. Dada en el Palacio Arçobispal de la Ciudad de Seuilla, à 8. de Enero de 1682. años.

*Doct. D. Gregorio Bastan
y Arostiqui.*

Por mandado del señor Prouisor.

*D. Francisco Gomez de Torres.
Notario.*

ADVER

ADVERTENCIA.

VNa de las cosas mas necessarias en la Iglesia Catolica, para que los Fieles se adelanten en el servicio de Dios; y corran derechamente por el camino de la perfeccion, es el Magisterio espiritual; porq̃ siendo tantos los embarazos, que se suelen encontrar en el trato interior; ya por la cõtradicion, que las passiones, y la naturaleza viciada despiertan contra el espiritu; ya por la resistencia, conque el demonio procura apartarlo en tan vtil empleo: es de summa importancia vn Maestro que lo rija, y alumbré, y que como diestro Piloto lo desvie de los escollos, y peligros en que puede perderse, y lo ponga en vn rumbo seguro, por donde con el timon de la gracia navegue à las orillas de la perfeccion, y vnion, y al puerto de la Bienauenturança. Especialmente quando no solo ocurren los impedimentos, que la carne, la propria voluntad, y el enemigo comun ofrecen; sino que la materia por si misma es tan recondita, quando llega el Señor à poner al alma en lo supremo de la cõtemplacion infusa, y sobrenatural; que para entender sus grados, y la alteza de sus dife-

rências, aun los mismos que las reciben han menester gracia particular para explicarlas: con que forçosamente necesitan de vn Padre espiritual, adornado de bondad, prudencia, sciencia, y experiencia, que guie, gouierne, aclare, y discierna puntos tan sublimes, y secretos. Aviendo, pues, yo aplicado me por algunos años à este difícil ministerio de ayudar algunas almas, que han procurado seguir los exercicios de la Oracion; y conociendo quan desigual era mi suficiencia, à tantas prendas como èl requiere, procurè con el estudio de los Santos, y Autes, instruir me quanto mi capacidad permitia, en lo importante para proceder (confiando en la ayuda de la gracia, y aplicando mi sollicitud, y trabajo) con el acierto que deseaba. Entre los demàs Libros, que adquiriò mi cuydado para este fin, vino à mis manos vno manuscrito, que los años passados escriuiò el Reuerèdo, y Venerable Padre Miguel Godinez, de la Compañia de Jesus, en que recopilò con mucha breuedad, y la possible claridad, vna practica muy erudita de la Theologia Mystica, define sus terminos, distingue sus vias, dà materia à la meditacion, establece dictámenes, y aphorismos vtiles,

mos,

mos, disuelve dudas, explica los grados de la contemplacion sobrenatural, y sus efectos; y finalmente instruye à los Maestros espirituales, en el modo de portarse con sus hijos, y discipulos. Con la luz, que este Tratado me diò en las materias mysticas, senti mucho provecho para la ocupacion en que me hallaba: y avendome enterado, que este Autor fue persona de reformadissimo espíritu, Missionero muchos años en la Gentilidad de Sinaloa, donde su Sagrada Religion tiene adelantados grandes progressos en la Fé entre aquellos Barbaros: à que se llegaba el ser hombre doctissimo, y que leyò Sagrada Theologia en el Colegio Mexicano de S. Pedro, y S. Pablo, acompañando la sciencia con la experiencia, por averse ocupado muchos años en el Magisterio de las almas, y tenido discipulos con grandes creditos humanos de santidad, como lo fue el Ilustrissimo señor Don Alonso de Cuevas y Avalos, Arçobispo de Mexico; las VV. MM. Maria de Jesus, y Augustina de Santa Teresa, Monjas del Instituto de la Concepcion; la V. M. Isabel de la Encarnacion, Carmelita Descalça, y otras muchas personas espirituales, de dentro, y fuera de su Religion: me pareciò, que sièdo tantos

B 4

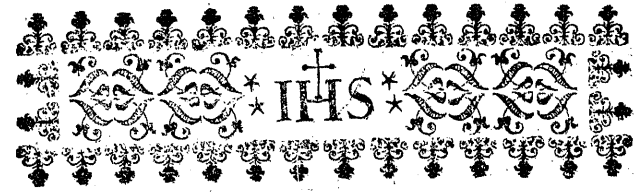
los

los créditos deste sujeto, y tan claros, y convenientes los documentos, que encierra en el breue volumen, à que reduxo la practica de vn arte tan difícil, è importãte; sería muy del agrado de N. Señor imprimirlo, para que se valiesse d'el, así los Maestros de la doctrina interior, como los discipulos, pues à vnos, y otros instruye, guia, y alumbra. Y aunque es así, que este docto Padre escriuió otros dos Libros; vno de la Gracia, y otro del estado Regular: me pareció no juntarlos cõ esta obra, mirando à que el vno es mas proprio de la Theologia Escolastica, y el otro individualmẽte para personas Religiosas. Bien conozco, que forçosamẽte avrá incurrido este Tratado algunos de los defectos, que ocasiona el aver corrido mucho tiempo manuscrito, como se experimentò en las obras antiguas de algunos de los Doctores Sagrados; pero ha procurado se ajustar al verdadero, y primero sentido de su Autor; quera N. Señor sea para mayor agrado de su Magestad, servicio de la Santa Iglesia Católica, y bien de las almas.

AL LECTOR.

LA Theologia Mystica, cuya practica aqui ponemos, difiere en muchas cosas de la Theologia Escolastica; esta es ciencia, que trata de Dios en quanto es verdad cognoscible; la Mystica trata de Dios en quanto es verdad amable. La Escolastica, es perfeccion del entendimiento: la Mystica (presuponiendo perfecciõ de entendimiento) es perfeccion de la voluntad. La Escolastica quita las ignorancias, y endereza los discursos, en orden à conocer las verdades Diuinas: la Mystica quita los defectos, y endereza los afectos para vnir el alma cõ Dios, con medios sobrenaturales. La Escolastica, es comun à los buenos, y à los malos: la Mystica, es propria de los hijos de Dios. Finalmente, la Escolastica, y la Mystica, que son muchas letras, y mucho espiritu, son muy proprias de los Santos, Anastasios, Augustinos, Thomases, y Buenaventuras, que fueron las columnas de la Iglesia. Y creame, que los idiotas espirituales, segun la Ley ordinaria, ni son, ni serán cabales Maestros de espiritu: antes con sus ignorancias echan à perder el mejor espiritu; y así mas vale vn hombre muy docto,

sto, y medianamente espiritual para Maestro de espíritu, que vn hombre espiritual, si es ignorante, y sin letras. Por esto hemos puestto en este Libro la Theologia Mystica, y su practica, arrimada à la especulacion de la Escolastica, para que las personas sin letras hallen en su oracion vn Maestro muerto en este Libro, quãdo les faltãre vn Maestro viuo. Y despues de muy considerado, me ha parecido conveniente no apoyar estas cosas con lugares de Santos, ni de Escritura, con ser esta doctrina muy suya. Lo primero, para evitar proligidades, que traen consigo los apoyos concionatorios. Lo segundo, para imitar à aquella grande doctrina de la Doctora, y Maestra Mystica de la vida espir tual, la Santa Virgè Teresa de Jesus. Lo tercero, porque la gente que trata de lo sublime de la perfeccion, y oracion, fuele ser gente llana, sencilla, y sin letras, y me quise acomodar à estos, que son la mayor parte, y no à los Letrados, para quienes ay infinito escrito. Vale.



PRACTICA
DE LA
THEOLOGIA
MYSTICA.

LIBRO PRIMERO.

De la Oracion, y Mortificacion.

CAPITVLO PRIMERO.

Explicacion de los terminos de la Theologia Mystica.



Theologia Mystica, es vna sapiencia practica, que trata de Dios en quanto es bueno, y amable.

Theologia Escolastica, trata de Dios en quanto

2. *Practica de la*
to es verdadero, y cognoscible.

Theologia Symbolica, trata de Dios en quanto bueno, y verdadero, debaxo de fymbolos, y hyeroglicos.

Oracion, es vn acto vital, y sobrenatural, que procede del habito de la Religion, y mira al Culto Diuino.

Meditacion, es vn discurso, que busca verdades pias para mouer la voluntad à amar lo bueno, ò à aborrecer lo malo.

Oracion de afecto, es vn trato con Dios mediante actos de la voluntad, principalmente que se llaman afectos.

Oracion de union, es la que quita al alma de las criaturas, y la junta con el Criador por amor.

Contemplacion, es vn acto compuesto de Fé viuua, y Caridad encendida.

Addiciones, son circunstancias de interior, y exterior reuerencia para con Dios.

Distraction, es vna inutil vagacion del entendimiento.

Sequedad, es vn tedio interior, que causa distracciones.

Desamparo, es esconderse nos Dios con sus Donés.

Mer-

Theologia Mystica. 3.

Mortificacion, es qualquiera penalidad, que voluntariamente recibimos, ò hazemos.

Cruz, es qualquiera cosa repugnante, que nos sucede.

Espiritu, es vn interior compuesto de gracia, conocimiento, y afecto; pero el afecto, y propension à cosa buena, ò mala, le dá nombre de espiritu bueno, ò malo.

Inspiracion, es vn buen pensamiento, que nos combida à cosas Diuinas.

Vocacion, es vn pensamiento bueno, que nos llama à estado superior del seruido de Dios.

Toque interior, se dize vna gracia interior preueniente.

Rayo, es vn conocimiento Diuino, que alumbra, y passa presto.

Luz, es vna qualidad intencional; y siendo interior, es especie impressa.

Buelo del espiritu, es vna presteza veloz, que lieua la alma à Dios.

Reuelacion, es vn conocimiento indebido de verdades ocultas, por via de infusion de especies.

Vision, es otro conocimiento de bondades verdaderas, ò falsas, por via de representacion objectiua.

Rapto,

Rapto, es vn exceso del alma en la parte intelectual, con defecto de las operaciones sensitivas externas.

Extasis, es exceso de amor en la parte afectiva de la voluntad, con defecto de los sentidos internos y externos.

Pasmo, ò suspension, es vn exterior diuertimiento de los sentidos, por la vehemente atención interna.

Fondo del alma, es lo mas secreto de su ser, y operacion.

Santidad, es la gracia habitual, que se sujeta en la substancia del alma.

Gracia, en primer lugar supone por la habitual; en segundo, por la actual; en tercero, por qualquiera don indebido, aunque sea natural.

Vnion de ilapso, es vna intima coexistencia de la substancia Diuina, en razon de principio eleuante, y operante, con la substancia del alma, en razon de principio eleuado, para producir actos contemplatiuos. Ay otros terminos de la contemplacion, que se irán explicando en su lugar.

Actos anagogicos, tienen accion Diuina, y passion humana.

CAPITULO II.

En què cosas conviene en la vida natural, y sobrenatural.

LA vida natural, es el alma informando el cuerpo. La vida sobrenatural, es la gracia habitual, informando la substancia del alma. Del alma, como de raiz, principio, y essencia, manan las tres potencias, Entendimiento, Memoria, y Voluntad. De la gracia habitual (como las passiones manan de su essencia) las tres Virtudes Theologales Fé, Esperança, y Caridad. El alma, fuera destas potencias espirituales, tiene potencias corporeas, sensitivas, internas, y externas. La gracia tiene dos ordenes de virtudes, como son, las Cardinales, y las Morales. Las potencias tienen muchos auxilios de los habitos scientificos adquiridos: la gracia habitual tiene muchos auxilios de las gracias actuales, que eleuan los habitos Theologales. La naturaleza, si cae enferma, tiene medicamentos, que restauran la salud perdida. La gracia tiene sus Sacramentos, que son los medicamentos que destruyen al pecado, que es la enfermedad del alma, y restituy é la gracia, que es

su vida, y su salud. La naturaleza tiene sus dones naturales, que califican las personas q̄ los tienen: como son hermosura, riquezas, nobleza, letras, y forreza. La gracia tiene sus gracias *gratis datas*, que adornan grandemente las personas espirituales; como son milagros, raptos, revelaciones, y otras semejantes. Finalmente, como de las mas perfectas operaciones sensitivas, se colige la mejor, y mas robusta salud corporal; así también de las acciones virtuosas sobrenaturales, se colige la mas solida santidad: y así en la vida espiritual, el mas virtuoso es el mas santo; porque la santidad es del tamaño de la virtud, y no mayor.

CAPITULO III.

Què es virtud, y como difiere de la perfeccion.

NO ay vida, que en su genero no tenga operacion vital, y como la gracia es la vida sobrenatural del alma, es fuerça que la virtud sobrenatural sea la operaciõ que le corresponde. La virtud es qualquier acto vital, que regulado con la razon cumple como debe con su obligacion: si la obligacion fuere natural, será la virtud mo-

ral;

ral; si fuere sobrenatural procediẽdo de la gracia, y mereciẽdo la gloria, será virtud sobrenatural, por el principio donde procede, y por el fin que merece. Esta operacion, si fuere remissa, de mala gana, y tuviere otras circunstancias malas, será virtud imperfecta; si fuere vna operacion prompta, viva, fuerte, perseverante, cõ otras circunstancias buenas, que la suben de punto, se dirá virtud perfecta.

La perfeccion es en dos maneras; la vna es la permanente, y esta consiste en vn grado muy subido de la santidad, y gracia habitual: quien participa mas desta gracia, es mas santo, y perfecto. Ay otra perfeccion operante, que consiste en vn modo noble, sublime, y excelente del exercicio de las virtudes; v.g. amar à Dios con todo corazon, con purissima intencion, con el pensamiento, palabra, y obra, es perfeccion operante.

Esta perfeccion se diuide en perfeccion personal, y en perfeccion de estado. La personal consiste en aquel grado sublime de la gracia habitual, y del exercicio de las virtudes. La perfeccion regular del estado, consiste en guardar las reglas, y estatutos, que

C

cada

cada vno conforme à su estado professa: vn hombre muy santo, si por flaqueza, ò inadvertencia quebrantasse las reglas de su instituto, que no obligan à pecado, tendria perfeccion personal; pero seria imperfecto en lo regular: y al rebès vn nouicio, que guardasse bien sus reglas, y tuviessè poca, ò ninguna santidad en el alma, en lo regular seria perfecto, è imperfecto en lo personal.

Fuera de las reglas ay otros medios, que se llaman ceremonias de la Orden, y miran al culto humano, y el modo de tratar los vnos Religiosos con los otros, y con sus Superiores: estas si no passan de vna mediocridad prudencial, son medios buenos, y santos; pero la nimiedad de ellas, que passa al estremo, se haze viciosa, y vna enfadosa imprudècia. Estas tales estorvan las virtudes internas; pues el alma grandemète se ocupa en aquellos fruncimientos, y fingimientos, los quales crian animos doblados, y fingidos, agenos de la llaneza Religiosa. En los subditos engendra vileza, y no humildad; en los Superiores altivez, y no humildad; y con esto aprende vna persona mas ceremonias, que virtudes: buenas son las ceremonias medio-

eres;

eres; pero las demasiadas se hazen hipocresias.

CAPITULO IV.

De tres grados de la vida espiritual.

Assi como de las tres operaciones, racional, sensitua, y vegetatiua se coligen tres grados, ò perfecciones substantiales en el alma, que son racional, sensituo, y vegetatiuo; assi tambien, siendo la virtud propria de la vida espiritual de tres grados, ò generos de virtudes, se coligen tres grados de la vida espiritual, como son, la vida actiua, contemplatiua, y mixta; que lo principiante, proficiente, y perfecto, son estados de las personas, y no de la vida; y la vida purgatiua, illuminatiua, y vnitua, se pueden llamar grados en las personas. Las virtudes, que miran al bien del proximo, indican la vida actiua; las virtudes que miran à Dios tã solamente, indican la vida contemplatiua; las virtudes que miran à Dios, y al proximo, indican la vida mixta. La vida actiua es laboriosa, la contemplatiua preciosa; la mixta es laboriosa, y prouechosa juntamente; y como todo el hombre es mas perfecto, q̄ sola el alma, y solo el cuerpo, por constar de alma

C

Y

y cuerpo: así la vida mixta en la especie, es mas perfecta que la actiua, ò contemplatiua, que son las partes de que se compone. Lo primero, porque tiene mas virtudes vinculadas con su estado. Lo segundo, porque ésta fue la vida, que Christo N. Señor, la Virgen Santísima, los Apóstoles, y los varones Apóstolicos figuieron: esto digo de la perfeccion especifica; q̄ en la perfección individual, puede ser qualquiera de las otras muy ventajosa.

CAPITULO V.

De la importancia de la Oracion, y como se diuide.

YA hemos visto en qué consiste la vida espiritual, sus tres grados, su operacion, que es la virtud; aora veamos sus medios, y fin. La vida espiritual pretende (huyendo de todo mal, y siguiendo el bien) alcanzar à Dios, que es nuestro vltimo fin; y como la Oracion es vna perpetua negociacion con Dios acerca de nuestra salvacion, à donde se nos representan los vicios para huir de ellos, y las virtudes para executarlas; y esta negociacion se haze con peticiones, obsecraciones, humiliaciones, y suplicas, todos los quales actos se exercitan en la Oracion:

es

es fuerza comenzar la vida espiritual por la Oracion, la qual es Vniuersidad à donde se aprende como se quitan los vicios, se enfrenan las pasiones, se arraygan, y plantan las virtudes. Diuidese en Oracion mental, y vocal; la vocal, es la que se haze de palabra; la mental, es la que interiormente hazemos en la mente: y siendo ella medio, no debemos hazerla fin de nuestras acciones, y ocupaciones. La mental es de diferentes maneras; y como en los cuerpos no se hallan dos caras semejantes en todo, apenas se hallã dos Oraciones en todo semejantes; y grande parte del Magisterio espiritual consiste, en guiar cada alma por el modo diferente de Oracion mental, que Dios le comunica. Este trato de la Oracion, es como el trato del oro, à donde no ay pérdida, ni ganancia que sea poca; y como en el oro estãn virtualmente encerrados todos los bienes temporales, pues con él se alcançan; así en la Oracion todos los bienes, y dones Celestiales estan virtualmente encerrados, pues vemos por experiencia, q̄ los hombres de Oracion son castos, pobres, humildes, y mansos, y no ay virtud, ni gracia, q̄ con la Oracion no se alcance; por lo qual,

C 3

sien-

siendo ella en si vna virtud particular ; es por otra parte vna Uniuersidad , à donde todas las facultades, gracias, y exceléncias de la vida espiritual se leen, y aprenden. Dichosa el alma à quien Dios llama à mucha, y muy humilde Oracion, que à los tales hombres fuele tener Dios escogidos para varones espirituales.

CAPITULO VI.

Como se divide la Oracion mental, y practica de la meditacion.

LA Oracion mental consiste en gracia, conocimiento de entendimiento, y afecto de la voluntad. La gracia nos previene, y exercita el alma, y la eleua para Dios. El conocimiento, el que con su luz la guia; y la voluntad, es la potencia en cuyo acto vital, y sobre natural consiste formalmente la Oracion, y à donde està como en sujeto el habito de la Religion, que la produce; y como es acto immanente, alli à donde se produce, se queda de manera, que el acto de entendimiento (fuera de la fé) es tan solamente condicion, sin la qual no ay Oracion; pero en el acto de la voluntad consiste formalmente la Oracion mental.

Diui-

Diuidese la Oracion mental en meditacion, ponderacion, consideracion, vnion, y contemplacion. La *meditacion*, es vn discurso en materia pia, cuyo fin es mouer la voluntad, para que huya de algun mal, ò apetezca algun bien. La *consideracion*, es detencion de la voluntad acerca de la bondad hallada, ò acerca del mal conocido, para huir del. *Ponderacion*, es quando el alma con vna fuerça secreta se detiene mucho tiempo en vna verdad, que le haze fuerça. *Oracion de afecto*, se dice à donde ay mas actos de voluntad, que de entendimiento.

La *meditacion* se divide en especulatiua, y practica. La especulatiua, es quando vno medita la grauedad del pecado; luego quiere saber quanta es su malicia, en que consiste su razon formal, sus efectos, causas, modo, fin, y circunstancias; y de todas estas verdades, ni faga desseo de dexar los pecados, de corregir la vida; ni otro buen proposito; està es especulacion y estudio, y no Oracion. La meditacion practica, es vn discurso, que busca verdades pias para mouer la voluntad à contemplacion, temor dolor, amor, y otros semejantes efectos; v.g. medita la fealdad del pecado,

C 4

do,

do, y considera, como convirtió los mas her-
mosos Angeles en demonios muy feos: te-
mer este daño, aborrecer tanto mal, huir vn
daño tan grande, es tener meditacion pra-
ctica, y mas si es causa de vnos propósitos
firmes acerca del exercicio de las virtudes,
que pertenecé à nuestro estado; es muy bue-
na meditacion practica, y tanto mas proue-
chosa será, quanto mas se practicā estos pro-
pósitos; v. g. veo à Jesu Christo atado à vna
Columna, haziendo penitencia por mi; sacar
dessa meditacion firme proposito de hazer
penitencia por mis pecados, es linda medi-
tació practica; y creanme, que aquellos me-
dan mas en la vida espiritual, que en la Ora-
cion sacan mas propósitos della, y los procu-
ran executar; estos en breue tiempo llegan à
ser muy Santos, y muy virtuosos: que esto de
la Oracion mental especulatiua, ni quita vi-
cios, ni planta virtudes; y esta es la causa,
porque despues de tantos años de
Oracion, alcançamos tan
poca perfeccion.

CAPITULO VII.

Practica de la consideracion, y ponderacion.

LA consideracion, es vna meditacion, que
trata de verdades halladas ya con el
discurso; las quales mueue la volun-
tad, para que tenga afectos pios. Esta consi-
deraciõ, algunas vezes es especulatiua, otras
vezes es practica; entonces es especulatiua,
quando el entendimiento se detiene, gozan-
dose en la verdad hallada, y quando mucho
mueue algun afecto natural en la voluntad;
v. g. conozco esta verdad, q̄ Christo es Dios, y
Hombre; si el entendimiento considera la
vnion hypostatica como admirable; el estar
la naturaleza sin personalidad propria, con
substancia Diuina en la Persona del Uerbo, y
vá, y viene el alma en esta consideracion, sin
sacar mas que sola admiracion de las verda-
des que considera, esta consideracion será es-
peculatiua.

Pero si considero, como Dios se hizo hom-
bre por mi amor, y se humillò por mi exem-
plo, y dessa consideracion nace en la volun-
tad agradecimiento por estos beneficios,
desso de humillarse, por considerar tal ex-
plo

plo de humildad; esta será consideracion practica.

La ponderacion, es vna secreta detencion de el alma en la verdad pia, que le haze gran fuerça; v.g. lo de S Agustin: *Hermosura antigua quan tarde te conocí!* En esta verdad se detiene el alma con vna fuerça secreta, y della resultan en la voluntad varios afectos de piedad, de ternura, amor, y compuncion.

CAPITULO VIII.

De las distracciones y las raizes de que nacen.

Tres grandes impedimentos tienen los que tratan de Oracion mental; que son distraccion, sequedad, y de desamparo. La distraccion, es vna vagacion y vn apartarse el entendimiento de la materia, que pretende conocer, ocupandolo la imaginacion en cosas inutiles; y esta milita contra todas las Oraciones mentales, mayormente contra la meditacion.

La sequedad, es vn tedio interior, y de se acercamiento del alma, que le impide el discurso, y el afecto de cosas pias; y aunque esta sequedad milita contra todo genero de Oracion mental, mayormente estorva la Oracion de afecto: y aunq se piense entonces en cosas pias, la voluntad está

está tan seca, que apenas puede tener algun afecto pio.

El desamparo, es vn passo muy importante de la vida espiritual, à donde Dios se nos esconde con sus dones; deste passo ay vn libro entero: y como disponiendo el alma à la contemplacion, milita contra la contemplacion suaua, por esto aqui trataremos tan solamente de la distraccion, y sus raizes.

La primera raiz de la distraccion, es la imaginacion, potencia mas libertada, que libre; la qual sacudiendo de sí el yugo de la razon, y obligacion, se aplica al objeto que mas gusto le dá; mayormente, si fuere correspondiente à algun humor, ó passion predominante; v.g. si predomina la passion de la ira, y se reueluere el humor de la colera, las distracciones entonces serán imaginaciones de venganças, pendencias, quejas, riñas, &c. Si la passion dominante fuere gula, y viciosa hambre; las imaginaciones distractiuas entonces serán comidas, y regalos, con capa de necesidad. Si la passion fuere el apetito sensual, las imaginaciones distractiuas serán entonces, representaciones de materias feas, y otros objetos abominables, que distraen, y

jun-

juntaméte atormentā y entristecen el alma.

La segunda raiz, suelen ser los sentidos exteriores, mal guardados, cuyas operaciones lleuan tras si la imaginacion, y esta arrebatā al entendimiento.

La tercera, son las pasiones, con sus humores correspondientes, que inquietan, y distraen grandemente el alma quantas vezes se aplican à sus objectos; v.g. si el aliuo tiene entre manos pretensiones; si el deshonesto dá en mirar mugeres, y caras hermosas; si no se aparta de los lugares, tiempos, personas, y ocasiones, que le pueden inquietar; estos tales estarā siépre distraídos, è inquietos.

La quarta raiz, suele ser vn mal natural, inquieto exteriormente, y bullicioso, entretenido en negocios seculares: estos paga si mismos son vna perpetua distraccion.

La quinta raiz, suele ser vn Maestro espiritual poco entendido en materia de Oraciō, el qual quiere hazerse à si, y à su Oracion arancel para los otros, con lo qual trae tentado, y distraído perpetuamente al discipulo.

La sexta raiz, suele ser vna prueba amorosa, con que Dios prueba los suyos, para que se aficionen mas à su persona, que à sus bienes;

nes; criandoles con esto en humildad, y paciencia.

CAPITULO IX.

Remedios para la distraccion.

SI naciere la distraccion de remordimientos de conciencia acerca de pecados graues, ò leues, su remedio será confesarlos con proposito de la enmienda.

Si naciere de ignorācias, ò descuydo, acerca de preparar la materia que han de meditar, enséñeles el Maestro, y haga que lleuen bien preuenidos los puntos de la meditaciō, haziendoles que guarden bien las circunstancias de interior, y exterior reuerencia, que se llaman addiciones.

Si nacieren de pasiones, procuren mortificarlas, quitandoles los objectos que los alborotan: si fueren vnos hombres grandes, grosseros en el entendimiento, y de corto discurso, apliquenles la Oracion vocal del Rosario, y otras deuociones, mientras los otros estan en la Oracion mental: porque mas vale alguna, que ninguna Oracion. Si fueren de la vida mixta, que con demasiado conato se aplican à estudiar, leer, tratar con los proximos, su remedio no es dexar las

ocupaciones, sino dexar la demasia dellas; que estas ocupaciones, si se hazen con la moderacion que deben, serán disposiciones para mejor tener Oracion. Finalmente, quien trata de Oracion, trate de mortificar sus pasiones, enfrenar sus sentidos: trate de hazer penitencias corporales competétes, de ayunos, cilicios, y disciplinas; porque la Oracion es vna donzella muy hermosa, y vergonçosa, la qual si vá por la calle entre gente sin la debida guarda de su persona, ò presto se perderá, ò se esconderá: assi la Oracion, sin mortificacion, y obras penales, mal se conserva; porque no puede estar en el alma, sino se barre à menudo con la escoba de la penitencia, y se adorna con la mortificacion.

CAPITULO X.

De los escrúpulos, sus raizes, y remedios.

Escrúpulo, es vna sospecha leue con poco fundamento, de que alguna cosa sea pecado; cuyos efectos suelen ser, inquietud, melancolia, dudas, temores, y otras perturbaciones del alma, que nos impiden la Oracion mental. Los escrúpulos, son acerca de las cosas de la vida passada, ò acerca de las

las cosas de la vida presente, y passada juntamente. Las cosas de la vida passada son, si se confesó bien; si se examinò como debiera; si dexò alguna circunstancia agrauante; que las confesiones passadas fueron nulas, y no validas; que no tuvo contricion, ni proposito de la enmienda al tiempo de la absoluciõ; el acordarse por mayor, que se confesó el pecado, pero no acordarse quando, ò con quien; y todo esto con vna grande sequedad, y confusion interior.

Los escrúpulos de la vida presente, consisten principalmente en vna secreta persuasion de que están en pecado mortal, ò que obran con conciencia de pecado mortal; como si pisan alguna Cruz de paja; si alcan los ojos, y ven algun objeto, que les mueue à mal; si consienten, ò se detienen morosamente en algun mal pensamiento; si fueron ocasion de algun daño temporal, ò espiritual para el proximo; si sus acciones indiferentes son pecados; si estan excomulgados, ò bautizados, ò en gracia de Dios; si tienen pecados ocultos; y todas estas cosas, ò algunas dellas, se les representan tan viuamente, que les dán credito contra si, sin poder juzgar en su

su fauor, y para su aliuio.

Los escrúpulos mixtos de la vida presente, y de la vida passada, parecen à vna madeja de seda enmarañada, sin pies, ni cabeza. Estos tienen vna habitual persuasión, que està en desgracia de Dios, con lo qual viuen vna vida triste, y melancolica; siempre se acusan debaxo de condicion, y jamás se aseguran. El primer remedio es, no consentir à las tales confessions generales, que mas les inquietan. Lo segundo, que se contenten con las confessions particulares, y no sea à menudo, ni repitan, pero nada desto harán, si no es de por fuerça. Lo tercero, procuren obedecer al Confessor, si pudieren. Lo quarto, quando constare claramente al Confessor, q̄ no tienen pecado mortal, obligarles algunas vezes à comulgar sin absolucion, por tener este Soberano Sacramento especial virtud para sossegar las almas a tribuladas. Lo quinto, en constandole al Confessor, que es alma pura, que no cae en pecado mortales, bien le puede dar vn arancel en los pecados veniales en que suele caer, que bastan aquellos para la absolucion, y para recibir la gracia Sacramental, que el modo que ellos tienen,

es vn labyrintho intrincable.

Estos pobres, à vezes son ciegos, y no entienden; otras vezes tienen la imaginacion leña, y entienden las cosas al rebès. A estos mande el Confessor, ya con amor, ya con rigor, que callen, y no repitan, y que obedezcan; que bien pueden callar los escrúpulos à sabiendas en la confession, por no ser pecados claros, ni dudosos; y que las dudas en los escrúpulos, son escrúpulos, y no son materia de confession; y lo que en otro es duda, y se debe confessar, en el escrupuloso es escrupulo, el qual no es materia forçosa de confession. Solo Dios puede remediar estos; de los quales, vnos son escrupulosos mientras nouicetos, ò por algunos años, y luego en pasando aquella temporada quedan en vn buen medio: otros ay, que son escrupulosos toda la vida; pero quando se quieren morir se les quitan: todos estos son gente buena, y predestinada para la gloria, que como no entran sino los predestinados en el Purgatorio de la otra vida; tampoco de ordinario no dá Dios el Purgatorio de los escrupulosos en esta vida, à los reprobos. Otros escrupulosos, que se tragan pecados mortales, y escrupulean en

niñerías, mejor se llaman locos, que escrupulosos.

CAPITULO XI.

De la deuocion sensible, è intelectual.

Assi como las distracciones, y escrupulosos son los impedimentos principales, que nos quitan, ò impiden la Oracion mental; assi la deuocion sensible, è intelectual, son muy singulares, y excelentes gracias, que nos ayudan à tener bien tenuta la Oracion mental.

La deuocion, en comun, es vna gracia actual, que facilita el exercicio de las virtudes todas. Diuidese en deuocion sensible, afectiua, y en deuocion intelectual: entrambas de ordinario son efectos de la Caridad. La deuocion sensible, es vn afecto suauemete, mezclado con lagrimas, y con ternura de corazon: si crece, se haze fervor; si sube à extremo, se convierte en furor de espiritu, que es lo mismo que vn fervor imprudente.

Esta gracia, las mas vezes se alcanza de valde, sin ninguna previa disposicion, y entonces no es durable; otras vezes con la penitencia se alcanza; con la mortificacion se conserva, con la Oracion se aumenta, cõ los peca-

pecados, è imperfecciones se disminuye, con los regalos se entibia, con las ocupaciones exteriores se ahoga, con la penitencia nace, con la humildad, y agradecimiento se conserva; si es que vn principiante, no siendo devoto, puede ser muy humilde, porque ni la honra vana, ni la riqueza, ni otros bienes temporales ensanchan, y leuantan tanto al hombre, como los bienes de la gracia.

La deuocion intelectual, es vna luz calurosa, que nace de la Caridad, y se sujeta en el entendimiento, fundada en fé, razon, y experiéncia de cosas sobrenaturales; la qual nos descubre vnos defengaños, y verdades solidas, que nos inclinan poderosa, y suauemete à que cumplamos con nuestras obligaciones; y de la manera que las pesas lleuan tras si las ruedas del relox, assi estas verdades, y defengaños lleuan tras si al alma, para que viua virtuosamente, sin que repare que esté triste, seca, ni defabrida. Las obras virtuosas, que se fundan en la deuocion sensible, saltan presto, por fundarse en vna gracia actual, que tiene mas de transeunte, que de permanente; pero las virtudes que se fundan en la deuocion intelectual, suelen ser solidas, y

durables, por fundarse en esta gracia tan permanente.

El deuoto sensible, es como vn Comediate, el qual con vestidos agenos, y prestados por breue tiempo, representa bien el papel de vn Rey; pero en pidiendole el dueño lo que prestò, queda hecho vn pobre Comediate, como lo fue antes: assi algunos principiantes deuotos, con la deuocion, representan el papel de vn Serafin en el amor, de vn Martir en las penitencias, y en los deseos de padecer; de las Virgines en la pureza, de los Anacoretas en el retiro, soledad, y silencio; pero en faltandoles la deuocion sensible, faltales toda esta riqueza, y buelven à su primera pobreza.

CAPITULO XII.

Práctica, y diuision de la mortificacion.

LA mortificacion, es qualquiera obra penosa, que hazemos, ò padecemos libremente: diuidese en obras penales, corporales; en refrenacion de passiones, y sentidos; y en la abnegaciõ de los propios quereres espirituales.

Quando vna persona se conuierte de vna mala

mala vida, y quiere seruir à Dios, no tan solamente con virtud ordinaria, sino tambien cõ perfeccion extraordinaria; comẽçando por vna confesion general, ò particular, como le estuviere mejor, ha de hazer quantas penitencias corporales pudiere, de cilicios, disciplinas, ayunos, retiros, y vigiliias, sin que estas austeridades quiten la salud, ni estorvẽ obras de mayor obligacion, y perfeccion; y en estas obras no debe regirse por su prudencia, sino por la agena, de su Padre espiritual.

Si fuere hombre de virtud ordinaria, que no ha sido muy vicioso; tomãdo de las obras penales las que buenamente (por orden de su Padre espiritual) pudiere, apliquesse mucho à la mortificacion de las passiones (que son deseos sobresalientes, y vehementes, à vezes de la naturaleza sensitua) y al enfrenamiento prudente de los sentidos; porque en esto, tã malo serã pecar por carta de mas, como pecar por carta de menos.

Si son nouicios muchachos, ò mozos de poca edad, que no han sido viciosos, y que de presente por saltarles edad, que es con la que se maduran las passiones, y por saltarles objectos, con los quales se exercitan, y def-

mandan, no se sienten combatidos de passiones, y mas si son de naturales blandos; sin dexarles exceder en las penitencias corporales, para que no pierdan la salud, y no se hagan regalones, y ociosos en las convalecencias, se deben mortificar con reprehensiones leues, aunque sean sin culpa, con vestidos vi- les, y pobres, con quitarles lo superfluo, y aun algo de lo necessario, à vezes del comer, beber, sueño, y descanso. Lo primero, porque este genero de mortificacion en si es acto virtuoso, y assi se debe exercitar. Lo segundo, porque les dispone grandemente para la devocion sensible, que es el carretõ de los principiantes en la vida espiritual. Lo tercero, les facilita el camino de la mortificacion de las passiones. Lo quarto, les mitiga mucho las tentaciones contra la pureza, y las imperfecciones ordinarias; y es muy mal hecho criar vn principiante en la Oracion mental, sin criarle juntamete en algun passo de la mortificacion; porque mal se guarda la joya de la Oracion, si no se guarda con este fundamento de la mortificacion.

CAPITULO XIII.

Práctica de la mortificacion de las passiones.

LAs passiones, son vnas inclinaciones sobresalientes del apetito sensitivo, acerca de varios objectos; las quales passiones, siendo operaciones vitales del alma, tienen humores en el cuerpo, que les corresponden; v.g. en el alma ay passion de ira, en el cuerpo ay el humor de la colera, q̄ le corresponde; à la passion de la tristeza, corresponde la melancolia; à la pereza, corresponde la flema; à la sensualidad, lo mas humedo, y calido de la sangre: quando estas passiones, reguladas con la razon, obran con mediocridad, son buenas, y entonces miran algun buen fin moral, de donde se especifica los actos humanos, y serán virtudes morales; pero quando sacudiendo el yugo de la razon, traspasan alguna debida obligacion, serán vicios, y à vezes pecados.

Es engaño pensar, que sola la razon basta para vencer vna envejecida passion, si no es que se ayuda con la gracia. De ordinario vna passion vence otra; el temor grande, suele vencer vn vehemente amor carnal; la sober-

via, se encubre con temor de ser menospreciada; pero en los fierros de Dios, la virtud de la mortificacion con la gracia Diuina, basta para véer qualquiera passion por grãde que sea. Pongo exemplo: Si vno quando le reprehende su Superior, suele responder con mal modo; callar en tal ocasion, es buena mortificacion. Quando vno tiene veheméte apetito de comer, beber, &c. abstenerse entonces, y no comer, ni beber en los lugares prohibidos, ò tiempos, es buena mortificacion. Quando dessea tener en su poder, y celda muchas curiosidades, y alhajas superfluas, ò libros mas curiosos, que prouechosos; priuarle destas cosas por Dios, es buena mortificacion. Contentarse vno cõ vna celda pobre, con alhajas pobres, refrenar la ira, ahogar la colera, no dezir el dicho agudo, y picante, no mostrarse muy abile en las disputas publicas, son buenas, y practicas mortificaciones. Humillarse quando sienten movimientos de sobervia, vencer todas las demasias de la condicion, quitar las paradoxas del modo de viuir, dar de mano à todo lo curioso, y precioso; dexar el mejor, ò mas sabroso plato, ò bocado de la comida; contentarse cõ el

el vestido roto, y remendado; todo esto es buena mortificacion, y linda, y segura disposicion para tener vna muy deuota Oracion. Què mal hazen los Padres espirituales, que enseñan Oracion, sin que apoyen mucho esta mortificacion! Porque assi como sin las debidas disposiciones en lo natural, ninguna forma se introduce, ni se conserva; siendo la mortificacion la disposicion moral para la Oracion, conforme fuere esta mortificaciõ, mucha, ò poca, suele ser mucha, ò poca, ò tibia, ò deuota la Oracion.

CAPITULO XIV.

De la abnegacion de la propria voluntad, y del proprio juicio.

LA virtud de la mortificacion, con la gracia, es el remedio que Dios nos dió para reducir à buen medio las demasias del apetito sensitiuo, como la demasiada colera, lo superfluo del comer, &c. Pero como en la parte superior del hombre, que es el juicio proprio, y propria voluntad, ay passiones espirituales, q̄ son juicios errados acerca de la verdad aparente; y torcidos placeres, y quererres acerca del bien deleytoso,

so, en perjuicio del bien honesto, y razonable, Dios nos dió el remedio de la virtud de la abnegacion con su gracia, para sacrificar à Dios enteramente nuestro proprio juicio, y nuestra propria voluntad: porque assi como el entendimiento en nuestro poder, y la propria volūdad, son el principio de todos nuestros malos defectos; assi quando por la obediencia, y por la abnegacion, las ponemos en poder de Dios, son principios, con la gracia, de todos los buenos afectos, y efectos que tenemos.

Los Filósofos antiguos, que no conocierō à Dios como vltimo fin nuestro, en cuya cōfsecucion consiste nuestra bienaventurança, dezian, que la summa felicidad moral, y natural consistia en hazer vn hombre en todo su voluntad buena, haziendo èl, y los otros lo que èl mandaba, y queria; y juntamente consistia en seguir su proprio juicio aceptado, y con esto dezian, que era vn hombre bienaventurado acà à lo menos en la tierra.

La virtud de la abnegacion entra ofreciēdo, y sacrificando à Dios, como summo bien natural, y moral, esta propria voluntad, y este proprio juicio; y como estas dos potēcias, con

con sus actos, son las joyas mas nobles, y excelentes que tiene el hombre, es fuerça que la abnegacion sea virtud nobilissima, cuyo officio es quitar la voluntad propria de todas las obras buenas, y llenarlas de la voluntad Diuina; y como quanto mas voluntariosa (no digo libre) fuere vna obra buena, es tanto menos buena; assi quanto mas tuviere la abnegacion de la propria voluntad, tanto mas tendrá de la voluntad Diuina, y será mas buena la obra virtuosa que se haze. Virtud llena de propria voluntad, es como el oro lleno de tierra, y sin refinarse; pero las obras virtuosas sin voluntad propria, son como el oro puro sin tierra. La causa porque algunos en veinte, y treinta años de exercitar cada dia obras virtuosas, no son muy Santos, es porque son muy voluntariosos en todo, haziendo en sus ayunos, disciplinas, cilicios, y oraciones su propria volūdad; y como guardan para sí lo mejor que tienen, que es la propria voluntad, el proprio juicio, y dān à Dios lo peor, que es la corteza de la obra, y aquellas exteriores acciones: de aqui nace, que trabajan mucho, y ganan muy poca santidad; y esto se vé, pues despues de treinta años

años de Oracion mental, quanto mas viejos, tanto mas voluntariosos se hallan, y llenos de respetos humanos, y de commodidades propias. Estos son como los Labradores, que tienen las troxes llenas de trigo en paja, à donde la paja es mucha, y el trigo poco; pero los que exercitan las virtudes abnegando su voluntad proptia, tienen la intencion pura, y en pocos años llegan à ser muy Santos: la fantidad destos, es como la riqueza en doblones de oro, à donde en poca cantidad ay mucha qualidad de riquezas, y fantidad: estos son pocos, pero muy Santos.

CAPITULO XV.

*Practica de la abnegacion del proprio juicio,
y propria voluntad.*

LA razon es el Sol del alma, Fuente de toda luz intelectual, y es como el marido, y señor de la casa interior del hombre. La voluntad en quanto es apetito racional, es la Reyna de las otras potencias, y la señora de la casa interior: es la voluntad como la Luna, que recibe toda la luz del entendimiento como del Sol, y conforme fuere esta luz buena, ò mala, suele obrar bien, ò mal

mal la voluntad. El primogenito de la voluntad, y el entendimiento, es el juicio proprio; y la hija primogenita, es la voluntad propria: si este hijo, ò hija declinan à algun extremo, ò se arriman mucho à su propria commodidad, ò à la mentira, se hazen hijos malos, y se llaman passiones, que se acompañan cõ otras passiones del alma espirituales, y las mas vezes son pecados, en quanto traspassan alguna Ley Diuina, ò humana, con la intencion, ò execucion: estas son embidia interior, soberbia secreta, &c. Y como en lo humano, el mas voluntarioso seglar, es el mas vicioso: pues creciendo la propria voluntad, mengua la razon, y se executan libreméte las passiones, sin mirar à si son contra la Ley de Dios, fino à si son conforme à su gusto; con lo qual se hazen abominables pecadores, contrarios à Dios, y à todos los hombres de buena razón: para que vn hombre no llegue à este abismo de maldades, le importa mucho entregar, y sacrificar de todo punto esta propria voluntad, y proprio juicio, mediante la virtud de la abnegacion, en las manos de Dios, para que en su poder sean principios (con la gracia) de toda santidad, los que en nuestro poder

pueden ser principios de toda maldad.

El fundamento de la abnegacion, es la obediencia, sujetando en todo nuestro juicio, y voluntad à lo que Dios nos manda, mediante la voz del Superior en la intencion, y en la execucion; juzgando con obediencia ciega, que es bueno lo que se nos manda (suponiendo que no sea malo) y executando fielmente lo mandado: esto es ofrecer à Dios la fruta, que son los actos buenos; pero nos quedamos con el tronco, y la raiz del arbol, que son el entendimiento, y la voluntad.

El segundo grado (despues de la abnegacion) de la obediencia, es abnegar nuestra propia voluntad en las obras buenas de devocion, y super erogacion, como son los cilicios, ayunos, y largas Oraciones; sin querer hazer obras destas sin registrarlas primero por la voluntad de aquel, q̄ en lugar de Dios rige nuestra alma; v. g. yo quiero hazer de devocion siete disciplinas cada semana, y cinco cilicios; entra el que tengo en lugar de Dios, y me aconseja, que no haga sino tres disciplinas, y vn cilicio: estas tres disciplinas por voluntad Diuina, serán mas agradables à Dios, que las siete disciplinas por voluntad

pro-

propria; seis horas de Oracion mental per la voluntad propria, no son tan agradables à Dios, como vna por voluntad Diuina. Qué engañados viuen los espirituales voluntariosos! Trabajan mucho, y ganan poco.

El tercer grado de la abnegacion, es vna grande indiferencia en la voluntad, sin apetecer, ni querer nada, ni otra cosa mas, que la voluntad de Dios en todo; y esta indiferencia trae consigo purissima intencion, sin pretender nuestro interés espiritual, ni temporal, sino tan solamente la mayor gloria Diuina. El que llega à este grado, no tan solamente ofrece à Dios la fruta, que son las buenas obras; pero tambien todo el arbol, con raiz, y todo, que es la razon con su tronco, que es la voluntad con su fruta, que son sus actos vitales, en todo muy ajustados con la voluntad de Dios; contentádose tan de buena gana con la poca virtud, y santidad, como con la mucha, por ser esto la voluntad de Dios.

Esto es principio de vna grande paz interior, es vn epilogo de todas las penitencias corporales; es vn compendio de la mortificacion de las passiones; y aunque es senda angosta, es el atajo para la perfeccion. Con-

vn año del exercicio desta virtud, se haze vna alma mas santa, y agradable à Dios, que con diez años de disciplinas, cilicios, y ayunos, si son voluntarios. O varones espiritua- les voluntariosos, què engañados que viuist- pues pudiendo ir por el atajo corto, y dere- cho de la abnegacion, à Dios; caminais por el rodeo largo de la propria voluntad, por lo qual, tarde, mal, y nunca llegais à la cumbre de la perfeccion.

CAPITULO XVI.

Puntos de meditacion para cada dia de la semana.

Assi como la vida corporal se conser- va, y aumenta cõ actos vitales cor- poreos; de la misma manera la vida espiritual se conserva, y aumenta con actos vitales espirituales: y lo que haze en el cuer- po el comer, esto haze el orar en el alma; y para que el cuerpo no cobre tedio, y fastidio à vn mismo manjar, se fuelen guissar diferē- tes potages, y repartir en diferentes platos: assi el alma, para que no cobre tedio, ni fasti- dio à la Oracion, que es su mantenimiento quotidiano, se debe repartir en diferentes puntos, para q̃ la variedad sirva de apetito, y

falsa,

falsa, sin que la continuacion le acuse tedio, y fastiuiio.

Lunes. El ultimo fin.

Primero punto, es considerar, como todos los hombres fueron criados, para que sir- viendo à Dios salvassen sus almas. Tengo de ponderar lo que importa mi salvacion, que consiste en alcançar à Dios, y gozarle como ultimo fin. En perdiendo este fin, todo se pierde, y en ganádolo, todo se gana. Los afec- tos han de ser aqui, defftos eficaces de mi salvacion.

2. Punto, es considerar los medios, q̃ ten- go para alcançar este fin. El primero, es cum- plir bien con la Ley de Dios. El segundo, no faltar à mis obligaciones. El tercero, es qui- tar todo lo que estorva, y poner lo bueno que me falta.

3. Punto, es, que no tengo de servir à Dios tan solamente como à Señor, cumpliendo con mis obligaciones; sino que tambien lo tengo de servir como à Padre, haziédo obras de super erogacion como son ayunes, &c.

Martes. De la gracia, que es vida del alma,

Primero punto, es considerar, que de la ma- nera que el alma es vida del cuerpo, assi la

E

gracia

gracia habitual es vida del alma : y como el cuerpo sin alma, ni viue, ni oye, ni siente; assi el alma sin la gracia, no haze obras meritorias de la vida eterna. De aqui facaré propósitos de conseruar la gracia, como vida del alma.

2. Punto, es considerar, que lo que es vn cuerpo muerto sin alma, esto es vn alma sin gracia; y como los gusanos se apoderan de vn cuerpo muerto, assi los demonios (à tener licencia) se apoderarán del alma. Los afectos serán temer perder tanto bien, y estar sujeto à tanto mal.

3. Punto, es considerar, que los medios para conseruar la gracia, son abtenerse vn hombre de los vicios, exercitar las virtudes, y frequentar los Sacramentos. Los afectos será desseo eficaces de aplicar estos medios.

Miercoles. Del pecado, que es muerte del alma.

PRimero punto, es considerar, que el pecado mortal es traycion, y ofensa contra Dios, muerte del alma, y alegria del demonio. De aqui procuraré facar, horror, temor, y espanto à tanto mal.

2. Punto, es considerar los daños, que causa el pecado mortal. Lo primero, conuirtió
los

los Angeles en demonios, echandolos del Cielo al Infierno. Lo segundo, echò los primeros Padres del Paraíso, y de amigos de Dios los hizo sus enémigos.

3. Punto, es considerar el castigo que merece, que es pena eterna, y como ay tantos en el Infierno por vn solo pecado mortal, estando yo todavia en camino de salvacion, despues de aver cometido tantos pecados mortales. Los afectos que tengo de facar, son agradecimiento, por ver que no soy condeñado, como lo pudiera ser, y desseo de hazer penitencias por mis culpas.

Jueves. De la muerte.

PRimero punto, es considerar, como siendo la muerte certissima, su hora es incierta, cuyos precursores son achaques, enfermedades, dolores, terrores, y otras miserias. De aqui facaré, procurar tener vna santa vida, para tener despues buena muerte.

2. Punto, es considerar, que la penitencia que se dexa para la hora de la muerte, es tan dudosa, è incierta, como la misma hora de la muerte. De aqui facaré propósito para no exponer mi salvacion à tanta contingencia.

3. Punto, es considerar la grande angustia,

tia, y fatiga en que se halla la naturaleza en aquel articulo, y como à penas entonces se puede acordar de Dios, ni de su salvacion. De aqui facaré proposito para no dexar negocio de tanta importancia, como es la salvacion, para trance tan dudoso, y de tanta contingencia.

Viernes. El juicio particular, y general.

PRimero punto, es considerar, como en apartandose el alma del cuerpo será presentada delante de Dios, acusandole el demonio Fiscal, y defendiendole el Angel Custodió como Abogado. De aqui facaré temor à este juicio tan justo, como dudoso, y procuraré viuir bien, para dar alli buena cuenta.

2. Punto, es considerar, como alli se me representarán todas las obras buenas, y malas: y si no huviere hecho penitencia por mis culpas, alli oiré sentencia de eterna condenacion Por lo qual debo prevenir este daño non tiempo.

3. Punto, es considerar la resurreccion vniuersal de los cuerpos, y la espantosa venida del Hijo de Dios para juzgar a todos, y entōces oirēmos en revista confirmada la sentencia, que el alma en el juicio particular oyò.

De

De aqui facaré, ser para mi en mi vida vn Juez rigoroso, para que Dios en la muerte me sea Juez ameroso.

Sabado. Del Infierno.

PRimero punto, es considerar vn lugar ancho, y espacioso debaxo de la tierra, lleno de demonios en figuras horribles, con fuego, humo, tinieblas, y otras mil miserias, Monstruos horrendo, Dragones, y Serpientes de fuego todos prevenidos por Dios para atormentar los malos.

2. Punto, es considerar la pena de los sentidos. Los ojos serán atormentados en ver cosas feas, y figuras espantosas de demonios. Los oídos, en oír blasfemias cōtra Dios, ruidos espantosos, bramidos ahullidos, y gemidos de los condenados. El tacto, con fuego que quema el cuerpo, cō nauajas que le cortaràn, cō ruedas, y garruchas que le estiren. El olfato, con hedor El gusto, con amargor; y todas estas penas serán eternas, por vn breve deleyte temporal.

3. Punto, es considerar la pena del daño, que consiste en perder la vista clara de Dios para siempre: esta pena atormentará el alma inexplicablemente. Sacar de aqui propósitos

de viuir bien , para no llegar à tan mal paradero,

Domingo. La gloria eterna.

Primero punto, es considerar, como la gracia es semilla de la gloria; y quanta gracia se alcanza en esta vida, tanta gloria se recibe en la otra. De aqui facaré propositos de hazer buenas obras, y frequentar los Sacramentos, que son causas de la gracia.

2. Punto, es considerar la gloria accidental del cuerpo, que ha de tener las quatro dotes de gloria; y reuestido de ropas Reales de claridad, verá la humanidad de Christo, q̄ es objecto principal de la gloria accidental, con cuya presencia cada sentido recibirá especial gozo, sin rezelo de perderlo toda la eternidad.

3. Punto, es considerar, como entonces se verá cara à cara la Essencia Diuina, con sus tres Personas distintas, en cuya clara vision, y amor beatifico consiste toda nuestra gloria formal, adecuada; y de aqui manan al alma, fruicion del summo bien, paz, gozo, delectacion, y otros mil accidentes suaves, que inexplicablemente alegran el alma.

Para conservar, y llevar adelante este genero

nero de Oracion mental, es menester tener tiempo determinado, lugar quieto, y sossegado, y vn Maestro espiritual que ayude. Es menester preparar los puntos de la meditacion, leyendolos, ò oyendolos leer antes de començar la Oracion. Conviene mucho frequentar los Sacramentos, y vsar de obras penales competentes, que son la escoba, que barre la conciencia, y quita el polvo de los defectos quotidianos.

CAPITULO XVII.

Aphorismos para principiantes.

1. **S**acramentos, buenas obras, y acudis bien à la Religion, es el camino derecho para la perfeccion.
2. Disciplinas, cilicios, y aspereza corporal, son las primeras alhajas para començar la vida espiritual.
3. Principiante en la perfeccion, sin Maestro para la Oracion, es Nauio sin Piloto, à quien falta el timon.
4. Quebrantar à menudo la voluntad propria en cosas menores, es disponer bien el alma para grandes fauores.
5. La deuocion se alcanza, y conserva con

la mortificacion, y con esta se fervoriza la mas tibia Oracion.

6. Deuocion de Maria, y del Santissimo Sacramento, son para la perfeccion el camino, y el sustento.

7. Quien quiere en la Oracion no estar distraido, calle entre dia, y ande recogido.

8. Vestidos pobres, con remiendos de trecho en trecho, son encomiendas de Christo en vn Religioso pecho.

9. Modestia, compostura, penitencia, y mortificacion, quando ay mucho amor de Dios, nacen de corazon.

10. Religioso, que de la obediencia no tiene estimacion, muestra que es falsa, o flaca su perfeccion.

11. Preuenga sus puntos, y lea leccion espiritual, quien quiere tener, como debe, Oracion mental.

12. Hombre de mal natural, y de aspera condicion, mas medra por penitencia, que por contemplacion.

13. Si quiere recibir fauores Celestiales, priuese de los regalos superfluos, y amistades particulares.

14. Frecuente con licencia la Sagrada

Comunion, quien quisiere con perseverancia llegar a la perfeccion.

15. Regalar mucho el cuerpo, y guardar Castidad, es querer juntar las tinieblas con la claridad.

16. Mucho regalo espiritual, y corporal, solo por milagro se pueden juntar.

17. Al principiante, en las culpas se le desmaya el corazon; pero el perfecto, de las culpas saca humildad y contricion.

18. El regalon, y gloton tenga verguença, si dize que en tal estado trata de perfeccion, y penitencia.

19. Quien quiere orar, trate primero de callar, y no se trate de regalar.

20. En la leccion espiritual, Dios habla con nos; pero en la Oracion, nosotros hablamos con Dios.

21. Quien quiere tratar con Dios largamente, no trate con los hombres sino lo necesario, y esto breuemente.

22. Terrura de corazon, para flacos es borron; pero la luz intelectual, es el arrimo del varon espiritual.

23. Quien quiere vencer la sequedad, use mucho de la obra penal.

24. No es de hombre recogido, andar siempre fruncido; ni está la modestia Religiosa, en vna compostura melindrosa.

25. Aunque vno sea muy espiritual en lo interior, acomodese al trato licito de los otros exterior.

26. Andar sucio, y desaliñado, quien piensa ser de Santos, viue muy engañado.

CAPITULO XVIII.

Secretos de aquella parte de la vida espiritual, que toca à los principiantes.

1. Preg. **P**Or qué los principiantes suelen tener mas deuocion sensible, ternura, y lagrimas, que los perfectos?

Resp. La deuocion sensible es la carretilla de la vida espiritual; y como los principiantes son niños en espíritu, Dios se acomoda à su flaqueza, dandoles de valde este auxilio, para que no paren en el camino del espíritu.

2. Preg. Por qué los niños, y las mugeres tienen, quando están deuotas, mas lagrimas, y ternura, que los hombres?

Resp. Estos de ordinario tienen el natural mas tier-

tierno, y blando, que los hombres; por lo qual aquel humor, que tienen cerca de los ojos con el calor de la deuocion sensible, mas facilmente se diuuelve y derrite, y se convierte en lagrimas. Esto es lo natural; pero en lo sobrenatural, el don de lagrimas es parte de la deuocion sensible; y como estos han menester la deuocion para comer, recibí tambien el don de lagrimas, que les regala mucho.

3. Preg. Por qué los principiantes deuotos, suelen ser muy inconstantes en las virtudes, y buenos propositos?

Resp. Las virtudes, y buenos propositos de los tales, se suelen fundar muchas vezes en la deuocion sensible, y las mas vezes es gracia actual, transeunte; y como falta este fundamento, faltan las virtudes, que se fundan en él, y así el muy deuoto no debe hazer votos.

4. Preg. Por qué los sanguineos suelen ser deuotos, nobles, rendidos, y obedientes, pero los colericos suelen ser magnanimos, y penitentes?

Resp. Estas virtudes tienen muy grande simpatia con los temperamentos naturales, y así

así con la gracia se ejercitan con facilidad; pero cōtra su natural, ninguno jamás suele ser grande en virtud.

5. *Preg.* Por qué los nouicios suelen ser mas deuotos, compuestos, y melindrosos, que los antiguos professos?

Resp. La compostura exterior, quando no es afectada, nace de ordinario del natural, ò de la compostura interior, y de la deuociō, y presencia de Dios, y como tienē mucho desto los feruorosos nouicios, por esso andan tan compuestos; pero quando esta cōpostura es afectada, es grande imprudēcia, y declina à extremos q̄ enfadan à todos.

6. *Preg.* Por qué los nouicios son muy escandalizables?

Resp. Por tener poca prudencia: y así hazen su vida, y costumbres Arancel de las acciones ajenas; con lo qual se admiran mucho, que otros puedan reir, hablar, andar, ò comer, sino como ellos.

7. *Preg.* Por qué muchos nouicios de buen natural, y de mejor vocacion, faltan en la Religion?

Resp. Lo primero, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Lo segundo, los Maes-

tros imprudentes, que no saben acomodarle à su natural inclinacion en lo licito, tienen la culpa.

8. *Preg.* Por qué los abiles de buen entendimiento, suelen ser muy combatidos de tentaciones deshonestas en la Oracion, y fuera della?

Resp. La abilidad, y sensualidad se fundan en vn mismo temperamento natural, que es humedo, y calido templado, por lo qual de ordinario los abiles son flacos en esto; aunque quando nace del demonio, no repara en temperamentos.

9. *Preg.* La santidad ruidosa, aunque sea verdadera, por qué suele ser peligrosa, ò a lo menos sospechosa?

Resp. Por ser mas exterior de lo que debiera; por ser el aplauso popular, veneno de la humildad, sin la qual no ay verdadera santidad.

10. *Preg.* Por qué los varones espirituales, rusticos de condicion, y de grosero entendimiento, suelen ser menos Santos, que los espirituales discretos, entendidos, y cortesanos, teniendo à vezes los mismos exercicios, y estado?

Resp. No está la santidad en el buen, ó mal entendimiento, sino en la gracia habitual, y en el exercicio de las virtudes; y como los de mal entendimiento, siguiendo su corto discurso, exercitán estas virtudes tan à lo ratero, y grosero, son como los herreros, que trabajan mucho, y ganan poco; pero los espirituales entendidos, son como los lapidarios, los quales labran vn Rubi, trabajan poco, y ganan cien ducados: así vn Santo entendido, trabaja menos, y merece mas gracia.

11. *Preg.* Qual es el camino forçoso de la salvacion?

Resp. Cumplir cada vno con su obligacion.

12. *Preg.* Qual es el atajo de la perfeccion?

Resp. Amor Diuino, forrado en paciencia, y humiliacion.

13. *Preg.* Qué diferencia ay entre vicio, y pecado?

Resp. Son como genero, y especie: todo pecado es vicio, pero no todo vicio es pecado; como consta en los niños, y locos, los quales tienen vicios, pero no tienen pecados, por faltarles la razon, y libertad. El vicio, pues, es defecto natural; el pecado

es defecto moral, que nace de la voluntad libre, con suficiente conocimiento de la malicia del objeto.

14. *Preg.* En qué consiste ser vna cosa imperfeccion?

Resp. Respondo: qualquiera accion, que desdize de la obligacion, y decencia del estado que vno professa, será imperfeccion; v g. vna distraccion en la Oracion se dize imperfeccion; vn alçar con desemboltura los ojos, que desdize de la modestia; vna palabra picate, que desdize de la Caridad; vna palabra octosa, à quien falta algũ fin, ó necesidad, se llaman imperfecciones: si son voluntarias, serán pecados veniales; si involuntarias, no serán materia de confession.

15. *Preg.* Qué diferencia ay entre la Santidad, y la Caridad?

Resp. La Santidad, es la gracia habitual, que informa la substancia del alma. La Caridad, es la primera propria passion, que mana de la Santidad, como de essencia fuya. Con la Santidad, nos ama Dios practicamente, haziendonos formalmente Santos. El acto de la Caridad, es vna nobilissima disposicion, que aumenta esta Santidad. LI.

LIBRO SEGUNDO.

De la Oracion de afecto, y de vnion.

CAPITULO PRIMERO.

Qué es Oracion de afecto.

A Oracion mental, aunque comienza por acto de entendimiento, recibe su integridad de acto de voluntad, para la qual concurriré tres cosas: Gracia, que previene, y eleua: Entendimiento, que aprehende, y conoce: Acto de voluntad, que desea, pide, ama, ò procura el bien conocido. Y como esta Oracion consiste en peticiones, y suplicas, ruegos, propositos, contriciones, compunciones, humiliaciones, y todos estos afectos son actos de voluntad, por esso dezimos, que esta Oracion propriamente es perfeccion de la voluntad. Conociéto de vna verdad pia, sin vn pio afecto de la voluntad, será especulacion, y no Oracion, amor, ò aficion, acerca del bien conocido. Si el conocimiento no procede de la gracia, no será Oracion, sino aficion, ò amor natural.

Oracion de afecto, es à donde ay mas afectos acerca del bien conocido, que no actos

de

de entendimiento; v.g. con vna simple aprehension conozco la humanidad de Christo N. Señor: si entonces la adoro, amo, y reuerencio; si me humillo, si le pido, si lloro mis culpas: todos estos actos se llaman afectos de la voluntad, y assi se dize esta Oracion de afecto. Llamase tambien Oracion de iluminacion; porque después de aver conocido el objeto pio, y deuoto con algun breue discurso antecedente, ò con vna simple aprehension concomitante de la verdad pia, suele aver vna luz sobrenatural, y espiritualmente calorosa en el entendimiento, que calienta la voluntad, y la excita con afectos fervorosos, à que siga, y configa el bien, que le propone el entendimiento alumbrado: y por esto se llama iluminacion.

CAPITULO II.

Del afecto imitativo de la Vida, Passion, y Muerte de Christo nuestro Señor.

YA hemos visto los actos de la voluntad, como se llaman afectos. Entre estos actos ay vnos, que se llaman afectos imitativos, que son vnos deseos practicos, y propositos firmes de imitar, y

F

pe

poner por obra algunas virtudes ; cuya bondad , necesidad , y conveniencia le hazen fuerça. El principal exemplar de esta Oració, es la Humanidad de Christo N. Señor. No puedo creer, que sea hombre espiritual, sino iluso, el que no estima, apoya, en seña, y exhorta à todos quantos tratá la Oracion mé- tal, à la meditacion , è imitacion de la Vida, Passion, y Muerte de Christo N. Señor : por ser esta Santissima Humanidad, despues de la Diuinidad , fuente, y manantial de todos los bienes de la naturaleza, y la gracia; pues es aquella Santissima Humanidad , el Libro de la Vida, cerrado para los reprobos, abierto, y legible para los predestinados: à donde se estudia con la meditacion , con la consideracion se aprouecha, y con la imitacion de las virtudes, que alli se hallan, se haze vn hõ- bre Santo, y perfecto.

Ver la Humanidad del Hijo de Dios en su Encarnacion, Nacimiento, y Niñez, con tanta humildad; y apreciar esta virtud, y procurar exercitarla en lo interior, con tener baxo concepto de mi, y en lo exterior abrazandome con los oficios, y puestos mas humildes: esta es buena imitacion.

Con-

Considerar , que siendo el dador de todas las commodidades temporales, se quiso pri- var dellas , por darme exemplo : y procurar imitar este exemplo, quitandome las cõmo- didades superfluas, es buena practica. Con- fundir mi gula con el exemplo de su absti- nencia : reprimir mi ira con acordarme de su mansedumbre: animarme à la penitencia, considerando su grande paciencia, es buena practica.

Finalmente, viendo este Libro desquader- nado en el Atril de la Cruz, y leyendo con la imitacion sus llagas, tormentos, y dolores, tanto amor, y tanto dolor, tanta obediencia, y tanta paciencia, tanta pobreza, y tanta des- nudez ; tengo por imposible (moralmente hablando) que el alma no medre mucho en esta Oracion; y mas si se sacan propositos efi- caces de executar aquellas virtudes , que le hizieren mas fuerça. Los que vsan esta Ora- ciõ suele ser gente espiritual, modesta, com- puesta en lo exterior, dada à la penitencia, y mortificacion: como al rebés, los q̃ no tienen esta, ni otra prouehosa Oracion, suelen ser vagamundos, ociosos, regalones, desembuel- tos, y tropiezo de vna comunidad.

F 2

CAP.

CAPITULO III.

*Puntos de los Misterios de Christo nuestro Señor,
para los dias de la semana.*

Domingo. El Nacimiento del Hijo de Dios.

Primero punto, es considerar, como nació en vn establo à media noche, con summa caridad, humildad, y pobreza, que fueron las tres virtudes, que como Doctor nos leyò en la Cathedra del Pesebre, y sobre las quales fundaba su vida.

2. Punto, es considerar el gozo, que huvo en el Cielo, y como de alli baxaron los Angeles à dar esta nueva à los Pastores, que veían; y que como los humildes, y solícitos reciben los fauores Diuinos, acudieron estos pobres para adorar al Niño.

3. Punto, como la Madre viendo delante de sí, en vna poca de paja, al Hijo de Dios, y fuyo, le adorò, besandole el pie como à su Dios, la mano como à su Señor, el rostro como à su Hijo. Considerar los afectos, que tuvieron los Angeles, Pastores, Maria, y Joseph, y acompañarlos.

Lm

Lunes. La Circuncision.

Primero pūto, es considerar, como el Niño Dios diò principio à la vida espiritual cõ la obediencia, obedeciendo à la Ley de la Circuncision, que no le obligaba.

2. Punto, es considerar, como con la Circuncision le pusieron el Nombre de JESVS, dando à entender, que no debe costar poco, lo que mucho vale; ni vn hombre puede ser Santo, si no le cuesta trabajo el exercicio de las virtudes.

3. Punto, es considerar la caridad con que començò à derramar su Sangre, dandonos aquellas pocas gotas en señal, que à su tiempo en la Passion avia de derramarla en cantidad mayor, para redimirnos. Hazer grande aprecio de los trabajos, y mas si se padecen con inocencia, sin culpa.

Martes. La Adoracion de los Reyes.

Primero punto, es considerar, que al punto que vieron los Reyes la Estrella en el Oriente, reconocieron la vocacion Diuina, q̄ les llamaba à servir, y adorar à Dios recién encarnado, y nacido, y luego obedecieron.

2. Punto, es considerar los trabajos, que les

F 3

les costò seguir la vocacion Diuina, pues huvieron de dexar sus casas, patrias, parientes, y amigos. Sacar de aqui, como conviene dexar algo por Dios; porque mal se halla Dios entre los regalos, parientes, passatiempos, y amigos.

3. Punto, como llegaron à Belen, adoraron al Niño, le ofrecieron Oro, Incienso, y Myrra, y cargados de dones Celestiales bolvieron por otro camino à su tierra. Nosotros ofrezcamosle los tres votos, y mudando la mala vida en buena, llegaremos al Cielo, que es nuestra patria.

Miercoles. La huída à Egipto.

Primero punto, es considerar, como despues que adoraron al Niño los tres Reyes, el Rey Herodes le persiguiò, y le quiso matar, y para esto mata à su proprio hijo, y otros muchos inocentes. Deducir, que no ay bien estable en esta vida, y que tras los bienes vienen los males; y lo poco que se deben estimar los bienes, y honras temporales.

2. Punto, como apareciò vn Angel à San Joseph en sueños, avisandole que huyesse à Egipto, y estuviessè alli hasta que otra cosa se le dixesse. Inferir, como mira Dios por los suyos,

suyos, y los libra de los peligros: como no se deben examinar los mandatos de los Superiores, y que los debemos tener por voz de Angel, y aun del mismo Dios.

3. Punto, como las tres Personas mas Santas, è inocentes que avia en el mundo, que eran Jesus, Maria, y Joseph, viuiã desterrados en Egipto, comiendo del trabajo de sus manos. Inferir, que con los trabajos, crecen los buenos en virtud, y con los regalos, crecen los malos en maldad, y pecados.

Jueves. Como se perdiò el Niño, y fue hallado al tercero dia en el Templo.

Primero punto, es considerar, como para dar principio à la perfeccion, predicaciõ, y vida Apostolica, se han de dexar los parientes, aunque sean Santos; porque no ay Profeta en la propria patria.

2. Punto, como lo que es pèrdida para el cuerpo, es ganancia para el alma. La Virgen perdiò su Hijo Niño, y le hallò hecho Doctor disputando en el Templo. Inferir, que Dios mejora las pèrdidas temporales, que se padecen por èl.

3. Punto, como por la obediencia dexò la

predicacion voluntaria, y no la obligatoria, y fue con Maria, y Joseph à su casa, à donde les estuvo sujeto, creciendo en el Cuerpo, y exercitando las virtudes superiores del Alma. Inferir el exercitarlas, sujetandose, y obedeciendo.

Viernes. Su Bautismo en el rio Jordán.

Primero punto, es considerar, como para dar principio à su predicacion, quiso dar buen exemplo à los pecadores, para que à su imitacion acudiesen al Bautismo de la Penitencia, y oyessen los Sermones de San Juan. Inferir lo que importa el buen exemplo en las personas publicas.

2. Punto, como quiso bautizarse por mano de San Juan, para acreditar su Persona, y su Doctrina. Inferir, quan bien sabe Dios honrar à sus amigos.

3. Punto, como quiso mostrar su humildad; pues siendo aquel Bautismo para los pecadores, sin serlo él, quiso que le tuviesen por tal. Esto nos enseña el poco caso, que debemos hazer de los juizios errados del mundo, que tiene por bueno al malo, y por malo al bueno.

Sabado. Ayuno de los quarenta dias.

Primero punto, considerar, como para dar principio à la predicacion, se retirò al desierto, para tratar este negocio con su Padre, mediante la Oracion. Inferir, que en todos nuestros negocios debemos recurrir à Dios, si ha de aver suceso bueno; mayormente si se trata de la conversion de las almas.

2. Punto, como le acometiò el demonio con tres tentaciones, de gula, vanidad, è impiedad, las quales venció: para darnos à entender, que no ay persona tan santa, ni lugar tan solitario, ni ocupacion tan buena, que pueda escapar de las tentaciones, en las quales pretende Dios nuestras Coronas, y no nuestras caídas.

3. Punto, como despues de aver ayunado quarenta dias, y vencido las tentaciones, vinieron los Angeles, y le traxeron de comer: para que entendamos, que los regalos Celestiales vienen muy bien, despues de aver vencido las tentaciones.

CAPITULO IV.

De la Pasion del Señor, para cada dia de la semana.

Lunes. De la Oracion del Huerto, y Prision.

Primero punto, considerar, como comencò por la Oracion su Passion; y con estar tan seco, y angustiado en ella, durò tres horas, hasta derramar la Sangre mezclada con sudor. De aqui sacaré lo primero, amor, y estimacion à la Oracion seca. Lo segundo, resignacion de mi voluntad en la de Dios.

2. Punto, como le apareciò vn Angel confortando la parte inferior de la Humanidad, representandole la voluntad del Padre, la importancia del negocio, el remedio de los hombres, y la alegria de los Angeles. Inferir, que nunca falta Dios à los atribulados, como no faltò à su Hijo.

3. Punto, que los efectos que sacò de la Oracion, fueron: El primero, amar los trabajos, y darse à prision à los impios. El segundo, fue amor à los enemigos; pues siendo Judas traydor enemigo suyo, llamandole amigo, le diò osculo de paz. El tercero, el beneficio

mi.

milagroso, que hizo à Malco, al tiempo que mas le ofendia. Inferir la imitacion de semejantes virtudes.

Martes. Acusacion, testimonios, y bofetadas.

Primero punto, considerar, como despues de preso le llevaron à diferentes Tribunales, y leuantandole falsos testimonios en cada Tribunal, en casas de Anás, y Cayfás, le abofetearon como à blasfemo: en casa de Herodes le vistieron de blanco, como à loco: en casa de Pilatos le azotaron, como à ladrò rebeltofo. Inferir, quan gran cosa es la paciencia, con la inocencia.

2. Punto, como estando preso aquella noche, y maniatado, sintiò mas la negacion de S. Pedro, que las afrentas de los Sayones. Inferir, que siente Dios mas las caidas en los buenos, que la impiedad en los malos.

3. Punto, como estando acusado por los Pontifices delante de Pilatos, callando por su inocencia, bolviò por èl la muger de Pilatos. Inferir, que si el justo en la tribulacion, y testimonio calla, traza Dios à vezes, que los malos vuelvan por èl.

Mier-

Miercoles. Los Azotes en la Columna.

Primero punto, considerar, como conde-
nado à Azotes como infame, los Sayones
le desnudaron al redopelo, y con muchas in-
jurias, y bofetadas le ataron desnudo à la
Columna. De aqui sacaré compuncion, com-
passion, y verguença.

2. Punto, como le dieron cinco mil Azo-
tes, remudandose los Sayones; y tomando
nuevos latigos, corria la Sangre por el suelo,
que pisaban, y ellos como cosa asquerosa la
facudian de si. O ceguedad del mundo, que
tiene por vil lo precioso!

3. Punto, despues de los Azotes, estando
abiertas las carnes, le sentarõ en vna piedra,
y alli escupiendole, y mesandole de las bar-
bas, y cabello, le vendaron los ojos, le coro-
naron de espinas, y dandole bofetadas, le de-
zian, que profetizasse quien le avia herido.
De aqui sacaré compassion, compuncion, y
dolor de mis pecados, que fueron causa de
todo esto.

Jueves. El Ecce Homo.

Primero punto, considerar, como los Sol-
dados le vistieron de vna vestidura vieja,
como si fuera Purpura Real, para hazer burla
dèl,

dèl, y por vilipendio le dezian: Dios te salve,
Rey de los Judios.

2. Punto, quando le pusieron vna Corona
de espinas, con vna caña en la mano. Consi-
derar aquel rostro venerable lleno de regue-
ras de Sangre, los ojos llenos de lagrimas, y
sangre: tal aspecto à quien no mouerá?

3. Punto, como Pilatos le sacò en este tra-
ge al corredor, que caia à la plaza, y dixo al
Pueblo: *Veis aqui al hombre;* y ellos pidierõ, que
fuesse crucificado, diò sentencia de muerte
contra èl. Sacaré de aqui, y de los puntos an-
tecedentes, compassion, lastima, dolor, amor,
y lagrimas.

OTRO PVNTO PARA EL JUEVES.

La institucion del Santissimo Sacramento.

Primero punto, considerar, que como qui-
so con su Passion redimirnos, quiso tam-
bien con su Cuerpo, y Sangre sustentarnos;
porque poco parece importaba el rescatar-
nos, si despues muriessemos de hambre. Los
afectos serán agradecimientos, y admiraciõ
de tan grande beneficio como rescatar-
nos, y sustentarnos con su Cuerpo, y Sangre.

2. Punto, como instituyò este Sacramèto,
pre-

precediendo la observancia legal, y el lauatorio de los pies; para denotar las virtudes con que nos debemos prevenir, antes de llegar à este Soberano Sacramento.

3. Punto, como en este Sacramento estàn realmente el Cuerpo, y Sangre deste Dios Hombre, como Fuentes de la gracia. Y assi inferirémos, si nos disponemos, podemos salir muy Santos, y muy llenos de gracia, de vna sola Comunión.

Viernes. Puesto en la Cruz.

Primero punto, considerar, como despues de dada la sentencia de muerte, cargò su Cruz, salìo al lugar del suplicio, y en el camino encontrò à su Madre, y à otras mugeres piadosas, y lo que les dixo.

2. Punto, como en llegando al monte Calvario le desnudaron, y tendieron en la Cruz, le estiraron con cuerdas, y le enclauarõ pies, y manos, y luego le levantaron en alto. Sacar de aqui, y del punto antecedéte, compassion, dolor, lagrimas, y otros afectos tiernos.

3. Punto, como estando en la Cruz perdonò al buen Ladron, encomendò à su Madre al Discipulo querido, hablò à su Padre, dixo que tenia sed, y dando vna vez grande

espi-

espirò, y vn Soldado le abrió con vna lança el Costado. Ponderar, como en esta muerte el Sol se cubriò de luto, temblò la tierra, y las principales criaturas hizieron sentimiento; y quan ingrato será el hombre, que en esta muerte no tiene sentimiento, ni agradecimiento.

Sabado. La Soledad de la Virgen.

Primero punto, considerar, como le baxaron de la Cruz, y pusieron el Cuerpo muerto en las manos de la Virgen Santissima, y lo que llorò con èl. Acompañarémosla con lagrimas, y sentimiento.

2. Punto, como le entraron en sepultura agena, y el llanto que hazian las piadosas mugeres, que le siguieron con su Madre.

3. Punto, la soledad en que quedò la Madre de Dios, y como ayunò, y llorò en silencio, y soledad todo el tiempo que estuvo en el Sepulcro. De aqui sacarémos su imitacion.

Domingo. De la Resurreccion.

Primero punto, considerar, como despues de aver sacado los Santos Padres del Limbo, entrò el Alma en el Cuerpo; y como el Sol revistiendo à vna nube negra, le haze vn hermoso arrebol: assi se hermoseò el Cuerpo de

de

de Christo, con el Sol de su Alma.

2. Punto, como resucitado visitò à su Madre en primer lugar, y todos los Patriarcas, y Profetas hizieron acatamiento à la Virgen Santissima, y despues apareciò à otras personas.

3. Punto, las mugeres vieron dos Angeles vestidos de blanco en el Sepulcro, y les dixeron, como avia ya resucitado, y despues apareciò à los Apostoles. Los afectos que tègo de facar de aqui, son de gozo, y alegria.

CAPITULO V.

Los efectos, y el provecho de la Oracion de afecto.

Todos nuestros defectos, de ordinario nacen de afectos torcidos, que vãn contra, ò fuera de la razon: y como esta Oracion, naciendo de la gracia, vá tan arrimada à toda buena razon, su principal efecto, y provecho es, reducir à vn buen medio los afectos sobrefalientes, ajustandolos à las obligaciones del estado.

Si el estado fuere de la vida actiua, de Confrades, Congregantes, Hospitalarios, ò casados; la Oracion de afecto enseña à los tales, que en primer lugar deben cumplir con las obli-

obligaciones forçosas de su alma, casa, y familia; y el tiempo que les sobrare podrán emplear en sus deuociones, sin que hagan la Oracion (que es medio para la salvacion) sin de su obligacion.

Si el estado fuere de Hermitaño retirado, buena parte desta Oracion se debe enderezar para guardar el silencio: gustar del retiro, y soledad: vsar de abitos viles, groseros, y remendados, pero tan limpios como pobres: tener la viuiéda, aunque estrecha, pero aseada, no sumptuosa, pero acomodada, sin alhajas preciosas: huir de competencias, y emulaciones, sin buscar aplauso popular, que debaxo del sayal puede aver poca humildad, y menos caridad.

Si el estado fuere la vida mixta, à donde se junta Marta con Maria, la ocupacion con la Oracion; buena parte desta Oracion se debe aplicar para que se estudie con gana, y cuidado, teniendo recta la intencion de que sea en orden al predicar, confessar, y leer Cathedra, y en orden à adquirir otras virtudes, que estàn conjuntas con el estado, y quitar los defectos en que pueden tropezar.

Es tentacion ordinaria en los retirados,

dessear con inquietud suya ayudar à los próximos; y de los de la vida mixta, en gustando de la interior suauidad de la Oracion, gustar del retiro, y huir del trato del proximo. Esta Oracion sirve para enfrenar estos desseos viciosos, y reducirlos à buen medio, sin que ninguno falte à su obligacion; porque la Oracion que falta à la obligacion, mas tiene de ilusion, que de Oracion.

CAPITULO VI.

Por qué algunos de buen entendimiento no pueden tener Oracion, quando, y como ellos quieren?

LA Oracion mental, santa, y buena, cõsiste en actos vitales sobrenaturales, y libres. Lo sobrenatural le viene de la gracia; lo vital, del alma radicalmente, como de principio de vida, y proxima mente del entendimiento, y voluntad. La libertad, procede de la indiferencia de la voluntad; de manera, que la gracia es el principio mas principal; y cõforme sobra, ò falta este principio, sobra, ò falta la Oracion; y como vn hombre por agil, y ligero que sea, sin escalera no puede subir à lo mas alto de las Torres; assi sin gracia, que es la escalera de la vida

da espiritual, no puede subir à la alteza de la Oracion mental. Y no basta que sea abil, y muy discursiuo, que esto le bastará en lo natural; pero en lo sobrenatural ha menester especial gracia, que le suba, y eleue al estado sobrenatural, que es vn grado mas arriba, q̄ todo lo natural. Y aunque Dios no nos falta con la gracia suficiente; pero no tiene obligacion de darnos la gracia eficaz para todas las obras de super erogacion: y quando nos niega la gracia eficaz para la Oracion suaua; suele concederla para que tengamos como conviene la Oracion seca; y para que tengamos paciencia, y perseuerancia en la sequedad: de manera, que el viuio, profundo, y agudo ingenio, el discurso presto, y sagaz, no obra en la Oracion, sino en quanto es eleuado de la gracia.

Supuesta esta doctrina, digo, que ay algunos ingenios, que en materias especulatiuas, y escolasticas discurren como Aguilas, y con grande facilidad, y gusto; pero en llegando à la Oracion mental, no pueden dar vn passo adelante, estàn como pasmados, se hallã tardos, secos, è impedidos, ofuscado el entendimiento, y desganada la voluntad; y assi secos,

ciegos, desmayados, y desabridos, profiçuen su Oracion con aficcion.

Lo primero, sepan los tales, que en materias sobrenaturales no pueden hazer cosa como conviene, con solas sus fuerças naturales.

Lo segundo, si no tienen gracia eficaz para orar con suauidad, gusto, ternura, y lagrimas, la tendrán para orar con sequedad; y si les falta para la Oracion, no les faltará gracia para exercitar la mortificacion, ofreciéndolo à Dios su sequedad.

Lo tercero, entiendan, que la Oracion es don de Dios, que la dá quando èl quiere, y no quando nosotros queremos.

Lo quarto, para que las almas no se crien regalonas, sustentandose con la ternura de la Oracion deuota, y sepan comer el cortezon de la sequedad, que aunque no sabrosa, pero es prouechosa: à estos tales, si tratan de Oracion con perseuerãcia, animeles mucho el Maestro: si son principiantes, que tienen defectos, y pecados veniales, remitalos à la confession, y al examen general, y particular de la conciencia; que se dén à las penitências corporales, de cilicios, disciplinas, y ayunos; que

que callen, y anden recogidamente entre dia; que quebranten su gusto con la abnegacion en cosas menudas: quien perseuerare con estas disposiciones, tarde que temprano hallará lo que le falta, y busca.

CAPITULO VII.

Práctica de la operacion afectica seca, y varios modos de sequedad.

LA Oracion seca, tibia, pobre, y llena de tétaciones, y distracciones, es la mas comun que ay en la vida espiritual; que lo muy suaué, deuoto, y sabroso, es como el vestido de la Pasqua, que no se fuele gastar entre semana; si no es que son muy ricos en virtudes, y santidad los que de ordinario reciben estos fauores (hablo, pues, de lo ordinario) y digo, que es menester mucha gracia, grande vocacion, y Maestro diestro para poder caminar largos años con sequedad.

Ay algunos, que passan todo el tiempo de la Oracion con grande sequedad, y aficcion, echando à si mismos, y à sus pecados la causa de aquella sequedad, y diciendo cõ Dauid: Señor mio, conozco que toda esta sequedad que padezco, es pena de mis pecados, y malas

correspondencias; y desta manera con el corazon triste, passan toda la hora de Oracion.

Otros ay, que comiençan la Oracion con gusto, fervor, y deuocion, y como vãn profugiendo, se les vá secando el corazon, y faltando el discurso, y desta suerte sienten vn gran tedio, y peso interior; con lo qual se les caen las alas del corazon, y luego tienen gana, y aun buscan ocasion para dexar la Oracion: y aunque comiençan muchas vezes à discurrir sobre la materia, que tienen prevenida, luego se distraen; con lo qual oran con grande fatiga: si estos perseveran, merecen mucho.

Personas ay de Oracion, que tienen vn grande pasmo interior, sin poder à su parecer pensar en Dios, ni tener vn pio afecto; y quando mucho, alçando el corazon con pesadumbre, dicen: *Fiat voluntas tua*, con tibieza; y aun esto mismo piensan, que es mas cumplimiento, que no piedad, ò rendimiento de la voluntad: à estos tales parece, que los Cielos son de bronce, con lo qual viuen muy afligidos, y tristes.

Otros al contrario, para quien la Oracion retirada es el palenque de sus trabajos, y tentacio-

taciones: y mas si entõces ay alguna passion predominante, y turbada, que rebuelve el humor que les corresponde; es increíble la turbacion interior que tienen, y mas si la guerra se funda en algunos escrúpulos intrincados, con que se persuaden, que nada hazen, y que no sirven à Dios: es inexplicable el tormento que passan. Estos han menester vn buen Maestro espiritual, que los conforte. Algunos hallo, que en la Oracion mental caminan à pedazos, saltando como langostas de vna afliccion en otra, y de esta manera hazen su camino, meditan, ò piensan vn poco en Dios, y luego se distraen; vna vez se resignan, otra vez se desmayan; y de esta manera con afectos secos, y destrabados con melancolia, con desabrimiento, y otras muchas Cruces, prosiguen su Oracion. Esta fuele ser gente virtuosa, y amada de Dios: es mucha la gracia que tienen para poder perseverar en esta Oracion; pero estos al fin

llegan à experimentar en si grandes regalos, y fauores
Diuiuos.

CAPITULO VIII.

Las tentaciones deshonestas, y sus remedios.

CON aver comunicado muchas personas Santas, raras hallè con quien aya querido Dios dispensar en este particular, por ser esta tentacion la guardajoyá de la humildad, palenque de batallas, coronas, y premios. No se escapan desta tentaciõ las mas puras Virgines, ni los mas retirados Anacoretas; tienela los Maestros espirituales, para humillarlos, y raras vezes falta à los principiãtes; si no es, que son terrestres, frios, y muy melancolicos; pero entonces los tales tienen peores refabios, y tentaciones.

Esta tentacion puede nacer de varias raizes: La primera, puede ser el temperamento sanguineo. humedo, y calido, y el cuerpo regalado; sus remedios entonces, son todas quantas obras penales puede vno hazer, de cilicios, disciplinas, y ayunos, quitando no tã solamente lo superfluo, sino aun mucho de lo necessario del comer, beber, y vestir, y huir sobre todo las ocasiones.

La segunda raiz, suele ser vna soberbia, que se castiga con luxuria manifesta: su remedio

no

no son entonces penitencias corporales, sino vna verdadera humildad de corazon, y humillaciones exteriores.

La tercera raiz, puede ser permission Divina para probar à los suyos en estas batallas y coronar sus victorias; como se vido en S. Geronimo, el qual estando en los desertos de Siria, tan humilde, como penitente, no teniendo mas que el pellejo sobre los huesos; ardia en tentaciones deshonestas, cuyo remedio no consistia en la penitencia, sino en la paciencia, conformandose con la voluntad de Dios, de quien le vino el focorro.

Los remedios para esta tentacion, son los siguientes. El primero, frequentar los Sacramentos, mayormente la Comunión, que es Vino que engendra Virgines. El segundo, ser deuoto de la Virgen, que es Madre de la pureza, y en especial de su purissima Concepcion. El tercero, acudir à menudo al Padre espiritual, dandole cuenta de su trabajo. El quarto, añadir algo à las penitencias ordinarias, huyendo quanto pudiere de las ocasiones, tiempos, y circunstancias, que ya sabe por experiencia le hazen daño en esta materia.

CA-

CAPITVLO IX.

Como se conoce quando las sequedades son penas de nuestras culpas, ó prueba de Dios.

Dexando à parte vnas personas Religiosas, que vestidas, y calçadas con sus commodidades, y regalos, convierten en vn modo de viuir algo regalón el instituto de la Religion, los quales dizé, que con guardar los Mandamientos se salvan: como si anhelar à la perfeccion, que profesaron segun su instituto, no fuesse Mandamiento de Dios. Estos de ordinario en todas sus Oraciones sienten sequedad, tedios, y remordimiento de conciencia, como pena de muchos pecados secretos que tienen. Dexando à parte à estos, hablamos de los que tratan de Oracion, y perfeccion, los quales se persuaden de ordinario, que estas sequedades son penas de sus imperfecciones.

Quando la sequedad es pena de los pecados veniales (que de ordinario no ay mortales en los que tratan de Oracion) en la Oracion recogida, la misma conciencia trae à la memoria la palabra picante, que lastimò à el hermano: la golosina en que picò, la impaciencia

ciencia con que se inquietò, la ocasion de las parlerias en que se metiò, las risadas, y entretenimientos en que gastò el tiempo; y como quando el rayo del Sol entra por la ventana, vemos en èl los atomos mas menudos, que antes no veiamos: de la misma manera quando Dios nos embia vn rayo de luz espiritual, en esta luz, y con ella, vemos todas nuestras imperfecciones, que antes estauã olvidadas, y escondidas. El remedio es, exercitar en nosotros espíritu de compuncion, y contriciõ, con firme proposito de la enmienda, dando cuenta al Padre espiritual de los mayores, y menores defectos en que solemos caer.

Pero quando la sequedad nace de vna amorosa prueba, que N. Señor nos hazè, son muy diferentes los efectos que el alma (estãdo en Oracion recogida) siente en si misma. Lo primero, aunque tenga vn habitual temor, de que aquella sequedad sea pena de sus pecados, no le remuerde la conciencia en particular, con la memoria de algun defecto conocido. Lo segundo, mas le humilla, que no desmaya la sequedad. Lo tercero, siente animo, y valor en si para perseverar todo el tiempo en la Oracion, por mas grande que sea

sea la sequedad, y afliccion. Lo quarto, sienten si bué animo despues desta Oracion, para cumplir bien con su obligacion, sin dexar de exercitar con buen animo la peniténzia, obediencia, y las demás obras buenas, que estuviere[n] conjuntas con su estado. Sequedad cõ estas circunstancias, no es pena de pecados, sino prueba amorosa de Dios: à estos anime, y consuele mucho el Padre espiritual, con palabras blandas, y amorosas, apoyandoles, y alabandoles el camino por donde Dios les lleva; y que para aliuviar las sequedades interiores, es necessario exercitar las virtudes exteriores, como son, leer leccion espiritual, rezar el Rosario, visitar à menudo el Santissimo Sacramento, ganar Indulgencias para si, y para las Animas de Purgatorio; y aun el Maestro haga officio de vna madre piadosa, regalandoles de quando en quando con regalos corporales, lleuandoles al campo, ò huerta: que de essa fuerte, consolandose lo exterior del hombre, se suele aliuviar lo interior.

CAPITULO X.

Què es vnion, y què diferencia ay entre Oracion de afecto, y vnion.

ORacion de vnion, es vn amoroso conocimiento, que despega el alma de toda criatura, y la vne afectuosamente con su Criador; de manera, que siendo afecto todo acto de voluntad, toda la Oracion vnitiua es afectuosa, por ser la vnion acto tan principal de la voluntad; pero toda Oracion de afecto, ò afectiua, no es siempre vnitiua, ni vnion.

La Oracion afectiua, se exercita por la mayor parte con actos de virtudes morales, como son, afectos de obediencia, pobreza, castidad, humiliaciones, compunciones, resignaciones, y peticiones, y de quando en quando se les mezclan algunos actos de virtud Theologales; pero en la Oracion de vnion se exercitan de ordinario los actos Theologales de Fè, Esperança, y Caridad, y extraordinariamente se añaden los afectos de las virtudes morales. La vnion suele ser facil, pacifica, y deleytosa; la Oracion de afecto, aunque es trabajosa, pero es muy prouechosa.

fa. La vnion pega, y junta el alma con el Criador, à quien primero despegò de la criatura la Oracion de afecto: de manera, que la vnion es medio entre la Oracion de afecto, y la contemplacion, que es lo supremo de la vnion.

Esta Oracion se diuide en vnion suauae, y en vnion fecca, obscura, y defabrida. La vnion suauae, en razon de principio eleuante, y cooperante, es vna qualidad sobre añadida al habito de la Caridad tan solamente, que es perfeccion propriamente de la voluntad: que como la contemplacion es de entendimiento, y voluntad junta; assi la vnion, que es escalon de la contemplacion, es de sola la voluntad; la qual virtud es virtualmente heterogenea en sus actos: quiero dezir, que produce actos vnitiuos amorosos, diuersos en especie; porque cõforme representa el entendimiento à la voluntad el objeto, assi la voluntad lo ama con amor vnitiuo. Si Dios se le representa como summo bien con especial grandeza, la voluntad lo ama, y engrandece. Si se le representa como bienhechor, la voluntad lo ama, y agradece. Si le reconoce como Omnipotente, le ama, y adora.

adora. Si se le representa como Trino en las Personas, y Vno en la Effencia, lo cree, y ama.

Pero buena parte desta Oracion de vnion consiste en vna suauae eleuacion del alma, cõ que asistiendo en la presencia de Dios prorripe en coloquios amorosos, diziendo: Vida de mi vida, en quien yo, y toda criatura viuiamos, à donde has estado escõdida hasta aora? Hermosura tan antigua, quan nueua es para mi tu regalada presencia! Dios mio, fuera de ti nada quiero. Vida de mi corazon, quien te amára como los Serafines! O Jesus de mi alma, quien podrá viuir sin ti? En estos coloquios se fuele gastar gran parte de la Oracion de vnion.

CAPITULO XI.

Practica de la vnion obscura y su gran provecho.

LA vnion obscura, es vn conocimiento triste de cosas Diuinas, acompañado con vn amor penoso. En esta Oraciõ està el alma con los pensamientos, y afectos encontrados, temiendo à quien ama, y buscando como ausente à quien tiene muy presente; y aunque procura desafirse desta penosa vnion, se siente detenida con vna fuerza secreta, que no le permite apartarse desta.

Ora-

Oracion. En la qual, lo primero, duda mucho si le agrada. Lo segundo, sospecha que aquella fatiga interior es pena de sus pecados. Lo tercero, duda si vá por bueno, ò mal camino; que no informa bien à su Padre espiritual, à quien quizá trae engañado. Lo quarto, si tiene tentaciones contra la pureza, ò ofrecimientos, y representaciones contra la Humanidad de Christo, contra la pureza de la Virgen, ò blasfemias cõtra Dios, y sus Sacramentos, aunque no le remuerda la conciencia de algun consentimiento que diò. En estas batallas es tanta la pena, melancolia, y afliccion interior, que la pobre alma siente, que apenas puede respirar en el ahogo interior que siente, en presencia de su amado. Con todo esto, este tal anda modesto, compuesto, y muy rendido à sus Superiores. Este genero de Oracion, es como vna tempestad deshecha por popa, que con grande pavor, espanto, y temor de los passageros, haze que el Nauio en poco tiempo camine largo viage. Assi los que tienen esta Oracion, llegan à ser muy Santos, por las grandes victorias que alcançan en tan penosas batallas, y por exercitar tantas virtudes morales, solidas, de peniten-

nitencia, paciencia, y mortificacion; porque lo mas prouechofo, y meritorio de la vida espiritual fuele estar encerrado, mas en lo laborioso, que no en lo deleytoso della.

CAPITULO XII.

Puntos de los Misterios, y Festinidades principales de la Virgen N. Señora.

Lunes. La Concepcion.

PRimero punto, considerar, que assi como el Sol, y la Luna fueron criados cõ luz, el Sol con luz propria, y la Luna con luz participada del Sol; assi el Alma de Christo fue criada con luz de gracia propria, y el Alma de la Virgen como Luna, fue criada cõ la luz de la gracia participada del Hijo de Dios. Los afectos serán de agradecimiento, para cõ el Hijo, dando parabienes à la Madre.

2. Punto, considerar, que de la manera que el Sol, aunque por algun tiempo esté debaxo de nubes, sale al fin, y alegra al mundo; assi este Misterio de la Concepcion, aunque por algun tiempo estuvo debaxo de las nubes de contradiciones, al fin como Sol Divino, salió descubriendo los rayes de su claridad,

dad, para alegrar à sus deuotos.

3. Punto, como se adornan los Palacios, que se labran para Principes, y con su primera piedra suelen echar monedas de oro, y de plata: de la misma manera, aviendo de ser la Virgen Palacio, y morada del Hijo de Dios, fue adornada su Alma con innumerables dones Celestiales; y como su Concepcion fue la primera piedra deste edificio, en ella se depositaron las monedas de las gracias, habitual, actual, y original.

Martes. El Nacimiento.

Primero punto, considerar, que assi como en naciendo la luz hermosa de la Aurora, se echa de ver, que està cercano el dia: de la misma manera en naciendo Maria, como Aurora, nos descubriò, que avia de nacer de ella el Sol de justicia. Los afectos seràn, coloquios con esta Aurora, pidiendole su fauor.

2. Punto, que assi como en naciendo la Aurora, se acaba la noche, y comiença el dia: desta manera, para quien nace la deuocion de Maria, suele acabar la noche de la culpa, y començar el dia de la gracia.

3. Punto, que assi como los Paxaritos, que de noche callaban, cantan à la Aurora: de la mis-

misma manera las almas, que estauan tristes, y calladas en su ausencia, despues de su nacimiento cantan sus alabangas.

Miercoles. La Presentacion.

Primero punto, considerar, que las demás criaturas en la Ley vieja, se presentaban à Dios, como esclauos à su Señor; pero esta Virgen fue presentada como Hija para el Padre Eterno, como Madre para el Hijo, y Esposa para el Espiritu Santo. Los coloquios seràn parabienes, y ternuras.

2. Punto, como la Niña subió con espíritu, y fervor las gradas del Templo, venciendo alguna dificultad para servir à Dios: assi nosotros debemos vencer alguna dificultad, para el mismo fin.

3. Punto, como se encerrò para servir à Dios en su niñez, y los Angeles la sirvieron como criados; y el continuo exercicio de virtudes, que tuvo en su recogimiento.

Jueves. La Anunciacion.

Primero punto, considerar, como estando la Virgen recogida en Oracion, le apareció el Arcangel en figura honesta, y modesta de mancebo, con los ojos baxos, y de rodillas, saludandola con el AVE MARIA. Inferir,

como la Oracion es la disposicion para todas las obras mayores.

2. Punto, como la Virgen de puro humilde se turbò, conociendo su indignidad, llamandose Esclaua. Inferir, que quanto mas se abaten los humildes, tanto mas Dios. los ensalça.

3. Punto, como encarnò el Hijo de Dios, quedando ella hecha Madre de Dios, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre, con admiracion de los Angeles, y tanto prouecho de los hombres.

Viernes. La Visitacion.

Primero punto, considerar, como sabiendo la Virgen por reuelacion la concepcion del Baptista, saliò de casa para sacarle del pecado Original. Inferir, que quien tiene mucho de Dios, sabe ayudar bien al proximo.

2. Punto, como entrò en casa agena, para exercitar las virtudes de Humildad, Paciencia, y Caridad. Inferir, que quanto vno tuviere mas de Dios, tanto es mas virtuoso en si, y para otros.

3. Punto, como en su vista, y Visitacion Santificò à Juan, hizo Profetisa à su madre, comunicò mil bienes à toda la familia; y echan-

echandole bendicion Santa Isabel, ella refiriò con su cantico estos bienes à Dios.

Sabado. La Purificacion.

Primero punto, considerar, como yendo al Templo, llevando al Niño en los brazos, y S. Joseph à su lado, estaua el camino lleno de Angeles, diuididos en lucidos Esquadrones, que acompañaban à su Rey, y Reyna, con admiracion, y reuerencia.

2. Punto, como Simcon, y Ana Profetisa, con especial reuelacion, madrugaron aquel dia, y viniendo al Templo combidaron los Sacerdotes; los quales todos en Proceccion, y con candelas en las manos, salieron à recibir tan Santos huespedes. Allí recibì en sus brazos Simeon al Santo Niño, profetizò à la Madre los dolores venideros, los quales aceptò con buena voluntad.

3. Punto, como el Niño fue presentado, y rescutado por cinco siclos, la Madre fue purificada con la ceremonia legal, no por necesidad, sino por piedad. Los coloquios aqui, serán de ternura, amor, y deuocion.

Domingo. La Assumpcion.

Primero punto, considerar, que su enfermedad fue amor, sin otra calentura, ni dolor,

y desseos de ver à su Hijo. Inferir, que quien viue llorando, muere como Cisne cantando; y como la buena vida trae buena muerte.

2. Punto, como saliendo el Alma del Cuerpo, subió al Cielo acompañada de su Hijo, y de los Angeles, y fue colocada al lado de su Hijo.

3. Punto, como al tercer dia fue vnida su Alma con su Cuerpo, y entrambos salieron del Sepulcro con vna Proceßion de Patriarcas, y Profetas, mezclados con los Serafines, y ella iba al lado de su Hijo, y allí fue coronada por Reyna de la gloria la Soberana Señora. Los coloquios sean tiernos, deuotos, y amorosos.

CAPITULO XIII.

Aphorismos, que tocan à los apronechados en la vida espiritual.

1. **C**umplir cada vno su obligacion, es caminar derechamente à la perfeccion.
2. Quien ora, obra; que obras son amores, y no buenas razones.
3. Gastar mucho tiempo en la Oracion, y faltar à la obligacion; mas tiene de ilusion, que de Oracion.

Es

4. Es engañosa la Oracion, si sin exercicio de virtudes pretende llegar à la perfeccion.

5. Toda passion es veneno de la Oracion; y si fuere vehemete, trae muy turbada la méte.

6. No basta la razon, para vencer à vezes vna envejecida passion.

7. Para que se pierda la Oracion, lo mismo es que sea buena, ò mala la passion.

8. La passion desordenada, por si sola es Cruz bien pesada.

9. Quanta fuere la mortificacion, tanta suela ser la Oracion.

10. Con ambicion, y vanidad, no caben bien Oracion, y Santidad.

11. Quien tuviere mucha luz, amará mucho à Jesus, y no huirá de su Cruz.

12. En vano huye de la Cruz, quien de veras busca à Jesus.

13. Los regalos corporales, estorvan los favores Celestiales.

14. Alma que no se barre à menudo con la escoba de la penitencia, presto pierde la Oracion, y la pureza de la conciencia.

15. Los propositos que tuvimos, si se executan despues de la Oracion, muestran que fue fervorosa, y con pura intencion.

H 4

Calle,

16. Calle, huya, y retirese al rincón, quien quiere como debe, tener buena Oración.

17. Quien trae à Dios presente à su lado, anda modesto, honesto, y callado.

18. Sequedad con perseverancia, y resignación, suele ser vispera de vna muy regalada Oración.

19. Perseverancia en la Oración con sequedad, es señal de mucho valor, y de sólida santidad.

20. Vestido precioso, y sustento regalado, denotan en el Religioso vn animo afeglarado.

21. Celda curiosa, y ricamenté alhajada, no es de Religiosos pobres, sino de gente regalada, y relaxada.

22. Santidad ruidosa, suele ser peligrosa; y si fuere sin fundamento milagrosa, con fundamento será sospechosa.

23. Dime con quien tratas, y diréte quien eres; que si tratas de perfección, tratarás también de Oración; y si tratáres de comodidades, serás como los demás seglares.

24. Comulga à menudo con licencia, y buena disposición, si quieres apriesa llegar à vn alto grado de perfección.

Res

25. Repentina santidad, mas tiene de deuoción, que de caridad.

26. El que fuere en las penitencias, y mortificaciones esforçado, esse suele ser en la Oración muy regalado.

27. Quien quiere aprouechar en la Oración mental, comunique toda su alma con vn Padre espiritual.

CAPITULO XIV.

Secretos de la vida espiritual, que pertenecen à los aprouechados.

1. Preg. **P**Or qué algunos en la Oración mental sienten en si grandes immutaciones corporeas? Los vnos se ponen colorados como vna grana; otros se poné palidos, y descoloridos; en otros el corazón dá saltos; otros sienten latidos en el cerebro; otros quedan descoyuntados, molidos, y cansados?

Resp. El alma, aunque sea agente espiritual, mientras informa el cuerpo, produce los actos vitales, y espirituales, de entender, y amar, con conversión à los Fantasma de la imaginación, y con dependencia de los organos materiales del corazón, y del cerebro,

lebro. Si ay vna operacion intelectual vehemente, y perseverante en el cerebro, este organo se inmuta, y fatiga, y desta manera dá latidos. Si el amor Diuino está en el corazon, que es su organo, tiene accion, ò passion vehemente, suaua, ò perseverante: el corazõ, oprimido en tal ocasion, suele dar saltos dentro del cuerpo. Otras vezes el amor Diuino produce en el corazõ, como en su organo, vna qualidad, que se llama deuocion sensible; y como el corazon es fuente de la vida, mediante los espiritus vitales derrama esta qualidad por varias partes del cuerpo. Si acude à los ojos, alli derrama, y derrite la humedad vezina, y la cõvierte en lagrimas: y como es vn genero de calor espiritual, si se sujeta en la sangre, la inflama, y enciende; con lo qual el cuerpo arde, y à vezes tiene calentura, y el rostro se pone colorado. Si topa cõ el humor melancolico, le altera, y derrama à la superficie externa de la cara; cõ lo qual queda la persona muy palida, y descolorida. Si esta qualidad acude à los nervios, con su calor los afloja, y ablanda; con lo qual queda la persona descoyuntada,

da, y molida. Si topa con los espiritus animales, que son los instrumentos del cerebro, cõ que comunica su influxo à los cinco sentidos, queda remisa, ò impedida la sensacion. Si topa en los espiritus vitales, q̄ discurren por las arterias, queda el cuerpo sin pulso, frio, y elado, y sin mouimieto vital en las partes exteriores. El leuãtar se el cuerpo en el ayre, quãdo está la persona extatica, y el tener luz, y resplãdor, se dirá la causa abaxo en el Libro de los extasis.

2. *Preg.* Porqué las mugeres, aunque sean menos santas, que los hombres, suelen tener mas fauores, y regalos, que los hombres mas santos? Y en la menor santidad de las mugeres caben mas raptos, visiones, y revelaciones?

Resp. Las mugeres, de ordinario tiené vn natural blando, apacible, y amoroso; y como el agua se acomoda à la figura del vaso, assi el regalo del espiritu se acomoda al natural blando, y apacible de las mugeres. Lo segundo, como son tan flacas, han menester esta Carroza, ò Litera de los fauores, para comunicar la fortaleza por medio de innumerables trabajos, que ay en la vida espi-

espiritual. Lo tercero, como las mugeres en lo temporal, aunque sean mas pobres, gastan de ordinario mas galas, que los hombres; lo mismo à vezes passa en lo espiritual, à donde las mugeres se lleuan la gala: y como es tan amigo Dios de honrar à sus amigos, siendo las mugeres incapazes del Sacerdocio, predicaciõ Apostolica, y otros semejantes fauores, las fuele honrar con estos fauores de las visiones, raptos, y revelaciones.

3. *Preg.* Por qué algunos teniendo altissima Oracion en lo interior, no dán muestras dello en lo exterior?

Resp. Esta Oracion depende de principio infuso; y assi los sentidos participan poco, ò nada desta Oracion, por quedarse todo en el entendimiento, y voluntad.

4. *Preg.* Por qué muchos de los Santos viuen siempre, ò perseguidos, ò enfermos, ò llenos de achaques?

Resp. La santidad es vn Mayorazgo, que fundò Christo N. Señor en su Passion, y vinculò con su Cruz; y assi, ser Santo, y ser crucificado, fuele ser lo mismo: con esta diferencia, que la Cruz de los achaques dexò

para

para los Santos retirados, y la Cruz de las persecuciones dexò para los de la vida mixta, aunque no faltan sus excepciones à entrambos, siendo la Cruz de las tentaciones comun para todos.

5. *Preg.* Por qué los que siendo mozos fueron penitentes, y abstinentes, siendo viejos, algunos dellos se hazen regalones, regañones, è impacientes?

Resp. El regañõ, es tributo que paga la naturaleza à la vejez. El regalo, es vn subsidio, y no escusado, que se paga à los achaques. El ser impacientes, les nace de ser imprudentes, y assi se enfadan presto con las acciones de los mozos.

6. *Preg.* Por qué los muy mortificados, y penitentes suelen ser los mas regalados en la Oracion mental?

Resp. La mortificacion, es vna vltima disposicion en q̄ (moralmente hablando) vinculò Dios la Oracion, como forma subsequente: y como tras el mayor calor (naturalmente hablando) se sigue el mayor frio; assi tras la mayor mortificacion (moralmente hablando) se sigue de ordinario mayor, y mejor Oracion mental.

7. *Preg.*

7. *Preg.* Por qué suele ser muy peligrosa la vida espiritual, si no ay Maestro, que ayude, y enseñe?

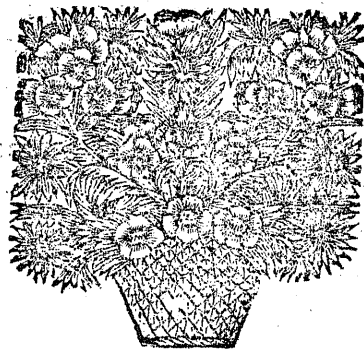
Resp. Por ser vna sapiencia practica la vida espiritual, llena de mil dificultades, dudas, tentaciones, batallas, misterios, y altezas espirituales: y si las Artes mecanicas se aprenden mal sin Maestro; tengo para mi, que la perfeccion de la Oracion, y de la vida espiritual, ò sin Maestro, ò sin milagro, mal se puede aprender.

8. *Preg.* Por qué los que fian poco del Padre espiritual, ni le dán cuenta de la conciencia como deben, ván por mal camino, y tienen mas de vicios secretos, que de virtudes manifiestas?

Resp. Tal puede ser el Maestro, que su mal modo obligue al discipulo à esta vileza; pero quando esto nace del discipulo, la primera causa suele ser falta de humildad, presumiendo de si mas de lo que debiera. La segunda, suele ser señal de vna refinada malicia, el no querer descubrir sus achaques al Medico, para no verse obligado à sufrir la cura. La tercera causa es, que los tales suelen ser de conciencias valadies, y

con

con poca, ò ninguna gana de medrar en la vida espiritual. La quarta, quando el demonio procura, que el discipulo no se fie del Padre espiritual, es señal que le tiene bien dispuesto para que cometa alguna maldad; porque toda artificiosa dissimulacion en la vida espiritual, denota mucha maldad: que la virtud, con llaneza, y no con artificios, ni malicias, se encubre.



LIBRO TERCERO.

Del Desamparo.

CAPITULO PRIMERO.

De las preuías disposiciones para la contemplacion.

Disposicion, es vna qualidad, que pre-
para el sujeto para recibir, ò conser-
var vna forma. Entre las disposicio-
nes, las vnas son naturales, las otras morales,
El octauo grado del calor, es vna disposi-
cion, que naturalmente introduce, y conserva la
forma de fuego. Entre las disposiciones mo-
rales ay vnas, que son de condigno, otras de
congruo. La gracia habitual final, es vna dis-
posicion, à que se debe la gloria. El Acto de
contricion sobrenatural, juntamente con la
gracia actual de donde procede, son disposi-
ciones morales de congruo, en orden à la
primera gracia habitual justificante, que no
se debe al hombre contrito de justicia, sino
por la congruencia de la Diuina misericor-
dia. Desta manera el desamparo, y otras pe-
nalidades, que padece vna alma santa, serán
disposiciones de congruo, y no de condigno,

en

en orden à la contemplacion.

Todas las gracias gratis dadas, como son,
Don de Profecia, Don de hazer milagros, y
Don de contemplacion, se pueden dar en
vna de las dos maneras, ò por priuilegio; y
entonces, que estè dispuesta el alma, ò que
estè indispuesta, poco importa, porque esta
gracia entòces mas depende de la voluntad
Diuina, que de la disposicion humana; pero
los Dones que se reciben desta manera, ò no
duran, ò son peligrosos para los que los reci-
ben. De otra manera se dán estos Dones so-
brenaturales, despues que el alma està bien
dispuesta, con largo exercicio de virtudes,
con mucha pureza de vida, intencion, y cos-
tumbres, y vltimaméte con vn grado heroy-
co de la gracia habitual, que se llama santi-
dad, y amistad de Dios; y en tales almas, suele
ser esta gracia de contemplacion permanén-
te, y segura. Y como la luz corporal, mejor
resplandeca en los cuerpos puros, diafanos, y
transparétes, como son, el ayre, agua, vidrio,
y cristal: assi tambien la contemplacion, co-
mo en parte es luz intelectual, pide vna al-
ma purissima en los pensamientos, palabras,
deseos, è intencion; pide las passiones, ò

A

mue-

muertas, ò mortificadas; pide vn cuerpo martirizado con ayunos, y vigilijs, exhausto à vezes con achaques, y enfermedades; pide las potencias sensitivas muy despegadas de sus objectos: esto es de lo superfluo. Pide vn entendimiento desocupado de discursos curiosos; pide vna voluntad desinteresada, y desnuda de sus afectos; pide vna grande abnegacion de sus quereres, y placeres, aunque sea en cosas licitas, y espirituales; y finalmente, pide vn hombre callado, retirado, penitente, abstigente, y pobre: y tras todas estas disposiciones morales de congruo, muy bien viene la contemplacion, y suele ser permanente, excelente, y realçada.

CAPITULO II.

Del desamparo en comun.

LA vida espiritual tiene dos partes, que se vnen entre si, como cuerpo, y alma. Lo suave de la Oracion con todos sus fauores, regalos, ternuras, y dulçuras, son como el alma. Lo amargo de la mortificacion, y del desamparo, que incluye en si todas las penalidades, penitencias, tentaciones, y persecuciones de vn varon espiritual, son como

el

el cuerpo. Y como sola el alma, ò solo el cuerpo, si no estàn entre si vnidos, no constituyè al hombre: assi tambien sola la dulçura de la Oracion, y sola la amargura de la mortificacion, si no se vnen entre si, no hazen vn varon espiritual. Ay algunos principiantes sin mucha virtud, y santidad, que por priuilegio tienen en la Oracion mental, ò vocal mucha dulçura, y suauidad, y cõ todo esto propriamente no son varones espirituales. Los forçados à Galeras padecen mas penalidades exteriores, è interiores, que el varon mas espiritual, y retirado; pero como este padecer no es por Dios, ni se ordena al trato interior, estos tales no se pueden llamar varones espirituales. Aqui, pues, hablamos de la tribulacion, cuya amargura, por disposicion Diuina, dize vn orden intrinseco à la dulçura de la contemplacion. En este passo à vezes està el cuerpo quebrantado con dolores, oprimido con achaques, deshecho con vigilijs, ayunos, y penitencias. La honra recibe sus menguas cõ testimonios, calumnias, y oprobios. La voluntad propia, y el proprio juicio, se quebrantan, y abniegan. El espiritu està atribulado; la imaginacion à vezes està lesa, y à

12

vezes

vezes està inquieta, desembuelta, y desenfre-
nada. El entendimiento està ciego, obscuro,
y violentado. La voluntad està tibia, flaca, y
defabrida. Las tentaciones suelen ser enton-
ces fuertes, y vehementes: las passiones bra-
vas, desembeltas, y sobrefalientes: Dios con
su gracia se nos suele esconder: la naturaleza
por ver su flaqueza, se suele desfmayar: el de-
monio con su malicia se enfurece, falta el
consejo, obscurecese la razon, los amigos
desamparan, las criaturas enfadan, los Sacra-
mentos no consuelan, la Oracion con sus
batallas nos aflige, espanta, y atormenta; y de
esta manera suele Dios disponer à algunas
almas, que tiene predestinadas para lo supre-
mo de la contemplacion.

Y si Jesus, Capitan General de los varones
espirituales, y crucificados, en llegando à lo
ultimo del desamparo, no del modo que aqui
lo pintamos, sino de la manera que fue capaz
su Santissima Humanidad, diò tan grandes
muestras de su sentimiento, como fueron, su-
dar Sangre, y dar voces à su Eterno Padre,
preguntandole, por qué le avia desamparado
en la Cruz: no se espante nadie quando vie-
re algunas personas espirituales despues de
largos

largos años de Oracion, puestos en este passo,
gimiendo, y llorando como niños, mendi-
gando algun consuelo de las criaturas; que
estos tales harto hazen en viuir, quando están
puestos en esta agonía. Rarissimos son los
que llegan à beber este Caliz hasta las hezes;
pero ya yo encontrè algunos pocos, que des-
pues desta amarguissima disposicion, subie-
ron à gozar lo mas puro, dulce, y suave de la
contemplacion.

CAPITULO III.

*Del desamparo de la imaginacion y de las otras
potencias sensitivas.*

NO se echa vn licor precioso, como es
el agua de Angeles, en vn vaso in-
mundo, sin que primeramente se pu-
rifique con lexias fuertes, que no dexè olor,
ni sabor del primer licor. Lo mismo passa en
las almas en quienes quiere Dios infundir el
licor precioso de la contemplacion Diuina,
y mas si, en tiempos passados fueron muy
pecadores: à estas purifica con la lexia fuerte
del desamparo, que comienza por vnas ac-
ciones sensitivas penosissimas, comenzando
de ordinario por la imaginacion, cuyo des-
I 3 ampa

amparo consiste en vnas tinieblas afflictivas, y obscuridades temerosas, con que dá Dios licencia al demonio para affigirla, de tal manera, que imagina todos sus objectos al re-
bès de lo que son. Lo primero, aunque està en gracia de Dios, aprehende fuertemente que està en desgracia. Lo segundo, imagina que Dios està airado, y preparado para castigarle. Lo tercero, se le ofrece, que la Oraciõ, y el alma vãn juntaméte perdidas. Lo quarto, se persuade, que ya no puede ser bueno, ni quizás tiene remedio su salvacion. Lo quinto, entonces suelen levantarse con grande alboroto, representaciones intrincadas, y escrupulosas contra la Fè, Esperança, y Caridad, y con el rebellion de la fantasia se alborota el apetito sensitiuo, causando inexplicable torméto, y confusion en toda el alma. De la imaginacion se deriva esta congoxosa batalla, como veneno derramado à las otras potencias sensitivas externas, pues entonces hasta el ver cosas hermosas, y alegres, causa tristeza, y escrupulo. En la cama, halla desvelo: en el comer, desgana; en el oír, enfado: en los parientes, desprecio: en los amigos, desden; y assi no ay criatura alguna, que no ayude

de

de à labrar, y purificar esta tan dichosa, como affligida alma.

Si entonces se leuantan vnos tan intrincados, como rabiosos escrupulos en la fantasia, no parece sino que el alma està puesta en algun potro, con vn dolor, y amargura tã sensible, que de alli se comunica à todos los miembros del cuerpo, con dolores vehemētissimos, metidos en los hueffos, nervios, y coyūturas; cuyo remedio no consiste en Medicos, ni medicinas, sino en el aliuio de la fatiga interior. Consolaba yo algunas personas destas, y echaba de ver claramente, que al passo que ivan recibiendo consuelo interior, se les ivan quitando tambien los dolores exteriores del cuerpo, hasta quedar de todo punto sanos.

CAPITULO IV.

Del desamparo, y purificacion del entendimiento, y voluntad.

LA imaginacion, es la puerta por donde entra de los sentidos todo lo bueno, y lo malo à el entendimiento, y à la voluntad; y pues vemos tan grande affliction en la puerta, y zaguã del alma, bien podemos

entender, que el desamparo de la parte superior incluye en si mucha amargura, y aflicción. Començando por el entendimiento, digo, que esta potencia está como vn Sol eclipsado, con vna grande obscuridad en la luz intelectual: con esto los habitos scientificos se esconden, falta el consuelo, el discurso no atina, la prudencia no vale, la experiencia se olvida, la ignorancia reyna; las dudas, sospechas, y escrúpulos, que milita contra la misma razon, son las que se le representan en cada objeto. Y como vna persona metida en vna obscura cueua, llena de Biboras, y Alacranes, persuadida que ha de morir à sus manos, viue con summa afliccion, espanto, pavor, temor, y sobresalto, de tal manera, que qualquiera cosa que se mueua alli dentro le parece Bibora, que le ha de quitar la vida, como qual viue en vn estado penosissimo: de la misma manera está el entendimiento en este desamparo, pues no tiene movimiento vital interior, que no sea como Bibora que le emponçoña.

De aqui sale la artilleria mas reforçada contra la voluntad; y como esta potencia es la oficina de las virtudes morales, y à donde se

se rebalsa la suauidad de la contemplacion: assi entōces se haze la fragua à donde se forja lo mas amargo desta tan espantosa purificacion; y aun es como vn centro à donde se juntan las lineas de innumerables trabajos, angustias, tedios, obstinaciones, rabias, tentaciones, furias, fatigas, blasfemias contra Dios, y contra los Santos. Estando el alma en esta congoxa, y batalla, siente correr dentro de si misma, y reuelarsele desenfrenadamente sus vicios, y passiones, como si fuesen otros tantos inmundos albañares, que espiritualmēte la atossigan: el bien le dá en rostro: el mal le arrebatia el apetito sensitivo, y quiere rendir, y avassallar el apetito racional: la razon se acobarda: el libre alvedrio se encoge: la gracia se esconde; y finalmente todo lo interior del alma se suele encubrir con vn tedioso desmayo, que inexplicablemente le atormenta.

Si a este genero de desamparo se añaden vnos demonios assilentes, que rodean el cuerpo por de fuera, como los tuvieron el Santo Job, y San Antonio Abad, sube tan de punto esta congoxosa batalla, que bastara à quitarnos la vida, si Dios milagrosamente enton-

entonces no nos la conservára, segun los temores, dolores, espantos, enfermedades, apariencias, y representaciones tremendas, y abominables, que los demonios asistentes leuantan. Pocas almas llegan à este passo; pero ellas son singularmente escogidas de Dios, para recibir lo mas suaué, y subido de la contemplacion.

CAPITULO V.

Del desamparo del espíritu, y como se purifica la substancia del alma.

EL hombre se diuide en espíritu, mente, y porcion inferior. La mente, supone por las tres potencias espirituales, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, en las quales se exercita la Oraciõ mental. La porcion inferior, se toma por todas las potencias sensitivas internas, y externas. El espíritu, supone por la substancia espiritual del alma; y en este sentido, los Angeles buenos, y malos, y las almas separadas, se llaman espíritu. Ya hemos visto como se purifica la mente, y porcion inferior, veamos aora como se purifica el espíritu.

Esta purificacion se haze de vna de dos maneras,

neras, ò mediante las potencias, ò inmediatamente sin dependencia dellas; y aunque muchos Filosofos digã, que el alma no pueda obrar vitalmente, sino mediante sus potencias, como instrumentos accidentales, realmente distintos de ella; pero como el recibir, y padecer sea mas facil, que el obrar, los mas conceden, que el alma puede recibir inmediatamente segun su substancia, y mas si viene de Dios lo que se recibe; como se echa de ver en la gracia habitual, que segun la mayor parte de los Doctores, se recibe inmediatamente en la substancia del alma.

Las dos potencias del entendimiento, y voluntad, à vezes se llenan tan sobre abundantemente con la amargura del desamparo, que como fuente que rebosa por las orillas, dexa la tierra circunvezina empapada en humedad, que del agua de la fuente se le pegò: assi tambien puede suceder, que rebosando las dos potencias del entendimiento, y voluntad con la aficcion de la amargura del desamparo, de alli se deribe, y comuniqué, segun algun efecto suyo, à la substancia del alma, con terrible, è inexplicable congoxa, tormento, y apretura de corazon. Y assi como

como vna olla, à quien aplican demasiado fuego, hirviendo, rebosá, y comunica lo que contiene al fuego mismo; assi hierven, y rebosan tanto las potencias, que despiden de si vna qualidad espiritual, que atormenta à el alma inexplicablemente. Otras vezes dá Dios licencia al demonio como à espíritu superior en fuerças naturales al alma, para q̄ con qualidades espirituales secretas inmute, y atormente inmediately la substancia del alma, à la manera que se haze en el fuego del Purgatorio, que siendo material se eleua, para que produzca vna qualidad espiritual inmediately, en la substancia del alma, y esto no se haze increíble; pues los Sacramentos, siendo instrumentos materiales, eleuados de Dios, producen la gracia habitual, no en las potencias, sino inmediately en la substancia del alma. Y assi el demonio, con permission de Dios, puede producir, è imprimir vnas qualidades espirituales tan sutiles, fuertes, penetrantes, y summamente penosas en la substancia del alma, que causan inexplicablemente vn grande dolor, y torméto, y difieren de las penas del Infierno, en el lugar, duracion, y causa demeritoria; pero no
en

en el modo de padecer, aunque es temporal.

A vn bué Theologo, hombre de liado juicio, y claro entendimiento, y de muy grande santidad, despues de aver experimentado en si este purgatorio, oì dezir, q̄ no hallaba otra cõparacion para explicar este genero de torméto, si no es considerar vn hõbre de fuego, encaxado en vn cuerpo de carne muy sensible: ya se vé quan grande fuera aquel torméto corporal. Desta manera dá Dios licéncia al demonio de encaxar estas qualidades secretas, y espirituales inmediately en la substancia del alma, que le causa inexplicable tormento, angustia, y melancolia; y sin vna gracia milagrosa, ningũ hombre podrá sufrir cõ vida este genero de desamparo. Pocos llegan à este passo; pero ellos son dichosos, pues para ellos despues se guarda à su tiempo lo mas suaué, y supremo de la contemplacion.

CAPITVLO VI.

Del desamparo de la vida mixta.

EL desamparo passado es mas proprio del alma retirada en la soledad, que no de los contemplatiuos de la vida mixta, que como varones Apostolicos cooperan con la Sangre de Christo, propagando

do la Fé, reformando las costumbres, exhortando la frecuencia de los Sacramentos; por que à los tales suele Dios disponer de otra manera, para hazerles capaces del precioso don de la contemplacion: los quales dexando à Dios por Dios, digo el oficio sabroso, por el negocio laborioso de la reduccion, y conversion de las almas, se ocupan en escribir Libros, leer Cathedras, disputar contra los hereges, platicar en las plazas, visitar Hospitales à todas horas del dia: estos tales aunq̄ tengan algunas vezes, el desamparo referido, pero su principal disposicion consiste en persecuciones, oprobios, è ignominias, cansancio en los caminos, peligros de mar, y tierra, testimonios, emulaciones, contradicciones. Por este camino fue S. Pablo, le siguieron los Anastasios, Augustinos, Thomases, Buenauenturas, los Ignacios, y Xauieres, los quales faeron ancoras de la Fé, y columnas firmes de la Iglesia Catolica.

Estos, aunque no tengan la vida tan austera, y retirada, ni los vestidos tan viles, rotos, ni remendados, por no pedirlo assi su instituto, y profession de vida; aunque no tengan tantos ayunos, vigilijs, y penitencias como

los

los retirados, que viué para si solos, por aver menester buenas, y competentes fuerças para exercitar bien, y como deben lo laborioso de los ministerios que professan con los proximos, como son, leer, predicar, caminar, &c. aunque se les pegue algun polvo de defectos morales, con el continuo trato que tienca con los pecadores para reducirlos, y aunque no tengan las passiones tan mortificadas: con todo esto son tantas las Cruces, fatigas, cansancios, oprobios, testimonios, y otras aflicciones de cuerpo, y alma que toleran; que la contemplacion que Dios dá como premio à los muy retirados, despues de algun passo del desamparo, la suele comunicar como pictima cordial concomitante, y aun como premio antecedente, à estos valerosos Capitanes de la vida mixta; porque no es razón, que cueste poco, lo que mucho vale.

CAPITULO VII.

Los trabajos que padecen los que se ocupan en la conversion de los Gentiles.

MVchos años me ocupò la obediencia en este ministerio de la conversion de los Gentiles, en vna Prouincia llamada Linaloa, treciétas leguas de Mexico, házia

házia el Norte, con declinacion al Poniente) en eleuacion de veinte y ocho grados del Polo Artico: y como testigo de vista, podré dezir con verdad los inmensos trabajos de cuerpo, y alma, que padecián los primeros varones Apostolicos, que vi entrar à los Gêtiles; y esto sin dezir nada de los que se ocupan en doctrinar à los ya convertidos, que es otro genero de trabajo mas templado con las comodidades temporales, de que tienen bien pocas aquellos Missioneros.

Siendo la tierra tan sumamente caliente, caminaban à todas horas del dia, y de la noche, acompañados de Barbaros desnudos, rodeados de fieras, durmiendo en despoblados: la tierra las mas vezes fervia de cama: la sombra de algun arbol, de casa: la comida, vn poco de maiz tostado, ò cozido: la bebida, el agua del arroyo que se topaba: los vestidos eran rotos, pobres, bastos, y remédados: pan, carnero, frutas, y conservas, jamás se veían, sino en los libros escritos: la vida estaua siépre vendida entre hechizeros, que con pacto que tenian con el demonio nos hazian cruda guerra, predicando el demonio en medio dellos en nuestro traje, y abito, lo contrario que

que nosotros predicabamos de dia. A dos Religiosos compañeros míos flecharon, y hirieron: yo escapè dos veces por los montes, aunque mataron à vn mozo mio. A dos Religiosos vezinos (que me sucedieron en la gête, aunque no en el puesto, y lugar) martirizaron aquellos, cuyos parvulos yo bautizè.

Andaban aquellos primeros, rôtos, despedazados, hambrientos, tristes, cansados, perseguidos, passando à nado los rios mas crecidos, à pie montes bien aspéros, y encumbreados, por los vesques, valles, breñas, riscos, y quebradas, faltando muchas vezes lo necesario para la vida humana, cargados de achaques, sin Medicos, medicinas, regalos, ni amigos; y con todos estos trabajos se fervia muy biena Dios, y se convertian muchos Gêtiles. Solo el Santo martir el Padre Santarèn aprendiò onze lenguas, y edificò cincuenta Iglesias. Quando nos juntabamos, vna vez al año en la Cabezera, donde estaua el Superior, para darle cuenta del numero de los bautizados, y de los peligros, y succéssos mas notables, que nos acontecian; ningun año en mi tiempo baxaba el numero de los bautizados de cinco mil, y algunos años sobia de

diez mil; y el año de mil seiscientos y veinte y quatro, quedaban en toda la Prouincia bautizados arriba de ochenta y dos mil, y despues passaron de ciento y veinte mil los bautizados. Verdad es, que despues entraron vnas pestilencias, que mataban millares de ellos, y nosotros trabajabamos sumamente con los apestados. Conoci algunos Missioneros destos, à quienes comunicò Dios altísimos grados de contemplacion infusa, y cogian despues en su rincon, lo que auian sembrado con tanta fatiga en aquellas Misiones. A vno dellos conoci, que estuvo tres dias, y tres noches en vn extasis: à otros, que estauã quatro, y seis horas gozando de fauores Celestiales, en vna altíssima contemplacion; pero estos son pocos, y Soldados veteranos: porque lo muy bueno, siempre es muy poco.

CAPITULO VIII.

Varios generos de Cruzes, que padecen las de la vida mixta.

SI estas personas son Predicadores, ò Confesores, que aprouechan grandemente à los proximos, permite Dios que tengan alguna imprudencia, ò demasia-
da

da eficacia, y que prediquen, ò aconsejen algo con pura intencion, que lastime la honra de algun personage, de donde resulte grande pena, y perfecucion; ò que se deslize en alguna proposicion mal sonante, ò dudosa en la Fé, y buenas costumbres. Estas cosas les son principios de vna amarga Cruz, armandose contra ellos las lenguas serpentinias de los maldicientes, y sus enemigos.

Otras vezes la envidia de muchos del mismo oficio, que tienen poco espíritu, se conjurã contra estos varones Apostolicos; y por ver que lleuan todo el aplauso popular, sus emulos se carcomen, y dicen mil males de ellos; lo qual suele ser vna Cruz muy pesada, mayormente si les leuantã algunos testimonios en materia de pureza, doctrina, ò costumbres: no ay mayor mortificacion, que tolerar callando vna tan grande sinrazon.

Tambièn suele ser muy pesada Cruz, quando son reprehendidos, ò penitenciados en publico, ò en secreto, quitandoles el dezir Missa, predicar, ò confesar por algun delito graue, ò leue, que no cometieron; ò si lo cometieron, no fue con la intencion, y circunstancias, que sus aduersarios ponderaron. Si

esta Cruz se lleua con perseuerancia, es inexpllicable la abundancia de la suauidad Diuina, q̄ despues en la contemplaciõ experimenta.

Tambien es Cruz bien pesada quando permite Dios, que algunos destes sus siervos en alguna Comunidad sean celosos impertinentes, acusadores indiscretos, sin obligaciõ forzosa, de sus hermanos; y mas si son reformadores de culpas ajenas, que no les tocan, y en las quales ellos tambien caen. Si estos tales son regalones con achaque de necesidad; si son impertinentes, y tienen mala condicion; à estos tales reprehenden los Superiores, murmuran los inferiores dellos, y sus emulos les menosprecian. Estos tales, si no tienen grande conformidad con la voluntad de Dios, viuirán siempre gimiendo, y llorando debaxo desta tan pesada Cruz.

Quando vnos buenos persiguen à otros con mala informacion, y buena intencion (como persiguiò S. Epifanio à S. Juan Chrysostomo) esta tal persecucion de los buenos, fuele ser vna muy pesada Cruz, que como la cantidad del perseguidor apoya lo que dize, queda indefensa la inocencia de el perseguido.

CA-

CAPITULO IX.

Los grandes prauechos que ay en el desamparo.

Todo pecado trae consigo dos manchas, la vna de culpa, la otra de pena: la de culpa, se expèle en genero de causa formal con la infusion de la gracia habitual; pero en genero de causa dispositiua, se expèle con el acto vital sobrenatural, y libre de la contricion, ò caridad; ò en genero de causa eficiente instrumental, se expèle con la absolucion Sacramental.

Pero la mancha de la pena muchas vezes se queda, aunque se quite la culpa; como se echa de ver en el ladron, ò homicida; à quien el Confessor absuelve al pie de la horca de la mancha de la culpa, quedando la pena, la qual se paga con la horca. Assi digo, que en las almas quedan obligaciones à penas del Purgatorio, por mas que se les aya perdonado la mancha de la culpa. Entra, pues, el desamparo como Purgatorio, limpiando el alma de las manchas de las penas mas secretas, haziendola muy capaz de la contemplacion, que pide vna alma muy pura, sin mancha de culpa, ni de pena.

K 3

Lo

Lo segundo, es el desamparo lexia fuerte, que quita lo superfluo de las potencias espirituales, y sensitivas; los quales defectos, aora sean naturales, aora morales, no caben bien con lo mas puro de la contemplacion.

Lo tercero, es vna refinacion de todas las virtudes morales, las quales en este crisol del desamparo suben de punto, y reciben fortaleza, vigor, valor y perseverancia, para que no falten en lo mas laborioso de sus objetos.

Lo quarto es, que vn hombre desamparado en lo interior, se ve como obligado à exercitar las virtudes exteriores, de barrer fregar, leer, &c. Y aunque es verdad, que lo mas subido, y solido de la santidad, consiste en las virtudes interiores de la Fé, Esperança, y Caridad; pero no es hombre cabalmente espiritual, si no exercita las virtudes exteriores, que edifican al proximo.

Lo quinto es, que aqui se practica en la tribulacion, lo que se especuló bien en lo suave de la Oracion; cõ lo qual se hazen los varones espirituales vnos Capitanes veteranos, y valientes, conociendo practicamente su propia miseria, y flaqueza, y experimentan la fortaleza de la gracia, sin la qual nada valen

nues-

nuestras fuerzas naturales en estas materias.

Vitimamente, como la vida espiritual tiene dos partes, que son, lo suave de la Oracion, y lo amargo de la mortificacion, y cada parte destas tiene virtudes proprias, que no se exercitan en la otra; y assi como en la Oracion deuota se exercitan las virtudes afectuosas, faciles, tiernas, y suaves: assi en el desamparo se exercitan las virtudes laboriosas, como son, paciencia, obediencia, penitencia, humildad, pobreza, magnanimidad, fortaleza de animo, sufriendo à menudo agrauios, sinrazones, malas condiciones ajenas, melancolias proprias, testimonios y desprecios; en las quales virtudes se exercita el alma como en palenque laborioso, facando de tan penosas batallas mil victoriosas Coronas.

CAPITULO X.

Aphorismos acerca del desamparo, y penitencia.

1. **S**ino fuere vn hombre tentado, y atribulado, no sabrá de la vida espiritual lo mas sutil, y delicado.
2. El desamparo es vn crisol à donde se refina el corazon, para que se haga mas capaz de toda perfeccion.

3. Dolores, achaques, y muy grande tribulacion, son à vezes las disposiciones que preceden à la contemplacion.

4. Sufrir queexas, agraviados, y sin razon, es vn atajo, y muy seguro para la perfeccion.

5. En el desamparo, quanto mayor fuere la Diuina ausencia, tanto fuele ser despues suauemente la Diuina presencia.

6. El alma desamparada, quanto padeciere de violencia, tanto menos entonces le ayuda la corporal penitencia.

7. El penitente que se descuyda en las mortificaciones, aunque tenga muerta la carne, tiene viuas las passiones.

8. Bien ayuda à la Oracion la penitencia corporal; pero mejor le ayuda la mortificacion, que es penitencia espiritual.

9. Padecer por su culpa, es proprio de ladrones; pero padecer sin culpa, es proprio de muy santos varones.

10. Si fuere vno perseguido, y desamparado, será en la Oracion varon consumado.

11. Vn varon penitente, bien puede ser incontinente; pero vn varon desamparado, no puede dexar de ser consolado.

12. La abnegacion de la propria voluntad,

es señal muy cierta de vna solida santidad.

13. Los que en las penitencias corporales hazen su voluntad, fuera de vicios secretos, siempre descubren mucha vanidad.

14. Vn penitente, que no es obediente, de la virtud, y santidad tiene solo lo aparente.

15. Las penitencias, que se hazen por la propria voluntad, suelen criar en las almas vna secreta vanidad.

16. Penitencias que se hazen con orden de el Padre espiritual, fuera de limpiar las almas conseruan bien la Oracion mental.

17. Austeridad jactanciosa, se haze vna vanidad ambiciosa.

18. Quien no quiere errar en la penitencia corporal, resignese en todo en las manos de su Padre espiritual.

19. Persuadase vn hombre, que sin la escoba de la penitencia, raras vezes se trae pura la conciencia.

20. Vá mucho del dezir al hazer, y mucho mas vá del hazer al padecer.

21. Con hazer muchos bienes, sin padecer muchos males, no se hazé los hombres perfectamente espirituales.

22. La Oracion perseverante, que de ordinario

nario se acompaña con sequedad, cria en las almas vna solida santidad.

23. Lagrimas, suauidad, ternura, y deuociõ, si no se acompañan con penalidades, mal llevan à la perfeccion.

24. Lo muy regalado de la contemplacion, es muy sabroso; pero lo amargo del desamparo, muy prouechofo.

CAPITULO XI.

Secretos de el desamparo.

1. Preg. **Q**ué diferencia ay entre obsessos, y possessos?

Resp. Las almas obsessas, de ordinario viuē en lo mas amargo, y obscuro del desamparo; y siendo las almas muy santas, parecen pecadoras: por esso conviene saber la diferencia que ay entre las almas obsessas, y possessas. Los possessos se llaman endemoniados, q̄ tienen el demonio dentro del cuerpo, con dominio muy grande dentro del, y sobre el, y la parte sensitua del alma: estos suelen ser pecadores, ò quando mucho hombres de ordinaria virtud. Los obsessos suelen ser almas santissimas, como lo fueron el Santo Job, y S. Antonio Abad; los
quales

quales tuvieron los demonios fuera del cuerpo asistiendoles, que con especial licencia, y comission de Dios atormentan el cuerpo, y atribulan el alma, causandoles mil accidentes inopinados, corporales, y espirituales. Contra los possessos instituyò la Iglesia los exorcismos; los quales no valen contra los demonios obsessos, porq̄ con ellos se irritan, y atormentan las personas obsessas. A vna persona obsessa confesse algunos años, la qual tuvo tres demonios obsessos, que por espacio de diez y nueue años la atormentaron: ocho vezes le hizieron los exorcismos sin prouecho, y fue esta persona santissima, que hizo despues muchissimos milagros.

2. Preg. De donde nace, que algunas personas espirituales, estando desamparadas, tristes, y affigidas en lo interior, sienten terribles dolores en lo exterior del cuerpo?

Resp. El alma triste, ò alegre, informa al cuerpo con sus humores, y produce en el qualidades sensitivas, correspondientes à la afficcion interior, y espiritual; las quales como veneno secreto se derramã por los cuerpos, nervios, y arterias, causando in-
ten-

tenísimos dolores: la cura de los quales no depende de Medicos, ni de medicinas. Ya he dicho, que consolado algunas destas personas, al passo que el alma se iba consolando, se iban quitando los dolores, hasta quedar sanas.

3. *Preg.* Por qué las almas, q̄ son predestinadas para la contemplaciõ, de ordinario experimentan en si algun passo del desamparo?

Resp. Ninguna forma se recibe, ni conserva bien en algun sujeto, sin la debida, y previa disposicion; y como el desamparo es vna summa amargura espiritual, trazò Dios q̄ fuesse la vltima disposicion desta celestial forma de la contemplaciõ, que vne con tanta alteza la criatura cõ su Criador. Por esto digo, q̄ es rarissimo el contemplatiuo regalado, que no paffe por algun passo del desamparo; y si ay contéplaciõ sin esta previa disposicion, será excepciõ de la regla general, ò por largo tiépo no fuele durar.

4. *Preg.* Quanto tiempo fuele durar el desamparo?

Resp. No tiene tiépo limitado: conoci algunas personas, q̄ catorze, quinze, y veinte años estuvieron desamparadas; y estas recibierõ def-

despues altissimo don de contemplacion.

5. *Preg.* Si ay pecados, à lo menos veniales, en aquellos terribles combates, que sienten las almas desamparadas, mayormente en las blasfemias, desesperaciones, y tentaciones contra la Castidad?

Resp. No se puede responder absolutamente à esta pregunta, por no ser todas las personas desamparadas iguales en valor, santidad, juicio, y prudencia; pero presumo, que las personas muy santas no caen, ni consienten, ni pecan. Lo primero, por tener entonces la razon ciega, obscura, oprimida, y violentada con la vehemencia de la passion predominante; y en faltando la razon, falta la libertad. Lo segundo, porque Dios en estas batallas no pretende las caidas, sino las Coronas de sus hijos. Lo tercero, la misma conciencia es quien de ordinario ha de responder à esta pregunta.

6. *Preg.* Si los actos heroycos penales, como son, vestirse lorigas à raiz de las carnes: ceñirse cõ cadenas, y clauos: ayunar muchos dias, semanas, y meses à reo: tomar disciplinas con cadenas, ilaues, abroxos, y horcigas: quemarse alguna parte del cuerpo

con

con fuego; si son disposiciones proximas para vn grado heroyco de Santidad?

Resp. Lo primero, estas cosas son mas admirables, que imitables. Lo segundo, mas se deben hazer con impulso Diuino, que con consejo humano. Lo tercero, las pocas almas que Dios lleua por este camino han sido muy santas; por lo qual digo, que los tales actos heroycos, y penales, son de ordinario disposicion vltima, y proxima para vna rara santidad.

Preg. Qual es mas Santo, y mas valiente en la vida espiritual, el que haze muchos bienes por Dios, ò el que padece muchos males penales por el mismo Dios?

Resp. Lo que vá del dezir al hazer, suele ir del hazer al padecer; y mas arduo es recibir vna disciplina por mano agena, que no veinte por nuestra mano; y assi de ordinario es señal de mas solida santidad el padecer, que el hazer: pero mas vale à vezes el hazer, que el padecer, si en èl ay mas caridad; y assi en esto no ay regla cierta, sino algunos encarecimientos de varones espirituales.

LIBRO

LIBRO QVARTO.

De la Contemplacion.

CAPITVLO PRIMERO.

Qué es contemplacion, y como se divide: sus pasiones, sus especies, y efectos.



A contemplacion, es vna luz, y ardor espiritual, que añadidos à los hábitos Theologales de la Fé, y la Caridad, vnen el alma con Dios, como con su primer principio, objeto, y fin vltimo; cō actos vitales, y sobrenaturales, de Fé viua, y Caridad encendida. La gracia actual, que se añade al habito de la Fé, es vna luz algo clara, calorosa, y resplandeciente, que representa las cosas Diuinas reueladas al alma con modo muy realçado, que de ordinario inmura el alma, è inflama mucho la voluntad.

La gracia actual contemplatiua, que se añade al habito de la Caridad, es vn nueuo ardor, ò calor espiritual, que suele encender, calétar, y abraçar la voluntad. La Fé, sin aquella luz calorosa, será Fé Theologal; pero no será Fé contemplatiua. La Caridad, sin aquel ardor,

ardor, y calor espiritual, será amor Diuino Theologal; pero no amor Diuino contemplatiuo. La Fé, y Caridad vnidas entre si con aquella gracia actual de luz, y calor, son el principio adecuado, y total del acto de la contemplacion, que consiste en vn acto vital, y sobrenatural, vnitiuo de la Fé viua, y Caridad encendida. La Fé con aquella luz añadida, en el ser físico, por ser acto intelectual, es el mas noble, y como Rey. La Caridad contemplatiua, con aquel ardor, por ser principio de merito, y mas noble en el ser moral, es la Reyna de todas las otras virtudes. Deste casamiento de la Fé viua, y Caridad encendida, mediante la gracia actual de la contemplacion, nace la Esperança, como hijo primogenito, que espera con grande certeza heredar la gloria, como bien arduo Theologal. De manera, que la Esperança no es parte effencial, ni intrinseca de la contemplacion, sino parte integrante, que la integra, y perficiona; pero no la compone.

El objeto primario de la contemplacion, es la essencia Diuina, con sus atributos, y misterios; y el objeto secundario, son todas las cosas Diuinas reueladas, que se reducen al objeto primario. La

La contemplacion, es perfeccion del entendimiento, y de la voluntad: parte se sujeta en el entendimiento, y parte en la voluntad. Lo intelectual se llama Fé viua, ilustracion Diuina, luz Cherubica, Don de entendimiento, y Sapiencia practica.

La parte afectiua, que se sujeta en la voluntad, se llama Caridad encendida, amor Serafico, y vnion realçada. Diuidese la contemplacion como genero supremo, en dos generos subalternos, que son, contemplacion Cherubica, y Serafica. La Cherubica, es à donde aunque ay dos actos parciales de entendimiento, y voluntad, sobrefale mas lo intelectual. La Serafica, es à donde mas sobrefale, y campea lo afectiua de la voluntad, que la luz intelectual.

La contemplacion Cherubica, se diuide en otras especies infimas intelectuales, como son, la contemplacion mystica de la Santissima Trinidad, Encarnacion, Eucharistia, Atributos, symbolicas hablas interiores, y silencio; y estas contemplaciones son à donde lo intelectual mas campea.

La contemplacion Serafica, se diuide en contemplacion ignea, flamea, vulnerante, L actiua,

aétiua, passiuua, clara, obscura, y la transformacion mystica, à donde lo afectiuo, y feruoroso del amor Diuino mas se descubre.

Las passiones desta nobilissima virtud, son admiracion, gozo, paz, fruicion, delectacion, suspension, y otras semejantes passiones proprias, que experimentan en si las almas contemplatiuas. Los efectos son, altissimos grados de la gracia habitual, que se llama santidad, feruentissimo amor de Dios, vna regalada presencia suya, exercicio altissimo de virtudes morales, sin las quales la contemplacion es poca, y flaca, ò presto se pierde.

CAPITULO II.

De los efectos que causa la contemplacion en las virtudes Theologales, y como realça al amor de Dios.

Las virtudes Theologales, como son la Fé, Esperança, y Caridad, son como vn muy fino oro, pero por labrar; que por si solo basta para enriquecer vna alma. Però quando se les añade la labor, esmalte, y pedreria de la contemplacion, tienen mayor precio, estimacion, y realce.

Començando por la Caridad, y amor Diuino,

vinò, por si solo es vna virtud que enriquece mucho el alma; però quando se le añade aquel fauor, y ardor contemplatiuo, recibe nueuo fer, nueuo lustre, y nueua dignidad. Como si à vn hombre le hiziesen Rey, claro està que la dignidad Real le dà nueuo fer moral, y nueuo realce. Lo mismo succede à la Caridad, la qual en recibiendo aquel ardor contemplatiuo, tiene nueua calidad Real; y como la refinacion añadida à la poluora, la realça tanto, que qualquiera minima centella la enciende, y convierte en llama de fuego: assi en algunos contemplatiuos la Caridad està tan refinada, que qualquiera minimo pensamiento de Dios les enciende, y abraza; y aun oyendo el nombre de Gloria, amor Diuino, Paraíso, ò Dios; luego interiormente se encienden, inflaman, y arden en amor contemplatiuo, y en cada criatura hallan motiuo para subir al Criador. La diferencia, pues, que ay de la plata al oro, y del oro en pella al oro labrado, y convertido en joya; essa ay entre el amor Diuino Theologal, y el amor Diuino contemplatiuo. Los actos de Caridad simples, son comunes à los siervos, y hijos de Dios; los actos del amor Diuino feruoroso, y

contemplatiuo, son propios de los hijos muy queridos, y regalados.

La Caridad vne el alma con Dios, como con su objeto, y vltimo fin. La Caridad contemplatiua vne el alma con Dios, como con su primer principio, y vltimo fin, y objeto. Finalmente, la Caridad contemplatiua tiene todas quantas gracias, prerrogatiuas, y excellencias tiene la Caridad Theological, y sobre ellas añade la vnion forçosa, que tiene con la Fé viva: añade ardor, fervor, y vn muy especial genero de vnion, q̄ se dirá en su lugar.

CAPITULO III.

Como se perficionan la Fé, y la Esperança con la contemplacion.

LA Fé es vna luz obscura, que tenemos de Dios, y de las cosas Diuinas reueladas: puede se comparar con vn dia pardo, y nublado, quando está el Sol entre nubes; si entonces el Sol se descubrieffe entre vna abertura de las nubes, seria el dia mas claro, y mas alegre; siendo así, que entrambas luzes, la mayor, y la menor, la obscura, y clara, proceden del Sol, y hazé vn mismo dia. Lo mismo passa en la luz de la Fé, y en

en la luz de la contemplacion. La de la Fé es como del dia obscuro, y nublado; pero es luz Diuina. La luz de la contemplacion que se añade, es como el rayo del Sol; pero ambas luzes proceden de Dios, y son acerca de cosas Diuinas, y reueladas, en recto, y en obliquo: y como quando entra vn rayo de Sol por la ventana, vemos con el rayo, y con la luz vnas motas, ò atomos, que andan por el ayre, los quales antes no veíamos, aunque avia luz de dia; lo mismo passa en la contemplacion, cuya luz es vn rayo, que sale del Sol de justicia, y en este rayo, y con su luz vemos cõ grande admiraciõ las perfecciones Diuinas, y las imperfecciones humanas, que antes de la luz no veíamos. Y como quando se despa- vira vna candela, quanto mas pauilo se le quita, tanto mas luz, y claridad se le añade: así quanto mas materialidad, y obscuridad se le quita al habito de la Fé con la contemplacion, tanto mayor viueza, claridad, y resplandor se le añade. Estos son los quilates, que la luz contemplatiua añade à la Fé Theological obscura.

Vezamos agora como perficiona la Esperança, que tambien es virtud Theological. Deste

matrimonio, y vnion, que tienen entre si la Caridad, y la Fé en la contemplacion, nace como primogenito, y Principe heredero de la gloria, la Esperança contemplatiua, à què se añade vna grande seguridad en lo que espera; y quãto crece esta seguridad, y confianza en la contemplacion, tanto mengua el temor que està en compania de la Esperança Theologal. La Esperança tiene por objeto primario la gloria, que es bien arduo, que espera con algun temor; y por objeto secundario, las cosas Diuinas que pide, y espera en sus Oraciones en quanto estas cosas conducen à la gloria. Y vn contemplatiuo puede llegar à tener tanta confianza, y seguridad amorosa para con Dios, que muchas vezes no puede dudar acerca de la consecucion de lo que pide, sino que interiormente siente vna seguridad amorosa, que echa toda duda, y temor fuera del corazon, acerca de lo que pide à su Dios. Y aun yo conosci à vna persona contemplatiua, que se acusaba por ver que no podia temer à Dios, por amarle tanto; esto se entiende del temor seruil, que el temor reuerencial de hijo, siempre queda,

CA.

CAPITVLO IV.

Del amor del proximo, en quanto es efecto de contemplacion.

CON vn mismo habito de la Caridad Theologal amamos à Dios, y al proximo: à Dios, como objeto primario; y al proximo, como objeto secundario, y cosa q̄ le toca, y pertenece à Dios. El amor contemplatiuo realça tanto este amor del proximo, que he visto contemplatiuos con vn amor tierno, y compassiuo, en viendo las miserias, caidas, flaquezas, y pobreza del proximo. Deste amor nace en los contemplatiuos vn continuo sentimiento de ver los pecados de los hombres, y su grande perdicion, y les obliga que hagan muy continua Oracion por los que estàn en pecado mortal, por la conversion de los Gentiles, por la reduccion de los Hereges, y Cismaticos, y por la extirpacion de las Heregias. Deste amor les nace vna muy tierna compassion para cõ las animas de Purgatorio, y ofrecen Sacrificios, Oraciones, è Indulgencias por modo de suffragio, y penitencias por ellas. Deste amor nace vn amor grande de exercitar las obras

L 4

de

de misericordia, subleuando en quanto pueden las miserias ajenas; y si no pueden ayudar con la obra, consolando à los tristes, enseñando à los ignorantes, visitando los enfermos y encarcelados. hazenlo con el deseo y afecto, y los encomiendan muy de veras à Dios.

Sobre este amor del proximo se añade el amor de los enemigos, que es otro realce que suelen tener los contemplatiuos perfectos, que como de ordinario viuen perseguidos, y cargados de testimonios, con hartos cuantos, oposiciones, contradicciones y emulaciones, siempre tienen enemigos que les fatigan; y he reparado, que los muy contemplatiuos tienen vn amor cariñoso para con estos; hablan bien de ellos, y les encomiendan à Dios en sus Oraciones con muchas veras. Estos son los efectos, que la contemplacion causa en las almas: otros accidentes secretos ay, que despues se

explicarán.

CAPITULO V.

De la luz afectiua, que nace del amor encendido.

LA luz es vna qualidad intencional, que haze el objeto visible, y cognoscible. Diuidese en luz material, y espiritual: la material nace del Sol, ò del elemento del fuego: la espiritual nace de Dios, y de cosas Diuinas. La luz espiritual se diuide en luz intelectual, y afectiua: la luz intelectual es vna especie impressa, infusa, ò adquirita, y que estando en el entendimiento como en proprio sujeto, le eleua, y alumbra; y como comprincipio eficiente, ayudandole, y representándole su objeto, le ayuda, para que produzca el acto vital de entender el objeto, y verdad, que se le aplicò, y propuso. La luz afectiua, es otro genero de especie intencional, que passa por la llama del fuego de la Caridad, que arde en la voluntad, y de alli salta al entendimiento, y le alumbra, calienta, y aviaa, y le representa el objeto amado cõ nuevo lustre, y realce, y nuevas calidades, y perfecciones. Si la especie intelectual le representa al entendimiento objetos ausentes, ocultos, ò futuros, y secretos, se llama luz pro-

profetica: si le representa cosas Diuinas reueladas cō alguna obscuridad, se dirá luz de Fé.

Si esta especie representa con viuieza, y nueva claridad las cosas Diuinas reueladas, se dirá luz de contemplacion, ò ilustracion Diuina. Si descubre con presteza, y viuieza objetos sobrenaturales, pero luego passa, se dirá rayo de luz, ò relampago Diuino. Si descubre cosas Celestiales, y secretos Diuinos, con modo indebido à nuestra naturaleza, se dirá vision, ò reuelacion; pero si huviessse alguna especie impressa, que representasse claramente la essencia Diuina, se llamaria luz, ò lumbre de gloria. A esta lumbre de gloria convienen todas las propiedades, y officios de la especie impressa, que son, representar, eleuar, ayudar, y vnir la potencia del bien-aventurado con Dios, el qual està poseido, è intimamente vnido con la potencia; no en quanto objeto, sino en quanto vltimo fin, y premio poseido: bien se podrá llamar especie intuitiua de Dios, pues en los viadores ay especie abstractiua de Dios.

La luz afectiua tambien es especie, que nace del objeto, en quanto es amado: de manera, que naciendo esta especie del objeto,

to, y passando por el amor encendido de la voluntad, el amor comunica nuevo ser, y nuevo modo de representar à la misma especie. Quiero explicarlo con los anteojos cristalinos de vn viejo; el qual teniendo la vista cansada, y gastada, no vé bien los objetos; pero si se pone vnos anteojos proporcionados à su vista, las especies visiuas passando por el cristal, se dilatan, y esponjan tanto, que le representan los objetos, que en si son chicos, y obscuros, claros, y muy grâdes. Lo mismo sucede al alma enamorada de Dios, la qual mediante los anteojos de larga vista de aficion, y amor, vé en su Amado mil finezas, perfecciones, bondades, misterios secretos, verdades, y grandezas, que antes de amarle no conocia; y si las conocia, no era de la manera que agora las conoce. En viendo la pobreza de su Amado en carne, si la mira cō amor, le parece riqueza: en viêdo el cansancio, que se toma por el Amado le parece descanso: el ayuno, le parece hartura: el vestido roto, remendado, y grofêro, si se mira con amor Diuino, parece vn brocado precioso; y aunque à el amor pintan ciego, es lo para si, y para sus comodidades; pero para ver las cosas

cosas del Amado, es vn Argos con cien ojos. Por esto los Theologos Mysticos por amar tanto à Dios, conocen mejor, y con mayor viveza las cosas Diuinas, que los Theologos Escolasticos, que se aprouechan tan solamente de la luz intelectual, y no de la luz afectiua; y en vna hora de Oracion mental, si es contemplacion de Fé viua, y amor encendido acerca del misterio de la Santissima Trinidad, se conocen mas perfecciones, delicadezas, verdades, y secretos deste misterio, que no en veinte horas de estudio especulativo. Es, pues, la luz afectiua vnos anteojos de larga vista en lo sobrenatural, y Diuino: es vn grande realce de la Fé, que le auia, y eleva el conocimiento: es vna luz, que no tan solamente como resplandor claro alumbraba el entendimiento, y eleva, y perficiona los actos cognoscitiuos; pero trae consigo vn calor grande, que enciende toda el alma, y le descubre muchas bondades, y verdades, que antes de aquel instante no alcançaba. Pocos son los que de ordinario reciben aquesta luz; pero ellos son dichosos, y muy amigos de Dios: son las columnas de las Comunidades à donde viuen; saben poner cada cosa en su

lugar.

lugar: siendo en lo interior muy Diuinos para con Dios, son en lo exterior bastantemente humanos para con los hombres, sin faltar à la obligacion exterior por la deuocion interior.

CAPITULO VI.

Como la Humanidad de Christo es puerta de la contemplacion.

ENtre los efectos principales, que causa la contemplacion en el alma, es criar en ella vn amor cariñoso, y vna regalada presencia acerca de la Humanidad de Christo N. Señor; que como de ordinario por la Humanidad, como por la puerta forçosa, se entra, sube, y baxa à contemplar la Diuinidad, y los Diuinos atributos, cobra el alma vn amor tan tierno, y regalado à esta Sacratissima Humanidad, que con vna ojeada que le dá queda como herida, y prendada con su vista, y trato, y comunicacion. O como quisiera ver todos los contemplatiuos muy aficionadas à esta Sacratissima Humanidad! Y que se persuadan, que todos los dones que no les vienen por esta puerta, son sospechosos, ò no duran; que la Humanidad es puerta para entrar à tratar con la Diuinidad, y quien no entra

entra por esta puerta, entra como ladrón por las vallas. Ya veo que ay algunos passos de la contemplacion à donde el alma engolfada cõ la Diuinidad, por entõces no se acuerda de la Humanidad; pero esto es excepcion de la regla general: y lo comun es, que assi como en la contemplacion clara de la essencia Diuina, que tienen los Bienauenturados en el Cielo, la vista de aquella Humanidad Santissima, no impide la contemplacion Beatifica del Bienauenturado, antes le ayuda, y realça; assi sucede en los viadores contemplatiuos, los quales de tal suerte meditan, y piensan en la Humanidad Santissima, y en su vida, muerte, y virtudes, que esta vista no impide la contemplacion de la Diuinidad, antes la ayuda, y realça. O valgame Dios, que engañan tienen algunos espirituales, que enseñan que no se ha de poner la vista del alma en esta Santissima Humanidad, antes la debemos perder de vista, para contemplar mas sin especies materiales la Diuinidad con sus atributos. En primer lugar, yo pienso, que estos no experimentan en si la verdadera contemplacion, cuyo objecto es Dios, y las cosas Diuinas; y como no ay aqui en la tierra cosa

mas Diuina, que este Dios Hombre, engañan-se los tales si piensan, que la Humanidad no es objecto, à lo menos secundario, de la contemplacion. Lo segundo, estos tales quieren dar reglas para adquirir vna gracia gratis data, como es la contemplacion: conque las podrán dar de la misma manera, para tener el don de hazer milagros; y esto es mal hecho, por depender estos dones mas de la liberalidad Diuina, que de la disposiciõ humana. Lo tercero, jamás he comunicado, ni visto Santo alguno contemplatiuo, con auer muchos, y comunicados, cuyo ordinario modo de orar, y contemplar no sea pensando en la Vida, Passion, Virtudes, Misterios, y Exemplos deste Dios Hombre; y de aqui suben à contemplar la Diuinidad, y cosas Diuinas. Lo ordinario, pues, sea la Humanidad; lo extraordinario sea la Diuinidad. Lo quotidiano sea meditar en la Passion, y Muerte de Christo N. Señor; y muchas vezes en los Novissimos, y pecados; pero de quando en quando, à vnos pocos escogidos sube Dios por la contemplacion. Lo adquirido por la meditacion, si es laborioso, tambien es provechoso; pero lo infuso por la contemplacion, suele

fer mas deleytoso, que prouechofo, quanto al merito. Acudan, pues, todos à la Santissima Humanidad, y de alli à su tiempo, si conuiere, les subirá Dios à contemplar la Diuinidad.

CAPITULO VII.

De la presencia de Dios.

LA contemplacion causa admirables efectos en las almas contemplatiuas; y aunque la presencia de Dios es vna gracia gratis data, que se halla algunas vezes (si bien no en todas las personas de todos los estados de la vida espiritual) en algunas; pero con mayor vizeza, facilidad, y perseuerancia se halla en los contemplatiuos: la qual consiste en vna representacion suaua, y amorosa de Dios, con cuya presencia imaginaria, ò intelectual andamos modestos, honestos, y callados, cõ facil recurso à lo interior; y esto suele ser con deuocion, y ternura, que nos trae muy recatados en todas nuestras acciones exteriores.

Diuidese en presencia intelectual, infusa, ò imaginaria, adquirita, ò infusa: à vezes la intelectual es muy interior, y conjunta de ordinario con algun passo de contemplacion.

La

La imaginaria es principio de muchas jaculatorias, coloquios, y hablas interiores, imaginarias, y sensitiuas, internas, y externas. La primera presencia intelectual, es propria de los contemplatiuos. La segunda, es comun à todos estados, aunque no se halla en todas las personas espirituales; y mas si estàn secas, tristes, y defabradas, que entonces à vezes es la presencia de Dios à modo de compunciõ, y quejas interiores, assi de su mala correspondencia, como de la ausencia del Amado, aunque entonces la tiene bien presente.

Estas dos presencias se subdividen en presencia de la Diuinidad, y Humanidad. La de la Diuinidad, de ordinario es por especie infusa, y nos causa encogimiento, admiracion, veneracion, pavor suaua, y suele ser principio de altissimos passos de la contemplaciõ. La presencia de la Humanidad, las mas vezes suele ser imaginaria, y es principio de mucho regalo, lagrimas, y ternura; dilata el corazon, compone los sentidos, auia los afectos, y rige, y corrige con grande advertencia las acciones ordinarias, y eleua mucho el exercicio de las virtudes morales; y mas si entonces se nos representa la Humanidad

M

de

de Christo como mancebo hermoso, que nos acompaña à el lado con alegre semblante; ò si se nos representa como resucitado, que nos alegra, ò niño recién nacido, que nos enternece: este genero de presencia es de las almas favorecidas, tiernas, y deuotas.

Pero si se nos representa con la Cruz à cueftas, con la foga à la garganta, ò sentado en vna piedra con la mano en la mexilla; ò si se nos representa de ordinario azorado à la Columna, crucificado, y en otros modos lastimosos, de ordinario tales presencias, son señales de Cruces, fatigas, sequedades, y otras tribulaciones venideras. Esta gracia en los principiantes dura poco, y regala mucho: en los proficientes dura mas, y regala menos; pero fortifica mucho el alma en orden al exercicio de las virtudes morales: en los priuilegiados, y contemplatiuos no tiene punto fixo, por ser gracia gratis data, que depende mas de la liberalidad

Diuina, que de la disposi-
cion humana.

CAPITULO VIII.

Varios efectos de la contemplacion.

Las sciencias humanas tienen principios vniuersales, de donde se sacan conclusiones forçosas, y evidentes, como son, dos, y tres son cinco, en que no ay mas, ni menos, que dos, y tres, como se prueba en la vista. Luego se sigue evidentemente, que aqui no ay mas, ni menos, que cinco. Estas consequencias evidentes, y forçosas no se sacan en la contemplacion, quanto à los fauores, dulçuras, lagrimas, visiones, y extasis, por no tener necessaria conexion en la materia, ni en la forma, estos fauores, con la contemplacion; y assi ay contemplacion, y contemplatiuos, que no tienen vna lagrima, ni saben por experiencia qué es vision, ni raptio: y ay algunos con Oracion vocal, y Oracion mental ordinaria (como es meditacion de los Nouissimos) que tienen muchas lagrimas, y ternuras, y aun visiones, y reuelaciones; por lo qual el verdadero humilde contemplatiuo, ha de hazer mas caso de las virtudes, que de los fauores, y debe estimar mas resistir vna, ò dos horas de sequedades grandes,

desamparos, y tentaciones, que no averte-
nido dos horas de lagrimas, y dulçuras.

Tambien he visto personas regaladas de
Dios, con lagrimas, deuociõ, y otros faoues,
cayédo muy à menudo en defectos; los qua-
les quedando las mas vezes en latitud de vi-
cios, no passan al ser moral de pecado. Estos
en acabando de tener vna hora de muy tier-
na, regalada, y bien llorada Oracion mental,
aquel mismo dia caen en impaciencias, se
dexan llevar de la colera, se descuydan en la
obediencia, son vencidos de la golosina, y
en bolviendo tristes, y desmayados, y como
desconfiados à la Oracion, hallan mayor re-
galo, y ternura; y si son los que deben, se con-
funden, y humillan mas con estos faoues,
sirviendo estos jebustos domesticos de lastre,
y contrapeso, para que no se desvanezcan cõ
los faoues, que Dios les haze, tan de valde,
que si no huviessse estos defectos exteriores,
avria en lo interior vanidad, sobervia, com-
placencia, estimacion propria, desestimacion
ajena, que son cosas que le atan las manos à
Dios, para que no comunique estas miseri-
cordias à sus criaturas.

Ay otras personas tan espirituales, en las
qua-

quales la contemplacion causa peregrinos
accidentes, con regalos, y faoues tan exqui-
sitos, que no caben en la fé humana; y assi no
me atreuo à especificarlos muy en particu-
lar, pues los no experimentados no me darán
credito; porque algunos destos oyen, vén,
sienten, y huelen à lo Diuino vnas qualida-
des espirituales, sin color material; vna sua-
uidad, sin sabor humano; vn olor regalado, è
incorporeo; sienten otra substancia, y otros
accidentes, muy diferentes de los que aqui
experimentamos: cosas son estas invisibles,
è indezibles; los experimentados me enten-
derán, los no tales, bien se podrán reir de mi;
porque ni yo aqui me explico, ni ellos me
pueden entender.

Pero las personas Santas tienen por efectos
verdaderos desta gracia, el mejorar la vida, y
costumbres, despegar el corazon de los gus-
tos temporales, negar sus propios quererres,
y placeres con la obediencia, y con la resig-
nacion: andar humildes, contritos, y muy te-
merosos de si: no tener desseo, ni apetecer
visiones, ni reuelaciones, lagrimas, extasis, ni
otras gracias gratis dadas: tener amor à la so-
ledad, silencio, y retiro: gustar del vestido

roto, y remendado: huir las honras, conmodidades, y regalos. Contemplacion que causa estos efectos, es buena, santa, y segura.

CAPITULO IX.

Como la contemplacion realça las virtudes morales.

Assi como ay vnas Reynas à quienes sirven, y acompañan dos generos de mugeres; las vnas son Princesas, que las acompañan por deuocion, ò aficion que las tienen, pero no por obligacion; las otras son criadas, que las siguen, y acompañan por obligacion: lo mismo digo de la contemplacion, que segun la Fé viua que incluye, es Rey de las virtudes, y segun la caridad encendida es la Reyna. Ay dos generos de criadas, que las acompañan; las vnas son las gracias gratis dadas como son, Don de Profecia, Don de milagros, Don de discrecion de espiritus, extasis, visiones, Don de lagrimas: estas son gracias como Princesas, que algunas vezes acompañan esta Reyna, pero no siempre; y aunque se hallan en el estado de la contemplacion, pero no se hallan en todas las personas contemplatiuas, sino en vna, ò otra persona, y no todos

todos estos Dones, sino vna ò otra gracia de ellas. Pero las virtudes morales son las criadas, que forçosamente en algun grado han de seguir la contemplacion; y si no ay mucha humildad, paciencia, pobreza, y obediencia, es la contemplacion poca, flaca, aparente, ò sospechosa: y como quanto vna Reyna es mas rica, y poderosa, tanto mas lucidas, y bié tratadas andan las criadas; assi digo de la cõtemplacion, que quanto mayor fuere, las virtudes morales, como sus criadas, han de tener mayor realce, nobleza, y excelencia en sus acciones.

Comencemos por la Humildad, la qual es en dos maneras, afectiua, y contemplatiua: la afectiua, nace del conocimiento proprio, coa que vn hombre conociendo su propria vileza, flaqueza, y miseria, se desestima, y no se atreue à fiar de si honras, dignidades, y puestos: esta humildad, que en si es verdad, es muy buena; pero combatida, y sujeta à muchas caídas.

La Humildad contemplatiua, es la que nace del conocimiento de Dios, como los Bienaventurados, que conocen à Dios claramente, y desta vista clara tienen vn muy claro

conocimiento de su nada. Esta humildad es vna solida verdad, y desengaño, que trae el alma tan humilde, y humillada, que todas las alabanzas, estimaciones, puestos, dignidades, honras, y oficios del mundo, no la pueden desquiciar, ni mouer vn punto della.

La Pobreza es vna virtud, que desecha de si todos los bienes temporales, con sus cuydados, y comodidades; pero puede quedar en el alma algun afecto de ellos: mas la pobreza vnida à la contemplacion, fuele desuudar tanto el corazon de toda aficion, que viene à aborrecer todas las comodidades temporales; gusta de vestido roto, y remendado: dessea la viuie da estrecha, pero limpia: la celda pobre, sin alhajas curiosas: apetece la comida templada, la que es menester para el sustento, mas q̄ para el regalo. Esto es realce, que recibe la pobreza de la contemplacion.

La Paciencia tiene tres grados: el primero es tolerar, aunque sea con sentimiento, lo penoso. El segundo es aceptar, aunque sea cõ repugnãcia, lo laborioso. El tercero, es amar, y aun buscar por Dios todo lo arduo, y dificultoso. La contemplacion fuele subir tan de punto esta virtud, que viene el alma à te-

ner

ner hambre, y sed de las Cruces, calumnias, testimonia, afrentas, carceles, enfermedades, y otras penalidades; y aun la paciencia con la inocencia fuele ser presea muy conocida entre los contemplatiuos: los quales aun en las grandes Cruces, suelen ser muy mansos, sufridos, y callados.

La Castidad de los contemplatiuos veteranos, fuele ser Angelica: en los mediocres fuele ser combatida, pero no vencida. La Obediencia con la abnegacion, son las hijas muy queridas de la contemplacion, con las quales sacrifican enteramente à Dios el proprio juicio, y los propios querer, y plazer, sin reservar el hombre para si afecto alguno.

La mansedumbre, llaneza, honestidad, templança, retiro, silencio, la verdad, y otras semejantes virtudes morales, suelen subir de punto, y recibir grande excelencia de la cõtemplacion; la qual si està sola, sin el acompañamiento debido de las virtudes morales, ò es poca, ò aparente, ò principiante, ò priuilegiada, que presto se perderá; y con esto se conserva, y crece.

CA-

CAPITULO X.

Como es menester grande capacidad natural para la contemplacion, y quan amable es.

LA naturaleza està subordinada à la gracia, como sujeto à su forma perfecta; y por esso debe aver alguna proporcion entre ellas. Vna capacidad grande natural, si se llena, pide grande gracia: vna capacidad pequeña, pide poca gracia; y como Dios al principio quando criò los Angeles, conforme à la mayor, y menor capacidad natural que tuvieron, les diò mayor, y menor gracia: lo mismo suele passar en los hombres, los que tienen poca capacidad natural, poca es la gracia que suelen recibir; y como el Don de la contemplacion es gracia grande en excelencia, grande en las obras, y grande en los afectos, pide de buena razon grande capacidad natural; si no es que se comunica vna parte pequeña, ò vn grado de los primeros, entonces basta qualquiera capacidad. Pero lo summo de la contemplacion, con quien (moralmente hablando) vincula Dios summa luz, summo afecto, extasis, visiones, y otras gracias gratis datas mayores; pide en

vn

vn hombre, que el entendimiento sea grande, visio, y claro, mas verdadero, que agudo, y sutil: vn juicio maduro, y fazonado: vna voluntad afectuosa, muy inclinada à todo lo bueno, y à quien lo malo naturalmente repugna: vn natural manso, bueno, y apacible, en quien no ay vehementes, y sobresalientes passiones; pero no hombre sin passiones moderadas, y mortificadas, q̄ esto seria ser bruto, y no hombre. Este tal, y tan capaz natural, es como vna tierra fertil, à donde la semilla de la contemplaciõ se logra bien, si se la echan.

Pero todo este buen natural solo, no basta: es menester que se eleue, preuenga, y disponga con el auxilio sobrenatural de la gracia actual, para que las potencias produzcan actos vitales sobrenaturales, y meritorios; porque de otra manera, si vn hombre recibiese la gracia de la contemplacion en potencias indispuestas, le podia hazer mucho daño. Es como si vno subiese de repente à lo mas leuantado de vn alto edificio, se le desvaneceria la cabeza, y caeria, y antes de caer le pareceria, que los otros hombres en su comparacion eran muy chicos. Lo mismo puede passar à vna persona, que subiese de

re-

repente à lo mas alto de la contemplacion, à no estar muy bien dispuesta, y preuenida con los auxilios eficazes de la gracia preuiniende, y concomitante. Tengo por cosa moralmente sin duda, que el tal contemplatiuo se tendria por muy alto, y grãde en la santidad, y à los otros tendria por muy chicos; y como la contemplacion infusa trae consigo tanta suauidad, paz, dulçura, ternura, lagrimas, y otros regalos, que aunque no siempre, pero de ordinario se hallan en las personas contemplatiuas; esta sola miel, y dulçura, estraga, y empalaga mucho la naturaleza; y si no està bien lastrada con dolores, achaques, Cruces, y otras aflicciones interiores, y exteriores, se embriagará, y trastornará tanto el hombre con este vino regalado de la contemplaciõ, que avrá menester muchos auxilios Diuinos para no perderse.

Pero es engaño pensar, que los contemplatiuos andan siempre habitualmente gozando de lo suauo, y supremo de la contemplacion, y cargados de visiones, dulçuras, lagrimas, y reuelaciones; antes estas cosas, si fueren muy ordinarias, les harian mucho daño: y assi si tienen dos meses de suauidad, lo

lo pagan con quatro de sequedad. Excepto aqui algunos hermitaños, y los priuilegiados muy retirados, y otros algunos, que passaron por quinze, ò veinte años del desamparo. Pero para los otros, lo suauo de la contemplaciõ, es como vn vestido muy rico de Pasqua, que no se gasta entre semana, sino en las fiestas mas recias del año; pero como ay Principes en lo temporal, que de ordinario rozan, y gastan telas, y brocados entre semana, y toda la vida: assi entre la gente espiritual ay algunos Principes priuilegiados, muy ricos en todas las virtudes Theologales, y Morales. Estos pueden andar de ordinario en lo mas suauo de la presencia de Dios, y contemplacion; pero los que no son tales, recibirian muy grande daño con este fauor, y merced.

CAPITULO XI.

De varios modos de vnirse el alma con Dios, y en especial de la union contemplatiua de ilapso.

LA grandeza, y excelencia de los bienes espirituales, y Diuinos, consiste en vnir mas, y mejorar la criatura cõ su Criador; y como el Criador es nuestro primer principio, objecto, y vltimo fin, es fuerza que

que la gracia, que nos vne con Dios, como con primer principio, objeto, y ultimo fin (como lo haze la contemplacion) sea altissima, y excelentissima.

En vna de tres maneras se pueden vnir el alma con Dios. Lo primero, como con su primer principio, y causa particular eficiente, como lo haze la lumbre de gloria en el Cielo, y la lumbre de la contemplacion en aviendo vnion de ilapso, segun que despues explicaremos. Lo segundo, como con objeto Theologal: y desta manera las tres virtudes Theologales vnien el alma con Dios, como con su objeto. Lo tercero, se puede vnir el alma con Dios, como con su ultimo fin: en los viadores, como fin que se merece, y se desea alcanzar; pero en los Bienaventurados, como ultimo fin, por modo de premio poseido.

Digamos primero de la vnion objectiua, que causan las virtudes Theologales en el alma para con Dios, que esta se haze con vn orden iatrinseco, con que la virtud Theologal ordena el alma virtuosa à Dios, como à objeto de donde se especifica; v. g. la Fé, Esperança, y Caridad le ordena à Dios, como à su

su objeto creído, esperado, y amado.

Pero el acto vital, libre, sobrenatural, y meritorio destas virtudes Theologales, y de las demás virtudes Morales, en quanto al merito, que es entidad moral, q mira à Dios como premio que se merece; vne el alma cō Dios, en quanto es ultimo fin, y premio que se espera, que à su tiempo se alcanzará en el Cielo: y esta vnion, es vnion moral; pero los Bienaventurados en el Cielo, gozan deste fin ultimo alcanzado como premio.

La vnion que tiene el alma con Dios, en quanto es el primer, y mas principal principio eficiente, se echa de ver en los Bienaventurados, à donde la essencia Diuina, como si fuesse especie impressa, se vne con el entendimiento del Bienaventurado, y obra vital, y sobrenaturalmente con el entendimiento el acto vital de la vision Beatifica: aunque yo tengo para mi, que entonces la lumbre de gloria haze officio de especie impressa, y la substancia Diuina està intimamente coexistente, y como vnida con la substancia vital del alma, y como vida sobrenatural gloriosa, y principal, que influye vida sobrenatural en la vision clara, y en el amor Beatifico; pues

en estos dos actos juntos consiste formalmente la gloria esencial, y adecuada; è inadecuadamente consiste en cada acto de ellos: y aqui en este estado està Dios vnido con el alma, como con primer principio eficiente, como con objeto Beatifico conjunto, y como con ultimo fin poseido.

Lo mismo algunas pocas vezes, aunque por diferente modo, sucede en la contemplacion de los viadores, quando por la vniõ del ilapso, la substancia Diuina, como principio asistente, y eleuante, coëxiste intimamente en la substancia del alma racional, en razon de principio eleuado (que la ordinaria vniõ, es mediante la gracia actual de la misma contemplacion.) Aqui, pues, hablo desta extraordinaria vniõ del ilapso, que se explica con la semejança del fuego, quando substancialmente coëxiste en los intimos poros del hierro: entences el hierro, que de fuyo es seco, frio, y obscuro, con virtud agena, resplandece, calienta, y alumbrá, como si fuesse substancialmente fuego, sin serlo.

Lo mismo sucede à la substancia del alma, que de fuyo es vida tan solamente natural; pero puede la substancia Diuina, no tan solamente

mente como causa vniuersal, sino tambien como causa eficiente particular asistente, y principio eleuante, estar tan intimamente como embebida, y existente en el alma, que el alma obre como con remedio à lo Diuino; entienda, y ame à lo Diuino; y entonces Dios es como alma asistente de nuestra alma, y es principio vital sobrenatural, que està como enxerta en nuestra vida natural, que produce vnos actos tan realçados, y aquilatados, que ni la gracia habitual, ni la caridad, ni la contemplacion, fuera desta vniõ, los puede producir. Como esta vniõ es el fundamento de la contemplacion passiva, mas abaxo diremos algo de ella.

De manera, que la contemplacion, en quanto en su principio se compone de los dos habitos Theologales, de Fé viuá, y Caridad encendida, y su acto es compuesto de entrambas virtudes, nos vne, y ordena à Dios, como à objeto destas virtudes Theologales. Y en quanto su acto es vital, libre, sobrenatural, y meritorio, entences nos vne moralmente, y nos ordena à Dios, como à ultimo fin que merecemos, y esperamos. Y en quanto algunas pocas vezes con la vniõ del ilapso, la

substancia Diuina, como principio asistente eleuante, está como embebida en la substancia vital del alma, que es principio eleuado; entōces nos vne la contemplacion cō Dios, como cō primer principio; y assi la contemplacion vne el alma con Dios de todas maneras, como principio primero, fin vltimo, y objecto Theologal: de lo qual se faca su grādeza, excelencia, y nobleza.

Ni esta vnion del ilapso se ha de llamar vnion substancial; pues fuera de la vnion hypostatica, los Doctores Escolasticos no quieren admitir vnion substancial sobrenatural: y aunque algunas vezes algunos llamā toque substancial, poco importa el nombre, pues no significa mas que vna intima coexistencia de la substancia Diuina, en razon de principio eleuante, con la substancia espiritual humana, en razon de principio eleuado. Ni tampoco Dios en esta vnion haze composicion substancialmente con el alma, por no ser principio informante, sino asistente.

CAPITULO XII.

De dos efectos desta vnion del ilapso, que son la passion Diuina, y el desfallecimiento de amor.

COMO en la vnion del ilapso la substancia Diuina se encaja, embebe, y pone como primer principio vital, y sobrenatural en lo mas intimo del ser, y substancia del alma, y desde alli influye en las potencias vn vigor vital sobrenatural, y Diuino; son admirables los efectos que causa en la misma alma, y sus potencias, mayormente en los passos del amparo Serafico, à donde el alma experimenta vnos accidentes tan deleytosos, como admirables, cuya causa oculta no se alcataça. Y como estos accidentes se hallan en muchos passos de la contemplacion, quiero explicarlos aqui, para no embarratarme despues repitiendolos.

Langor del Amante.

ENtre otros muchos efectos, que causa el amor contemplatiuo en el alma, vno de ellos fuele ser vn desfallecimiento regalado, tierno, y suave, con que el alma no empalagada, sino vencida, y satisfecha con vna Celestial dulçura, está como abochonada, como

mo vna persona desmayada, ò como si vno estuviéssse abochornado con el calor de medio dia, y se dexasse caer à la sombra de vn arbol, y alli se recreasse del mucho calor, que le encendia, y abrafaba. Assi sucede à estas almas regalonas: estàn como desmayadas en los brazos de su Amado, à quien con vna simple vista miran, y aman: estàn como rosas en vna alquitara, las quales con el fuego mässo que debaxo arde, se resuelven, y convierten en agua rosada. Assi le sucede à vezes à el alma en este passo: con el fuego manso de la Caridad, se abrafa sumamente con amores, se regala tiernamente con fauores, y se resuelve dulcemente en lagrimas; si recuerda, es con dulçura; si suspira, es con ternura: alaba, ama, y engrandece, y adora à vezes con vn solo afecto, que en si incluye todos estos otros efectos; y con esta suspension haze, y padece cosas admirables, y secretas, cuya inteligencia dexo à los experimentados. Este afecto se experimenta en muchos passos de la contemplacion Serafica.

Pati Diuina.

Este segundo afecto consiste en vna amorosa passion, que ocupa, llena, y embriaga
sua-

suauemente el corazon, y nace de la plenitud de ardor suaué de amor Diuino, que rebosa en la voluntad; y como vna cazoleja, ardiendo, rebosa, y echa de si el licor que contiene, comunicandose à los carbonés negros que estàn debaxo, los quales alterados suauemente, despiden de si vn humo oloroso, que no es suyo, sino de la cazoleja: assi tambien està à vezes la voluntad ardiendo con el fuego del amor Diuino de tal fuerte, que por ella rebosa vna qualidad peregrina, q̄ se comunica al organo, que es el corazon, y este como fuente de la vida, queda empapado en deuocion; y de alli, como arroyuelos de su fuente, nacen en el cuerpo, y en el alma Celestiales jubilos, gozo, paz, ternura, lagrimas, quietud, suspension de sentidos, y otros accidétes tan secretos, como suaves. Este efecto se halla en muchos passos de la contemplacion, y para no repetirlo tantas vezes, bien es que quede de vna vez dicho. De los otros efectos contingentes de la contemplaciõ, como son los extasis, q̄ son efectos de amor en el corazon; y del raptõ, que es vehemente cogniciõ, que oprime el cerebro, y priua de los sentidos, dirémos abaxo en su lugar.

LIBRO QUINTO.

De la contemplacion Cherubica,
y de su practica.

CAPITULO PRIMERO.

Què es contemplacion Cherubica, que añade à la Fé, y à la Theologia Escolastica.



Os dos terminos Cherubico, y Serafico, son tomados de los dos primeros Coros de la primera Gerarquia de los espiritus Celestiales. Serafines, son en quienes campea mas, y sobrefale el ardor del amor, que la luz de la sciencia, aunque tengã ambas perfecciones juntas. Cherubines, se llaman como plenitud de sciencia, à donde mas sobrefale la luz intelectual, que el ardor del amor, aunque los tengan entrambos. Assi en la contemplacion, que consta de Fé viua, y Caridad encendida, à vezes sale vn acto mas que el otro, y el acto sobrefaliente le dá la denominacion. Si sobrefale mas la luz intelectual de la Fé viua, se dirá contemplaciõ Cherubica; si otra vez sobrefale mas lo afectuoso, y mas ardiente, y encendido de la Ca-

Caridad, se dirá contemplacion Serafica.

La Fé, es vn habito infuso acerca de cosas Diuinas, y reueladas, y es el fundamento forzoso de la contemplacion mystica; y consiste en vna, ò muchas especies infusas, que nos representan verdades Diuinas, y reueladas; de manera, que lo material de la Fé, son las especies representantes; su forma (habiendo à lo Escolastico) es aquella orden debaxo de quien todas miran la verdad Diuina reuelante, y reuelada.

La Theologia Escolastica, en quanto es sciencia, es vn habito segun su genero, evidente; aunque en algunas condiciones particulares por accidentas, è impedimentos ocurrentes, es tan solaméte probable, y opinatiuo, el qual presuponiendo la primera verdad reuelada, por ella, y algunos principios reuelados, algunas vezes con discursos, y consequencias, ya scientificas, ya probables, apoya, y asegura muchas verdades de la Fé, las quales, aunque son sobre la razon humana, no son contra ella; y esto es lo q̄ la Theologia asegura. Lo material deste habito, son las especies intencionales adquiridas, cuya forma es aquel orden con que todas juntas

miran las cosas Diuinas, en quanto (suponiendo que están reueladas) se pueden afirmar con discursos evidentes, ò probables.

Sobre estos dos generos de principios cognoscitiuos, y especies intencionales bien ordenadas à sus objectos, la contemplacion añade otra tercer especie luminosa, clara, y calorosa, que vniendose con los otros dos generos de las especies preexistentes, de la Fé, y Theologia, eleua, y realça grandemente al entendimiento, para que conozca las verdades Diuinas reueladas, con nueuo modo, nueua luz, nueua viveza, y nueuo realçe en todo. La luz de la Fé es obscura, pero cierta. La Theologia es cierta, y algo clara à lo natural; pero la luz que añade la contemplacion, aunque sea abstractiua en lo sobrenatural, y dé gracia, y no dé gloria, es clara, cierta, fuerte pacifica, deleytosa y pura: es principio de conocimientos, que mejoran la vida, y las costumbres es luz practica, que de tal manera alumbra el entendimiento, que juntamente calienta, ablanda, derrite, y regala la voluntad; enternece el alma, y le rectifica la intencion, buscando tan solamente à Dios en todos sus desllos, obras, y palabras.

Y

Y de la manera que si vn rayo del Sol meridiano, entrasse de repente en vn aposento lobrego, à donde estuviessse vn enfermo triste, el aposento luego se clarifica, el ayre se purifica, y el enfermo se alegra: assi en el contemplatiuo con esta luz, sus ignorancias se alumbran, sus afectos se purifican, su intencion se rectifica, el corazon se pacifica, el entendimiento se alumbra, y vé lo Diuino, y humano con nuevos primores, que antes de este tiempo nunca supo, ni entendió. Estos son los prouechos, que trae consigo esta luz contemplatiua, y Cherubica.

CAPITULO II.

Què haze, y padece el alma quando se dá principio à la contemplacion, y lo que entonces recibe de Dios.

DE muchas maneras suele, y puede dar Dios principio à la contemplacion: yo me acomodo al exemplo del desposorio espiritual, à donde Dios es el Esposo, y el alma la desposada. La Humanidad de Christo N. Señor fuele ser el Parainfio, Cura, y testigos con cuya presencia, y asistencia se fuele efectuar este matrimonio. La conté-
pla-

placion del viage, sin ver claramente à Dios, es como el matrimonio rato; pero la contemplacion de la gloria, es como el matrimonio consumado, à donde ay eterna cohabitaciõ, è indisoluble vnion del alma con Dios en la gloria.

Y como el Esposo, si es algun grande Principe, suele dar à su Esposa joyas de inestimable precio antes de tomarse las manos; lo mismo haze Dios en el principio de la contemplacion, à donde suele preuenir el alma con santas inspiraciones, con pios afectos, con ansiosos desseos de tanto bien; luego le comunica las joyas espirituales, que como arras preceden al desposorio, como son vna gotica de aquel licor Celestial, con que embriaga suavemente el alma con ternura, dulçura, paz, gozo, pureza de vida, costumbres, è intencion, lagrimas, deuocion, amor al retiro, y soledad, odio, y aborrecimiento à los regalos, y honras mundanas: y como el alma se vé tan de repente rica con estas joyas de la gracia, que como previas disposiciones recibò de valde, para que fuesse mas capaz de la contemplacion realçada; luego se cubre de vna verguença virginal, y humilde, se

pas-

pasma con vna admiraciõ agradecida, y aun de puro humilde se suele encoger tanto, que se recoge dentro de su nada, para assegurar mas la humildad, y fidelidad, que le piden en las grandezas venideras.

Quando el alma està dispuesta de la manera que diximos, puede Dios, y muchas vezes suele vnirse con esta Esposa, como principio, objecto, y fin; principio, que le eleva; objecto, que especifica sus actos; fin, que los termina. Explicase este passo con el exemplo del Sol, quando con sus rayos embiste en vn espejo puro, terso, y cristalino; entonces el espejo parece vn segundo Sol, pues allí viuamente se representa, resplandece como Sol, calienta, y quema como Sol sin serlo. Assi à vezes Dios en el alma vnida con gracia: como el Sol està en el espejo vnido con sus especies, è imagen intencional; y como el espejo con virtud, y actiuidad agena, y passion, y reberberacion propria, arde, luce, calienta, y resplandece como Sol, sin serlo; assi el alma en este passo, entiendo, ama, goza, arde, y luce à lo Diuino, sin serlo; y como en esta nueua, y desacomostumbrada luz vé tantas perfecciones amontonadas en su Esposo, luego ocupada

con

con vn sobrefalto suaue, brota en exquisitos afectos de vn amor admiratiuo, fofegado, y pacifico. Y como el horno, para no rebentar, respira por los bramadores que tiene; assi el alma está aqui rebofando con tantos amores, tantos faouores, y ardores, que para no rebentar, procura respirar con algunos requiebros tiernos, diziendo à vezes: Vida de mi vida, qué es esto? A donde estoy? Qué hago? Qué veo? Qué poseo? Qué mudança tan repentina es esta, Esposo mio? Otras vezes está el alma, como quien se ahoga suauemente en vn mar de leche, y almiuar, en vna Celestial dulçura, à donde se regala con ternura, calla con reuerencia, suspira con decencia, ama, alaba, engrandece, y agradece con vn solo afecto, prolongado por largo tiempo, lo que recibe de su Amado. Esto es algo de lo que el alma haze, y padece en el principio de la contemplacion, no en todos, sino en muy pocos; que pocos son los que por aqui acaban, ni comiençan.

CAPITULO III.

Práctica de la contemplacion de la Santissima Trinidad.

LA Fé Diuina, es el fundamento forçoso de toda la contemplacion mystica; y la Theologia Escolastica, à vezes sirve de arrimo para los que la saben. La Fé nos enseña, que Dios siendo en Essencia vno, tiene tres Personas distintas, que son, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. El Padre ingenito, es principio, que por generacion fecunda produce à su vnigenito Hijo consubstancial, è igual en todo à su Padre; y que el Padre, y el Hijo, aunque sean dos Personas distintas, en razon de espirar al Espiritu Santo, son vn principio; pues con vna sola voluntad, y con el mismo acto se producen. Y que el Espiritu Santo, aunque no engendra como el Padre, ni espira produciendo como el Padre, y el Hijo, entendiendo, y amando noçionalmente, sino essencialmente; es tan bueno, Sabio, y Santo como el Padre, y el Hijo, y consubstancial con ellos en todo, y vn mismo Dios.

La Theologia Escolastica, apoyando, y su-

poniéndolo estas verdades reueladas para mostrar, que aunque este misterio sea sobre la razon humana, no es contra ella; prueba, como no repugna, que comunicasse el Padre al Hijo su esencia, y naturaleza, sin comunicarle su paternidad, con el exemplo del alma racional, que es vna esencia, y trina en las potencias del entendimiento, voluntad, y memoria; muestra que no repugna, que Dios sea vno en Esencia, y trino en las Personas. La consubstancialidad del Hijo con el Padre, la apoya, y declara con el exemplo de la llama de la candela, que instantaneamente engendra otra llama tan grande, hermosa, y resplandeciente, como es la substancia de la llama que engendró; y como las dos llamas juntas pueden producir otra tercera llama tan buena, hermosa, y resplandeciente substancialmente, como las dos que la produxeron, quedando todas tres llamas iguales en vn mismo pabulo; assi el Padre, y el Hijo produxeron por espiracion al Espiritu Santo, igual en todo, y quedando todas tres Personas en vna misma naturaleza. Desta fuerte facilita la Theologia Escolastica el camino al entendimiento humano, para que creamos

facil,

facilmente los misterios reuelados, que propone la Fé Diuina; y esto es, como mirar vna pintura en la sombra obscura de la Fé, ayudandose de la candela de la Theologia Escolastica; pero si vno que estuviessse en vn aposento obscuro, mirado con la luz pequeña de vna candela, la pintura de varios jardines, prados, y arboles, de repente le abriessen vna ventana, y le mandassen, que con la luz clara del Sol mirasse con distincion los primores de lo pintado; claro está, que con esta vista tan aumentada en claridad, de las mismas cosas tendria nuevo consuelo, nueva admiracion, y nuevo gusto.

Lo mismo passa à algunas almas contemplatiuas, las quales mirando al misterio de la Santissima Trinidad en la obscuridad, y sombra de la Fé, y ayudandose de la candela de la Theologia Escolastica, algunas vezes le sobreviene acerca deste misterio vna luz clara, calorosa, resplandeciente, pacifica, y alegre, que representa muy viuamente este misterio Soberano; y en él, como en espejo Diuino, ven juntamente muchas verdades nuevas, muchos secretos Diuinos, muchos misterios, muchas perfecciones, y con solo esta

firm-

simple vista, el alma se suspende, admira, deleyta, inflama, è interiormente se immuta, eleua, y mejora en todo. Conoci vnos Theologos, que à vezes recibian esta gracia de la contemplacion acerca deste misterio, y dezian, que la luz que hallaban en los libros acerca del, era vna luz pequeña, y fria; pero quando Dios les infundia aquella especie luminosa de la contemplacion, dezian, que era vna luz clara, y calorosa, la qual alumbrando altamente el entendimiento, calentaba suavemente à la voluntad. El conocimiento era aqui excessiuo, el amor era admiratiuo: miraban las processiones ad intra con summa admiracion, espanto, y veneracion, y callados los discursos del entendimiento, hablaban los afectos encendidos de la voluntad, no con palabras, sino con cifras, que significaban lo que el alma queria dezir, y sólo Dios entendia. Estaua el alma en vna foscigada calma, en vna pacifica fruicion de afectos incognitos; pero muy deificos: no tenia, ni suspiros, ni lagrimas, ni ternuras, ni otras alteraciones corporeas, por ser esta contemplacion muy interior, retirada de todos los sentidos, y de todo lo corporeo, pues se ha-

zia

zia con especie infusa, à quien ni ayudaban, ni desayudaban los sentidos internos, ni externos: *Breuis hora, sed gratiosa mora.* Siempre lo muy precioso es poco, y para muy pocos; pero siempre tiene Dios algunos, à los quales comunica este genero de contemplaciõ.

CAPITULO IV.

Practica de la contemplacion del Misterio de la Encarnacion.

LA Fé nos enseña, que el Hijo de Dios se hizo Hombre en las entrañas de la Virgen Santissima Maria, como las dos naturalezas Diuina, y Humana se vnierõ hypostaticamente en la Persona Diuina, la qual suple la personalidad, y subsistencia humana; y assi en Christo N. Señor, aunque ay dos naturalezas enteras, no ay dos Personas, ni dos Hijos. Tambien nos enseña como tuvo acciones theantrincas, quiere dezir de Dios Hombre, como padeciò como Hombre, y como Dios resucitò.

La Theologia Escolastica presumiendo estas verdades Diuinas, las apoya, y confirma con varias conveniencias, y exemplos. La vnion hypostatica de las dos naturalezas Di-

O

uina,

vina, y Humana en la Persona del Verbo, declarada con el exemplo del enxerto, à donde ramas distintas se pueden exercer en vn mismo tronco, cuya fruta participa algo de las dos naturalezas enxertas.

Como siendo Dios, y Hombre, y padeciendo en quanto Hombre, no padeciò, ni pudo padecer la Diuinidad, lo explica la Theologia con el exemplo de vn cristal luminoso; el qual aunque se quiebre, raje, golpee, y maltrate, la luz interior no se quiebra, ni maltrata: assi aunque el cristal de la Humanidad fue maltratado en la Passion, la luz pura de la Diuinidad no pudo padecer.

Tambien explica con el exemplo del que desembayna la espada, teniendola en vna mano, y la bayna en otra, el no aver defunido de sí lo que vna vez unió hypostaticamente consigo; y como aunque en la Cruz el Alma se apartò del Cuerpo como la espada de la bayna, pero la Diuinidad estaua vnida con el Cuerpo muerto, y con el Alma apartada. De esta suerte la Theologia Escolastica facilita el camino al entendimiento humano, para que crea estas verdades Diuinas; las quales aunque son sobre la razon, no son contra

tra ella, sino muy conformes à ella. Sobre estos dos fundamentos, entra la meditacion considerãdo muy en particular las virtudes, gracias, y excelencias deste Dios Hombre. Considera aquel rostro sereno, graue, y apacible; aquellos ojos rasgados, bellos, y alegres; aquellas maxillas de rosa encarnada en campo de nieue; aquella nariz tan bien proporcionada; la boca tan compuesta; toda la presencia exterior tan de Señor manso, hermoso, y amoroso. Luego considera su lindo, delgado, presto, viuio, y comprehensiuo entendimiento, tan lleno de dones Diuinos; su voluntad tan noble, blanda, tierna, y amorosa, con todos los dones Celestiales que tiene. Considera como el Padre Eterno, y el Espiritu Diuino tienen por principal ocupacion estarle mirando, considerando, y amando. La misma ocupacion tuvo su Madre, y tienen agora los Angeles, y Bienauenturados en el Cielo. Con esto se fuele encender en el alma vn fuego manso de amor cõ este Dios Hombre, y grandes deseos de servirle, y darle mil gustos, aunq̃ sea à costa de infinitos trabajos.

Acerca destes mismos objetos, y verdades fuele infundir Dios vna especie lumino-

fa, ardiente, y encendida en el entendimiento, cuyo vigor passa à la voluntad, que representa estas verdades, con nueuo modo tan admirable, como deleytable, que causa vn conocimiento tan viuuo, presto, agudo, claro, y delgado en el alma, que parece este Dios Hombre vna piedra Imán, que con su presencia arrebatá, y suspende tras si el corazón. Allí se representa viuamente la Diuinidad, como vn globo de luz embebida en la Humanidad, como en globo de cristal: de manera, que cada vno comunica al otro sus propiedades; y assi la luz cristaliza, y el cristal luze, arde, y resplandece. Y como lo luciente de la luz està tan penetrado con lo lustroso del cristal, y aquella hermosura està embebida en la tersura del cristal, no ay ojos, que puedā diuisar bien las qualidades distintas de las dos naturalezas de luz, y cristal, que están vnidas en aquel supuesto. Assi se nos representa à vezes la luz de la Diuinidad, vnida hypostaticamente con el cristal de la Humanidad: obrando aqui Dios à lo humano, y obrando el hombre à lo Diuino: y como del cristal revestido de luz salen vnos rayos, que clarifican, alumbran, y alegran à los circunstantes;

tantes; assi algunas vezes deste Dios Hombre, y de su viuita, y presencia salen vnas centellas amorosas, que nos encienden en vn amor tierno, y cariñoso: salen vnos pensamientos delicados, que sin discurso alcançan muchas verdades. Està aqui el alma ansiosa, blanda, tierna, llena de afectos, y suspiros: dessea, arde, ama, habla, calla, escucha, oye, huele, y siente à lo Diuino, qualidades peregrinas, que salen deste Dios Hombre. Aqui se auia mucho la Fé; la Esperança recibe vna como segura confiança; la Caridad se enciende, y todas las virtudes morales reciben vn nueuo ser, y esmalte; que esto es proprio de la Humanidad.

Y como ay algunos espejos, que con vna secreta qualidad que tienen, representan los rostros de otra manera de lo que son, como à los rostros feos los representa hermosos, à los rostros largos los representa redondos; assi ay vnas especies intencionales abstractivas, que nos representan esta Humanidad de otra manera de lo que aora està; y assi à vezes se nos representa como Niño siendo Hombre grande, y siendo aora glorioso nos lo representan doloroso en la Columna, ò Cruz,

ò en otro passo de la Passion. Esto no denota mudança, que aya en el objeto, sino en las especies abstractiuas, que son como los espejos, que por virtud secreta representan los objetos con modo diferente de lo que en si son. Esto es para auuiar en nosotros los afectos de las virtudes morales, de compuncion, paciencia, humildad, obediencia, dolor, temor, confusion, cuya imitacion se halla en la Vida, Niñez, Passion, y Muerte del Salvador. Y si vn contemplatiuo no exercita virtudes morales, se engaña si piensa, que agrada mucho à Dios; porque assi como el fuego no se sustenta, ni aumenta sin la leña, y tizones: assi tambien el fuego del amor de Dios, no se conserva, ni aumenta sin la leña de las virtudes morales.

CAPITULO V.

Práctica de la contemplacion del Misterio de la Eucharistia.

LA Fé nos enseña en este Misterio, que en diziendo el legitimo Ministro las palabras de la Consagracion, la substancia del Pan se convierte en substancia del Cuerpo de Christo N. Señor, y la substancia del

del Vino se convierte en la substancia de la Sangre del mismo Salvador; y que quedan los accidentes de Pan, y Vino rodeando el Cuerpo, y la Sangre de Jesu Christo, sin que tengan inherencia actual con ellos, y assi se conservan sin sujeto de inherencia. En este Misterio, la Fé suple el defecto de los sentidos; porque los ojos ^{oídos} no vén el color del Cuerpo de Christo, ni lo siente el tacto, ni huele el olfato, ni es graue en el passo, y teniendo mas de dos varas de largo, cabe en qualquiera minima parte de la Hostia Consagrada, Sacramentalmente, y no como en lugar. Todas estas cosas sobrepujan al sentido, son superiores al discurso humano, y sola la Fé lo alcanza: aqui entra la Theologia Escolastica con varios similes, y congruencias, apoyando estas virtudes, para que el entendimiento se persuada, que no son contrarias à la razon, aunque son superiores à ella.

El Misterio de la Transubstanciacion se declara con el exemplo de la Aveja, la qual tiene tal virtud natural en su boca, que cõvierte la substancia del rozio en la substancia de miel, quedando en la miel los mismos accidentes q̄ estauan en el rozio, la misma cantidad,

tividad, el color, y el olor; así no es mucho que Christo N. Señor tenga tal virtud en su boca, y palabras, que pueda convertir la substancia de Pan en substancia de su Cuerpo, quedando los mismos accidentes. Ya veo que no es el exemplo semejante en todo, basta que tenga alguna congruencia. El engañarse los sentidos en sus objetos, es facil, pues vemos que los montes verdes parecen azules; quanto mas, que siendo el color, olor, y cantidad del Cuerpo de Christo, ya glorioso, è inmutable; no pueden ser el objeto competente, y proporcionado de sentidos corruptibles. Con estas, y semejantes congruencias allana la Theologia Escolastica algunas de las dificultades, que podía tener el entendimiento, para creer estas Divinas verdades.

Si sobre todos estos conocimientos, Dios nos infundiese vna especie, que representase el modo, y manera cõ que està el Cuerpo de Christo debaxo de las especies Sacramentales, como Rey en su Trono debaxo de cortinas; como Sol hermoso, cubierto cõ las nubes de los accidentes; como la Fuente en el Paraíso escondida con la arboleda de las especies Sacramentales, de donde manan
qua-

quatro rios de Gracia, Misericordia, Caridad, y Piedad, para regar, alegrar, y fertilizar la Iglesia, y los corazones de los Fieles que le reciben: qualquiera contemplacion representatiua deste genero, à vezes suele ser tan poderosa, que arrebatava el alma, y la suspende con vna admiracion suave, espantandose de ver estas Divinas invenciones del amor Divino, para conquistar el corazon humano. Con este pensamiento se alborozava el alma; y como si estuviese rebofando con el ardor de el fuego de vn amor agradecido, toda ella se derrite, y se deshaze con afectos de agradecimiento. Qué facilmente entonces cree, lo que antes dudaba! Con qué certidumbre cree, lo que la razon no alcanzaba! Con qué claridad entiende las verdades, que el discurso humano no comprehendia! Esta Fé se suele arraygar tanto en el alma, que se dexará morir mil vezes por qualquier articulo de los reuelados; y aunque los hombres, y los Angeles contradixessen lo que entonces cree, no lo podrian apartar vn punto de las verdades, que con esta firmeza, y entereza cree. En esta gran perfeccion del entendimiento, no està la voluntad ociosa; antes ar-

de

de en amor, adora con veneracion, y temor. Aquella Magestad le espanta con su grandeza, à quien adora, ama, y respeta, venera, admira, alaba, agradece, y engrandece cõ summa pureza. Aqui se humilla el alma, y como espantada con la grandeza desta dadiua, que Dios nos dá en darse à si mismo Encarnado, y Sacramentado por mantenimiento de las almas, no halla en si, ni fuera de si palabras, ni afectos, ni obras, que basten para agradecer tan grandioso beneficio; y cõ esto queda con vn fabio silencio, venerando con el callar, lo que no puede agradecer convenientemente con el hablar. Y desta manera està à vezes el alma en esta contemplacion con otros secretos afectos, que yo no sé como explicarlos.

Las varias apariencias de la Hostia Conagrada en Niño, Cordero, Christo Crucificado, que oy se ven en el milagro de Santarén en Portugal, se haze por especies abstractivas, y sirven para aumentar la deuocion, reverencia, y veneracion que los Fieles tienen para con este Diuino Misterio, que les confirma mucho en la Fé, y les mueue à buenas obras. Y este es el fin que el Señor tiene en aquellas milagrosas apariencias. CA.

CAPITULO VI.

Práctica de la contemplacion de los atributos Diuinos.

LOs atributos Diuinos, como son, la Omnipotencia Justicia Misericordia, y Bondad de Dios, son à vezes perfecciones substanciales, por la Fé reueladas, y creídas, y por los efectos criados se conocen como causas increadas. La Omnipotencia se descubre en la creacion del Cielo, y de la tierra, de Angeles, y de hombres, y de tantas, y tan lindas criaturas celestes, y elementales; cuya consideracion causa grande admiracion. La Justicia se descubre en el premio eterno de los buenos, y en el castigo eterno de los malos; cuyo efecto es causar temor de la pena, y esperanza del premio. La Misericordia, se ocupa en remediar tantas miserias de las criaturas. Su Bondad, se descubre en tã infinitos modos de comunicarse à sus criaturas. Cada consideracion destas, si es mediocre, será meditacion; si eleua mucho el alma, causará vnion con despego de la criatura, y amor al Criador; si sube de punto en el conocimiento de la Fé, y en la viveza del amor, pue-

puede ser contemplacion. Dexando ya los otros atributos, quiero explicar esta contemplacion, y su practica en el atributo de la inmensidad, con el qual està Dios intimamente presente en todo lugar, como causa universal, conservando el ser, y essencia de cada criatura.

Algunas vezes los contemplatiuos reciben luz contemplatiua destas verdades, tan pura, clara, y leuantada, que considerando esta inmensidad, hallan à Dios muy presente en todos tiempos, lugares, personas, y ocupaciones; y tienen el corazon tan bien dispuesto, como vna poca de polvora refinada, que con qualquiera minima centella se enciende: assi con qualquier minimo pensamiento, rastro, señal, ò correspondencia del Criador, luego salta el alma al Criador con jaculatorias, ansias, suspension, afecto, y otros actos internos, y à vezes con suspiros externos. Si vén vna flor hermosa, de alli salta el pensamiento à la hermosura del Amado. Si oyen alguna musica suaua, luego escuchan interiormente la voz de su Amado: son como las teclas del Organó, de las quales ninguna se toca, sin que resuene alguna flauta. Assi sucede à estas

per-

personas, no se les puede tocar tecla de criatura, sin que le resuenen las dulçaynas del Criador, à quien hallan presentissimo en todas las criaturas; las quales le sirven de escalera para subir mas presto à lo Celestial.

Este modo de Oracion tiene en si mucho regalo, ternura, deuocion, composicion, facil recurso à la interior continua presencia de Dios, con ordinarias jaculatorias, suspiros, lagrimas, y à vezes gemidos. La interior vnión le trae exteriormente modestos, honestos, compuestos, y callados, no con fruncimientos, gestos, ni hipocresias, sino con llaneza, y verdad. Con esta Oracion halla el alma grãde aliento para exercitar bien las virtudes morales, y mas aquellas, que fueren mas conjuntas con su estado, instituto, y obligacion, sin las quales la contemplacion, ò se pierde, ò es sospechosa: que el mas virtuoso es el mas Santo, y no el mas contemplatiuo; si no fuere juntamente mas virtuoso, y exemplar.

CAPITULO VII.

Practica de la contemplacion symbolica.

DE muchas, y muy varias maneras se comunica Dios à las almas contemplatiuas; vnas vezes les infunde especies intuitiuas, que representan los objetos, como ellos son en si; como si aora se nos representasse la Humanidad de Christo N. Señor hermosa, y gloriosa, como està en el Cielo. El principio deste conocimiento se dirá especie intuitiua, que representa el objecto como es en si; pero la especie abstractiua, es la que representa el objecto de diferente manera de lo que es en si. Como si se nos representasse Jesu Christo en figura de Niño, sin serlo; el principio desta representacion se dirá abstractiua.

Ay otros generos de especies abstractiuas, que son symbolicas; y es quando con especies ajenas nos representan cosas, que significan otras verdades distintas de si; v. g. la Palma es symbolo de la victoria; el Cordero, de la inocencia. Con estos symbolos de Estrellas, Sellos, veinte y quatro Ancianos, Phialas, Trono, y Arco Iris, representa Dios à

S,

S. Juan en su Apocalipfi muchas verdades ocultas de la Iglesia Militante, y Triunfante; y con estos symbolos representò à los Profetas muchos successos de entrambos Testamentos. Conoci yo à vna persona contemplatiua, que leuantando los ojos al Cielo le vido de color de fangre, y en lugar de Sol, Luna, y Estrellas, vido todo el Cielo sembrado de Cruces, azotes, arcos, garfios, cadenas, grillos, fogas, y otros instrumentos penales; y juntamente se le diò à entender, que avia de caminar al Cielo con muchos trabajos; y esto acerò luego el alma.

Otras vezes allà dentro en lo mas secreto del alma, se nos representan muchas apariencias, como tramoyas de varias figuras, cuya inteligencia à vezes queda impressa en el alma; ò si no, queda su declaracion al Superior, ò Padre espiritual; y algunas vezes se reserva para el successo futuro. Las almas que tienen esta Oracion, vén algunas vezes, Palmas, Palomas, Florestas, Mançanas de oro, Cruces, Coronas, Espinas, Azotes: si estas cosas dexã como huellas en el alma, curiosidad vana, admiracion imprudente, ò impertinente, dudas, sospechas, inquietud; si se gasta el tiẽ-

PO

po vanamente explicándolas, como si fueren adiuinanças de viejas, sin duda ninguna, ò son ilusiones del demonio, ò fantasías locas, è imaginations vanas, que nos quiebrá la cabeza, y llenan de vanidad, y curiosidad: que estos son los efectos de tales causas. Pero siendo de Dios, son ellas en si como luz profetica, que traen consigo su propria inteligencia; ò quando mucho, si se difiere, ò reserva para el Padre espiritual, traen consigo paz, humildad, y sosiego: encienden, è inflaman grandemente el ardor de la caridad estas especies; si son intelectuales infusas, son principio de vna alta contemplacion, y à vezes causan raptos; si son especies impressas de la imaginacion, y fantasia, causan dulçura interior, y exterior, compostura, lagrimas, sosiego, y otros buenos efectos.

CAPITULO VIII.

Práctica de la contemplacion, que se tiene en lo mas secreto del ser substancial del alma.

ESta Oracion se tiene con especies impressas infusas, que inmediatamente se reciben en el entendimiento; y de alli, representando házia lo interior; topan
con

con la substancia, y ser substancial del alma, la qual está como vn espejo cristalino, que reberbera con mayor viueza las especies recibidas al mismo entendimiento, à donde se produce el acto vital de conocer: y aunque esta especie, con su primera infusion, se sujeta, y recibe en el entendimiento, pero con su reflexion, y reberberacion, nace de la substancia del alma, à donde como en espejo cristalino recibe el poder representar házia lo interior, las verdades que aqui Dios declara al alma. Y aunque à vezes no se conozcan con tanta distincion; pero se conocen con suma veneracion, guardadas en lo mas secreto del alma, como archiuo à donde estas verdades están depositadas por Dios. Y aunque por vna parte este modo de entender atemoriza al principio al alma; pero poco à poco, como vá sintiendo efectos Diuinos de mayor luz, mayor certeza, y mayor confianza, cobra mayores alientos.

Quando el demonio contrahaze esta Oracion, con especies que infunde la imaginacion; si es vn poco larga, de ordinario dexa vn dolor de cabeza, dudas, sospechas, curiosidad, vanidad, y à vezes remata con vna
P fuerte

fuerte tentacion. Pero quando es de Dios, se haze lo primero con especies infusas, que traen grande deleyte, y facilidad à el alma en entender estas verdades Diuinas. Lo segundo, trae consigo actos de Fé, Esperança, y Caridad, y de tal fuerte se perficiona aqui el entendimiento, que tambien se eleua, y perficiona la voluntad con actos vnitiuos de amor, con grandes humiliaciones, resignaciones, y otros grandes efectos. Lo tercero, parece lo interior del alma en esta Oracion, vn espejo cristalino, y concauo, en cuya profundidad se representan verdades Diuinas, y secretos Celestiales, nunca antes de entonces conocidos, que traen varios efectos, y prouechos à el alma, à quien revisten con vn suave espanto, con vn pavor deuoto, cõ vna admiracion deleytosa. Vnas vezes està aqui el alma alegre, placentera, deuota, confiada, y con grandes alientos para todo lo bueno, y para cumplir bien cõ sus obligaciones. Otras vezes està encogida, humilde, muy desconfiada de si, y muy confiada en su Dios; ya se encoge, ya se dilata, ya ama sin temor, ya teme algo, pero con amor: y conforme fueren subiendo, baxando, alumbrando, y calentando

do

do aquellas especies; de la propria manera se inmuta la misma substancia del alma, y lo mas secreto de su ser, que algunos llaman el fondo del alma, y tanto mas se vá encendiendo la voluntad en amor; y este mismo ardor arde tanto, que padece vn interior incendio. Bien es que los Maestros de espiritu sepan en qué consiste esta Oracion, porque ya yo la encontrè.

CAPITULO IX.

De las hablas interiores.

Disputan los Doctores, como hablan entre si los Angeles; y dexando opiniones, digo, que se hablan, y declaran vnos à otros sus conceptos mentales, imprimiendo el vno al otro especies intencionales, libres, si son acerca de actos libres; y necessarias, si las aplica el vno al otro para objetos espirituales necessarios. Aqui no hablo, como conocen los objetos materiales, si con especies adquiridas, ò infusas. Este modo por infusion es lo mas probable: desta manera quando Dios nos quiere hablar interiormente, nos infunde vna especie infusa impressa, que nos representa la verdad que Dios nos quiere significar, y dezir. Este gene-

P 2

10

ro de especies milagrosas infusas, suelen ser muy fecundas en representar, y muy sobrenaturales para eleuar el entendimiento nuestro. Son gracia actual, que por modo de auxilio sobrenatural se haze con el principio vital, y sobrenatural de entender. Suele tener tanta viveza, tanta luz, y tan grande suavidad, y deleyte, que si el alma no está fundada en la humildad, y conocimiento proprio, la trastorna el summo deleyte desta regalada gracia; y no faltan Doctores que dicen, que apostataron los primeros Angeles con la fuerza del deleyte espiritual, con que se embriagaron, y tuvieron vn vicio, que se llama Luxuria espiritual, principio de la soberbia, y del amor de la propria excelencia que tuvieron. Assi el alma con el Celestial deleyte, que nace deste principio, puede embriagarse, y caer en el vicio de la Luxuria espiritual, que es apegarse la naturaleza con demasia al deleyte, que es medio, y desapegarse con el afecto de Dios, que es fin ultimo: en vn breue rato desta Oracion se aprende mas, que en muchos años de estudio de los libros.

Y si me preguntaren, como vna especie sola

sola puede ser tan fecunda en representar, que pueda representar muchas verdades justas? A esto respondo, que en experimentandolo, quizá lo sabrán. Lo segundo digo, que assi como el numero, ò cifra de 2. representa dos; y si se le añade vn cero, representa 20. y si le añaden dos ceros, representa 200. y si tres, representa dos mil 2000. assi digo, que Dios añade vna virtud Diuina à estas especies, para que representen innumerables verdades à quien las recibe. Y aun dicen los Doctores, que las dos mil verdades distintas, que los Angeles inferiores entienden con dos mil especies, el Angel, ò Serafin supremo las puede entender con vna sola especie, fecunda, clara, y resplandeciente. Este modo de hablarnos Dios, es principio de la Oracion de silencio, à donde el alma vnida con Dios, con Fé viua, sin tener mas que vna simple aprehension desta primera verdad, callando con el entendimiento, le ama, alaba, engrandece, agradece, adora, y venera, con vn solo afecto de voluntad, que arde con vn fuego suave, y amoroso.

CAPITULO X.

De las hablas interiores sensitivas.

El entendimiento, y la voluntad, son la parte superior à donde tenemos las hablas interiores intelectuales, con especies infusas, y de ordinario el Angel bueno es el Ministro, por cuyo medio hablamos à Dios, y Dios nos habla.

En la memoria sensitiva, el sentido común, la fantasia, y el apetito sensitivo, con la porcion inferior, puede el Angel bueno, ò malo infundir mediata, ò inmediatamente, especies intencionales sensibles, que nos representan verdades, ò mentiras. Y aunque sea verdad, que en esta parte algunas vezes ay hablas interiores, santas, pias, y muy devotas, y regaladas, y muchas almas se entretienen con coloquios, que tienen en esta parte consigo mismos, con Dios, y con su Angel; pero esta parte està muy sujeta à engaños naturales, artificiales, y preternaturales del demonio: mayormente quando estas hablas se hazen por modo de impulso interior, que nos lleva, y como impèle, que entremos, salgamos, hablemos, que vivirá, ò morirá el en-

fer-

fermo, que son como semiprofecias. Y como el hombre racional se debe guiar por razon, y estas hablas interiores sensitivas le quierè guiar por aficion, è inclinaciõ, que es passion; claro està que las tales hablas serán peligrosas, y aun las mas vezes serán ilusion del demonio, y de nuestra loca cabeza, gusto, è imaginacion.

Ay algunas mugeres de corta capacidad, que con la flaqueza de su cabeza tienen muchas destas hablas, las quales encuentran luego con las Animas de Purgatorio, que las piden sufragios; estas suelen tener particulas modillo melindroso en el hablar, y dizen à su Padre espiritual: Padre mio, Dios me mãda, que yo vil criatura dé à V. R. este recaudo; y tienen otros embustes, è hipocresias de esta manera. Desto no haga caso el Padre espiritual, antes muestre q̄ desestima aquellos metales por el camino de rezar, ganar Indulgencias, visitar el Santissimo Sacramento à menudo: digales, que mediten en los Nouissimos; y vea si tienè obediencia, y humildad, y si saben abnegar su proprio juicio, y propria voluntad; y si no hazen cesa deste genero, y son muy flacos en el exercicio de las

virtudes morales (que son la piedra del toque de los que tienen Oracion mental) el Padre espiritual no haga caso de sus hablas interiores , ni de sus reuelaciones , ni de sus contemplaciones , ni de otros faoueres , que ellas dizen que tienen ; porque es lo mismo , que leuantar vn Palacio sumptuoso sin fundamento. Esto es obra del demonio , y no de Dios , el qual de ordinario funda todos sus faoueres en solidas virtudes de humildad , paciencia , y obediencia ; y en faltando estas , todo lo demás es sospechoso.

CAPITULO XI.

Sentimientos del alma en estas hablas interiores.

Algunas vezes está Dios en el alma como vn Cathedratico Diuino , que sin ruido de palabras enseña verdades no pensadas , nacidas de principios infusos ; y entonces el alma à vezes escucha , y oye lo que le dizen de arriba ; à vezes respõde con amorosos afectos , y tiernos coloquios , passando vn dialogo amoroso entre el alma , y su Amado , cuya practica se vé en lo siguiente.

Hijo , la paz que tiene tu alma mia es , la qual

qual no tiene el mundo , ni la contrahaze perfectamente el demonio. Hijo , yo soy la fuente de donde manan todos los bienes de naturaleza , y gracia : yo dispongo de mis bienes libres como me parece , y à vezes soy liberal para con el principiante , regalandole de valde para obligarle à que me busque ; y niego à vezes mis consuecos à los perfectos , para que se humillen.

El alma mientras escucha estas verdades , está atentissima , encogida , humilde , vergonzosa , y como metida en su propria nada. Dize con Dauid ; Oiré lo que me habla mi Señor , porque hablará cosas pacificas à tu Pueblo ; y quando mucho saca vnos suspiros llenos de humildad , y agradecimiento. Luego prosigue Dios otra vez , diziendo : Hijo mio , tu descanso está en mí , no pienses que es tiempo mal empleado el que gastas en oirme , pues mis palabras son de vida. Yo me entro como Señor en la voluntad humana , y sin violentar la voluntad , la traygo suavemente à mí. Yo trato de buena gana con las almas sencillas , y humildes , à quienes enseño , como no deben parar en mis dones , sino que por ellos , como por escalones , precuren en-
derezar

derezar todo el afecto para mi. Està el alma en este passo con notable encogimiento, y con summa admiracion, mezclada con vna humilde delectacion, y en cabiendole la vez para hablar, està como vn niño balbuciente, formando vnas mal limadas razones, diziendo: Padre, Dios, Señor, Rey, Amo mio, Vida, y Alma de mi alma. Otras vezes arroja suspiros ansiosos, y requiebros tiernos, que como flechas de fuego llegan al corazon del Amado. Deste genero de Oracion tuvo mucho Thomàs de Kempis en su *Contemptus mūdi*, que todos los varones espirituales deben leer.

CAPITVLO XII.

Practica de la Oracion de silencio, y quietud.

EL hablar, y el callar se reducen à vna misma potencia; y como las hablas interiores son perfeccion del entendimiento, y realçe de la Fé contemplatiua: assi la Oracion de silencio, que es passo de la suaué contemplacion, es tambien perfeccion de la misma potencia.

El entendimiento es la boca, y lengua del alma: la voluntad haze oficio de los dientes, y labios, que dán vltima forma à las palabras

y

y razones del alma. Quando el entendimiento discurre, define, diuide, faca conseqüencias, busca verdades, juzga bondades, y esto libremente, se dize que habla; quando percibe estas cosas, se dize que oye; pero quando està absorta, embebida, y empapada en la primera verdad, y summa bondad, con vna simple, y atenta aprehension del objeto, sin discurre mas adelante, ni conocer por entonces otra verdad, sino la que tiene presente, se dize, que està en Oracion de silencio; y callando, goza la verdad del objeto, que hablando buscaba.

Esta Oracion se puede comparar à vn hombre mudo, que mirando con atencion vn quadro de excelente pintura, con sola aquella interior vista tiene interiormente varios afectos, pues ya llora con lo que vé, ya se alegra, ya se admira. Desta manera està el alma, estando con aquella simple vista, y aprehension en presencia de su Amado: y como la cera blanda en presencia del fuego, recibe en todo, y en parte la figura del seillo; assi el alma derretida con el amor Diuino, se vne suavissimamente con su Amado, trasladando en si muchas excellencias de el, que con esta

vnion

vnion se le pegan. Aquí la Fé cree, y conoce sin discurso: el amor ama sin ningun disquisito, con suma paz, gozo, descanso, y con tanta quietud, que parece que el alma no tiene movimiento vital, reniendolo: y como vna Águila à vezes, sin menear las alas, solo con el primer buelo, buela al Cielo cõ el primer impulso que le dió; assi el alma buela tã suavemente à lo interior del Dios, que posee con Fé, que es mucho mas lo que haze con el impulso de la virtud sobrenatural, que con la virtud natural, y vital. Y como la quietud es termino del movimiento, viendo algunos tanta quietud sobrenatural en esta Oracion de silencio, pensaron que no avia en ella accion, sino tan solamente passion vital. Y como vn niño de la Escuela, quando su Maestro le coge la mano, y eleua la pluma, haze vna letra muy hermosa, el qual por si solo hazia vnos borrones muy feos; assi el alma, eleuada con esta gracia, y vnion, recibe tanto deleyte, y pacificacion, que se embriaga, y enmudece, y produce vnos actos de amor Serafico, tan excelentes, sublimes, y aquilatados, que parecen vna secreta fruiciõ del Amado, que con solo este acto persevera largo tiempo.

po.

po. Valgame Dios! Qué altezas, y delicadezas estàn encerradas en este suavissimo reposo del alma! Y con dezir yo aqui algo de lo que es esta Oracion en sí, no puedo dezir aquel modo secreto, suaue, quieto, y cariñoso con que el alma calla, y reposa. Y como vn mudo, sin hablar, con señas se dá à entender; assi esta alma muda, con afectos se explica.

Tiene esta Oracion principio, medio, y fin: su principio, es vna vnion quieta: su medio, es vna contemplacion sossegada: su remate, es vna fruicion deleytosa; la qual cabe, y se compeace con la obscuridad de la Fé. En cada estado destes ay accidentes secretos, ay varios faouores, no por obligacion, sino por supererogacion; ay notoria mejoría de vida, y costumbres; ay vn realçe particular en las virtudes, y vn grande desengaño acerca de todo lo temporal.

CAPITULO XIII.

Vn exemplo material, que explica esta Oracion.

SI vna Princesa estuviesse sentada en la popa dorada de vna Galera Real, teniéndolo vn muy diestro Piloto al timon, que le gouernasse agua abaxo, por la corriente de

de

de vn caudaloso rio , cuyo raudal fuesse apacible, cuyas riberas fuesen frescas, y floridas; si esta Princesa echasse mano blandamente al timon, claro està, que con este tan pequeño mouimiento, cooperaria con el Piloto en todo este camino; pero seria con tanto descanso de la Princesa, que al parecer nuestro, poco, ò nada hazia en todo el viage. Este exemplo explica algo de lo que el alma haze, y coopera en esta Oracion de silencio, à donde ella, acompañada con vna excelsissima gracia, que como vna luz calorosa eleua el habito de la Fé, qual Piloto endereza la intencion, que es el timon del alma, eleua, purifica, y perficiona entrambas potencias; pero la perfeccion, y realçe, mas campea en el entendimiento, que en la voluntad. Aqui el alma, estando con quietud en esta Oracion, como en la popa dorada de la Galera Real de la contemplacion, sin echar mano de los remos largos de largos discursos; sin tender las velas de vnos dilatados deseos; sin echar mano de las bolinas de vnas trabajosas fantasmas; sin las muchas xarcias de las sciencias humanas; sin los martineros promptos de los varios, y fútiles pé-

famienç

famientos, que trepan apriesa por las enredadas escaleras de vnas sofisticas conseqüencias, con aquella tan suauè, como simplissima presencia de su Amado, que la acompaña, guia, y lleva, se dexa llevar por aquel rio abaxo, con aquel suauissimo afecto; vnas vezes se le encoge el corazon cõ ternura, otras vezes se dilata con dulçura: y como la Sal se derrite en el agua, reconociendo en esto el elemento symbolo, como principio de su ser; assi esta dichosa alma, callando, y encalmada con el bochorno del amor, se derrite con estos fauores. Dirémos mas desta vnion abaxo en la contemplacion Serafica. Basta saber, que aqui ay à vezes raptos, extasis, visiones, y reuelaciones intelectuales, que no se pueden contrahazer cabalmente por el demonio. Ay otros accidentes secretos, que no se pueden explicar.

Aqui suele aver vna passion Diuina, tan suauè, y deleytosa, como amorosa, à donde el alma siente vna ternura, que la suspende, derrite, y eleua; vna paz, que goza en todos sus afectos, pensamientos, y deseos, sin que cosa destas sobresalga, cõ aquel grande fructiuo sosiego en que està el alma. Aqui le hz-

bla

bla el Señor mil ternuras por modo inexplicable, y el alma escuchandolas enmudece, y como el mudo, sin hablar, con señas se dá a entender: assi en este callado silencio se explica muy bien con su Amado, con modo que yo no sé explicar. Digo con todo esto, que son cifras, y contraseñas, en que consiste este hablar mudo del alma callada; ella aqui se explica, y Dios la entiende: y no importa mucho, que yo no sepa explicarlo.



LIBRO SEXTO.

De la contemplación Serafica.

CAPITULO PRIMERO.

Como la contemplación Serafica es perfección de la voluntad.

Diximos arriba, como la contemplación Cherubica es perfección del entendimiento, de la Fé, y de todas las virtudes intelectuales, y hábitos científicos: aora nos resta explicar como la contemplación Serafica es perfección de la voluntad, y de la Caridad, y de todas las virtudes morales, que son criadas de la Caridad, y están en la voluntad.

Es, pues, la contemplación Serafica de tal calidad, que quando sube de punto, y crece en la voluntad, todas quantas virtudes ay en ella se mejoran, y enriquecen con la compañía de tan noble huésped. La Caridad Theological, siendo en si riqueza del alma, y como oro muy puro, y precioso, quando se le añade el ardor Serafico, recibe el realce en lo espiritual que el oro, quando se le añade vn

diamante, ò rubi en lo temporal; los quales suben de punto el oro en valor, estimacion, y precio: y es engaño pensar, que sube, y se perficiona la Caridad, sin que suban de punto, y se perficionen todas las virtudes morales. De manera, que si la contemplacion Serafica es perfecta, como ocho; las virtudes morales de Paciencia, Humildad, Obediencia, y Pobreza, suelen ser perfectas como ocho: y dezir, que puede aver vna alma con contemplacion perfecta, y cõ virtudes morales imperfectas, es no entenderlo; y es lo mismo que dezir, que puede aver vn hombre muy rico en oro, plata, y perlas, y que no tenga comida buena, ni vestido, ni casa, ni alhajas: es lo mismo que dezir, que puede aver vn hombre rico en Fé, Esperança, y Caridad contemplatiua, y que esse sea pobre en las virtudes morales, que son las alhajas de esta casa, y las criadas desta Princesa; y assi esto no puede ser, sino que al passo que sube, y crece la contemplacion, à esse passo se perficionan las virtudes morales.

Quiero, pues, explicar mas en particular la perfeccion, que recibe la Caridad Theologal de la gracia actual de la consemplacion

Se-

Serafica, con el exemplo de la yerva del vidrio: la qual aunque en el campo tenga vida vejetatiua con que crece, sea lustrosa, verde, y linda; pero en caldeandola en el horno del vidrio, con el fuego se convierte en vna masa blanda, hermosa, colorada, y resplandeciente, de quien se pueden hazer mil formas de vidrios hermosos, y resplandecientes.

El ardor de la contemplacion Serafica, que es gracia actual, añade las mismas excellencias à la Caridad Theologal en lo espiritual. Lo primero, el amor Divino aquí se enciende mucho, con el nuevo ardor que se le añade. Lo segundo, se hermosea en grande manera con el nuevo lustre, y resplandor que recibe, quando de fuego en carbon (que antes era la Caridad) agora con esta nueva gracia se convierte en vna llama luminosa, colorosa, y lustrosa, que descubre las cosas del Amado muy de otra manera, que hasta entonces. Lo tercero, se haze semejante à la masa blanda, y colorada; y como desta se hazen varias formas de vidrios, assi tambien del amor Divino preparado, y amasado con esta nueva gracia, se hazen mil formas, y modos admirables de amor. Tratamos cõ nue-

Q.

tro

tro Dios con el lenguaje amoroso con que le suelen comunicar los mas abrasados Serafines: le hablamos con lenguas de fuego, de afectos tan encendidos, como desconocidos para nosotros, que solos los amantes Diuinos entienden. Y de la manera que vn hombre acalenturado, al passo que vá la calentura apoderandose de su cuerpo, vá perdiendo la gana de comer, y aun lo dulce le parece amargo, y todo lo que antes le daba gusto, aora le dá en cara; assi está el alma de quien se vá apoderando este Diuino fuego de amor contemplatiuo, que al passo que crece este incendio, à este passo menguan en él todos los desseos terrenos: el corazon se vá despegando de las criaturas, al passo que se vá pegando al Criador: cobra vn grande tedio à todos los passatiempos corporales, y visibiles: lo que antes acá en lo humano le parecia dulce, aora le parece amargo: el desprecio, le parece honra: la misma honra humana, le parece deshonor: todo lo criado le enfada, y cansa; y solamente descansá quando se acuerda, que ha de morir, y ver à su Dios, y tener entonces las cosas Diuinas con seguridad. Destos afectos diremos mas abaxo en su lugar.

C 3

CAPITULO II.

Practica de la contemplacion ignea.

Al amor Diuino Theological comparé arriba con la yerva del vidrio, y al ardor Serafico que se añade, comparé con aquel ardor, calor encendido, hermosura, y resplandor, que recibe la masa del vidrio en el fuego. Aora comparo la voluntad, con el horno ardiente del vidrio, y à los actos vnitiuos contemplatiuos, que son de tan diferentes formas, modos, y maneras, comparo à los varios vidrios, y labores que hazen, y à los que nacen de la gracia contemplatiua, q̄ es como la masa, de donde proceden tan varios, y admirables modos, y actos.

Comienço por el amor contemplatiuo igneo, que como este elemento tiene tanta semejança con el fuego del amor Diuino, es fuerza vsar de terminos propios del fuego material, para explicar los secretos del fuego espiritual. Assi como el fuego elemental tiene dos partes, vnas densas, intensas, y calorosas, que se recogen házia lo mas secreto, è interior del leño, y de quien se apoderan; y las otras partes, que son sutiles, agiles, trans-

Q 3

pa 2

parentes, y delicadas, se convierten en llamas. Lo mismo passa en el fuego contemplatiuo, el qual tiene vnos actos vnitiuos muy intensos, calorosos, y que tiran házia lo interior del alma, con summo encogimiento de los afectos, y recogimiento de todas las potencias vitales: y como la brasa encendida, quanto mas la penetra el fuego, tanto mas se resuelve, y convierte poco à poco en vna menuda ceniza, que le cubre, y conserva mejor; assi tambien, quanto mas este fuego del amor Diuino, y contemplatiuo se recoge házia lo interior del alma, tanto mas se cubre el alma con la ceniza de su proprio conocimiento; y con esta humildad, como con ceniza espiritual, se conserva mejor este fuego de Caridad; y como quãdo se echan muchas pastas olorosas en las brasas, suben los perfumes convertidos en exhalaciones, que recrean grandemente el sentido del olfato; assi quando el alma tiene abrasados afectos del amor Diuino, los afectos de las virtudes morales, como vapores, se exhalan juntamente con los incendios del amor: ama, y adora: ama, y se humilla: ama, y se resigna, y desea obedecer: ama, y desea trabajos para pade-

cer:

cer: ama, y llora sus culpas passadas.

Y como el fuego, apoderandose de vn tronco que pesa veinte arrobas, en penetrãdole, lo haze tan ligero, que no pesa veinte libras; lo mismo digo deste amor: el qual si excede à la voluntad, y de alli rebosando se comunica al corazon; se comunica vna qualidad espiritual al cuerpo tan actiua, y eficaz, que estando en extasis, se haze vn cuerpo como espiritualizado: tanto, que si antes pesaba quatro arrobas, despues en el extasis q̄ comunica este amor igneo, se haze tan ligero, que no pesa quatro onças; y à vezes se ponen tan ligeros, como vnas plumas. Es grande el amor que arde en el horno de la voluntad; y como la masa caliète del vidrio recibe forma, y figura en los varios moldes, que estàn juntos al horno; assi este amor se amolda en el exercicio de las virtudes morales, que estàn mas conjuntas con el estado de cada vno. Buena es la contemplacion, que se amolda, y acomoda à las obligaciones que cada vno tiene.

Q4

CA7

CAPITULO III.

Práctica de la contemplacion flamea.

Assi como el fuego elemental tiene vnas partes sutiles, diafnas, tenues, y perlucidas, que se convierten en vna hermosa, y resplandeciéte llama, la qual se mueue con grande agilidad házia la esfera del fuego, que está en el concabo del Cielo de la Luna, mostrando con este mouimiento, la gana que tiene de desunirse del tizon negro, à donde se alimenta; lo mismo digo del amor cõtemplatiuo flameo, cuyos actos vitales, sutiles, lúcidos, y agiles, son de tal calidad, que siempre con ansias amorosas arrebatan el corazon arriba házia Dios, desfeando verle, y que el alma se desuna del tizon negro del cuerpo, para vnirse mas intima, y viuamente con su Dios. Estos efectos, à vezes se convierten en vnas ansias sumamente congoxosas, que asigen con ternura al corazon, y atormentan con dulçura al alma, por ver que no puede desunirse tan presto del cuerpo, para vnirse mas viuamente con su Dios, à quien con vn simple conocimiento de Fé viua, y luminosa, trae muy presente en lo

lo intelectual. El qual conocimiento leuanta vna amorosa llama en la voluntad, que enciende, y abraza en llamas viuas de amor, todo lo interior del alma.

La voluntad, inflamada en amor Diuino, à vezes suele producir en el organo sensible del corazon, vna qualidad espiritual, ò corporea, que à vezes le embriaga con vna suavidad Celestial que le comunica. Otras vezes la inflama con vn calor sensible, que nace de la llama invisible del amor que arde, causando à vezes calentura, con nuego modo de alteracion; y assi la sangre se inflama, ò el corazon dá latidos, ò el rostro se pone colorado. Y aun conoci yo vno, que tenia el lado del corazon lleno de ampollas coloradas, nacidas del ardor que tenia en el corazon, quando le comunicaba Dios esta Oracion.

Quando con la fuerça del amor flameo ay exceso mental, que causa extasis corporal, entonces el cuerpo extatico, no tan solamente se pone ligero como pluma; pero aun haciendose agil como llama, sube por el ayre. Y como vn cohete, con ser cuerpo graue, mientras le dura el fuego, sube con agilidad por

por el ayre, y acabandose el fuego, luego baxa à la tierra; lo mismo passa à estos cuerpos extaticos, los quales miétras les dura el fuego del amor flameo, se les comunica la qualidad de la agilidad, por aquel breues espacio, con la qual suben por el ayre, y en acabandose, luego baxan otra vez al suelo. Este exzasis nace de principio infuso, que no depende de las fantasmas; y assi aunque el cuerpo esté ocioso, y sin sentidos, la parte superior del alma està en vna altissima contemplacion, y vnion con Dios: la qual, por remate, dexa en la persona grande verguença, encogimiento, recato, humildad, y fãmo recelo de su propria miseria, y flaqueza.

CAPITVLO IV.

Practica de la confirmatina, y resignatina contemplacion.

Nuestra propria voluntad, y nuestro proprio juicio son las joyas de mayor estima que tienen los hombres, y estas dos joyas en nuestro poder, son los principios de donde nacen nuestros defectos; pero quando se apodera de nosotros la gracia de la contemplacion Serafica, al pun-

to resignamos, y hazemos vna fiel entrega de todos nuestros quereres, y placeres en manos del Amado. Y como el vidriero, de la masa del vidrio bien preparada con el fuego, y muy purificada, sin tener lo terrestre, y opaco de la yerva, de donde se hizo, ya conierte vn pedazo en figura de vn Angel; ya de otro pedazo haze la figura de vn Serafin: alli haze la figura de vna Virgen, ò Martir, ò Confessor, conforme el Artifice quiere, sin que la masa tenga voluntad alguna en lo que haze su dueño. Lo mismo haze Dios como Maestro mayor desta obra: quando halla la voluntad tan blanda, pura, tierna, y sin deseos, ni afectos de cosas materiales, tan pura en la intencion, tan segura en la abnegaciõ, tan solida, y bien fundada en la verdadera humildad; le comunica de repente vna sutileza Angelical, en el entender; vn incendio Serafico, en el amar. Y como en el agua, que hierve con el macho calor, saltan, y sobresañen vnos borbollones grandes, que luego caen, y se recogen; assi en esta alma abrasada, y que hierve con este calor Diuino, saltan deseos de martirio, hambre, y sed de padecer per el Amado; propositos de hazer mas,

y mas penitencias; estimacion de lo Diuino, y desprecio de lo humano: y todos estos son borbollones de amor, que por tantas maneras dessea dar gusto à su Amado, para cumplirlo todo cõ pura obediencia. Està el alma atentissima para ver què quiere, ò gusta su Amado: si quiere Dios entonces, que padezca tormentos, los tormentos son sus contentos; las honras le parecen deshonoras; los vestidos viles, rotos, y remendados, le parecen telas; los ayunos, cilicios, disciplinas, y abstinencias, le parecen corta penitècia. Y si Dios le muestra, que serìa su voluntad, que fuesse al Infierno; en tal caso, de mejor gana iria al Infierno, que no al Cielo. Antes viendo entonces con vna simple ojeada, los tormètos de los condenados, aunque fuesen pariètes, y amigos, por ver que esto es voluntad de Dios, no se entristeze; antes se alegra de ver, que se cumple la voluntad de Dios en todo. Aqui en este passo, los afectos naturales subè à ser afectos morales, buenos: los afectos estàn eleuados: la esperança, parece vna segura confiança: la obediencia, tiene aqui muy especial excelencia. Dichosa alma, que con virtud agena representa tantos personages

Di-

Diuinos! Pero en faltando esta gracia, buelue el alma à su primera pobreza.

CAPITULO V.

Práctica de la desnudez contemplatiua.

LA desnudez espiritual consiste en estar entrambos apetitos, espirituales, y sensituiuos, despegados, limpios, y puros de todo afecto de criaturas, sin que amè, desleen, pidan, ni apetezcan por entonces otra cosa mas, que à solo Dios. Y aunque es verdad, que Dios por el atributo de la inmèditad, està por essencia, prefencia, y potencia intimamente presente en todas las criaturas, como causa vniuersal, y primer principio de quien depende su ser, y conservaciõ; pero quando el alma llega por la gracia Diuina à esta pureza, que dezimos, y à esta desnudez, se suele vestir del Criador con la vnion del ilapso: à donde Dios, como primer principio vital, y vida sobrenatural, de nuestra vida natural, sin ser causa formal, sino causa eficiente, asistente, y eleuante, comunica à las dos potencias del entendimèto, y voluntad vn nuevo vigor, y vitalidad, para entender, y amar à lo Diuino. Y como

el

el fuego, metido substancialmente en los poros del hierro, con vn secreto ilapso hazé que el hierro siendo duro, seco, obscuro, y frio, arda, luzca, queme, y respládezca, como si fuesse fuego sin ferlo; assi el alma revestida de Dios con virtud Diuina, entienda, ama, goza, vé, oye, huele, y siente à lo Diuino: huele, sin olfato, vn olor espiritual, que no es de acá: juzga vn sabor, no con el paladar, y lengua, sino con otro modo superior, que yo aqui no sé como lo podré explicar: vé con otros ojos, otros accidentes invisibles para el cuerpo, muy aparecibles para el alma. Y como el pez en el agua, donde quiera que se mueua, y buelva, no halla sino agua; assi el alma endiosada, arriba, abaxo, en sí, fuera de sí, en el Cielo, y en la tierra, no halla sino Dios, y mas Dios. Y como vna Aguila, sin pestañear, se regala mirando fixamente al Sol; assi esta dichosa alma està con vna simple vista, sin otros discursos, ni sciencias de otros objetos, mirado el Sol de justicia, que es su Amado. Y en esta vista siente summo regalo, pacífico, placentero, y fosegado: y con vn solo puro acto delicado, sutil, abrafado, y constante, persevera largo tiempo, sin que el alma se pueda

pueda por entonces diuertir à otra cosa. O quien pudiera referir los secretos, y regalados accidentes, que se hallan en este passo!

Pero como se fuele aforrar vna ropa de brocado en vna tela basta, para que dure mas; assi fuele Dios aforrar estos fauores en grandes dolores de cuerpo, y fuertes desamparos del alma. Y creanme, que ni las honras mundanas, riquezas, regalos, y todos los demás bienes temporales pueden desvanecer tanto al hombre, como los bienes de la gracia: y mas si es vn quarto de hora de lo muy regalado de la contemplacion, que fuele como vino fuerte embriagarnos. Y por esto tiene Dios cuidado de aguararnos con el agua de mil sin sabores, dolores, y persecuciones, sin lo qual, rara es la humildad en tanta alteza.



CAPITULO VI.

De la soledad afectiua, que tienen à vezes los contemplatiuos.

ES engaño muy grande pensar, que los contemplatiuos están siempre en vn mismo estado; antes no ay cosa mas sujeta à mudanças, que la contemplacion, à donde la sequedad summa fuele estar pegada con la suauidad; la ausencia de Dios penosa, fuele estar pared en medio de la regalada presencia fuya; y la affliction en el contemplatiuo, tiene grande afinidad con la consolacion. Agora no quiero tratar del desamparo obscuro, penoso, y fuerte, à donde Dios se nos esconde con sus gracias, y faouores; sino tratar de la soledad afectiua, quando el alma regalona no siente tanto regalo, y presencia de su Amado, como ella queria; y entõces brota en estas tristes, y tiernas queexas:

Hermosura mia, quan poco à poco te conocí, y quan presto te perdí! Yo sin ti, estoy sin mí; y en perdiendote à ti, me pierdo à mí: que como yo en ti, me hallo à mí, no es mucho que en perdiendote à ti, me pierda à mí. Hartura sin hambre, à donde fuiste? Belleza

sin

sin mancilla, à donde te escondiste? Uerdad sin mentira, à donde me dexaste? Ay vida alegre de mi triste vida, de que sirve viuir en esta triste vida sin tí? O Rey de mi affligida alma, à donde estás? Qué hazes? En qué te detienes? Es possible, que mi soledad no haze fuerza à tu bondad? Hasta quando, Jesus mio, he de viuir sin tí? Jesus de mi vida, quien podrá sufrir esta tan larga ausencia de tí?

Quando este afecto crece, se ván amontonando tantos amorosos sentimientos juntos, que el alma de puro afectuosa, y tierna se enmudece. Y como quando están muchos forcejando juntos para salir de vna puerta, ninguno sale, por impedirse los vnos à los otros; de la misma manera son tantos los tiernos sentimientos, que aqui juntos se asoman por la voluntad, que impidiendo los vnos à los otros, ninguno sale; y assi queda el alma como pasmada, con vn suauo espanto, con vn amoroso desfallecimiento. Si la fuerza desta Oracion es muy interior, y nada

O

ella se comunica al cuerpo, dura mucho, y regala mas; pero si prorrumpe el alma en tiernos coloquios, y queexas amorosas de palabra con su Amado, fuele auez lagrimas, ternura,

R,

nura,

nura, y otras alteraciones corporeas; pero esto aunque regale mucho, dura poco por ser violento.

CAPITULO VII.

Soliloquios del alma quando halla à su Amado.

NO es la contéplacion como las ciencias humanas, que tienen primeros principios, de donde salen consecuencias; porque en ella no ay principio alguno de que se figan, ni tras este passo se sigue forçosamente estotro passo, ò grado de contéplacion; ni quien hiziere esta, ò aquella diligencia hallará luego deuocion, dulçura, y lagrimas: antes toda la contéplacion depende mas de los sucessos contingentes, è inopinados, que no de consecuencias forçosas. Digo lo à proposito, de que ninguno piéfe, que tras vn passo de la contéplacion se seguirá este, y no otro: que yo aqui hablo de cosas que suelen suceder en algunas personas, y no en todas. Digo, pues, que el soliloquio afectiuo suele venir quando el alma halla à su Amado: y como el soliloquio pasado fue triste, y lloroso; assi el presente suele ser alegre, y lleno de vna suauidad placétera.

O Jesus de mi vida, à donde has estado

au;

¿enfente? Sol de mi vida, qué nube te escondió? Gozo de mi alma, à donde te fuistes? O Amado de mi corazon, quanto se alegra mi pobre alma con tu amorosa presencia!

En este passo fuele el alma de puro tierna, y regalada suspenderse mucho, con lo qual tiene grande remision en las operaciones de los sentidos exteriores: oye, vé, y siente mal; y entonces no està para hablar con los hombres. Y como quien està junto vn espejo cristalino, à donde hiere el Sol, con la reuereracion vezina se reviste de vna nueva claridad, y resplandor, con solo estar en presencia del espejo cristalino; assi fuele à vezes estar el alma en este passo, en presencia de su Amado, como junto à vn espejo cristalino, de donde saltan muchos rayos de luz, dulçura, claridad, ardor, fervor, y otras semejantes gracias, que de nuevo le obligan à otros coloquios tiernos, y amorosos, diziendo: Dios mio, vida mia, alegría mia, hermosura de los Serafines; como es possible que vna Magestad tan amable me ame tanto à mi, que soy vna maldad tan abominable? Señor, y Padre de mi alma, qué dirán los Angeles, si vén que pones los ojos en vn muladar tan asqueroso

R₂

CO₂

como yo soy? Amado de mi alma, no eres tu la sabiduria del Padre, que ni puede engañar, ni ser engañado? Pues como puede ser sin engaño, que tu bondad ame tanto à mi maldad? Amete yo à ti, y mas q̄ luego me muera. Honrete yo à ti, y mas que sea à costa de afrentas mias. Ya Dios, no quiero otra cosa sino à ti: todo lo demás me dá en rostro. Si estos afectuosos coloquios son muy interiores, duran, y regalan mucho; si salen à lo exterior con gemidos, lagrimas, sollozos, y otras semejantes acciones sensitivas, presto se suelen acabar.

CAPITULO VIII.

Practica de la contemplacion, que se llama Nieblina, ò Niebla espiritual.

EN la contemplacion a vezes es fuerza usar de terminos metaforicos, tomados de cosas materiales: tal es este termino de Niebla, ò Nieblina. Assi como vna persona metida en vna nube, ò nieblina, no vé por entonces mas de lo que està con èl en la nube, y habla con èl; assi tambien quando el alma recibe esta gracia, le encubre de todo punto la criatura, para descubrirle

brirle mejor al Criador.

Es, pues, esta gracia vna luz muy clara, pura, fuerte, y resplandeciente, que dé tal manera nos descubre al Criador, que nos encubre de todo punto toda criatura: y esto nace de la vehemente atencion, intencion, y viveza que tiene el conocimiento de la Fé viva, con la qual tenemos muy presente, y vnido con nosotros à Dios. Deste conocimiento nace vna llama ardiente en la voluntad, que de tal manera le ocupa, y arrebatamos los afectos házia el Criador, que por entonces no apetece, ni quiere, ni desea otra cosa. Y como quando la luz del Sol de medio dia embiste con mucha fuerza vnos ojos flacos, los ciega, y causa tinieblas; lo mismo passa algunas vezes en la infusion desta luz: la qual por ser tan clara, fuerte, y viva, y ser la potencia nuestra intelectual, tan flaca, en su primera infusion la ofusca, y en cierta manera la ofunde, y ciega; y la causa vnas tinieblas, que con vn pavor suave, y espanto deleytoso, y encogimiento humilde, y tierno, vá disponiendo, eleuando, y fortificando poco à poco la potencia, hasta que se haga capaz desta desacostumbrada luz: que como la

Columna de los Israelitas causaba à ellos luz, y à los Gitanos tinieblas; assi esta luz que alumbra al alma en lo Divino, le causa tinieblas en lo humano. Aqui el alma està como la Zarga de Moyfes, que se abraza, y no se quema. Siendo este passo muy pacifico, y sossegado, se llama sueño del alma, no del cuerpo: si queda el alma absorta dentro de si misma, se llama sepultura.

Està el alma à vezes en este passo, como vn rio manso, y profundo, cuya corriente no se puede percibir cõ los ojos házia qué parte vá; pero si le echan vna pajuela, que sobrenada, con el movimiento de la paja se echa de ver házia qué parte corre el rio. La vniõ que aqui tiene el alma, es tan profunda, pacifica, quieta, y sossegada, tan retirada de todo esto sensible, que nõ se puede entonces bien percibir, si el alma haze algo, ò solamente padece; por ser esta accion muy semejante à la passion vital. Pero si entences brota algun tierno suspiro, ò algun suave requiebro con el Amado, ò otro semejante affecto, que qual pajuela sobrenada, y nada en este rio de delectes Celestiales; luego se echa de ver, que el alma se mueve vitalmente házia Dios: que
fin

sin accion, ni passion vital inmanente, ni ay, ni puede aver contemplacion. Ha menester el alma vna solidissima humildad en esta Oracion: y si no, se perderá con grã facilidad, en vanidad. En saliendo desta contemplacion, mal se puede explicar la persona que la tuvo: antes à vezes he visto à estos muy bozales sin poder explicarse; como Moyfes, despues que habló al Señor.

CAPITVLO IX.

Practica de la libertad del espiritu.

EN nuestra alma ay vna parte superior, que es el entendimiento, y la voluntad; y ay otra parte inferior, que es todo lo sensitivo interno, y externo: miétras el alma informa al cuerpo, no puede recibir alguna especie inteligible en el entendimiento, sino que primero entre por vno de los cinco sentidos: de alli passa al sentido comun; de alli sube à la imagiacion; desde alli el entendimiento agente, aprouechandose de estos fantasmas, los adelgaza, y desnuda de sus materialidades; y en estando la especie espiritualizada, la imprime en el entendimiento possible, à donde se haze conprincipio

pio con el entendimiento possible de la operacion vital, è intelectual : con que el alma entiende los objectos que se le aplicaron, mediante los sentidos. Y este es el modo ordinario de entender el alma, mientras informa el cuerpo,

Pero si Dios, como puede milagrosaméte, sin dependencia alguna de los sentidos internos, ò externos, infundiese vna especie espiritual en el entendimiento, que representasse objectos Diuinos, y sobrenaturales, en cuyo amor ardiessse, y se abrafassse la voluntad; esta tal Oracion se llamaria libertad de espíritu, que quiere dezir, que la parte superior, que es el entendimiento, y voluntad, en esta Oracion està libre, è independiente de los sentidos internos, y externos; pues el principio intelectual que tiene, no es adquirido mediante los sentidos, sino infuso inmediatamente por Dios.

El que està en esta Oracion, se puede comparar à vn monte alto, cuya cumbre, per subir arriba de la media region del ayre, no recibe peregrinas impressiones, aunque en su falda aya tempestades, granizos, y torvellinos; assi sucede à este contemplatiuo, cuya

cum-

cumbre, ò parte superior, que es el entendimiento, y voluntad, sube à tanta alteza de Oracion con esta gracia infusa que recibe, que no le inquietan, ni le pueden inquietar por entonces las distracciones, sequedades, tentaciones, imagines, y otras peregrinas impressiones, que suelen inquietar al contéplatiuo mas espiritual, quando està en Oracion: y no importa que entonces aya ocupaciones exteriores, de vér, oír, hablar, en los sentidos exteriores, que son la falda de este monte contemplatiuo. Porque assi como los sentidos no ayudan, ni cooperan para esta Oracion, tampoco no pueden estorvar por mas distraídos que anden. Quien tiene esta Oracion, parece que tiene dos naturalezas, con dos operaciones distintas en vn mismo supuesto; con el alma, obra sobrenaturalmète con principio infuso; con el cuerpo, obra naturalmente con principios adquiridos. La porcion superior del entendimiento, y voluntad, entiende, ama, goza, y se vne con afectos secretísimos con su Amado, sin que le estorven, ni ayuden los sentidos. La porcion inferior, que son los sentidos, tratan con los hombres, como si no huviesse algun impedimento

mento

mento interior en el alma; y en esto consiste la libertad de espíritu, que se comunica à bien pocas almas.

CAPITULO X.

Como los contemplatiuos han menester recreaciones corporales algunas vezes.

Assi como las Aguilas fuera de las alas con que vuelan para el Cielo, han menester los pies que tienen, para andar en el suelo, y picar à vezes en los muladares, para que despues con mayor vigor del cuerpo puedan bolar házia el Cielo, para contemplar al Sol; assi tambien los contemplatiuos (y mas si son muy retirados, y encerrados) fuera de las alas de la contemplacion, han menester los pies de vna honesta recreacion, y deben picar vn poco en este muladar de los gustos, y recreaciones temporales, licitas, y honestas, y proporcionadas à su estado, como es el salir vn poco al huerto, ò campo; ahorrar aquel dia de las distribuciones forçosas; adelantar la Oracion mental; dispensar en algunas no forçosas penitencias; tomar vn poco de regalo mas de lo ordinario, en el comer, beber, reir, y hablar;

blar; gozar de vna poca de musica decente, cantar con decencia; y otras semejantes recreaciones: porque muchas vezes esta achacoso el cuerpo, y oprimida la salud, con la mucha ocupacion, y atencion interior. Por esto conviene dar alguna poca de mas cebada, y descanso temporal al afnillo del cuerpo, para que mejor sirva al alma, y camine con mayor viveza al passo de la gracia; que esto, en no passando à estremo, aliuia el cuerpo, y cõserua la salud, sin la qual mal se puede acudir à las virtudes exteriores de barrer, fregar, tomar disciplina, y ayunar, estudiar para leer, predicar, y confesar: que sin estas virtudes exteriores suelen ser flacas, tibias, y remisas las interiores. Que si vn hombre, que es tenido por espiritual en vna Comunidad, à titulo de achacoso se leuanta tarde, y se acuesta temprano, tiene regalos, y priuilegios particulares, suele escandalizar mucho à la Comunidad; pues para no llegar à este estremo, se debe de quando en quando yfar con templança de las recreaciones corporales: que esto sirve para conservar la salud, para desahogar lo interior, para fomentar la vnion, y la fraterna caridad; y quanto los es-

piri;

pirituales austeros, melancolicos, y de condición aspera les parece molestia, tanto les parece bien à todos los espirituales discretos, apacibles, y prudentes. Lo que digo, es, que sepan que todo estremo es malo, y que conviene, que los que tratan de Oracion tengan algunos alivios en comun; ni importa que algunos los rehusen en particular.

CAPITULO XI.

Práctica de la contemplacion obscura.

NO piensen los mundanos, que la vida de los contemplatiuos es ociosa, siendo en si tan laboriosa, y tan llena de infinitas Cruzes, y dificultades, que se hallan en el exercicio de las virtudes morales. Por esto tengo por muy santo al instituto, q̄ de tal manera usa de la soledad, que à su tiempo no falta à la vida de la Comunidad, para que lo que se especula en la contemplacion acerca de la caridad fraterna, se practique despues entre los hermanos; que la vida solitaria està llena de engaños, y la Comunidad està llena de desengaños. La contemplacion engendra vna fantidad algo especulatiua; pero el exercicio de las virtudes morales,

en-

engendra vna fantidad practica, como veremos. En esta contéplacion obscura, no pienso que ay palabras, que puedan bastantemente explicar lo que hazen, y padecen las muy poquitas almas, que llegan à experimentar en si este dichoso estado de la contemplaciõ obscura: à donde el alma con olas encontradas de pensamientos, y afectos, temiendo mucho, y aun dudando de su propria salvacion, tiene vna altissima Oracion, pensando ella, que ninguna tiene. La presençia, y la vnion que aqui tiene el alma cõ Dios, es tan fuerte, como penosa; es tan obscura, como afflictiva: la qual consiste en vna hambre carnina, y sed infaciable de Dios. à quien busca, sin hallarle à su parecer; y aunque està muy dentro de esta alma, le parece que està muy lexos. El sentimiento espiritual aqui, es vehemente, interior, acompañado de lastimosas quejas sin pronunciarlas; gime, llora, y rebienta el alma en lo interior, sin comunicar nada à lo exterior; y si algo se comunica al cuerpo, todo èl se descoyunta, entristece, aflige, y siente intensissimos doleres, cuyo remedio consiste en el interior aliuio. Toda la fuerça desta Oracion consiste en dos puntos;

tos;

tos; el primero, es vn desseo grande de agradar à Dios; y el segundo, es vn temor grande de ofenderle. Entrambos afectos, como no tienen el debido cumplimiento à su parecer, siempre incomparablemente atormentan el alma, la qual està en vna presencia penosa de su Dios, que viuamente se le representa airado, cuya Magestad le espanta, cuya grandeza le oprime, cuya justicia le confunde; y como en sí halla tanta flaqueza, miseria, desventuras, y defectos, se averguença, confunde, encoge, y se halla cubierta de vn tedioso desmayo, que incomparablemente la atormenta; y cõ este tan estrecho, y penoso abrazo, que le dá su Amado, halla à vezes vna pena no sé como, sabrosa, que no quiere carecer della. Y aunque esta guerra sea summamente molesta, siente en sí vn afecto, que la abraza; vna grande conformidad, que la admite; vna presencia de Dios, si bien penosa, pero summamente prouechosa, pues realça todas las virtudes morales penosas, como son, resignacion, paciencia, humildad, y mortificacion, constancia, fortaleza, y otras

semejantes, que aqui se practi-

can, y realçan.

CA

CAPITULO XII.

Del amor vulnerante, y de la llaga del amor.

A Los passos de la contemplacion da-
mos nombres, tomados de los efectos que causan en los corazones contemplatiuos. Digo, pues, que el amor cõtemplatiuo, à vezes tiene vnos actos fútiles, delicados, y tan penetrãtes házia lo interior del alma, que como quando se hiere el cuerpo, los miembros, y nervios se encogen; assi sucede al alma en este passo, que quando se apodera este amor della, se encoge, y recoge házia lo interior de su ser, y nada; y quanto mas nada halla en su interior, tanto mas halla, y se vne con su Amado: y como vna gota de agua fuerte, aplicada à la carne, causa vna llaga, que al imprimirla no se siente, pero despues escueza, y duele; assi son los actos deste amor de tanta delicadeza, y son tan penetrantes házia lo interior, que causan vn sabroso escozor en el mismo corazon. Desta llaga se cauã à vezes vn muy regalado desfallecimiento, à donde el amor està enxerto en dolor, y los frutos deste enxerto son suspiros tiernos, requiebros amorosos, afectos

CA

encendidos, jubilos celestiales, paz, gozo, vnion tranquila, y vn modo de amar, que yo no sé explicar. Està el alma regalona, herida de amor, como quien se dexa caer con el ardor de la fiesta à la sombra fresca de vn florido arbol; assi està el alma en este passo: con vn suspiro descanfa, ama, alaba, agradece, y engrandece, adora, bendice, y enfalça à su Amado, con vn solo acto, que equiuale à todos estos. Esto dura mas, ò menos, conforme la gracia le dura; si algo se comunica al cuerpo, luego ay extasis, que es exceso de amor, que aprieta el corazon: acompaña se à vezes este passo con visiones, raptos, y reuelaciones de verdades Diuinas.

Y como el gusano de la seda, quando comienza su capullo, es grande, y hermoso; pero quando le acaba de texer, sale hecho vn gusanillo muy pequeño, dexando la riqueza de la seda para su dueño, y reservando para si las alas que le dieron, con la pequeñez; assi el alma quando sale desta Oracion, con auer visto tanta grandeza en Dios, no halla en si, ni en todas las criaturas, sino summa pequeñez, y nada. Es como si vna persona saliesse de la recamara de vn Rey poderoso, à donde

visse

visse grande baxilla de oro, plata, y diamantes: si despues encontrasse con vnos vasitos de barro feo, claro està que no los podria estimar, acordandose de la grandeza que vido antes; assi sucede à el alma, la qual en saliendo desta Oraciõ, ò en estando en ella, no puede amar, ni estimar, ni tener por grande cosa alguna, que no sea de Dios, ò lleue à Dios.

Y como si vno entrasse en vn Palacio Real, que tuuiesse muchas salas colgadas de vna misma manera, como fuesse mirando las colgaduras iria creciendo en admiracion, pero en llegando al camarin del Rey, alli quedaria abortito; assi es el alma, quando vé los atributos Diuinos de la Omnipotencia, Misericordia, y Justicia, vá creciendo en amor admiratiuo; pero en llegando al camarin Real de la Diuina Essencia, donde vé la distincion de las Personas, en la vnidad de la naturaleza, aqui sube de punto la admiracion: el alma se enmudece, y estando muda, habla con cifras, y afectos symbolicos; habla con vn lenguaje de fuego, que solos los Serafines entienden. Aqui arde el alma con vn fuego lento, viuo, sossegado, puro, y vital, de amor Diuino. Aqui se siente el alma herida de veras,

S

presa,

presa, y prisionera cō lazos de amor. De aqui salen arroyos de fuego de la caridad fraterna, deseando hazer bien à los proximos, como cosas de Dios. De aqui sale vn deseo encendido de la conversion de los Gentiles, de la reduccion de los pecadores, de la conversion de los Hereges, y vn tierno amor cō los enemigos. Es cosa de risa pensar, que yo puedo explicar lo que hazen, y padecen aqui las almas; dexolo para los experimentados, que los otros no me podrán dar credito.

CAPITVLO XIII.

De la union del ilapso, y como no repugna, que Dios produzca los actos vitales en nosotros.

ES question dificil, y graue, si Dios por si solo puede producir los actos vitales de amar, y entender, sin que el alma (que es nuestra vida) concorra vitalmente para su produccion; porque la vitalidad no es otra cosa, que vna dependencia intrinseca del alma (que es nuestra vida) en la produccion, ser, y conservacion; y si Dios produxesse en nosotros, sin concurso vital nuestro, actos vitales de amar, y entender, por vna parte serian vitales, como se supone, y
por

por otra parte no serian vitales, pues no dependian intrinsecamente en su produccion, del alma (que es nuestra vida) pues solo Dios sin ella las producía: por lo qual serian vitales, y no serian vitales, que es manifesta implicacion.

Esta razon, en lo natural conuence, à donde no puede aver acto vital natural, sin influxo de vida natural; pero aqui hablamos de otros actos, que entre los contemplatiuos se llaman anagogicos; quiero dezir, vnos actos que tienen vna vitalidad esencialmente supernatural; y como solo Dios es vida por esencia, y esencialmente es sobrenatural, solo Dios es quié como principio vital puede producir en nosotros estos actos anagogicos, con accion Diuina, y passion humana; eleuando nuestro entendimiento, y voluntad, y comunicandole (no como forma in-formante, sino como forma assistente) vna virtud Diuina, por modo transeunte, que los haze entender, y amar à lo Diuino, con accion, y virtud agena, y passion propria del alma; y como es accion imanente, queda en las potencias, y juntamente en el alma, y vne el alma con Dios altissimamente, à quien en
este

este estado entiende, y ama à lo Diuino: y aun los Nominales dicen, que los bienauenturados en el Cielo, desta manera entièden, y aman, y que en estos actos anagogicos consiste la bienauenturança formal, y vital.

Esta doctrina, como es algo delicada, y obscura, la quiero explicar con dos comparaciones materiales. La primera, sea del niño, que no sabe escriuir poco, ni mucho: si vn diestro Maestro le coge la mano, y la pluma, y las eleua, con ellas escriue vna hermosa letra; la qual, ni el niño, ni la mano, ni la pluma, por si solas podian escriuir. Assi lo haze Dios en estos actos anagogicos, el qual cogiendo el alma como niãa, el entendimiento, y la voluntad como la mano, y la pluma, produce con ellas los actos anagogicos Diuinos, de amar, y entender, cuya vitalidad es tan essencialmète supernatural, que el alma por mas que la eleuen con gracia, no los puede producir, si no es que Dios como vida assistente (cuya vitalidad es essencialmente supernatural) las produzca; y en esto el alma se ha mere passiue, como el niño en el escriuir, teniendo su entendimiento, y voluntad como instrumentos efficientes, eleuados,

dos, influxo actiuo en los tales actos.

El segundo exemplo, es del hierro ardiente, en cuyos mas secretos poros coëxiste substancialmente el fuego. Este elemento, eleuando la densidad, y fortaleza del hierro, por ellas arde, luze, y quema; siendo assi, que la substancia del hierro, no cõcorre mas que materialmente à estas acciones luminosas, y calurosas del fuego. Assi tambien Dios, como fuego Diuino, puede estar tan intimamente presente en lo mas secreto del ser substancial, y vital del alma, que como vida increada produzca vnos actos Diuinos de amar, y entender, obrando vitalmente las potencias eleuadas por Dios, sin que el alma tenga mas que vn concurso material recipiente destos actos; y como son actos inmanentes, se reciben en el alma como formas inherentes, con las quales se dize, que el alma entiende, y ama à Dios à lo Diuino.

CAPITULO XIV.

De la contemplacion passiua.

LA doctrina del capitulo passado, es fundamento de la del presente. En el passado diximos, que era possible, lo que en el presente dezimos, que sucede de

hecho; pero no dezimos, que la contemplacion passiuua consiste en vna ociosa vnion, en que dixeron algunos antiguamente, que consistia. Dezian, pues, que el alma en esta vnion de la contemplacion passiuua, se avia tan mere passiuue, que no tenia mouimiento vital de amar, ni entender, sino que la substancia humana estaua por modo inexplicable vnida con la substancia Diuina; la qual vnion llamaban toque substancial. Pero esto era estar el alma ociosa, cuya vnion, aun en la patria, consiste en actos vitales de vision, y amor beatifico; y como el hombre essencialmente se compone de alma, y cuerpo, assi toda contemplacion del viador, ò del comprehensor, essencialmente està compuesta de actos vitales de entender, y amar; por lo qual digo, que es imposible (aun de potencia absoluta) que aya vnion de contèplacion sin actos vitales, y sobrenaturales de amar, y entèder. Digo, pues, que la contemplacion passiuua no consiste en aquel ocio, sino en vn fervoroso negocio, quando està Dios como forma assistète en lo mas intimo, y secreto del ser substancial, y vital del alma, como primer principio vital eficiente; como objecto Theolo-

gal, presente; como vltimo fin conseguido, con Fé; gozado, con Caridad; asegurado, con lo mas firme de la Esperança; entendiendo, y amando el alma vitalmente à su Criador, con vitalidad, y accion agena, y passion propria. Esta vnion tuvo el Apostol, quando dezia: Viuo yo, mas ya no yo, sino el que viue en mi. Christo; llamando à Christo su vida, no informante, sino assistente. Y si todo se hazia dentro, ò fuera del cuerpo, pues no lo supo dezir el Apostol, menos lo sabré dezir yo: lo que yo sabré dezir, es, que estos actos son tan deificos, sutiles, sublimes, y sobrenaturales, que no basta la Fé humana para creer que los ay, ni aun que los pueda aver. Lo que yo sabré dezir, es, que estos actos, cuya vitalidad es en cierta manera Diuina, y cuya passion es humana, tienen en si tanta dulçura, suauidad, y alegria, que ellos solos por si, sin otra enfermedad, bastarian à quitarnos la vida, si Dios entonces milagrosamente no la conservasse. Aqui està el alma dentro de si misma, eleuada sobre si misma, con vna vida substancial, sobrenatural, y assistente, que le anima, y viuifica con modo incognitò, è inexplicable; que para gozar claramente de

Dios, no falta mas que romper la tela delicada desta vida, à donde con la Fé como por vidriera iluminada al olio de la Caridad, està contemplando à su Amado. Esta vnion tuvo la Santissima Virgen Maria N. Señora, y muchos Patriarcas de entrambos Testamentos, y nunca faltan en la Iglesia Militante à quié Dios comunique esta gracia.

CAPITVLO XV.

De la transformacion mystica.

ENtre las formas ay vnas informantes, que componen, y dán el ser principal al compuesto, como el alma racional, que en compañía del cuerpo compone al hombre, y le dá el ser racional. Ay otras formas asistentes, que se vnien por asistencia; pero no componen, no dán el ser, pero dán la operacion. Esto se echa de ver en los Angeles, que mueuen los Cielos; los quales son asistentes, y no informantes, pues son principio del mouimiento accidental, y no del ser substancial de los Cielos. En este sentido dezimos, que puede aver vna transformacion mystica del alma en Dios, assiendiendo intimamente la Essencia Diuina, por milagro,

gro, en lo mas intimo, y secreto del ser substancial del alma, como vida sobrenatural asistente, en la vida natural informate; dandole nuevo ser moral de transformado mystico, y nueva operacion Diuina, y vital, esencialmente sobrenatural: siendo assi, que estos actos anagogicos son de Dios, en genero de causa eficiente, y son del alma en genero de causa material recipiente, y en genero de causa formal inmanente; pues quedando estos actos vitales dentro del alma, como la blancura quedando en la pared, haze la pared formalmente blanca; assi estos actos amorosos, quedando dentro del alma, hazen que el alma quede formalmente inteligente, y amante à lo Diuino, con accion agena, y passion propria.

Quiero exemplificar esta doctrina con vn exemplo, en parte espiritual, y en parte material; y es, que si vn Angel, como forma asistente, y no informante, se penetrasse como espiritu superior en fuerças, con vn cuerpo humano viuo, ò muerto, podia el Angel como viuiente superior, eleuar, y vsar de todos los organos, potencias, è instrumentos deste cuerpo humano, para que hiziesse todos

todos los áctos vitales, que antes solia hazer con el influxo del alma, aunque por diferente manera; y assi el cuerpo en tal caso, podria vér, oír, y andar vitalmente, con la vida Angelical asistente, siendo la accion propria de el Angel, y la passion, ò recepcion destes áctos vitales propria del cuerpo, que en genero de causa formal le harian vidente, y loquente formalmente.

Este exemplo explica algo de lo que haze Dios en el alma, en la transformacion mystica, à donde Dios como vida sobrenatural asistente, con la vnion del ilapso, intimamente existente en nuestra vida informante, eleua de tal manera las dos potencias del entendimiento, y voluntad, que las haze entender, y amar à lo Diuino, con modo tan secreto, como inexplicable.

Y como la cera blanda, vnida con el sèllo, transforma en si, no la substancia del metal, sino la figura esculpida; assi el alma, vnida en este passo con Dios, no transforma en si la substancia de Dios, sino vna figura, ò retrato del mismo Dios, en el modo de obrar; que como Dios sin mouerse, mueue; assi el alma sin mouimiento vital proprio, mueue sus

po-

potencias házia Dios: y como lo supremo de lo infimo, sea semejante à lo infimo de lo supremo, siendo esta contemplacion lo supremo del estado infimo de los viadores, es muy semejante à la contemplacion que tienen los comprehensores en la gloria, que es el estado supremo à donde pueden llegar los hombres.

Aqui el alma en este passo tiene la presencia de Dios muy rara, extraordinaria, clara, intima, delectosa, y summamente realçada; aqui el ardor, fuego, luz, y calor espiritual de la caridad, es inexplicable; pero se puede comparar con la llama del aguardiente, que ardiendo, luze sin que queme, ni consume la parte en que prende. Aqui los sentidos, ni ayudan, ni estorvan, porque en nada de esta vnion, ni en infusion, ni profecucion, depende de ellos. La imaginacion, y entendimiento agente estàn quedos, pues aqui no ay fantasmas, que se puedã especular. Los dolores, y tentaciones del cuerpo, aqui ni hazen, ni deshazen. A sola vna alma en toda mi vida encontrè, que tuviesse esta Oracion, y esta andaba muy endiosada; pero esto fue despues de treinta años de Oracion, persecuciones,

testi-

testimonios, afrentas publicas, tentaciones publicas, y secretas; que nunca costò poco, lo que vale mucho.

Y si algunos Doctores mysticos explicarõ este passo con terminos hiperbolicos, menos ajustados al rigor metafisico, que oy se professa en Escuelas, no me espanto dello; por que vna gracia es experimentar en si este Don soberano, y otra gracia distinta es saberlo explicar, por ser cosa tan obscura, secreta, y delicada, y muy remota à todo lo visible; pero lo vno, y lo otro, con el auxilio de la gracia Diuina, es factible.

CAPITVLO XVI.

*Aphorismos acerca de la contemplacion,
y contemplatiuos.*

1. **L**A contemplacion consiste en luz intelectual, y juntamente incluye acto de caridad.
2. No es contemplacion, sino Fé, ò especulacion, el conocimiento, hasta que reciba del amor el vltimo complemento.
3. La perfeccion permanente, y santidad formal, no consiste en la contemplacion, sino en la gracia habitual.

Quien

4. Quien no experimenta la contemplacion, no sabe à què sabe esta suauissima vnion.
5. Contemplacion, que no incluye altissima humildad, ò falta de presto, ò se conuerierte en sequedad.
6. La humildad contemplatiua nace del conocimiento de Dios; pero la humildad afectiua nace del conocimiento de vos.
7. Lo mas alto de la contemplacion, es para pocos; pero cumplir cada vno con su obligacion, es para todos.
8. Los dolores son tizonas, que atizan, y conservan los contemplatiuos amores.
9. Por tres grados se sube à lo mas alto de la contemplacion, que son, desnudez, perfeccion, y verdadera abnegacion.
10. Sin humildad, ni ay contemplacion, ni santidad.
11. Cruzes, y trabajos exquisitos, son el pan quotidiano de los contemplatiuos.
12. Pureza Angelical en las costumbres, è intencion, son muy cercana disposicion à la contemplacion.
13. Inocencia, y paciencia en la tribulacion, no es caminar, sino bolar à la perfeccion.

Raro

14. Raro es el acusado, que puede estar callado; y si en los testimonios puede callar, en el sufrir es martir, y Serafin en el amar.

15. Las tinieblas en las almas contemplatiuas, suelen ser visperas de luzes excessiuas.

16. En la contemplacion, lo infuso suele ser lo mas sabroso; pero lo adquirido con la gracia, suele ser lo mas prouehoso.

17. Siendo retirado, si quiere ser acomodado, buelvase otra vez à poblado.

18. Quien fuera de Dios nada busca, con Dios en todo se ajusta.

19. Contemplacion, por cuyo respeto se falta à la obligacion, mas tiene de ilusion, que de verdadera Oracion.

20. Para subir à la contemplacion, es menester especial vocacion; y quien sin esta se atreue à bolar, le harán presto baxar.

21. Son muchos los que se pierden en la contemplacion, por saltarles Maestros llenos de perfeccion.

22. Es engaño pensar, que la contemplacion es para todos, pues es joya muy preciosa, que se dá à bien pocos.

CAPITULO XVII.

Secretos que pertenecen à la contemplacion.

1. Preg. Si es bien dar reglas humanas para alcanzar la Diuina contemplacion?

Resp. La contemplacion es gracia gratis data, y de ordinario es gracia infusa, como lo es el Don de hazer milagros; y assi fuera de viuir bien ajustado con las obligaciones del estado, que vno professa, y ser muy Santo, poco importan las reglas humanas, por depender mas este Don de la liberalidad Diuina, que de la disposicion humana.

2. Preg. Si pueden darse reglas para su conseruacion?

Resp. La vnica regla es buscar vn Maestro entendido en estas materias, que esse dirá, que junte con la pureza de vida, costumbres, è intencion, el cumplir bien con la obligacion del estado.

3. Preg. Si los contemplatiuos son mas santos, que los otros siervos de Dios, que no tienen sino vna ordinaria Oracion mental?

Resp. La santidad formal consiste en la gracia habitual, la qual es forma santificante, cuya pri-

primera infusion se haze, ò por Sacramentos, ò por acto de caridad, ò contricion sobrenatural, y cuyo aumento se haze cõ los actos meritorios de todas las virtudes, entre las quales es vna la contemplacion; y assi de ordinario el mas virtuoso, y no el mas contemplatiuo, es el mas santo; y si los que no tienen contemplacion, son mas virtuosos, que los contemplatiuos, serán tambien mas santos que ellos; pero es engaño pensar, que se sube à grado alto de la contemplacion, si no es con muchas virtudes, batallas, trabajos, y dificultades. Aqui no hablo de los priuilegiados.

4. *Preg.* Si el acto de la contemplacion es mas noble entre las demás virtudes Theologales, y Morales?

Resp. Assi como todo el hombre es compuesto de cuerpo, y alma; assi el acto de la contemplacion es compuesto de Fé viua, y Caridad encendida; y como todo el compuesto es mas noble, que ninguna de sus partes diuisiuas; assi digo, que este acto compuesto, y adecuado, es mas noble que ningun acto simple, pues es juntamente Fé, y Caridad vnidas; mas noble es, que sola la

Fé,

Fé, y sola la Caridad simple.

5. *Preg.* Si el acto de la contemplacion es mas meritorio entre todos los actos virtuosos, vitales, y sobrenaturales?

Resp. El merito es entidad moral, que se añade al acto físico vital, y sobrenatural, y nace de muchos principios. Lo primero, de la mayor, ò menor gracia habitual. Lo segundo, de la gracia actual por modo de auxilio eleuante. Lo tercero, de la libertad, è indiferencia eleuada con la gracia. Lo quarto, de la mayor, ò menor dificultad, que se vence con la gracia en la obra virtuosa, y de su mayor, ò menor intencion, ò extension. Si el acto de vna virtud moral tuviere mas destas circunstancias, que el acto de la contemplacion, el acto de la virtud moral será mas meritorio.

6. *Preg.* Si los raptos, visiones, extasis, y sueños de cosas santas son acciones, ò passiones meritorias?

Resp. Estas cosas, quanto à lo exterior dellas, no están en nuestro poder, y assi no son libres, ni meritorias por la parte que les falta la libertad; pero si ay acto interior sobrenatural, y libre en la parte superior

T

del

del alma, que nasce de principio adquirido, ò infuso: entonces los actos libres internos serán meritorios; pero no las acciones, y passiones necesarias externas. Y si Salomon mereció en su sueño, sería por los actos internos, y no por el sueño externo, que fue acto natural, y necesario.

7. *Preg.* Qué diferencia ay entre la vnion, que el alma tiene con Dios por la gracia habitual, por la caridad, y por la contéplacion?

Resp. La gracia habitual es qualidad física, que como forma justificante se sujeta en la substancia del alma, y nos vne con Dios meritoriamente, como con vltimo fin, que mereceremos, y alcançaremos à su tiempo, si perseveramos en ella. La Caridad nos vne con Dios como con su objeto, à quien como virtud Theologal nos ordena; y su acto en quanto es meritorio, es disposicion que merece la gracia habitual, como semilla de la gloria, y del vltimo fin; pero la contéplacion supone como fundamento la gracia habitual, y su vnion, è incluye intrinsecamente la Caridad como parte componente: y assi mira à Dios como à su objeto, y fuera deste

vne al alma con Dios como con su principio. De manera, que la contéplacion en compañia de la gracia, y Caridad, vne al alma con Dios como con primer principio, como con vltimo fin, y como con objeto, que son las tres mayores vniones, que puede tener con Dios vn viador, mientras està en esta vida con la lùbre de la Fé.

8. *Preg.* En qué consiste la vnion del ilapso, y como se haze?

Resp. Quando Dios substancialmente, no tan solamente por essencia, preséncia, y poténcia, que esto es proprio del atributo de la inmensidad; sino como principio particular, se pone como en el Cielo: alli cō lumbré de gloria, y aqui con lumbré de Fé, y contéplacion en lo mas secreto del ser substancial, y vital del alma; entonces como principio vital, sobrenatural, y Diuino comunica vn vigor, y vitalidad à lo Diuino à las dos potencias del entendimiéto, y voluntad, para que produzca vnosa ctos contéplatiuos muy aquilatados: entonces se dize, que està Dios por modo de vnion de ilapso en el alma, no como forma informante, sino como principio que

subordena, y eleua el alma como principio eleuado, à nucuo modo de obrar sobrenatural, y vitalmente con algun remedo de los Bienauéturados en el Cielo; que tambien desta manera se eleuan, y ven claramente la Essencia Diuina.

9. *Preg.* Si Dios estando desta manera en el alma la santifica?

Resp. No la santifica, sino que la presupone santificada con la gracia habitual, que es forma que le informa, y le comunica la santidad, ò ser santa como efecto formal suyo; pero Dios no està entonces en el alma como forma informante, sino como causa eficiente, que la eleua en genero de causa eficiente, y no la informa en genero de causa formal.

10. *Preg.* Si se puede dezir, q̄ Dios en la vnion del ilapso compone algun compuesto con el alma racional?

Resp. Toda composicion verdadera es en genero de causa material, y formal: y como Dios en esta vnion del ilapso no es forma informante, sino causa eficiente, ni el alma es causa material, sino causa eficiente eleuada; de alli nace, que no hazen verdadera com-

composicion, aunque tengan verdadera subordinacion: y esta basta para la tal vnion del ilapso.

11. *Preg.* Pues en esta vnion de ilapso la substancia Diuina puede estar intimamente presente, y como vnida à la substancia del alma; por qué no se puede llamar vnion, ò toque substancial, y sobrenatural?

Resp. Los Doctores Escolasticos no admiten otra vnion substancial sobrenatural, si no es la hipostatica; pero el llamar esta vnion toque substancial poco importa, pues con este nombre no se significa mas que vna intima coexistencia de la substancia Diuina en razon de principio eleuante, con la substancia humana en razon de principio eleuado; y desta manera entendido este termino, no tiene inconveniente.

12. *Preg.* Si entonces Dios, y el alma hazen vn principio total, y adequado, como de dos principios parciales?

Resp. Respondo, que no componen entre si en razon de principio, sino que Dios es primer principio total, y el alma es principio, ò causa segunda total con las gracias que tiene, y assi no componen, sino que se

subordinan entre si.

13. *Preg.* Qué diferencia ay entre la contemplacion Mystica, y Escolastica?

Resp. La Escolastica es pura especulacion, y conocimiento de verdades Divinas. La Mystica, es vn acto compuesto de Fé viva, y Caridad encédida. La Escolastica, es perfecció del entendimíento. La Mystica, perfecciona al entendimíento, y à la voluntad.

14. *Preg.* Si es bien aconsejar à todos, sin diferencia de personas, que se dén à la contemplacion, y la procuren?

Resp. Es muy mal hecho el tal consejo. Lo primero, por ser esta gracia mas infusa, que adquirida; y como las gracias gratis dadas infusas no son para todos, ni tampoco todos las deben procurar. Lo segundo, porq̄ ay algunos de la vida mixta tã imprudentes, que en recibiendo algun grado de la contemplacion, luego se enfadan con su propria vocacion, anteponiendo el amor de la soledad à la obligacion de la fraterna caridad, repudiando la laboriosa lia del trato del proximo, por los amores de la hermosa Raquel de la contemplacion. Estos ignoran, que la Oracion, suavidad, y

con-

contemplacion, que impiden las obligaciones del instituto que el hombre professa, mas tienen de ilusion, que de Oracion.

15. *Preg.* Por qué los malos naturales, que tienen terribles, y vehementes passiones, suelen ser incapazes de lo mas suave, y subido de la contemplacion?

Resp. Estos bien pueden ser mas santos, y mas amigos de Dios, que muchos contemplativos; pero de ordinario como son tan cõtumazes, sobervios, è iracundos, y destemplados en muchas acciones; natural tan desbaratado, no suele ser capaz de la contemplacion infusa, que tiene tanta suavidad, paz, reposo, mansedumbre, y otras qualidades muy defemejantes à la desemplada capacidad del sujeto.

16. *Preg.* Si la contemplacion es siempre Don infuso, ò tiene algo de lo adquirido?

Resp. La larga, y perseverante meditacion de la Vida, Passion, y Muerte de Christo adquiere muchas especies impressas en la imaginacion, y muchas adquiridas en el entendimíento: digo en la memoria intelectual; y estas especies si se juntan con el habito de la Fé, y esta Fé se compone con

T 4.

la

la Caridad encendida, se dirá esta contemplacion adquirida; pero lo ordinario, ay alguna infusion de gracia superior en la contemplacion realçada; y lo mas ordinario, es ser ella gracia infusa, y compuesta de vnieza añadida à la Fé, y de nuevo fervor añadido al habito de la Caridad. Con todo esto sus especies de cosas Diuinas, presuponiendo la Fé infusa; y la gracia actual infusa, pueden ser adquiridas por la meditacion; las

quales vnidas con la Fé, y Cari-

dad se hazen contemplacion,



LIBRO

LIBRO SEPTIMO.

Del Magisterio espiritual.

CAPITULO PRIMERO.

De la importancia del Magisterio espiritual, y de la cuenta de la conciencia.

DE mil personas que llama Dios à la perfeccion, à penas corresponden diez; y de cien personas que llama Dios à la contemplacion faltan las nouenta y nueue: por lo qual digo, que son muchos los llamados, pero muy pocos los escogidos. Y fuera de tener este negocio en si tan grandes dificultades, y tan insuperables à nuestra flaqueza, vna de las causas principales es la falta, que ay de Maestros espirituales (desdichadas de las Comunidades à donde faltan estos Maestros, ò si los ay, no los estiman, ni conocen) los quales, despues de la gracia Diuina, son los Pilotos, que guian las almas por este mar incognito de la vida espiritual. Y si ninguna Sciencia, ni Arte, por mecanica que sea, se puede aprender bien sin Maestro que la enseñe; mucho menos se podrá aprender

der bien esta altíssima sapiencia de la perfección Euangelica, à donde ay misterios tan profundos, visiones, y revelaciones tan ambiguas, raptos, y extasis, que pueden provenir de Dios, ò del demonio: à donde las virtudes morales declinando del medio por exceso, y recesso, pueden ser vicios: à donde la triaca de la Oracion se puede convertir en veneno de perdicion: à donde las visiones pueden ser ilusiones: à donde vna alma puede trabajar mucho, y ganar poco. Por lo qual tengo por cosa (moralmente) imposible, que sin milagro, ò sin Maestro pueda vna alma caminar largos años por lo mas subido y remontado de la vida espiritual, sin que se pierda; y quanto es Dios enemigo de milagros no necessarios, tanto es amigo, que los que tratan de espíritu tengan vn Padre espiritual, en cuyas manos resignen, y renuncien todas sus acciones, quererres, y plazerres, sin fiarse de si en lo poco, ni en lo mucho. Y como en la Iglesia Triunfante, vnos Angeles enseñan à otros; assi gusta mucho Dios, que en la Iglesia Militante vnos hombres enseñen à otros, sin que le pidan el Magisterio milagroso de Angeles.

Con

Con ser vn Maestro espiritual tan necessario para las Comunidades, que tratan de espíritu, à penas se halla alguno, que sea qual conviene; y no me espanto, que de lo muy precioso siempre ay muy poco en todos los generos. Pero si el Maestro quiere hazer bien su oficio, debe en primer lugar ganarle el corazon al discipulo; y este ganado, en la cuétra de la conciencia, ò en confession sabrá del todo lo bueno, ò lo malo que tuviere en su alma: pero si entóces el Maestro se pone muy feuro, graue, y autorizado en el semblante, y en las palabras: si muestra que se escandaliza con los defectos, que le descubre el discipulo: si le riñe con ira, ò con mal modo: si haze poco caso de lo que le dize bueno; es increíble el daño que le hará, porque en lugar de amor le cobra temor: y como el amor todo lo descubre, assi el temor todo lo encubre; con lo qual nunca dará cuenta cabal de su conciencia.

Pero si el Maestro es blando, llano, y apacible: si apoca las faltas: si alaba con moderación aquellas pocas virtudes, que le descubre: si muestra que estima aquella poca Oracion, que le declara el discipulo que tiene: si le

mo-

modera con amor las penitencias, y ayunos; si le ofrece, y dá algunas cosas, que remedien sus corporales necesidades, y espirituales congoxas; con este trato blando, y amoroso de padre, y con las entrañas de vna piadosa madre en querer regalarle en lo temporal, y espiritual, le ganará el corazon, y le enamorará de Dios: este, ganado, y enamorado de Dios, hará el discipulo tantas penitencias, y mortificaciones, que será menester ponerle antes freno, que espuela. Y como los Maestros austeros, seueros, rigidos, y que exhorta mucho à penitencias, y mortificaciones, que esto es su natural, crian vnos discipulos de compostura fingida, llenos de temor, cõ mas ceremonias exteriores (como pages de Palacio) que no con virtudes interiores; assi el Maestro espiritual, manso, apacible, y cortès, cria vnos discipulos humildes, llanos, feruorosos, y apacibles. Los Maestros austeros enseñan mejor la virtud, que la perfeccion de ella. Para la virtud, muchas vezes bueno es el temor; pero para la perfeccion, mas vale el amor, que el temor; que este cria siervos, y aquel cria hijos de

Dios.

Ca.

CAPITULO II.

En què consiste el Magisterio espiritual, y el Don de la discrecion de los espiritus.

EL Magisterio espiritual, y el Don de la discrecion de espiritu, por la mayor parte es Don infuso, y cierta especie de luz profetica, con que se conoce lo mas escondido del espiritu. Tiene dos partes; la vna trata de los principios vniuersales del buen, y mal espiritu; y se llama sapiencia, que es conocimiento superior, por causas altissimas; y esta parte es especulatiua, y pertenece al entendimiento verdadero. La otra parte es practica, y pertenece al juicio maduro, y sossegado, que juzga con madurez entre lo bueno, y lo malo, y entre bueno, y mejor. Esta parte trata de los particulares espiritus, juzgãdo si son buenos, ò malos, y entre los buenos, qual es mejor, y mas seguro; suponiendo este juicio practico de los particulares, suficiente conocimiento especulatiuo de los vniuersales. Esta luz es vna gracia gratis data, no solamente para conocer los espiritus, y penetrar con vna vista lo mas secreto de ellos, sino para ençaminarlos, y de malos hazerlos

zerlos

zerlos buenos, y de buenos mejores, y de virtuosos hazerlos perfectos; y siendo perfectos, conservarlos con humildad, y aumentarlos con caridad; en cuyo aumento, y crecimiento consiste el aumento de los espíritus.

Lo primero, esta luz Magistral entendiendo mucho habla poco: enseña mas con el exemplo, que con la palabra: disimula quando conviene, y sabe sufrir las criaturas con sus malas condiciones, resabios, y defectos naturales. Lo segundo, sin ser el Maestro voluntarioso, cabezudo, ni amigo de su parecer, le inclina à seguir el parecer ageno, y mas si es de viejos experimentados; si no fuere en las cosas, que la misma razon, ò necesidad le obliga à lo contrario. Lo tercero, enseñe el Maestro como ha de anteponer el fin, vtil al medio dificultoso. Lo quarto, le enseña como ha de mezclar mucho amor con poco rigor; porque en materias de espíritu, el rigor ha de ser como la salça, de quien no ha de vsar, sino en quanto ayuda con templança à la buena execucion. Lo quinto, enseña como ha de condescender à vezes con el flaco el regalo corporal licito, y con el niño en las niñerías, que como son estos mancos, y

coxos en la vida espiritual, no pueden à vezes caminar sin las muletas de algun descanso temporal. Lo sexto, descubre los grandes prouechos espirituales, que ay en la abnegacion de la propria voluntad: y que la gente espiritual voluntariosa, trabaja mucho, y medra poco en espíritu, y santidad; porque si las obras buenas voluntariosas merecen como seis, las mismas obras hechas por la voluntad Diuina, explicada por el Padre espiritual, valdrian como veinte, y así pierden lo que vá de seis à veinte. Lo septimo, haze que el buen Maestro sea amigo, que todos acudan à las obligaciones del estado en que Dios puso à cada vno, sin que la deuocion, ni la Oracion sean capas para saltar à la obligacion; inclinando à todos à algun grado de penitencia, que no impida las obras de mayor obligacion, por ser la penitencia la escoba de la conciencia. Finalmente descubre, como el mas virtuoso es el mas santo, y no el mas fauorecido, si no es que sea juntamente mas virtuoso. Esta luz practica alumbra mucho al entendimiento, calienta la voluntad, guia, y gouierna las acciones proprias, y agenas, penetra los corazones, descubre los secretos,

endereza los afectos, remedia los defectos, pega fuego, deuocion, y espiritu al corazon bien dispuesto: al discipulo en lo publico se encubre, en lo secreto se descubre en los varios, raros, y admirables efectos que causa.

CAPITULO III.

Las partes naturales, y sobrenaturales, que debe tener vn buen Maestro espiritual.

Todo lo que es muy precioso suele ser poco, raro, y admirable; y como el Magisterio espiritual, que no tan solamente enseña la virtud, sino tambien lo mas supremo de la perfeccion, es cosa preciosissima, es fuerça que sea rarissima. Y entre centenares de personas, que tratan de Oracion, y son Maestros de virtud, à penas se hallará vno, que sea perfecto, y cabal Maestro de la perfeccion: el qual en la edad, debe ser maduro; à lo menos debe tener la madurez competente en el iuizio, maduro en el entendimiento: debe ser muy perspicaz, en la condicion noble, blanda, y amorosa; antes manso, y sufrido, que brúso, y magnanimo; en el trato llano: en las cortesias cumplido, y no superfluo: socorrido en las necesidades, y muy

muy ganador de voluntades.

En lo adquirido conviene mucho, que sea buen Theologo. hombre de mucha sciencia, y larga experiencia, que su len ser como el padre, y la madre desta Celestial sapiencia: debe saber qué es gracia, en qué consiste, para distinguir los mouimientos vitales buenos de la naturaleza, y de la gracia; y para si encontrare con reuelaciones dogmaticas, y doctrinales, saber regularlas cõ buena Theologia, con la Escritura, y con la doctrina de los Santos Padres, y costumbres de la Iglesia.

En lo sobrenatural suelen ser los tales muy santos, y muy amigos de Dios, con mucha larga, y muy regalada Oracion; los quales saben por experiencia propria, y agena, en qué consiste lo mas alto, y delicado de la vida espiritual. Estos experimentaron en sí lo mas amargo del desamparo, lo mas suauo de la contemplacion, y sus entradas, y salidas mas secretas, y escondidas: saben por experiencia qué es vnion, reuelacion, extasis, y raptos: sus palabras tienen vna virtud practica, que consuela las almas afligidas, alegra à las tristes, anima à las pusilas, y adelanta à las aprehendidas: su memoria consuela à los discipu-

los, y con algunos dellos asisten en espíritu, cuya asistencia, y presencia los anima, y consuela mucho. Estos en lo interior son singularísimos, y muy Diuinos para con Dios; pero en lo exterior tienen un trato llano, comun, y apacible: no se hazen dueños, sino dispensadores de la gracia que tienen: son como causas vniuersales, que se acomodan conforme han menester su virtud las causas particulares, con quienes concurren. Con el Cavallero son cortesanos, con el docto disputan, con el Prelado gobiernan, y con el niño se acomodan: no tratan con el virtuoso mediocre, puntos realçados de perfeccion, por no hazerle daño: contentase con poca virtud en los de poca capacidad, y conforme a Don, que Dios dá à cada vno, le guia por sus caminos. Estos tienen ternísimo amor con la Humanidad de Jesu Christo, cuya continua presencia los trae honestos, modestos, y callados: si no son muy prudentes, serán muy perseguidos de los carnales, à los quales tratan poco, y de leños.

CAPITULO IV.

Advertencias para un Maestro de espíritu.

LO primero se advierta, que la virtud que consiste en cumplir bien con la obligacion Diuina, y humana, es el fundamento de toda perfeccion; y à donde ay poca virtud, no puede aver mucha perfeccion. Por lo qual su primer cuydado debe ser en primer lugar, que sea el alma virtuosa, cumpliendo con su obligacion; y despues, que procure por este camino real, y seguro caminar à lo mas alto, y subido de toda la perfeccion.

Lo segundo, las virtudes morales, que se ordenan à gouernar bien las acciones humanas, de tal manera consisten en medio, que si declinan à algun estremo se vician; v.g. la demasiada humildad es vileza: el demasiado fervor espiritual, se haze un furor brucue, è imprudente: la penitècia, si es muy exterior, y plausible, se haze jactancia; la demasiada deuccion, ciega la Oracion; y assi los muy deuotos, son muy atreuidos, no temen à vezes los males de pena, y menosprecian los males de culpa, sin temer como debieran su

propria flaqueza. A estos dexa Dios caer en algunas imperfecciones, para que remedie en ellos la compuncion, y la humildad, lo que echò à perder la presuncion, y la vanidad, que es el vicio inseparable de los muy deuotos principiantes.

Lo tercero, haga mucho caso de la Oracion vocal; y si en alguna Comunidad Religiosa, à donde ay Oracion mental por regla, y obligacion, se hallare alguno muy inepto para la Oracion mental, apliquenle à rezar su Rosario, y otras Oraciones, y deuociones faciles, en el tiempo que los otros estuvieren en Oracion mental; porque mas vale alguna que ninguna Oracion.

Lo quarto, acomodese el Maestro à la mucha, ò poca Oracion del discipulo, y en ella le procure alumbrar, y adelantar. Si el discipulo halla jugo, gusto, y gana en meditar los Nouissimos, ayudele mucho por esse camino. Si el discipulo se hallare bien con meditar la Vida, Passion, Virtudes, y Muerte de Christo N. Señor, ayudele mucho en este particular, y vayale pegando amor, y estimacion desta Santissima Humanidad, que esta ha sido la mina à donde enriquecen todos los

San

Santos, y no meta à nadie en contemplacion, que esta gracia de arriba viene, y la dará Dios como, y quando fuere servido.

Lo quinto, aunque el Maestro en las platicas publicas pida siempre en comun à todos summa perfeccion, summa Oracion, y summa penitencia; lo supremo de la obediencia, en particular ha de contentarse, aunque no quiera, con virtud muy mediocre, y ordinaria, so pena de perderlo todo; porque si al flaco le piden vna perfeccion à su parecer imposible, y la poca perfeccion que él tiene en los ojos del Maestro, es contemptible; de virtuoso mediocre se hará vicioso solapado, y encubierto.

Lo sexto, no piense el Maestro, que este negocio de la perfeccion Euangelica es negocio repentino, que pide mucha priessa; pues la perfeccion repentina no està lexos de su ruina, y en dandole mucha priessa se suele tardar mas: pues vna carrera veloz, y vehemente, en vn camino largo, y cuesta arriba, mas sirve à la detencion, que no à la consecucion del fin que se pretende.

Lo septimo, la voluntad propria es el veneno de la perfeccion, y los virtuosos volun-

teriosos trabajan mucho, y merecen poco, y las obras que ofrecen à Dios son como piedras ordinarias; pero los perfectos, que abnegan su propria voluntad en manos del Superior, y la ofrecen à Dios, cada obra que ofrecen à Dios es como vn diamãte pequeño en la cantidad, y muy grande en la qualidad: quanto vno sube à la perfeccion, tanto interiormente le mueue Dios à la abnegacion. Perfecto, y voluntarioso, no puede ser,

Lo octauo, la perfeccion propria, y la virtud agena sufren violencia, y quanto vnò violenta, assimismo tanto mas perfecto suele ser; pero la perfeccion agena, es como vn delicado vidrio, que con la fuerça, y violencia falta, y se quiebra, y pierde: y con el regalo crece el temor, y el rigor, que son el padre, y la madrastra de la perfeccion agena; pero la venebolencia, y amor son su padre, y madre, que la engendran, crian, y sustentan. Ganese el corazon, y enamorente de Dios, que desta manera se hazen perfectos.

CAPITULO V.

En qué consiste la capacidad natural, y sobrenatural para la perfeccion.

ES perdimiento de tiempo trabajar mucho en materia de espiritu, y perfeccion con personas incapaces, como los hombres de mal entendimiento, de mal juizio, y de mal natural, cuyas passiones son tan frequentes, como vehementes, con las quales muy à menudo se les ciega la razon. Estos à vezes no harán poco en guardar la Ley de Dios, y en cumplir con las obligaciones del estado que professan. Suelen ser enemigos muy opuestos de los espirituales, pues con su compostura, y modestia acusan callando las acciones desembueeltas, y modo aseglarado de viuir de que estos se precian. Estos son la destruicion de vna familia Religiosa; pues siendo muy incapaces de todo lo bueno, son capacissimos de mucho malo.

La capacidad natural, que se pide para vn grado heroyco de la perfeccion, consiste lo primero en vn buen entendimiento, mas reposado, y verdadero, que habil, y futil, y

colerico: que los muy agudos suelen ser noveleros, hablan mejor de la virtud, y perfeccion de lo que obrã. Lo segundo, en vn bueno, maduro, y sazonado juicio; que si fuere malo, jamãs harã cosa buena. Lo tercero, en vn buen natural, facil, docil, apacible, cortafano, y amable, à quien el bien naturalmente agrada, y el mal le dá en rostro; que si el natural protervo, contumaz, è inconstante, es mal inclinado, y sobervio, no harã poco en vencerse à si mismo, y con guardar la Ley de Dios, haze mucho en cumplir con las obligaciones de su estado. Lo quarto, en no ser viles, ni mal inclinados en las costumbres, y resabios; por esto la nobleza aferrada en humildad, es muy capaz de toda santidad. Lo quinto, en vn natural llano, amigo de la verdad, enemigo de todo doblez, frunciimiento, mentiras, y maldad; que la gente arrebesada, y traydora, de ordinario tienen maleada la intencion, que no les dexa caminar bien à la perfeccion. Lo sexto, edad competente, sin que sean muy niños, ni muy viejos: por esto es muy lindo tiempo començar la perfeccion en la juventud, y adolescencia, antes que se arraygaen los habitos viciosos del siglo,

ante

antes que crezcan, y prevalezcan con demasiada las passiones; que entonces ay fuerça para la penitencia, pureza para la conciencia, valor para tolerar con paciencia, y muy grãde docilidad para acudir bien, y promptamente à la obediencia.

La capacidad sobrenatural consiste en la cantidad, y qualidad de la primera vocaciõ, que suele ser como el dote con que vn padre pone en estado su hija, de quien depende de ordinario viuir rica, ò pobre toda su vida.

Lo segundo mirar, qué inspiraciones, y pios afectos mas à menudo reynan en su alma; que son estos como el pulso, que indican à qué grado de perfeccion le dispone, y le llama Dios, por ser la semilla de la santidad. Lo tercero, mirar à qué virtudes mas se inclina, y quales son mas simbolicas con su natural inclinacion. Lo quarto, qué Don de Oration tiene, y qué grado della le comunica el Señor. Lo quinto ver, qué gana gusto, y aplicacion tiene à las cosas espirituales, y qué materias pias mas le lleuan tras si. Lo sexto, qual es la intencion, que mas à menudo reyna en sus obras. Lo septimo, qué desseo tiene de la perfeccion, y como estima su vocaciõ. Todas

estas

estas cosas se sabrán en la cuenta de la conciencia, y conforme fuere la capacidad vayale el Maestro llenando con mucha, ò poca perfeccion, y santidad; que si en vn cantaro de vna arroba le quieré echar veinte, se perderán, y à penas se logrará vna sola arroba; y como la santidad se acomoda à la capacidad natural, en los niños la vemos aññada, en los bobos vemos vna santidad simple, en los imprudentes vemos vna santidad como impertinente. La santidad en las mugeres, es honesta, recogida, vergonçosa, y retirada: en los mozos, es briosa, y valiente: en los viejos, venerable, reposada, prudente, y muy experimentada. Por lo qual digo, que importa mucho para ser vn santo bueno, y grande, recibir de Dios vn natural bueno, y grande en el entendimiento, juicio, discrecion, letras, y otros talentos, en los cuales la santidad descuellá mucho.

CAPITULO VI.

De los temperamentos naturales del cuerpo.

EL alma mientras informa el cuerpo, depende de los organos, y temperamentos corporeos, como de instrumentos, y disposiciones para producir las

ope

operaciones corporeas, y vitales, quales son, ver, oír, andar, hablar, &c. por lo qual las passiones del alma son symbolos cõ los humores del cuerpo. La ira es passion del alma, la colera es qualidad seca, y caliente del cuerpo. Quando la passion de la ira anima la hiel, y desparrama grande cantidad de colera por las venas, y el corazon acude con espiritus vitales refinados con colera; entonces se muestra el hombre summamente iracundo, y si passa del termino debido, se haze furioso; pero la ira moderada, ayudada de moderada colera, es principio de magnanimidad, constancia, valor, y fortaleza; y no ay empresa grande, que sin colera en lo natural se pueda començar, ò acabar.

Si vn colerico es santo, y trata con perseverancia de perfeccion, y humildad, es constante en las penitencias, en las mortificaciones es valeroso, en las obras heroicas es magnanimo, persevera en la Oracion, y en la obediencia es prompto; pero si vna persona colerica declina à estremo del vicio, se haze contumaz, protervo, è incorregible: mas quiere morir, que humillar se: es porfiado, y cabezudo; aunque le castiguen encubre los

los vicios; pero no los enmienda.

A la pureza, que es passion del alma, corresponde la flemma, que es humor del cuerpo, humido, y frio. Los flematicos son de condicion graue, y reposada; son tardios en sus acciones: si llegan à ser grandes, es en la que nace de la prudencia, y no en la sapiencia, que nace de la sciencia. Estos suelen tener mejor juicio, que entendimiento. Los que vienen à ser reposados, y flematicos con la vejez, y tiempo, si fueron colericos en la mocedad, quedales grande prudencia por larga experiencia de los negocios muy graues, que manexaron; pero si son flematicos en la mocedad, y edad varonil, suelen ser grandes tontos, lianos, faciles, y de muy corto entendimiento, y de menos capacidad, ni para las letras, ni para la santidad.

La tristeza, es passion del alma, y la melancolia es humor del cuerpo, que le corresponde. Ay dos generos de hombres melancolicos; los vnos son melancolicos, colericos, y adustos: esta melancolia se haze de las heces de la sangre, y assi es terrestre, negra, fria, y densa; la qual si se enciende con la colera, y predomina, haze à los hombres locos, furiosos,

fos, traydores, atreuidos, vengatiuos, crueles, y summamente mal inclinados. Estos, si dãn en tener Oracion mental, son ilusos, duros de juicio, y de condicion: quitenles con tiempo la Oracion, y si no se bolverán locos con sus reuelaciones.

Ay otra melancolia, que se haze de la flor de la sangre, y esta es menos terrestre, con menos frio, y mas calor; tiene en si algunos espíritus sanguineos, que le haze docil, blando, y ligero. Esta melancolia causa vna tristeza moderada, reposo en las acciones, profundidad en el discurso, peso, y madurez en el juicio. No ay hombre grande, prudente, y sabio, que no tenga algo desta melancolia. Los que fueron colericos en la juventud, en la vejez tienen esta melancolia. Los que tienen este humor, son buenos para gouernar, grandes Consejeros, profundos Letrados; y si dãn en ser espirituales, son buenos para Maestros de espiritu, por ser de ordinario prudentes, y discretos.

Los colericos sanguineos, son de lindo temperamento en la niñez, y en la mocedad, por predominar la humedad de la sangre. Suelen ser tardos en el entender, hasta que se

refina, y sube de punto la sangre en la sequedad de la colera: entonces suelen ser agudos, habiles, amables, y muy conversables: son muy inclinados à la sensualidad: apetecen demasadamente el regalo: repugnan grandemente con las virtudes penales; y facilmente se acomodan à la obediencia, leccion espiritual, y à la Oracion. Si el Maestro les lleva por el camino symbolo con su natural, caminan mucho, y con grande presteza en el servicio Diuino. Son inconstantes en lo bueno, y en lo malo. Estos, guardados, se hazen siervos de Dios; dexádoles sobre su palabra, si son mozos, y manoseados de Seglares, se pierden: sus muy ordinarios vicios, son amidades particulares, regalos, y poca pureza; guardados, se hazen Santos.

CAPITULO VII.

Como se deben ayudar los principiantes.

Los principiantes comunmente son timidos, ignorantes, è inconstantes en lo bueno, y en lo malo. Si tienen devocion sensible, son atreuidos en las penitencias: si son regalados en la Oracion, se les ofrece luego que son Santos: si exercitan vir-
tudes

rudes exteriores de penitencias, ò mortificaciones plausibles, son vanagloriosos. El buen Maestro alumbra sus ignorancias con muchas platicas espirituales: anímeles mucho à la perseuerancia en su vocacion, que sean constantes en las virtudes proprias de su estado: pongalos el Maestro en el passo de las penitencias moderadas, sin q pierdan la salud, y se hagan regalones conualecientes: impóngales vna compostura llana de sus sentidos, sin consentir melindres, ni fruncimientos, hipocresias, ni composturas afectadas. Sean remplados en el comer, y pobres en el vestir: lean lección espiritual, rezé el Rosario, y otras deuociones faciles: frequenten los Sacramentos, ganen Indulgencias, visiten à menudo el SS. Sacramento: acudan muchas vezes à el Padre espiritual, à quien deben dar cuenta por menudo de todo lo bueno, y malo de su conciencia. Tengan bien repartido, y distribuido el tiempo, y en cada hora exercicio de diferentes virtudes, de barrer, fregar, leer, rezar, y orar; porque la variedad misma alivia grandemente el tedio, y fastidio, que obra la pobre naturaleza; que con el continuo exercicio de las virtudes se fatiga, tinde, y asige.

Ha

Ha menester el principiante interpolados descansos temporales para llevar adelante el continuo exercicio espiritual: aya dias en la semana, y horas algunos dias diputadas para este aliuio, sin el qual se puede perder.

Repare el Maestro, qué propósitos tiene mas à menudo, y ayudele à que los ponga por obra. Advierta, qué virtudes son mas symbolas cõ su natural, y exercitele en ellas: mire qué idolillo tiene en su pecho, ò qué passionilla mas predominante tiene, y se la vaya quitando, no de golpe, sino poco à poco. No sea amigo de mortificaciones de poca fuerza; ni el Maestro consienta invenciones ridiculas, ni trages agenos de instituto: quitele los objectos, libros, conversaciones, y compañías, que le pueden entibiar. No trate à menudo de gracias gratis dadas superiores à su estado, como son, raptos, extasis, visiones, reuelaciones, contemplaciones, por ser peligroso el apetito destas cosas en gente principiante. Y si alguno recibiere alguna gracia destas por priuilegio, vayale ayudando el Maestro, y fundandole en solida humildad. Trateles mucho el Maestro de la humildad, pobreza, paciencia, pureza, obediencia

abnegacion, vnion, y fraterna caridad: aficionales mucho la voluntad à estas virtudes morales, y à la Oracion mental, guiandole à cada vno por donde Dios le lieua. Procure mucho la perfeccion regular, que consiste en la guarda de las reglas, è instituto; que la perfeccion personal poco à poco se alcanza.

CAPITULO VIII.

Como se deben ayudar los aprouechados.

EL exercicio de las virtudes solidas, y macizas de Humildad, Paciencia, Castidad, Obediencia, Abnegacion, Fé, Esperança, y Caridad, es el fundamento de toda la vida espiritual, y comun à principiantes, proficientes, y perfectos; pero el modo de exercitar estas virtudes, es muy diferente en cada estado. El principiante exercita la paciencia en sufrir vna niñeria: el proficiente, y aprouechado la exercita en sufrir vna sinrazon; pero el perfecto la exercita en sufrir vn testimonio en materia graue de honra, ò doctrina, ò costumbres: conque es vna misma la virtud que se exercita, pero es muy diferente el modo. El principiante tiene Oracion mental de meditaciõ: el aprouechado la

tiene de afecto: el perfecto la tiene de vnio.

El Maestro discreto exhorte mucho à estos aprouechados, que no dexen la penitencia, por ser la escoba que barre la conciencia: que no se descuyden en la mortificacion de las passiones, por ser la vltima disposicion, con la qual vinculò Dios (moralmente hablando) lo suauo, y regalado de la Oracion mental: que hagan mas caso de la obediencia, que de la penitencia, dexando la penitencia quando lo mandare la obediencia: que antepongan la Caridad à la Oracion; porque dexando à Dios por Dios, se halla despues con mayor grãdeza, gusto, y suauidad en la Oracion.

Procure aficionar à todos à la Santissima Humanidad de Christo N. Señor, para que meditãdo à menudo su Vida, Passion, y Muerte, se despierte en las almas vna grande hambre, y sed para imitar aquellas virtudes. Ojalã entãdiessen de veras los Maestros la importancia deste punto, y lo ensenassen, y apoyassen, è inculcassen muchas vezes à sus discipulos. Entrar por otra parte en la vida espiritual, y no por esta puerta, es entrar por las bardas, como ladron no llamado. Estos aprouechados, deben procurar tener la intencio

rectu

recta en las virtudes exteriores de la vida actiua, como en las Cathedras, escrivir libros, predicar, confessar, y en las Misiones, y caminos: su vida suele ser muy exemplar; porque de la interior presencia, que suelen tener de la Humanidad de Christo N. Señor, de ordinario tienen vna exterior composura en el semblante, y grande recato en sus acciones, y palabras, para no escandalizar, sino edificar à todos. Estos aprouechados, quanto mas vãn adelante en la Oracion, y se les vá pegando el corazon à Dios, y à las cosas Diuinas; tanto mas se les vá despegãdo el corazon, y el afecto de las cosas terrenas, se priuan de las curiosidades, y cosas superfluas, que en otro tiempo le lleuaban el corazon, y les dá en cara el passatiempo, la comida, y el regalo, que en otro tiempo apetecian: de manera, que quanto se llegan al Criador, tanto se apartan de la criatura.

CAPITULO IX.

Como se deben ayudar los perfectos.

SVpongo que los perfectos tienen virtudes solidas, macizas, y heroycas: los quales no se ayudan tanto ensenãdoles lo que deben hazer, pues esto saben ellos

Ka

muy

muy bien; quanto acompañados en los caminos exquisitos y muy solitarios, por donde Dios los lleva. Que vna persona espiritual, que anda por camino muy secreto, y solitario del desamparo de la contemplacion, experimentando en si cosas raras, y admirables; la soledad de aquel camino incognito le espanta, y desea sumamente compañia de otra persona espiritual, que le entienda, à quien pueda comunicar lo bueno, y lo malo de su conciencia: que las cosas espirituales no comunicadas, ahogan grandemente el alma, y aunque sean buenas, solo el no comunicarlas trae el alma ahogada, triste, y medrosa: y si halla quien le entienda, con solo comunicarlas descanfa el corazon, y se asegura; y mas si el Maestro es persona santa, que entiende bien estos caminos secretos, que entonces es inexplicable el gozo que el alma recibe, y la seguridad, alegria, y desahogo con que camina: dezir à vezes, que el camino es bueno por donde vá, esto solo basta à consolar la triste alma.

De estos espirituales ay dos generos; los vnos son deuotos, fauorecidos, y muy regalados; los otros son tristes, secos, desamparados,

rados, y muy ciegos. Los primeros se consuelan con círculos, aprobarlos, y asegurarles su camino: de quando en quando allegar los en la humildad del proprio conocimiento, ò quebrantarles la voluntad en algunas cosas de su gusto.

Pero los que están tristes, desabridos, obscuros, tentados, sin luz, sin Oracion, sin consuelo, desmayados, y tediosos, muy de otra manera se ayudan, con palabras blandas, y amorosas con obras de padre, y entrañas de madre. llorando muy de veras con ellos, si puede ser, diziendoles, que tienen mucha razon, y que es muy pesada la Cruz que cargá; pero que viene de la mano de Dios, que de esta manera tratò el Padre Eterno à su Hijo, por el grande amor que le tenia. Nunca le eche la culpa de lo que padece, ni diga, que es pena de sus pecados; antes se ha de reducir todo à vna prueba amorosa de Dios. Haga se el Maestro vn piadoso Simon Cirineo, que ayude à cargar esta Cruz. Estos son muy santos, y tras este desamparo les suele comunicar Dios vn altissimo grado de la contemplacion suau: grande seruicio se haze à Dios en ayudar à estos, y es obra muy meritoria.

De los siete vicios Capitales, que se hallan en varones espirituales, que tienen Oracion.

ENtre los varones espirituales, que tratan de Oracion ay algunos, que convierten el veneno en triaca, y otros que convierten la triaca en ponçõña. Los espirituales humildes, entendidos, discretos, y recatados, que fían poco de si, y poniendo su confiança en Dios, acudé al Padre espiritual, ò otro varon espiritual inferior, suelen convertir la ilusion del demonio, mediante la humiliacion, en vna alta Oracion; digo, haziendo escalon de la ilusion, para mejor tener Oracion: de las tentaciones, y batallas saca coronas, y victorias: con los faouores se hazen estos mas humildes; y con ser agradecidos, y humildes, y muy desconfiados de si, cõservan sin peligro en si las misericordias de Dios. Esta gente es discreta, y muy humilde,

Ay otros, que como vnos vasos muy inmundos corrompen en muy breue tiempo el mas precioso licor: estos assimismo convierten con el tiempo la Oracion en su perdicion; los regalos, faouores, reuelaciones, y otras misericordias, en mucha vanidad; y es

que

que suelen caer en alguno de los vicios siguientes.

El primero, suele ser vna Sobervia secreta, cõ que nos estimamos, y nos tenemos por cosa grande, con la hazienda agena, hurtando à Dios la honra, que es suya, y vistiendo-nos della. Estos con vergonçosas caidas buelven en si, para que remedie la humildad, lo que echò à perder la vanidad.

El segundo, puede ser la Avaricia espiritual, q̄ consiste en vna sed insaciable de bienes espirituales, mirado nuestro interés, mas q̄ el agrado Diuino. Estos han menester purificar la intencion, y moderar la demasiada aficion destos bienes, q̄ los traen inquietos.

El tercero, Luxuria espiritual, y consiste en pegarse demasiadamente la naturaleza à la dulçura, y suauidad, que halla en el medio, despegandose con esto el corazon del vltimo fin, que es Dios. A estos les conviene mucho les falte presto la suauidad de la Oraciõ, para que no se pierdan.

El quarto, es vna Gula espiritual, que consiste en el demasiado apetito de lo mas sabroso de la Oracion. Esta es tentaciõ de regañones, y principiantes: con paladearlos Dios

con la sequedad de la Oracion, se remedia este vicio.

El quinto, es la Pereza, y consiste en no querer dexar el ocio sabroso de la Oracion, por el negocio laborioso de la obligacion.

El sexto, es la Embidia, que consiste en vna tristeza de ver el bien ajeno, con el mal proprio; cuyo remedio es poner los ojos en los bienes ajenos, para imitarlos, y no para entristecerse.

El septimo, es vna Ira espiritual, que consiste en vn zelo indiscreto. Este es proprio de hombres austeros, è imprudentes, amigos de reformar vidas ajenas, no mas sino por parecerles, que les corre à ellos esta obligacion, por ser espirituales. Estos, y otros semejantes vicios, paliados con nombres de virtudes, corren entre gente espiritual; los quales tienen poco remedio, si no es que son muy humildes, y obedecé mucho al Padre espiritual,

CAPITULO XI.

De otros vicios, que se hallan en gente espiritual.

LOs carnales, que tienen poco de Dios, piensan que es lo mismo ser espiritual, que ser inculpable, è insensible; y assi dicen, que vna persona espiritual no debe

debe tener, ni mostrar sentimiento en los agruios, ni en los pleytos, ni debe tener ira, ni impaciencia, ni alguna comodidad temporal; como si no fuesen hombres, à quienes no pueden faltar defectos, con los quales, como con Gebuseos, deben pelear. Tienen imperfecciones, como la libre del mucho oro de la perfeccion que tienen, y à penas tiene alguna perfeccion moral, que no tenga su contrapeso en alguna imperfeccion natural. Y aun la Oracion regalada suele tener por lastre el defecto quotidiano; por lo qual podré aqui algunos defectos comunes à los espirituales, y à los carnales, los quales no se reparan en los carnales, por estar acompañados de muchos pecados mayores; pero como están solos ellos en los espirituales, luego se descubren, y son los siguientes.

1. Es la imprudencia compañera inseparable de la mucha deuocion sensible en los principiantes; que como la deuocion passando à estremo se haze passion, que ciega la razon; de ordinario los muy deuotos son muy imprudentes, y assi son, ò nimios, ò muy niños en sus acciones.

2. Es la descortesía, y poca atencion, que

nace, y se origina de la imprudencia. Ay algunos con naturales tan rústicos, que en siendo espirituales deuotos, se toman licencia para vn trato descortés, faltando en las cortesias debidas, reduciendo este vicio à vn espíritu mortificado, y menospreciador del mundo; y es, que las mas vezes nace del natural rústico, y no del espíritu Diuino, que es muy discreto. Estos tienen al desaliño, y al descuydo de las cosas que están à su cargo, por alteza de espíritu, siendo esta baxeza de natural.

3. Es zelo indiscreto, con que los espirituales se quieren hazer reformadores de los carnales, aunq̃ questo no les toca; cuya reformacion para en pleytos, ruidos, y discordias.

4. Ser fiscales impertinētes de vidas ajenas, con lo qual viuen tan aborrecidos, como viuen tambien menospreciados.

5. El ser algunos cabezudos, tercios, y porfiados, y en diziendo, que lo han encomendado à Dios, descuydan con esto de regular el negocio de que tratan, con la razon, conueniencias, y desconueniencias, y otras circunstancias, y se atreuen à vna imprudente execucion.

6. El escandalizarse facilmente con las faltas ajenas, con lo qual se inquietan à si, y à los otros.

7. El ser algunos pocos, amigos de singularidades exteriores, y plausibles, que son el anquelo con que pescan la honra humana, como son, andar cuelli-rotos, enflautar la voz à lo deuoto ponerse melindrosos, hazer gestos, bolver los ojos en blanco, ser muy ceremoniaticos, y fruncidos, hablar de Dios, sin lugar, tiempo, ni oportunidad, tratar mucho de reuelaciones, extasis, y otras gracias superiores; con lo qual engañan los simples, y ellos escandalizan à los entendidos: los quales no hazen caso destes embusteros ceremoniaticos.

8. El espiritual iracundo piensa, que su ira las mas vezes es zelo de la honra de Dios, y es que zela su propria honra. El espiritual flematico piensa, que su sorna es grauedad, reposo, y magestad; y no es sino vna pereza natural, con que haze su gusto, cansando à todos con su flemma.

9. El espiritual fingido, y malicioso piensa, que su doblez es prudencia, y no es la mas vezes sino vna refinada malicia, que haze mucho

mucho daño à si, y à otros. Finalmente como no son Angeles, sino hombres, en estos, y otros semejantes defectos traen la iniquidad de su miseria, y flaqueza.

CAPITULO XII.

Aphorismos para los Maestros espirituales.

1. **E**L Magisterio espiritual es Don muy precioso, que haze mucho en lo secreto, y en lo publico està ocioso.
2. Sea el Maestro exemplar, si el discipulo le ha de imitar.
3. Si no se gana el corazon, no se enseña perfeccion.
4. Enamore de Dios el corazon, y le hará hombre de Oracion.
5. Sufra mucho à los imperfectos, si los quiere hazer perfectos.
6. Si el Maestro regala al fervoroso principiante, èl se quitará el regalo, y será muy observante.
7. En el mandar no sea Maestro imperioso, si quiere que el discipulo sea obsequioso.
8. Conforme fuere la capacidad, se debe el Maestro contentar, con mucha, ò poca santidad.

9. Si se guia el discipulo conforme su vocacion, ò inclinacion, presto subirá à algun grado de perfeccion.
10. Cortesias Religiosas con obras, y buenas razones, son hechizos Diuinos, que roban los corazones.
11. Mortificacion de por fuerça, es comida cruda en vn estomago indigesto.
12. Castigar sin amor, ni buen pecho, mas es lastimar, que remediar lo hecho.
13. El Maestro airado, trae al discipulo turbado; pero si se muestra humano, cria en el discipulo vn espiritu manso, y llano.
14. En la cuenta de conciencia tenga el Maestro prudencia; y quanto fuere el discipulo temeroso, sea el Maestro amoroso.
15. Si quiere que le tenga por verdadero Padre, sea largo en las obras, y en el regalar sea madre.
16. Distinguir entre los mouimientos de la gracia, y de la naturaleza, es de varones santos, que tienen grande pureza.
17. Sea liberal en dar licencia para comulgar, si quiere en breue ver al discipulo medrar.
18. Dese licencia para la Comunion, conforme

forme fuere la disposicion.

19. Comunión quotidiana raras vezes se debe aconsejar; pero dos vezes en la semana basta à el mas deuoto Seglar.

20. Toda regla general tiene su excepci6n, y esta del comulgar se dexa à la discrecion.

21. Perfeccion, que se alcanza con violencia agena, mas tiene de apariencia, que de perfeccion verdadera.

22. La perfeccion muy acelerada, vá muy mal encaminada; y si no se vá poco à poco, corre riesgo de perderse todo.

23. La santidad repentina està muy cerca de su ruina, pues ninguna cosa permanente tiene su crecimiento de repente.

24. Quien trata de guiar almas à la perfeccion, trate mucho este negocio con Dios en la Oracion.




LIBRO OCTAVO.

Examen de espiritu.

CAPITULO PRIMERO.

Què es espiritu, y de quatro principales espiritus.

 No de los principales officios del Maestro espiritual, es examinar, y conocer todo genero de espiritus, para convertir los malos en buenos, para mejorar los mediocres, para realçar los perfectos, y para solidar las virtudes, que son el fundamento forçoso de la perfeccion, sin las quales no será perfeccion, sino ilusion; y como el espiritu es vna interior propension de el alma, que se puede encubrir con vn buen exterior; y al rebés, vn espiritu bueno se puede tener por malo: por esto cõviene mucho tratar de todo genero de espiritus buenos, y malos, virtuosos, y viciosos, perfectos, è imperfectos, para que no se yerre en cosa de tan grande importancia, como es el conocer los espiritus.

Espiritu, es vna interior propension del alma; si es à cosa buena, será espiritu bueno

en aquel genero; si es à cosa mala, será espíritu malo. Vn hombre que tiene propension à la Oracion, se dirá que tiene espíritu de Oracion: si à la penitencia, tiene espíritu de penitencia: si tiene inclinacion à pleytos, y contradiccion, se dize que tiene espíritu de contradiccion: si se inclina al retiro, soledad, y pobreza, se dize que tiene espíritu de estar cosas; y assi el que se inclina à la Oracion, compostura, modestia, silencio, buen exemplo, habla, trata, y piensa de cosas espirituales, se dize varon espiritual.

El espíritu tiene dos partes. La primera, y mas principal, es la intencion, que es su substancia. La segunda, es la execucion, que es como el accidente; si no es que la execucion fuere de obligacion, que entonces será muy substancial. Vn espíritu, que es bueno en la intencion, y en la execucion es imprudente, remisso, ò nimio, ò sube, ò baxa à algun extremo: se dirá, que substancialmente es bueno, aunque accidentalmente sea malo, imprudente, ò imperfecto. Al rebés, si ay mala, ò torcida intencion, aunque ay una, reze, llore, ore, y haga milagros, esse es espíritu substancialmente malo, y accidentalmente en la ex-

terior

terior apariencia, es tan solamente bueno.

Dividese el espíritu en quatro spiritus generales.

EL primero, es el bueno de Dios. El segundo, es el malo del demonio. El tercero, es el profano del mundo. El quarto, es el del amor proprio, cuyo fin, y substancia es la comodidad propria.

El primer espíritu es bueno, y Diuino, que con la gracia nos inclina à viuir bien, à huir, y dexar los pecados, à frequentar los Sacramentos, à cuydar mucho de nuestra salvación, y perfección, poniendo los medios necesarios.

El segundo, es el espíritu malo; que nace del demonio: este espíritu quando està sin rebozo, inclina claramente à todo genero de pecado mortal, que se compadece con el estado en que vno viue, como son, jurar, mentir, &c. Quando se encubre, teniendo la intencion mala, dá muestras de bondad en la exterior execucion, conforme al natural de cada vno: en el hipocrita es frúncido; en el vagamundo se haze caritativo con el proximo; y assi con especies, y con apariencias de bondad, procura encubrir su gráde maldad.

El tercero, es el mundano espíritu, quando

Y

está

está sin rebozo, es profano, vano, regalón, y ocioso; pero quando se quiere encubrir, y dar à entender, que es espíritu bueno, afecta humildades plausibles: él mismo à vezes se vitupera, para que otros le alaben: está lleno de respetos humanos: haze mucho caso del qué dirán los hombres: es tibio, flaco, y remisso en las virtudes interiores: en las virtudes exteriores, espiritual, circunspecto, vigilante, para ganar credito en ellas, y todo es vanidad sin humildad.

El quarto, es el espíritu del amor proprio, que mira mucho por las comodidades de la carne, y consiste en vna humana prudencia, que regula las acciones virtuosas con la comodidad propria: en la Oracion inclina al modo mas facil, y suaué: en la obediencia inclina à lo menos laborioso, y en la penitencia à lo menos penoso. Este espíritu en los principiantes es Medico, que previene achaques: en los proficientes, se dize discrecion, que previene inconvenientes: en los perfectos, se llama prudencia, que mira mucho lo que puede suceder; pero en teniendo la comodidad propria por fin, ni es Medico, ni discrecion, ni prudencia, sino espíritu de amor

proprio, baptizado con aquestos nombres.

CAPITULO II.

Varios generos de espíritus buenos, y virtuosos.

LA vida espiritual se divide en vida virtuosa, y en vida perfecta. La virtuosa, es la que acude bien à sus obligaciones. La perfecta, es la que à la obligación añade la supererrogación. Por esto en primer lugar trataremos de los espíritus virtuosos, y luego de los espíritus perfectos.

Todo espíritu bueno, y virtuoso se funda en la guarda de la Ley de Dios; y así el primer espíritu virtuoso, es el del buen Christiano, que guardando la Ley de Dios procura cumplir con las obligaciones del estado.

El segundo, es el espíritu pio, que sobre la Christianidad añade la piedad, rezando, frequentando las Iglesias, Sermones, y Sacramentos: esta piedad Christiana es comun à todos los estados, y todos la deben procurar.

El tercer espíritu virtuoso, sobre la Christianidad añade Caridad con Dios, y con el proximo, dando limosnas, obrando las obras de misericordia espiritual, y corporal, leyendo, predicando, y confesando: este espíritu

virtuoso lo es en si, y prouechofo para el proximo.

El quarto espiritu virtuoso, es de la perfeccion Euangelica enfançada, que al principio fue espiritu de perfeccion, y lo es segun su profesion; pero la flaqueza humana, y el tiempo lo reduxo en muchas personas particulares, no en todas, à vn espiritu de mediocre virtud, à donde el regalo corporal se estima, y procura: à donde la ambicion setolera: à donde la pobreza tiene licencias generales, que bastan para la profesion, y se cõpadezcan cõ muchas cosas posseídas: à donde se guarda la obediencia en algo, pero no en todo. Destos los que son buenos, son grandes Santos: los que son malos, son pessimos; pero del mas hermoso Angel se haze el mas feo demonio.

El quinto espiritu virtuoso, es el especulatiuo, que sabe, y habla bié de la alteza, y perfeccion de las virtudes; pero quando llega la ocasion, no las sabe practicar: sabe en qué consiste la paciencia, y quando le hazen vna finrazon, es mal sufrido, è iracundo; sabe en qué consiste la humildad, y no se sabe defender de la vanidad. Estos espiritus substancial-

mente

mente son buenos, quanto à la intencion; y accidentalmente son malos, quanto à la execucion.

El sexto espiritu virtuoso, es de los que tienen algunas virtudes mezcladas con algunos vicios: son recogidos, y modestos, pero son por otra parte embidiosos, y zelosos impertinentes: son ayunadores, y por otra parte son murmuradores. En estos se ha de estimar lo bueno, y tolerar lo malo, mientras que el vicio no se passa à el ser moral de el pecado.

CAPITULO III.

Varios espiritus viciosos.

Quando vn contrario se junta cõ otro, entrambos se ven, y conocé mejor: y como mas abaxo tras los espiritus perfectos, hemos de poner los espiritus imperfectos; assi aora para que se conozcan mejor los espiritus virtuosos, quiero poner en este capitulo todos los espiritus principales viciosos.

Dexando à parte los espiritus pessimos de Gentiles, Moros, Turcos, y Judios: el primer espiritu malo del Christiano baptizado, es el que inclina al mundo à quebrantar la Ley

de Dios con muchos pecados mortales, con perseverancia, y obstinacion.

El segundo espiritu malo, es de los hereges alumbrados, y scismaticos, que se apartan de su cabeza, como miembros podridos, y enseñan malas doctrinas contrarias à la Fé, y à las buenas costumbres.

El tercero espiritu malo, es de impiedad, que fiente mal, y habla peor de las Imágenes, Indulgencias, Reliquias, Medallas, y Agnus Dei, que son medios santos, que fomentan la piedad de los Fieles; los quales con estas cosas exteriores caminan mejor à Dios.

El quarto espiritu malo, es el que inclina à que se use de las cosas Sagradas, y Ecclesiasticas, para lucir, campear, y alcanzar fama, y honra profana con ellas. Este es espiritu vano, profano, y sobervio, y nunca le falta la Avaricia con otros vicios publicos.

El quinto, es el que inclina, que se use de las cosas deuotas, y pias para facer dellas interés. No hablo de la Symonia, que es espiritu diabolico: ni del pie de Altar, limosnas, y ofrendas de que se sustentan licitamente los Ecclesiasticos; sino del abuso de algunos Sacramentos, y otras cosas pias, de las quales

algu-

algunos pocos sin temor de Dios usan, como de instrumentos de su codicia. Este es espiritu de Satanás, que los Ecclesiasticos santos, y curados reprehenden, y condenan.

El sexto espiritu, es de hipocresia, que con ceremonias pias, palabras deuotas, y virtudes aparentes, busca alabanzas humanas, y regalos. Estos hablan bien, y obran mal, y están llenos de pecados secretos.

El septimo espiritu, es de vnos hombres particulares, que malean, y adultéran el espiritu de la perfeccion regular, que convierten el estado espiritual en modo de viuir à lo temporal, pretendiendo à vezes mas la comodidad, que no la santidad. Estos tienen muchos vicios secretos, y publicos; y destes ay algunos como demonios encarnados, que usan de todos los medios de la Religion para su condenacion.

El octauo espiritu malo, es de vnos hombres vanos, sobervios, ambiciosos, exteriores, entrometidos, y bulliciosos. Estos tienen tres, ò quatro virtudes aparentes, mezcladas con tres dozenas de vicios, y pecados publicos, y secretos, y suelen ser sujetos de

grandes tragedias.

CAPITULO IV.

Varios generos de espiritus perfectos.

LA virtud es fundamento de la perfeccion, y si el espiritu no es virtuoso, no puede ser perfecto; y pues hemos reducido los espiritus virtuosos à ciertas clases, bien es que hagamos lo mismo cõ los espiritus perfectos, è imperfectos. Los dexes en que estriuan siempre los espiritus, no tan solamente virtuosos, sino tambien perfectos, son *Humildad, y Paciencia*: humildad en lo interior para con Dios; paciencia, y mansedumbre en lo exterior con las criaturas. La humildad, para conservar el espiritu; la paciencia, para aumentarlo. Con la humildad, fuera del baxo concepto, que vno haze de si, se engendra vn grande temor, y rezelo en lo interior del alma, de su propria flaqueza, y miseria, y aun con los fauores debe crecer este rezelo; pues el espiritu confiado suele ser descuydado, y aun toca algo en vano; que el amor que se funda en vn reuerencial temor, es muy seguro, y muy capaz de muy grandes fauores.

El primero espiritu perfecto, es el de la cõ-

III

tricion, y compuncion; porque el corazon centrito, y humillado, aunque sea en vn peccador, es principio de toda perfeccion.

2. El espiritu fervoroso, humilde, y caritativo para con el proximo, aunque tenga algunos fervores imprudentes, es perfecto en la substancia, è intencion,

3. Vn espiritu austero, callado, retirado, y penitente, aunque tenga vn poco del veneno de la propria voluntad, si tiene Oracion mental con humildad, es bueno, y santo; pero no se fie de si, que corre riesgo de hazerse tan voluntarioso como vanaglorioso.

4. Espiritu perfecto, es el heremitico con mucho amor à la soledad, y al retiro; al vestido vil, y grossero: à la viuenda estrecha, pero limpia: à la comida grossera, pero suficiente; este con vn buen Maestro, se mejora mucho.

5. Espiritu con mucha, larga, y regalada Oracion, pero con poca penitencia, y mortificacion, es espiritu bueno, de principiante, è privilegiado; pero si no, será sospechoso: mejor sería al rebés, de mucha mortificacion, aunque no tuviessse tanta Oracion.

6. Espiritu, que tiene facil recurso à lo interior,

terior,

terior, con vna amorosa prefencia de Dios, es regalado; y mas si interiormente se esta acusando, deshonorando, y abatiendo con cópuncion delante de Dios, por verse tan flaco, miserable, inconstante, y desagrado. Este espiritu es solido, seguro, y capaz de grandes regalos.

7. Espiritu, que con los Diuinos Donas, fauores, regalos, lagrimas, visiones, y extasis es mas humilde, mas temeroso, mas agrado, y mas vil, y pequeño en sus ojos, y acude con todo al Padre espiritual sin ser voluntarioso, ni muy confiado; es bueno, santo, y seguro: grande humildad, y valor es ser pequeño en sus ojos, quando el alma es grande en los ojos de Dios y en los del mundo.

8. Espiritu, cuyas reuelaciones, raptos, y fauores caen sobre solidos fundamentos de las virtudes morales, de Obediencia, Castidad, Pobreza, Humildad, y Paciencia, y mas crecen, y se perficionan estas virtudes con los fauores; es muy santo, solido, y seguro: teme las alabanzas humanas, y el ayre popular, que estas cosas crian vanidad. Pero si algun espiritu puede sufrir las alabanzas, sin que se pierda, ò tizne, ò manche; es este espíritu

ritu de las virtudes solidas.

9. Espiritus peregrinos y extraordinarios, que tienen à vezes las señales de la Passion del Señor en su cuerpo, que sudan sangre, que suben por los ayres, y que hazen milagros; si con todas estas grandezas huyen con verdad del aplauso humano, se esconden, encubren con verdad sus fauores, aborrecen las alabanzas, hazen rostro al desprecio, no apetecen regalo, ni comodidad, siendo humildes, pacientes, y obedientes, enemigos de singularidades: este espiritu es bueno; pero de ordinario estos espíritus, aunque sean buenos, tienen algunas imprudencias, y singularidades: son algun tanto voluntariosos, y no disgustan mucho de las alabanzas, y del aplauso; huyan, callen, y escondanse, y si no se perderán.

10. El espíritu humilde, pobre, paciente, y penitente, que tiene las honras por deshonoras, que tiene el aplauso popular como del demonio, que encubre quãto puede las mercedes que Dios le haze, que gusta del rincón, que huye de lo publico; este espíritu cõ el Don de la contemplacion se mejora: con los fauores se humilla: con el Don de los

milagros, si lo tuviese, avia de estar muy en fi. Bien puede sufrir este espiritu tan valiente, y robusto alabanzas humanas, no buscadas, que las buscadas matan.

11. Espiritu contemplativo, que de quando en quando dá vna ojeada à sus pecados, medita vn poco en los Nouissimos de la muerte, è Inferno, cuya ordinaria Oracion es la Vida, Passion, y Muerte de Christo nuestro Señor, que acude bien à las obligaciones de su estado; es espiritu solido, y seguro, y qui recibirá grandes faouores.

12. Espiritu de Christo, que piensa, medita, y procura imitar su Vida, Passion, Muerte y Virtudes, es espiritu bueno, perfecto, y seguro, pues es el camino, la vida, y la verdad, y nunca he visto hombre muy santo, y de mucha Oracion, que no entre por esta puerta, que no camine por este camino, y que no

halle la verdad en esta humildad. Acudan

à Christo, y en èl hallarán todos

los bienes espirituales

juntos.

CAPITULO V.

Varios generos de spiritus imperfectos.

AVnque es verdad, que en lo natural las causas secretas à vezes se conocen por los defectos manifestos: en lo moral, y en las acciones humanas, à donde de la dissimulacion libre tiene lugar, muchas vezes vna dañada intencion, y vn espiritu malo se puede encubrir con vna exterior dissimulacion; y siendo sobervio, se puede dissimular, y mostrar humilde; y siendo deshonesto, puede mostrar en lo exterior que es casto. Pero como en la larga dissimulacion se puede violentar la naturaleza, y ninguna cosa violenta es perpetua, tarde que temprano, el hombre en las acciones exteriores muestra las inclinaciones interiores: y si en lo interior es hipocrita, en lo exterior será ceremoniatico; si en lo interior es sobervio, ambicioso, y vano, en lo exterior ha de procurar lucir, subir, y valer; de manera, que las acciones externas suelen ser como el pulso, que indican lo bueno, ò lo malo interno.

Digo lo primero, que todo espiritu, cuyo efecto en lo exterior es quitar la paz, y sem-

brar

brar discordia, aunque haga milagros, en este particular será espíritu malo, è imperfecto, por ser la paz propria de Dios, y la discordia propria del demonio.

2. Espiritu, que afecta fruncimientos, mé- tirillas, ficciones, y ceremonias, es espíritu de hipocresia, que con lo mas lustroso, y exterior de la virtud busca estimacion propria; estos tienen muchos vicios encubiertos.

3. Vn espíritu austero, y muy penitente, gustando del ayre popular se haze vano, y ja- ctancioso, es malo, pues su penitencia se convierte en vanagloriosa jactancia.

4. Espiritu de muchas reuelaciones, vi- siones, raptos, y otros fauores, sin mucha pe- nitencia, humildad, y obediencia, mas tiene de espíritu embustero, que de espíritu verda- dero, por no ser proprio de Dios, sino del de- monio, el edificar chapiteles dorados de vi- siones, sin el fundamento solido de las virtu- des morales.

5. Espiritu virtuoso, pero muy volunta- rioso, aunque haga mucha penitencia, y ten- ga largas horas de Oracion mental, se haze malo, è imperfecto, pues dando lo peor a Dios, que es lo exterior de la accion, queda

con

con la propria voluntad, que es lo mejor: mucha propria voluntad es el veneno de toda la perfeccion.

6. Espiritu de mucha penitencia, y de po- ca obediencia, es imperfecto, y camina à ser malo.

7. Espiritu extraordinario, que tiene llagas en pies, ò manos, que sube por el ayre en los extasis, que ha largos años que dizen no come, que suda sangre, que haze milagros, si està muy aplaudido, alabado, y estimado, si le visitan personages à titulo de santidad, si gusta de la honra, si siente el desprecio, si apetece lo publico, ni guarda secreto en los fauores; este espíritu, aunque començò bien, acaba mal. Mala señal es ser vn espíritu ex- traordinario muy aplaudido, y alabado; y lo que le importa es desprecio, retiro, secreto, silencio, soledad, y comunicar tan solamente con el Padre espiritual.

8. Espiritu imprudente, de ordinario se haze impertinente, y voluntarioso; y si se fia de si se pierde, y si acude à Padre espiritual se conservará.

9. Espiritu de muchas reuelaciones dog- maticas, y doctrinales, y profecias, aunque

sea

sea bueno, es peligroso; y si lo que se reuelade dize algo de la Escritura, de las tradiciones, y usos de la Iglesia, de la doctrina moral de los Santos Padres, es espíritu iluso de alumbrados.

10. Espiritu, cuyos extasis, raptos, y reuelaciones no mejoran la vida, ni costumbres, ni trae la persona rezelosa de si, ni temerosa de su flaqueza, y mas si impiden cosas obligatorias, ò traen ruidos, pleytos, y discordias, es espíritu malo, è iluso.

11. Espiritu extrauagante, que en la vida de comunidad afecta demasiada soledad, ò en la vida heremitica demasadamente se estrecha con los proximos; que ayuna quando los otros comen, y que tiene Oracion quando los otros tienen recreacion. es espíritu paradoxico, è invencionero; es mas ruidoso, que virtuoso.

12. Espiritu que se aparta de Christo, ni medita, ni piensa en su vida, ni en sus virtudes, aunque haga milagros no lo crean; que el buen Jesus es el camino; y quien de Jesus se aparta, del camino se aparta.

CAPITULO VI.

Espiritu de alumbrados. y de gente ilusa.

EL espíritu de los alumbrados es el principal peligro, que tienen los que tratan de Oracion, y de la vida espiritual; y por esto he querido hazer capitulo à parte deste espíritu, para que mejor se conozca su maldad.

Los alumbrados son vna gente, que trata mucho de Oracion mental, y de lo supremo de la contemplacion, de arrobamientos, visiones, milagros, raptos, y reuelaciones, haziendo lo muy noble, y lustroso de la vida espiritual, capa de sus grandes vicios, y maldades. Estos reducen gran parte de la vida espiritual à las ilusiones fantasticas de su loca cabeza. Los mas destes començaron bién, y passaron algun tiempo por las virtudes solidas; pero despues que se embriagaron con el vino fuerte de la Oracion, y con su dulçura, se desvanecieron, y cayeron en vna secreta soberbia, teniendose por grandes Santos: y como Dios siempre dexa de su mano los soberbios, luego los recoge el demonio, y cebandoles por la Oracion, retiro, penitén-

cia, y otras semejantes acciones virtuosas, en primer lugar les malea la intencion, buscando su gusto, y honra en todas sus acciones, y luego les llena de ilusiones, y revelaciones fingidas; con lo qual les encaxa muchas doctrinas falsas, les apoya sus vicios, y encubre desta manera grandes pecados secretos. Estos en lo exterior son hipocritas, y en lo interior son hereges.

Lo primero enseñan, que la Oracion equivale à toda obligacion; y quien siempre acudieffe à la Oracion, aunque falte à toda otra obligacion, no pecaria: haziendo la Oracion, que no es mas que medio, sin de nuestras acciones.

Lo segundo dicen, que no pecaria el que por causa de la Oracion faltasse à las leyes Divinas, y humanas, que es vna locura, que repugna à la misma luz natural; con lo qual eximen los contemplatiuos de todas las leyes, y assi destruyen la obediencia, y todo el gouerno economico de la Iglesia, y de la Republica Christiana.

Lo tercero enseñan, que los pensamientos malos internos consentidos, no son pecado mortales, si no se executan, y poné por obra

y dicen ellos, que saben esta doctrina por revelacion.

Lo quarto dicen, que los tactos, y osculos impudios aviendo buena intencion son licitos, y que son actos indiferentes, de que se puede vsar bien, ò mal, conforme fuere la intencion.

Lo quinto dicen, que la simple fornicacion entre solteros, aviendo mutuo consentimieyto, si no ay escandalo, no es pecado mortal: heregia introducida por el demonio mediante los alumbrados, para facilitar mas el camino para el infierno à los carnales.

Lo sexto dicen, q Dios dispensa con ellos en muchas cosas, en que los otros hombres tienen obligacion; y que esta dispensacion se hizo por especial revelacion à ellos solos.

Lo septimo, ahijen à sus revelaciones muchas gracias, Indulgencias, bendiciones, y perdones, que Dios concede à ellos, como à gente priuilegiada.

Lo octauo, inventan algunas revelaciones en orden à la remission de pecados mortales, para eximirse de la obligacion de la confession Sacramental; y aun à vezes quebrantan el sigilo, y en algunos casos dicen, que es

licito, y en otros casos dicen, que se pueden callar algunos pecados mortales. Son estas invenciones del demonio en odio de la confesion Sacramental.

Lo nono, estos fienté mal de las cosas pias, q̄ vsa la Iglesia para aumérar la piedad de los Fieles, como son, las Indulgencias, Medallas, Processiones, y otras santas ceremonias, reduciédo toda la piedad à la interior santidad.

Lo dezimo, como son tan sobervios como deshonestos, inventan infernales doctrinas, para abonar sus abominaciones secretas, y à penas ay articulo dogmatico, que no reprehenden, si contradize à su carnalidad, y vida veltial secreta.

Finalmente las reuelaciones destos miserables alumbrados, son ilusiones del demonio, que les ciega tanto, que les haze creer, que lo bueno es malo, y lo malo bueno, y todo esto debaxo de capa de perfecciõ, y Oration. Estos buscan discipulos espirituales, que les oygan, figan, busquen, y aplaudan: mueren por el aplauso popular: son voluntariosos en sus acciones: son cabezudos, y duros de juicio: quieren que los otros les se muy sujetos, humildes, y obedientes, sin serlo ellos,

ellos, para executar mejor su autoridad en la sujecion agena, y executar desta manera mejor su sobervia, por ver que los otros se les humillan. Estos son hereges, y tiené otros muchos pecados secretos, y publicos.

CAPITULO VII.

Como el espiritu de ordinario se acomoda al natural.

EL espiritu es como el agua, que se acomoda à la figura, capacidad, y tamaño del vaso: el vaso donde se recibe el agua del espiritu, es el natural; y assi grande misericordia recibì de Dios, quien recibì vn buen natural, buen entendimiento, ò bué juicio, buena voluntad, buena intenciõ, buena inclinacion, y à quien el bien naturalmente le agrada, y el mal dá en rostro: en este el espiritu pequeño parece grande; y como el espiritu es vna interior propension à la operacion, conforme es el natural, suele ser el espiritu natural, y si el natural es malo, el espiritu natural tambien es malo. Repare el Padre espiritual en el natural del subdito, y si le conoce el natural, le conocerá tambien por mayor el espiritu. Si el natural es bobo, ò simple, su espiritu se inclinará à boberias, y

à simplicidades: si el natural es groffero, y rustico, el espiritu inclinará à descortefias, defaliños, poca limpieza, descuydos, y tendrá estas cosas por puntos de vn espiritu mortificado; no siendo, sino vnas descortefias, nacidas de vn rustico, y vil natural. Si el natural es paradoxico, è invencionero, será el espiritu imprudente, impertinente, y nouelero. Si el natural es taymado, recozido, y malicioso, será el espiritu atraydorado aun en el bien, disimulado, y fingido, con muy torcidas, y dobladas intenciones; será politico en los respetos humanos, y resabido en el trato comun. Si fuere el natural delicado, será el espiritu regalon. Si fuere el natural sobervio, será el espiritu vano, y ambicioso. Si fuere colerico, será el espiritu bullicioso. Y finalmente el espiritu en los niños, es añiñado: en los paradoxicos, es loco, ò alocado: en las mugeres de poco entendimiento, es melindroso, y de poco fondo: en los bobos, es simple: en los taymados, es traydor: en los sobervios, es vano: en los prudentes, es discreto: en los doctos, es entendido; y en los Santos, es Santo. Y aunque el espiritu sobrenatural ciega, y perficiona la naturaleza, no le quita

ni las mas vezes le encubre. Si el Maestro quiere conocer el espiritu por mayor, repare en las acciones naturales del comer, hablar, reir, andar, &c. mayormente quando la naturaleza estuviere diuertida en alguna honesta recreacion, facilmente entonces alcançará la natural inclinacion de cada vno, y conforme fuere el natural será de ordinario el espiritu. Y aunque es verdad, que los medios santos, y artificios humanos, regulados con buena intencion, sean las ganças, que abren el corazon del hombre; pero el amor es la llaué Maestra, que si el discipulo ama al Maestro, no le quedará vn minimo pensamiento, que no le declare en la cuenta de la conciencia.

CAPITULO VIII.

Què remedio puede auer para los espíritus malcados.

Assi como el vidrio christalino, si no tiene mas que vnas manchuelas, que se le pegaron por de fuera, tiene facil remedio, y con lauar, ò limpiar el vidrio se quitá las manchas; pero si el daño está en alguna mancha natural, que sacó incor-

porada en sí del horno del vidriero, ò si se quiebra, ò raja el vidrio, en tal caso poco remedio tiene; porque aunque lauen, ò limpie la mancha natural, bien puede ser que se esconda vn poco, pero no se quita. Si el vidrio rajado lo quieren remediar con golpes, antes se echará à perder mas, y se acabará de quebrar con ellos, con lo qual el vidrio queda sin remedio, si no es que buuelto en polvos se vuelva otra vez al horno del vidriero, y se haga de nuevo.

Este exemplo explica el poco remedio, que tienen algunos espiritus. Si las faltas que tiene vn espíritu son flaquezas, ignorancias, imprudencias, y demasias: estas como manchuelas exteriores tienen facil remedio con la doctrina del Padre espiritual, alumbrando sus ignorancias, refrenando sus demasias, ò imprudencias &c. Pero si la falta moral del hombre espiritual nace de algun defecto natural, raras vezes las tales faltas tienen remedio, y mas si vna vez se llega à malearla intencion. Pongo exemplo: Vn espíritu de fruncimientos, ò hipocresias, si el natural es embustero, ò invencionero, poco remedio tiene. Vn espíritu de vanidad, y soberbia, si el

natural es alocado, y de poco juicio, poco remedio tiene. Vn espíritu de penitencias ruidosas, si el natural es jactancioso, y amigo de el ayre popular, mal se remedia. Raras vezes he visto al delicado, y regalón muy penitente. El taymado no tiene llaneza en el trato, ni verdad las mas vezes en la conversacion ociosa. El espíritu rustico, y grossero, no le hará cortesano el Maestro mas entendido del mundo; y assi todo espíritu, cuya malicia moral se funda en vn defecto natural, symbolo con el mal moral, es como vidrio: bien se podrán esconder tales manchas; pero no se podrán quitar: con el castigo se encubren, pero no se quitan.

Lo primero, acuda mucho el Maestro à Dios; y si el espíritu, que tiene entre manos, es peregrino, ruidoso, aplaudido, cèbre en el vulgo, visitado de personages à titulo de santo, si tiene llagas, si ha años que no come, y se sustenta tan solamente con el Santissimo Sacramento, si sube por el ayre, y cada dia se arroba; aunque el tal espíritu sea bueno, tengale lastima, porque si con tiempo no se encoge, rocoja, heye, retira, si no calla, y se esconde, si no guarda secreto, si gusta de las vi-

fitas, aplauso, y estimaciones, caerá sin falta ninguna, y al passo que les fueren aplaudiendo irán cayendo; y aun suelen ser las caídas de los tales vergonçosas, y muy escandalosas, para que remedie la humildad lo que perdió la vanidad.

Lo segundo, enseñeles como la santidad no consiste en raptos, visiones, lagrimas, dulçuras, ni fauores, sino en tener mucha caridad con Dios, y con el proximo, en tener mucha humildad en los desprecios, paciencia en los trabajos, obediencia à los Prelados: fauores que no se fundan en estas virtudes, ò son ilusiones, ò no duran mucho.

Lo tercero, inculque muchas vezes, como el mas virtuoso es el mas santo, y no el mas fauorecido, y que ay muchas personas no fauorecidas, y santísimas; pero no ay persona por fauorecida que sea, que sea santa sin virtudes.

Lo quarto, el demonio bien puede dar lagrimas, dulçura, raptos, y visiones; pero no puede dar virtudes solidas, con pura intencion: y aun à vezes dá gana, gusto, y fuerças para la penitencia, y abstinencia, si con esto puede quitar la obediencia; dá castidad ma-

terial,

terial, si con esto puede quitar la humildad, y la caridad; de buena gana permite las virtudes exteriores, si con esto puede entibiar, ò quitar las virtudes interiores de Fé, Esperança, y Caridad: es su maña dar lo menos por quitar lo mas.

Ultimamente, aunque el Padre espiritual ame en Christo al discipulo, no le celebre mucho con otros, ni le alabe en su presencia, ni muestre hazer grande caso de sus fauores, y reuelaciones; antes le debe persuadir, que los fauores en comparacion de las virtudes, son el oropel de la vida espiritual, cuyo fundamento es la gracia, cuyas paredes son las virtudes solidas; cuyas pinturas son las reuelaciones, y visiones, y cuyo techo son las virtudes Theologales; en tal casa mora Dios seguramente.

CAPITULO IX.

Qué es ilusion, y qué efectos causa.

Ilusion, es engaño en materias espirituales. Pensar, y persuadirse vn hombre, que vna cosa espiritual buena, es mala, ò vna cosa mala es buena, es ilusion, y engaño. Tener

las

las imaginaciones de nuestra cabeza por revelaciones Divinas, es ser iluso. Pensar que todas las reuelaciones son buenas, ò son malas, sin mas distincion, es ser iluso. Las ilusiones en personas, que tratan de Oraciõ, de recogimiento, y espiritu, tiené varios efectos.

El primero, es hazer que los hombres espirituales sean muy voluntariosos, duros de juicio, muy protervos en su parecer, oponiéndose en cosas espirituales muy à menudo à sus Prelados, y Padres espirituales; cõ lo qual Dios les dexa de su mano, para que caygan en muchos pecados graues, y secretos.

El segundo, es ceguera en el entendimiento, juzgando lo malo por bueno; con lo qual cae à menudo en pecados graues.

El tercero, es grande estimacion propria, grande confianza, mucha vanidad, y soberbia; con lo qual el iluso passa muy presto à ser herege alumbrado, por traer consigo la ilusion muy grande presuncion.

El quarto, los ilusos, y engañados en materias espirituales, son de ordinario paradoxicos, ò invencioneros, amigos de virtudes ruidosas, y plausibles, con que buscan la alabanza humana.

D. flos

Destos ilusos ay vnos, que en lo natural son simples, faciles, credulos, de corto entendimiento, y capacidad, que se engañan facilmente: las ilusiones destos son ignorancias, cuyo remedio es muy facil, en aviendo algũ buen Maestro espiritual, que les alumbre, y enseñe. Ay otros resabidos, soberbios, cabezudos, porfiados, y de mal juicio en lo natural: estos poco remedio tienen, por viuir cõ tanta presuncion de si, que se persuaden, que no han menester socorro, ni luz de nadie, y assi jamás consultan à ningun Padre espiritual, por no tener humildad para seguir el parecer ageno. Para estos Satanás se cõvierte en Angel de luz, y con lo mas lustroso de las virtudes les lleva poco à poco à lo mas peligroso de los vicios, hasta despeñarlos en muchos males: vienen los tales à tener grandes tragedias, y no buelven en si, si no es despues de muy vergonçosas caídas.

CAPITULO X.

Práctica de algunas ilusiones en particular.

LA gente que trata de Oraciõ, es la que està sujeta à ilusion, mayormente los regalados, deuotos, y tiernos, y mas si son mugeres de corto entendimiento, ò si son

mozos alocados, ò paradoxicos, que son naturalmente voluntariosos, è invencioneros: toda esta gente està muy sujeta à grandes ilusiones, si no tienen vn buen Maestro se pierden, y deben los tales contentarse cõ las virtudes de su obligacion, sin meterse con perfecciones de mucha supererrogacion; por que en dando estos en ser retirados, se hazen melancolicos, y de la Oracion passan facilmente à ilusion.

Lo primero, Oracion larga, y retirada, si tiene mucha deuocion, lagrimas, fauores, y mercedes, y por otra parte no ay penitencia, ni trabajos, ni dolor, ni mortificacion, que los acompaña, no persevera; ò es priuilegio, ò milagro, ò ilusion.

Lo segundo, Oracion que impide la obligacion, es ilusion; y Oracion q̄ no sabe dexar à Dios por Dios, ni acudir à la caridad fraterna obligatoria; si antepone à la obediencia la penitencia, ò es locura, ò ilusion manifesta.

Lo tercero, Oracion que nõ extirpa los vicios, ni planta las virtudes, ò es ninguna, ò es ilusion.

Lo quarto, Oracion aunque sea regalada con muchos fauores, y visiones, raptos, y ex-

sais,

rais, sin el fundaméto de las virtudes morales, de Humildad, Paciencia, y Obediencia, es clara ilusion, por ser engaño manifesto pensar, que es estilo de Dios fundar los fauores espirituales, sin el fundamento solido de las virtudes morales, si no fuere por milagro.

Lo quinto, pensar que la vida espiritual, ò alguna parte principal della, consiste en paradoxias, fruncimientos, melindres, gestos, composturas fingidas, y afectadas, es ilusion, y engaño.

Lo sexto, vno que piensa, que sus sentimientos propios, y naturales son inspiraciones Diuinas, ò sobrenaturales, y dize, que todas las hablas interiores son hablas de Dios, y semiprofecias: el que se persuade, que sus imaginaciones son visiones, y reuelaciones, y que los desmayos naturales son raptos sobrenaturales, està iluso, y viue engañado.

Lo septimo, Oracion que aparta à vn hombre de su vocacion, ò impide el exercicio de su instituto, y profession, haziendo al retirado entrometido con el proximo, ò al de la vida actiua, ò mystica muy retirado, mostrando singularidad extrauagante, y plausible en vna Comunidad, es ilusion.

CA-

CAPITULO XI.

Practica de varios espiritus buenos, y malos.

Como en esta vida ay muchos espiritus exquisitos, y peregrinos, los vnos muy buenos, y los otros muy malos, quiero poner en este capitulo lo que me sucediò en la practica con algunos destos espiritus.

Lo primero hallé vn espiritu tenido por muy bueno, y santo, y lo fue à los principios, con veinte años de raptos, visiones y reuelaciones: dezian tenia llagas en los pies (no las vi) y dezian, que avia muchos años que no comia. Hazia tan grandes, como ruidosas penitencias. Examinè este espiritu de cerca, y hallè, que no tenia solidez en las virtudes morales: reconocí vn poco de vanidad: publicaba con facilidad sus regalos: no le pesaba de ser cèlebre: delante de mi se arrobò algunas vezes: hallè que era espiritu iluso, y en esto parò, pues no tenia el suficiente fundamento de virtudes morales, para cargar tanta maquina de reuelaciones, y fauores, q̄ començaron quando humilde, por Dios, y acabaron quando soberbio, por el demonio.

Comuniqué otra persona, cuyo espiritu
diò

diò mucho en que entender: subia por los ayres, no comia, obedecia, lloraua mucho, estaua muy encerrada, y con no hazer mal à nadie, vi que la Comunidad se diuidiò en vandos, vnos en pro, otros en contra deste espiritu; con no ver otra cosa mala. En esto solo se echò de ver, que fue mal espiritu; assi fue, tuvo pacto con el demonio, faltò à su vocacion, y tuvo tragicos sucessos. Esta persona fue de natural vano, y de corto entendimiento.

Vino vna persona de lexos muy espiritual, llamòme, y dandome cuenta de muchas misericordias, visiones, raptos, largas horas de Oracion, lagrimas, dulçuras, y otras grandezas, hallè la persona dura de juicio, voluntariosa, que se me oponia en cosas de virtudes morales: vi que era mal espiritu, no le quise comunicar mas, y tuvo grandes tragedias.

Auia otro espiritu sumamente penitente, y juntamente incontinente; y es, que como Dios suele castigar la soberbia secreta cõ manifesta Luxuria; esta persona con sus grandes penitencias, à las quales se habituò, se ensoberveciò, y despues dexado de la mano de Dios cayò en grandes abominaciones; y

como estava habituado à las penitencias, y en hazerlas hazia su propria voluntad, y gusto, y conservaba su credito, para con los que le conocian : juntò el demonio summa penitencia con summa incontinècia. Grande ilusion por cierto!

Otra persona me comunicò, y hablaba altamente de espiritu : no tomaba en la boca raptò, ni vision, ni otro fauor, sino mortificacion, humildad, obediencia, y las virtudes mas solidas. En su comunicaciòn senti tedio, y vna repugnancia interior, con que no podia asentir à aquel espiritu ; y despues hallè, que era hablador embustero.

Basta de malos, è imperfectos espíritus. A otro espiritu confesé por algunos años con summos fauores, y summos dolores, siempre fauorecido de Dios, y perseguido de los hombres; con summos bienes Celestiales, y grande falta de los temporales. Tenia reuelaciones doctrinales, y siempre que Christo nuestro Señor, ò la Virgen, ò su Angel le reuelaba alguna verdad doctrinal, la remitia à su Padre espiritual, para que lo aprobase : y ve huvo, que diziendole al Padre espiritual una cosa doctrinal de parte del Angel, le mandò

el Padre espiritual lo contrario ; y en estas controuersias gustaba mucho el Señor, que obedeciese mas al Confessor, que al Angel, porque en el obedecer no avia peligro, y en el obedecer à la reuelacion le podia aver.

Otra persona tratè algunos años, cuyo espiritu fae padecer summos dolores, enfermedades, persecuciones, testimonios, desprecios, y oprobios. Muchos varones espirituales le tuvieron por iluso espiritu, y embustero. Otros le tuvieron por espiritu endemoniado, y como à tal le hizieron ocho vezes los exorcismos, y aun en la Oracion le trataba Dios con mucha sequedad: los demonios le aporreaban, los hombres le menospreciaban, los Prelados le perseguian, y los Padres espirituales le daban por mal espiritu. A este espiritu tratè, y ayudè muchos años ; porque hallaba mucho silencio, paciècia, humildad, pureza de costumbres, è intencion. Muriò, y hizo Dios por su intercession muchos milagros: de algunos raros fui yo testigo de vista; callò, y se escondiò en vida; hablò, y se descubriò en muerte.

Ayudè por muchos años à vn espiritu, que tenia llagas en los pies, y cada Viernes, por

espacio de diez años, padecia grandes dolores. Muchas vezes se arrebatava en el ayre; cõ el aplauso algo se desembolvió; pero luego con la persecucion, testimonios, afrentas, y menosprecios bolvió en si. Tuvo algunas ilusiones rebueltas con las buenas visiones, como cizaña, de repente por no afligir, ni turbar el alma; pues estando el Padre espiritual à la mira, no le podia hazer mucho daño, hasta que à su tiempo todo se remediaba, quedando el alma con mucha paz, y quietud.

Mas de veinte y cinco años tratè con otro espiritu, que tuvo Don de contemplacion infusa, Don actual de milagros, luz profetica, Don de summa penitencia, y mortificacion, con grandes raptos, fauores, è ilustraciones Divinas; y cõ tener vn officio publico, lustroso, y andar vestido de seda, y terciopelo, por pedirlo assi la obligacion de vn officio preeminente: este hombre tratando con doctos, è indoctos, con amigos, y enemigos, con sus domesticos, y parientes, ninguno jamàs supo que fuesse mas que vn buen Christiano, y solo su Padre espiritual sabia su alma. O rara humildad! Mas rara prudencia, y rarissima dissimulacion, que por mas de treinta y seis años

años pudo encubrir tan grandes gracias, sin que nadie las supiesse, mas que solo Dios, y el Padre espiritual!

Avia otro espiritu con muchas virtudes solidas, pero sin lagrimas, sin deuocion sensible, sin dulçura, sin raptos, visiones, ni contemplaciones: traía sus cilicios, víaba algunas disciplinas entre semana, sètuauase mucho, y se exercitaba en la pobreza, humildad, obediencia, y paciencia. De aqui le nacieron muchos actos internos de Fé, Esperança, y Caridad, con resignacion de su propria voluntad, y con muy facil recurso à lo interior. Este es espiritu seguro, solido, y santo: dicho del que vá por este camino humilde, solido, y seguro, que sin ruido de reuelaciones, y sin sus peligros, tiene, y alcanza vna heroyca, y solida fantidad.

CAPITULO XII.

Abhorismos para conocer spiritus encubiertos.

1. **L**A virtud es fundamento de toda bondad, y à donde no ay virtud, no ay perfeccion, ni fantidad.
2. En començando à examinar la perfeccion de la vida, examine primero como se cumple con la obligacion debida.

3. Vn espíritu ignorante, bien puede ser malo en lo intelectual, y juntamente bueno en la intencion, que es lo mas principal.

4. El que califica de presto vn espíritu dudoso, el arrepétirse de presto serále forçoso.

5. Multitud de reuelaciones, sin necesidad, ni utilidad, crien en las almas flacas mucha vanidad.

6. Para reprobar alguna reuelaciõ sea cõ razon suficiente, por ser de gente liviana reprobar, ò aprebar cosas grandes de repente.

7. Espíritu de poca virtud, y de mucha reuelacion, bien parece iluso conforme buena razon.

8. Espíritu encubierto, que se fia de su propia discrecion, camina muy aprieisa à su total perdicion.

9. Todo espíritu ruidoso, si causa discordia, suele ser peligroso por su secreta soberbia.

10. Espíritu de muchas commodidades, bien puede ser virtuoso, pero no será perfecto, y penitente.

11. El espíritu voluntarioso, y poco obediente, no tiene de la perfeccion sino solo lo aparente.

12. Alguna cõmodidad bien cabe en medio

diocre fantidad; pero conmodidad con aficion no cabe en la pobreza, ni perfeccion.

13. Vna poca de aficion cabe en virtud mediana; pero ningun grado de ambicion cabe en humildad consumada.

14. Espíritu de contradicion, aunque tenga otras cosas buenas, pero en este particular es espíritu de ilusion.

15. Ruidos, discordias, pleytos, disenciones, no son efectos de Dios, sino del demonio, y de sus invenciones.

16. Espíritu que con malicia, ò artificio es encubierto, muestra ser hipocrita muy à lo descubierto.

17. Santidad plausible popular, y de grande demonstracion, aunque sea verdadera, no està lexos de su perdicion.

18. Reuelaciones de personas melâcolicas, algunas vezes son invenciones diabolicas.

19. Extraordinarias misericordias, sin virtud solida, y verdadera, no parecen de Dios, por ser lo mismo que fundar vna torre sobre arena.

20. Espíritu Diuino causa deuocion; pero espíritu maligno causa dudas, sospechas, y perturbacion.

21. Almas muy santas, que tienen buenas revelaciones, tienen à vezes, como cizaña entre el trigo, mezcladas algunas ilusiones.
22. Espiritu vano de ordinario, es imprudente y profano.
23. Espiritu imprudente, es forçosamente impertinente.
24. Espiritu impetuoso, es impaciente, y belicoso.
25. Espiritu aniñado, trae consigo el enfado.
26. Espiritu regalón, no es para mucha penitencia, ni perfeccion.
27. El espíritu se acomoda al natural, por mas que parezca sobrenatural.

CAPITULO XIII.

Secretos del Magisterio espiritual.

1. Preg. **S**ilos varones espirituales, que son idiotas, son buenos para Maestros de perfeccion?
- Resp. El Magisterio espiritual es vna sciencia altissima, que pide mucha sciencia, y experiencia: y como el idiota no tiene sciencia alguna, tampoco tendrá el Magisterio. Estos son buenos para hablar de Dios,

- Dios, y de cosas espirituales: para dar tres, ò quatro consejos en materia de espíritu; y son buenos para amigos, que puedan encaminar en cosas espirituales, y faciles; pero no se metan en honduras, y delicadezas, que se perderán.
2. Preg. Por qué los Santos austeros, rigidos, y penitentes son mejores para Predicadores, que para Maestros espirituales de perfeccion?
- Resp. Los austeros son buenos para Predicadores, que predicán penitencia, temor del Infierno, y ponen espanto, y horror à los pecados: y esto es bueno para de viciosos hacer los hombres virtuosos; pero la perfeccion agena, presuponiendo la virtud, como cõsiste por la mayor parte en amor de Dios, y del proximo, no se aumenta, ni crece con temor, sino con amor: y assi el Santo austero bien puede criar virtuosos; pero el Santo humilde, manso, apacible, y amoroso, es mejor para criarlos perfectos.
3. Preg. Por qué los grandes Doctores Escolasticos, si no son espirituales, ò no tienen alguna experiencia destas cosas espirituales, no suelen ser buenos para Maestros espirituales?
- Resp.

Resp. La Theologia Escolastica, y Mystica son dos sciencias entre sí distintas, como la Medicina, y las Mathematicas: y como vn bué Mathematico puede ser mal Medico; assi vn buen Theologo Escolastico bien puede ser mal Theologo Mystico. Con todo esto en las dudas graues de espíritu, mas vale consultar à vn Theologo medianamente espiritual, q̄ à vn espiritual idiota.

4. *Preg.* Qué diferencia ay entre luz intelectual, que tiene vn Theologo Escolastico, y la luz mystica, que tiene el Theologo espiritual, y contemplatiuo?

Resp. La luz Escolastica es especulatiua: la Mystica es practica. La Escolastica, es perfeccion del entendimiento: la Mystica, es perfeccion de entendimiento, y voluntad. La Escolastica, es como la luz de vn diamante, mas precioso, que prouechoso: la luz Mystica, es como vna llama luminosa, que tiene mucha luz, mucho calor, mucho resplandor, que calienta, alumbrá, y fazona todas las cosas.

5. *Preg.* Por qué algunos Maestros estimá mas la Oracion mental deuota, y bien llorada, que la seca, y defabrida?

Resp.

Resp. Ninguno estima la Oraciõ mental tibia, distraida, è imperfecta; pero los Maestros entendidos estimá mas vna hora de Oracion mental seca, defabrida, obscura, combatida, y resistida con varias tentaciones, que no quatro horas de vna Oracion bien llorada. Lo primero, porque assi se exercita lo mas solido de la vida espiritual, que es la caridad penal. Lo segundo, para que no piensen, que en sola la Oracion consiste la vida espiritual, que tiempo avrá en que el alma no la podrá tener; pero en su lugar tendrán pleytos, disgustos, melancolias, rabias, y entonces quiera Dios exercitemos humildad, paciencia, y otras virtudes manuales, caseras, y domesticas; que no ha de ser siempre Oracion, sino que avrá tiempos de mucha tentacion, y fatiga, sin que aya vn rato de Oraciõ mental: y esto es ser hombre espiritual, servir à Dios con Oracion, y sin ella.

6. *Preg.* Si es lo mismo ser Maestro de la virtud, que serlo de la perfeccion?

Resp. Todo Maestro de la virtud lo es de la virtud realçada; pero no todo Maestro de la virtud mediana es siempre Maestro de

perz

perfeccion: este enseña al gloton ser templado; pero el de la perfeccion le enseña sobre la templança añadir el ayuno obligatorio, y no obligatorio. El Maestro de virtud enseña al distraído, que se recoja, y tenga Oracion: el de la perfeccion enseña lo mas subido del recogimiento, y de la Oracion; y assi mas es ser Maestro de perfeccion, que de sola virtud.

7. *Preg.* Por qué todos los Maestros espirituales viué de ordinario perseguidos, y murmurados de los carnales?

Resp. Los carnales, y espirituales son como Lobos, y Corderos, que nacen, viuen, y mueren encontrados; pero permite Dios esto. Lo primero, para que ellos no se estimen por los grandes dones que tienen. Lo segundo, para que exerciten los buenos consejos, que dán à sus discipulos en semejantes sucessos. Lo tercero, para que practicamente reluzca la grandeza de la penitencia en la inocéncia. Lo quarto, suele ser esto à vezes la pena de la imprudéncia, con que quieren refrenar defectos agenos, que no les toca remediar.

8. *Preg.* Por qué entre tantos hombres, que tra-

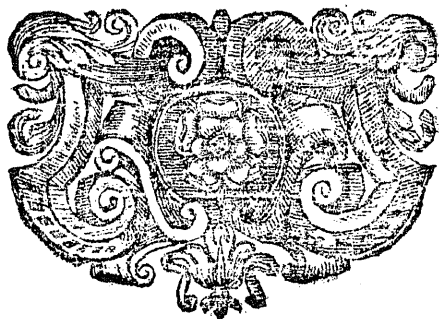
tratan de Oracion, y virtud ay tan pocos Maestros espirituales?

Resp. Todo lo muy precioso es muy poco; y como esta luz profetica del Magisterio de la perfeccion es preciosissima, assi también es rarissima.

9. *Preg.* Qué debe hazer vn Maestro de perfeccion?

Resp. En recibiendo esta gracia, no se haga dueño, sino solo hagase administrador de ella. No busque discipulos, que ellos le buscarán. No haga vandos, concursos, sectas, juntas, ni escuelas. No consienta doctrinas nuevas, ni virtudes ridiculas, ni invenciones paradoxicas. Procure que se exercite lo substancial de la virtud obligatoria, la que fuere mas conjunta con el estado, y en tal caso poco importa que falten lagrimas, deuocion, ternura, regalos, y visiones; si faltare la Oracion, que à vezes suele faltar, no falte la ocupacion virtuosa: y tiempo avrá en que hará mucho el discipulo en viuir, sin poder tener Oraciõ. No se hable à menudo de raptos, visiones, reuelaciones, ni de gracias superiores al estado, que esto à vezes daña. Trate en las pla-

platicas de la humildad, sufrimiento, recogimiento, pobreza, y obediencia; y procure vayan los discipulos cobrando amor, y estimacion grande destas virtudes, despegandoles el corazon del mundo, de los parientes, de amistades particulares: huigan el aplauso popular, y la alabanza propia: gusten del retiro, soledad, y del vestido pobre, y remendado: vayan criando vn tronco fornido, y folido de las virtudes Theologales, y Morales; que el arbol de la vida espiritual crecerá con tal tronco, y dará la flor de la perfeccion, y el fruto de la folida, y verdadera santidad.



LIBRO

LIBRO NONO.

De las reuelaciones, y raptos.

CAPITULO PRIMERO.

Què es vision, y reuelacion, y como se diuiden.

Reuelacion, y vision, son conocimientos indebidos à nuestra naturaleza. La reuelacion tiene por objeto, secretos, que se nos descubren, y las mas vezes se descubren por especies infusas. Vision es otro conocimiento indebido, que se haze con representacion de objetos; v. g. Nuestro Señor se nos aparece, sin dezirnos nada, será vision; si nos infunde vna especie, que nos descubre alguna verdad, será reuelacion.

Estos dos conocimientos se diuiden en abstractiuo, è intuitiuo: el abstractiuo es quando conocemos algunas cosas, con modo diferente de lo que en si son; v. g. si aora estando Christo glorioso le viesse en la Cruz, sería vision abstractiuo; è quando siendo Hombre se me representa en la Colūna hecho Niño, este modo tan diferente no està en el objeto, sino en la especie, que assi lo representa; y desta

y desta manera se nos aparecen los Angeles en forma humana, y las Animas de Purgatorio, como si tuviessen figura de cuerpo. El conocimiento intuitivo, es quando se nos representa el objecto, como si viesse à Christo N. Señor glorioso, como lo està.

Subdiuidense estos conocimientos en intelectuales, è imaginarios, y sensitivos. La vision, ò reuelacion intelectual se haze con especie sobrenatural impressa en el entendimiento; y esto no lo puede contrahazer cabalmente el demonio. El conocimiento imaginario es quando Dios, ò el Angel bueno, ò malo nos imprime vna especie en la fantasia, que es comprincipio de conocimiento interno sensitivo. La reuelacion sensitiva es, quando vno de los cinco sentidos oye, vé, huele, gusta, ò siente alguna cosa sensitiva cõ modo indebido: en este modo de reuelaciones suele tener el demonio grande cosecha dellas.

Todos estos conocimientos indebidos se subdiuiden en enigmaticos, ò symbolicos, que es lo mismo, y en simples. Las reuelaciones symbolicas son, quando Dios con algunas cosas, que tienen alguna symboliza-

cion,

cion, ò semejança cõ otras, nos las descubre cõ modo sobre, ò preternatural; v.g. S. Juan en su Apocalipsi, con sýmbolos, del Libro, del Cordero, del Leon, de los siete Sellos, de los veinte y quatro Ancianos, supo por reuelaciõ los misterios mas ocultos de la Iglesia Militante; y assi algunas almas vén en la Oracion Palomas, Palmas, Mançanas de oro, y Cordezos. Este genero està sujeta à grandes ilusiones, y mas si queda el alma cõ dudas, y temores, gastando el tiempo en buscar lo que significan, como si fuesen adiuinanças de viejas: esto es señal de que son del demonio; pero quando imprimé su propria inteligencia cõ paz, humildad, y sosiego del alma, ò à lo menos se reservan con sosiego para el Padre espiritual, es señal de que son de Dios. Las reuelaciones simples se hazen sin rebozo, son llanas, y faciles, y en los efectos, que dexan en el alma, se conocen si son buenas, ò malas.

CAPITULO II.

Avisos para el Maestro espiritual acerca de las reuelaciones.

LO primero ha de suponer, que la vida espiritual consiste en vn exercicio de virtudes, en frecuencia de Sacramen-

Bb

tos,

tos, y en cumplir cada vno cō las obligaciones, q̄ tiene, y professa; y como la reuelacion no es nada desto, ni es parte effencial, ni integral de la vida espiritual: antes lo mas solidado de la vida espiritual se halla sin reuelaciones, q̄ son accidentes, y no son substancia del espiritu; se sigue, que no consiste en ellas.

Lo segundo, tenga grande cuenta con las reuelaciones dogmaticas, y doctrinales, que son peligrosissimas, y principio de la secta de los alumbrados: estas de ordinario traen mas daño, que prouecho à el alma.

Lo tercero se advierte, que la reuelaciō es medio accidental extrinseco, cuya bondad, ò malicia depende del modo con q̄ se ordena à su fin, mas q̄ de la causa efficiēte de donde procede; y assi aunque vna reuelacion sea buena en genero de causa eficiente por proceder de Dios, si yo la ordeno à vanidad, y à otro mal fin, esta reuelacion materialmente será buena, pero formalmente será mala para mi; y assi en el bueno, ò malo vso, y en la intencion, y fin consiste mucho la bondad, ò maldad de vna reuelacion: y esta causa oculta, por los efectos manifestos se conocerá.

Lo quarto, la reuelacion aunque sea buena,

en gēte de poca virtud es peligrosissima, por desvanecerse, y estimarse luego con ellas: en gente vana, y principiante es ponçoña, q̄ les mata por su culpa dellos, pues luego dexan el exercicio de la virtud por acudir à estas cosas. Si son gente santa, y se hazē publicas, ruidosas, y plausibles, yo no me atreuera à asegurar la mas sublime fantidad, por saber, q̄ en estos casos la mas profunda humildad, facilmente se convierte en vna loca vanidad: si es buena la reuelaciō, ella traerá secreto, y se encubrirá. Pero si la persona à quien se hazen estas reuelaciones, es humilde, discreta, entédida, y no apetece nada destas cosas; este acudiendo à menudo à su Padre espiritual, ò à su Superior, y no à otro, cōvertirá las malas reuelaciones en buenas, y las buenas asegurará. Mucho importa la qualidad de la persona, para que ellas le hagan mucho bien, ò mucho mal.

Lo quinto, assi como no se presume de vn hombre cuerdo, que echará vn licor precioso en vn vaso contréptible de cozina; menos hemos de presumir de Dios, que infundé este licor precioso de las reuelaciones Diuinas en vnas personas melancolicas, de poca vir-

tud, y menos juicio, y prudencia; pues repugna à la misma razon natural, que vn Señor tan sabio como Dios, quiera echar en vasos tan contemptibles licor tan precioso. Ni hemos de pensar, que Dios escoge para Secretarios de los secretos del Cielo vnas personas tan rateras, que vn Zapatero cuerdo no fiara dellos sus secretos. Pero no por esto queremos poner arancel à Dios, que puede franquear sus bienes libres à quien quisiere; cõ todo esto tales priuilegios en gente principiante, y ordinaria, deben constar por buenos originales, y efectos, para que se les dé entero credito. El Maestro cuerdo, no aprueba, ni reprueba de repéte estas cosas, sin que le conste si son buenas, ò malas; pero exhorte mucho à la humildad, y al cumplimiento de las virtudes, que fueren conjuntas con su estado.

CAPITULO III.

De las reuelaciones Diuinas, y sus efectos.

NO se puede negar, que las reuelaciones Diuinas son faouores, cõ los quales desde el principio del mûdo quiso Dios honrar à sus mayores amigos; y assi à Adan en el Paraíso reuelò la Encarnacion:

à Abraham reuelò, que el Hijo de Dios avia de encarnar de su profapia: à Jacob mostrò la Escala: à Moyses la Zarça: à los Profetas mayores, y menores, los misterios, y secretos mas importâtes de su Iglesia: à la Virgen SS. fue reuelada la concepcion del Hijo de Dios en sus entrañas: San Pedro viò la misteriosa Sabana, simbolo de la conversion de la Gèntilidad; y S. Pablo fue arrebatado hasta el tercer Cielo. Finalmente, son raros los Santos de importâcia del Testaméto Nueuo, y Viejo, que no han tenido algunas buenas reuelaciones; las quales puso Dios en la vida espiritual, como vnas ventanas deleytosas, à donde los que caminan à la perfeccion reciben descanso, cõsuelo, y aliuio, para caminar con mayor aliento à la perfeccion. Pero he reparado, que siendo estas reuelaciones frequentes en gente santa, están vinculadas cõ grâdes dolores, achaques, vigiliâs, y tribulaciones del cuerpo, y alma; q̄ Dios sin estos cõtrapechos no se fia de nuestra mala naturaleza.

Quâdo estas reuelaciones, siendo de Dios, son intelectuales, son seguras, suaves y provechosas, y les acompaña algun passo de la contemplacion Cherubica mejoran la vida,

y costumbres, realçan las virtudes, è inclinan à tener grande humildad, y secreto.

Quando son reuelaciones Diuinas imaginarias, son principio de grande compostura en el cuerpo, suauidad en el alma, humildad en las costumbres, deuocion, y lagrimas en el recogimiento, piden mucho secreto de nuestra parte; que à cargo de Dios està el descubrir las quando conviene.

Quando son estas reuelaciones sensitivas, como quando vemos vn Angel en cuerpo humano, ò oímos vna musica Celestial, son muy peligrosas, por estar sujetas à trampas artificiales, ò engaños naturales, y embustes del demonio; pero quando son de Dios, aunq̃ al principio traen alguna turbacion, ò miedo, ò espanto; pero luego ellas mismas pacifican el alma, confortan el corazon, traen consigo facil recurso del alma à Dios, compuncion, humiliacion, y otros buenos efectos, con los quales se dà principio à vna vida virtuosa; mas al rebés el demonio, comienza con suauidad, prosigue con vanidad, y acaba con turbacion, y vanidad.

CAPITULO IV.

Reuelaciones malas; que son ilusiones del demonio.

EL demonio, aunque sea enemigo declarado de todos los hombres, contra los que tratan de Oracion, y perfeccion muestra mas su malicia, y assi por todas partes les procura molestar, mayormente à gente melancolica, à quien dà lagrimas, consuelo espiritual, deuocion sensible, docilidad en los actos naturales de la voluntad, gana, y fuerças para la penitencia, cuyo fin en estas cosas es impedirles exercicios de mayor obligacion, perfeccion, y excelencia. A vezes es muy liberal el demonio en permitir, y aun en ayudar con mal fin al exercicio de todas las virtudes exteriores de abstinencias, cilicios, disciplinas, y modestia; si con esto quita, impide, ò malea las virtudes interiores de la Fé, Esperança, y Caridad, gusta mucho de darnos deuocion; si cō ellas nos puede hazer que faltemos à nuestra obligacion, y que seamos voluntariosos, y duros de juicio, procura brabamente en los de la vida actiua, y mixta hazer, que la Oracion mental, que es medio, le tengã por fin: no se le dà nada que

la persona sea penitente, si la puede hazer inobediente, y dura de juicio. Finalmente gusta dar muchas reuelaciones, para ver si con ellas puede quitar la humildad, y la caridad.

Las reuelaciones del demonio tienē varios efectos malos. Lo primero, suele ser vnā grāde estimacion propria, acompañada de vanidad, è imprudencias. Lo segundo, llenā el alma de tinieblas imprudentes, las quales anteponen la penitencia à la obediencia, y la deuocion à la obligacion. Lo tercero, dexan el alma turbada, inquieta, y atreuida en ordē à todo lo bueno. Lo quarto, criā vnōs juizios duros y voluntariosos, amigos de su proprio parecer, con poca, ò ninguna estimacion de la obediēcia, y parecer ageno. Lo quinto, huyen de todos los hombres doctos, q̄ les pueden encaminar, y tratan de buena gana con gente ignorāte, q̄ les pueda alabar. Lo sexto, afectan grande artificio en su trato, hablando altimēte de las virtudes, con lo qual procurā ganar à los virtuosos, para que en siendo menester buelvan por ellos. Lo septimo, tienen grande flaqueza en resistir à las tentaciones de la soberbia, y deshonestidad, con lo qual caen à menudo en grandes abominaciones.

ciones secretas. Los mas destes començaron bien; pero por faltarles luz, humildad, y Maestro espiritual, cayeron de la primera caridad. Los que en este passo llegan à vnā refinada malicia, y soberbia interior, suelen tener poco remedio, si no es despues de vergonçosas, y publicas caidas: entonces con la humildad ganā, lo que antes perdieron cō la vanidad; pero à las almas simples suele Dios embiarles vn Maestro espiritual, que las goviene, y buelva à la primera santidad.

CAPITULO V.

Reuelaciones fantasticas, q̄ son ilusiones naturales.

TODO hombre entiende los objectos sensitiuos mediante vno de los cinco sentidos, por donde los mismos objectos embian vnās imagines intencionales, ò especies impressas, y de alli caminan à los sentidos internos, y saltando la imaginaciō à el entendimiento agente, de alli al possible, alli vltimamente se haze el conoçimiento espiritual, y racional. Quiero especificar esto mas en particular en la potencia visua, à donde saltando la especie del objecto en la niña del oje, de alli por el nervio optico, q̄ es vna canal muy estrecha, camina à la imaginacion.

ginacion, y alli ay vn seno bien dispuesto cõ el humor pegajoso de la melancolia, à donde las especies intencionales, como quadros colgados en vna sala, estàn pegadas, y guardadas por su orden, hasta q̄ el entendimiento agente las ha menester. Si este humor de la melancolia se seca con alguna vehemente imaginacion, ò otra passion, ò turbacion; las partes mas tenues se suben al entendimiento agente, y en subiendo sin concierto, causan conocimiẽtos dispatados, y locos. Si la parte mas terrestre, y crasa de la melancolia, se despega como cuerpo pesado, baxa à baxo por el nervio optico con algunas especies materiales, que estàn pegadas en ellas; y en llegando à la niña del ojo, que es el sensorio, luego causa vision ocular fantastica; pero à vezes cõ tales circunstancias, que parece vision real, y fìlica cõ el objeto presente, sin estarlo. A vn Religioso melancolico conoci, que tenia mucho desto; y quãdo queria entretenerse cerraba la puerta, y ventana de su celda, y en remouiédo se el humor melancolico estaua mirando Comedias, personajes, y varias apariencias ocularmente, y dezia, que podia jurar, que las veía con tanta

viue,

viueza, como si estuvieran presentes. Estos al cabo paran en locos, son cabezudos, y paradoxicos; si son espirituales, son ilusos, y alumbrados: grande peligro corren en el alma, y en el juizio. A estos se debe quitar la Oracion mental, que rezen vocalmente, que no anden solos por los rincones, que coman, y procuré dormir, y si no presto se bolverán locos. Todos estos peligros tiene la vida espiritual, y assi Dios le haze mucha merced à quien no lleva por este camino de las reuelaciones, sino por el camino solido, y verdadero del exercicio de las virtudes.

CAPITULO VI.

Como se distingne las reuelaciones buenas, y malas.

TODA causa oculta se conoce en su efecto manifesto: por esto para conocer si la reuelacion es buena, ò mala, tambien se colige de las circunstancias del lugar, tiempo, y personas; que si las personas fueré hombres santos, doctos, entédidos, y humildes, tan calificadas personas convertirán las ilusiones en humiliaciones, y de las reuelaciones Diuinas hará escalon para subir al Criador. Pero si estas personas fueren vnas Beatas melancolicas, que se arroban por las

Igle-

Iglesias: si son Monjas principiantes, de poco entendimiento, q̄ anteponen la deuocion à la obligaciõ: si son vnos Heremitas desgreñados, idiotas, populares, amigos de corrillos, aplausos, alabanças, y regalos; toda reuelacion, aunque sea Diuina, y buena, en tales personas es peligrosa, ò à lo menos sospechosa, por no ser estilo de Dios elegir tã viles personas para el oficio de Secretario de Estado.

Quando estas reuelaciones son muchas en numero, ò sin necesidad, y se publicã cõ mucha facilidad, y vanidad, si son populares, aplaudidas, y ocasion de muchas discordias, y pleytos: las reuelaciones Diuinas no caufan tan malos efectos, ni quiebrã la caridad; antes suelen caufar todo lo cõtrario, como es, vnion, paz, deuocion, piedad, y otros buenos efectos. Las reuelaciones Diuinas presuponen virtudes solidas, y las consolidan mas cõ la humildad, y temor santo, que queda en el alma despues de averlas tenido: que si cõ las reuelaciones ay mucha voluntad propria, poca obediencia, estimacion propria, apetito al regalo con capa de necesidad, no son efectos de las reuelaciones Diuinas. Verdad es, que ay algunas personas buenas, ò en al-

gunas almas buenas algunas reuelaciones, è ilusiones diabolicas, mezcladas con las reuelaciones Diuinas, como la cizaña entre el trigo; pero por los efectos se conocen entrambas, y su origen.

Quiero rematar, encargando mucho à los Maestros espirituales, que tengã grande cuenta con las reuelaciones dogmaticas, doctrinales, y profeticas, à donde se reuela algo acerca de la doctrina, costumbres, pecados, vicios, ò virtudes, para ver si lo que se reuela desdize algo de los vsos recibidos, de la doctrina comun de la Iglesia, de las tradiciones antiguas de la Sagrada Escritura, y de la doctrina de los Santos Padres: que en tal caso estas reuelaciones dogmaticas son, ò malas, ò muy peligrosas; y con ser todo el camino de reuelaciones, y extasis en la vida espiritual muy peligroso, el camino de las reuelaciones dogmaticas es peligrosissimo. Lo mismo digo de las reuelaciones profeticas, mayormente en mugeres, que son muy peligrosas, y poco prouechosas. Lo que ha de guardar mucho el alma en este camino, es mucha humildad, mucho secreto, y mucho temor de si misma.

Del raptó, extasis, suspension, y como se causan.

Raptó, extasis, desmayo, y suspension de sentidos son cosas, que vemos en personas espirituales, cuyas causas ocultas à vezes ignoramos; para cuya explicacion es menester suponer, que el cerebro es el organo material del entendimiento espiritual, y el corazon es el organo de la voluntad espiritual: y como la imaginacion, y sentido comun estàn en la cabeza, como ministros inmediatos del entendimiento; assi el apetito sensitiuo està en el corazon, como ministro, y criado inmediato del apetito racional, que es la voluntad. Y como en el corazon, que es fuente de la vida, se labran los espíritus vitales, que se reparté por sus arterias à todo el cuerpo, y son instrumento de todo mouimiento vital; assi tambien subiéndolo estos espíritus vitales al cerebro, allí se convierten en espíritus animales sensitivos, que se comunican à los cinco sentidos, sin los quales no se puede hazer sensacion. Y como el corazon, y el cerebro son partes tan principales del cuerpo humano, en qualquiera violencia, que se les haze, luego acuden los

es-

espíritus vitales, y animales para socorrerles; porque acude la naturaleza para ayudar la parte mas oprimida, y mas si es interior, y tan principal. Por lo qual en aviendo alguna vehementemente lesion, ò operacion en el cerebro, luego ay raptó; quiero dezir, falta de los espíritus animales en los sentidos, que acuden para socorrer el cerebro, y entonces el hombre no vé, ni oye, ni siente, y desta manera se haze el raptó. Tambien el corazon es vna parte principal, en la qual si ay alguna vehementemente operacion espiritual, ò alguna lesion en las partes circunvezinas, luego los espíritus vitales desamparan las partes exteriores; y como los espíritus animales se hazen dellos, tambien ellos acuden al corazon, y assi queda el hombre sin sentido exterior, ni interior: y desta fuerte se hazen los extasis, desamparando los espíritus vitales à las partes exteriores, para acudir à socorrer al corazon, que entonces se violenta.

La suspension de los sentidos, es vna diversion, y remission, que el hombre tiene en el ver, oir, hablar, &c. quando ay alguna interior accion espiritual, que ocupa demasadamente el alma; con todo esto vé, oye, y ha-

ha-

habla el hombre, aunque mal.

El desmayo nace, ò de temor, ò amor, ò de miedo, ò de alguna otra passion vehemente, que ocupa, y aprieta el corazon: entonces la sangre con los espiritus vitales acude à socorrer el corazon, con lo qual queda la persona descolorida, y sin sentido alguno. Esto sucede muchas vezes en mugeres de flaca complexion, y se persuaden ellas, si tienen Oracion, que esto es extasis; pero lo cierto es, que entòces està el alma ociosa, sin tener Oracion alguna.

CAPITULO VIII.

De los raptos falsos, y verdaderos.

SVpuestos los fundamentos filosoficos ya dichos, digo, que esta materia de reuelaciones, y extasis està muy sujeta à grandes engaños, mayormente en mugeres, que tienen la cabeza, y complexion muy flaca, y pierde muy presto los sentidos en qualquiera operacion vehemente interior, aunque sea natural.

Ha avido Filósofos, que contemplando verdades naturales, se suspenden tanto, que pierden el uso de los sentidos; y esto no es verdadero raptó. Ay mugeres de cotazó tan

pe-

pequeño, flaco, y tierno, que con qualquiera passion grande de amor, temor, ò suauidad, luego se desmayan. Yo tengo para mí, que esto es lo que ordinariaméte tienen muchas mugeres, que en la Oracion quedan sin sentidos, y en bolviendo en sí no se acuerdan de cosa, que passó interior, ò exteriormente por ellas; antes cõ esto causan ruido, admiraciõ, sospechas, y à vezes contradiciones en las que les vén: y en sí causan estimaciõ propria de verse tan aplaudidas. Esto no es raptó verdadero, ni extasis, sino vn defecto natural de los sentidos, cuyos espiritus animales, y vitales desampararon las partes exteriores del cuerpo, para acudir à socorrer las partes flacas, y oprimidas, con accion, ò passion vehemente interior.

El raptó verdadero, y sobrenatural, de ordinario nace de principio infuso: infundiendo, pues, Dios vna especie luminosa, y calorosa en el entendimíento, es tan suave, y fuerte la operacion de la potencia espiritual en el organo material del cerebro, que lo violenta, y entonces los espiritus animales acuden à socorrer el cerebro, como parte flaca, y oprimida: con lo qual el hombre en lo exte-

Cs

tior.

rior, ni vé, ni oye, ni siente; pero queda el alma en Oració en la parte superior, cuyo principio, que es aquella especie impressa infusa, es independiente de los sentidos; y assi ellos en este caso, ni ayudan, ni estorvā. En bolviendo vn hōbre deste raptō, muy bié se acuerda de lo que entonces viò, y experimentò en aquella tan alta, como suauē contemplaciō.

El extasis es vn excessō de amor en el corazon, cuya suauidad espiritual rebosa por la potencia, y se comunica al organo material del corazon, el qual como cprimido, y ocupado desta nueua passion, llama como fuente de la vida à que le socorran todos los spiritus vitales, que estauan desparramados por el cuerpo; y con esto queda el cuerpo sin mouimiento vital, y recibe, ò el Don de la ligereza, que mana del amor Diuino igneo, ò el Don de la agilidad subiendo por el ayre, que mana del amor Diuino flameo; y entonces queda el alma en altissima contéplacion, sin que los sentidos le ayuden, ni estorven.

Este es el verdadero extasis, y no los desmayos, que tienen las mugeres.

CAPITULO IX.

De los efectos, que causan los raptos Diuinos.

LOs Dones Diuinos siempre mejoran nuestras almas, y en passando la temporada de los extasis, suele quedar vna Oracion interior pacifica, secreta, llena de actos de Fé, Esperança, y Caridad; pero los raptos verdaderos causan los efectos siguientes en el alma.

Lo primero, mejoran mucho la vida, y cōsolidan mas las virtudes, mayormente la caridad fraterna, y la humildad, la qual en esta Oracion sube muy de punto.

Lo segundo, desta humildad nace el tener grande verguença de recibir estos Dones en publico, y suelen algunas almas humildes congoxarse summamente, quando no se pudieron prevenir, ni esconder de los ojos de los hombres.

Lo tercero, suelen pedir à Dios, que les quite esta gracia gratis data, por ser tan ruidosa, como prouechosa.

Lo quarto, como es cosa que la puede cōtrahazer el demonio, aunque por vna parte el testimonio de la buena conciēcia les asse-

gura, por otra parte andan temerosos, humildes, y recatados, desfiendo sumamente no tenerla.

Lo quinto, quando es extasis excesso del Diuino amor, suele comunicar à los cuerpos, ò ligereza, ò agilidad, y à vezes resplandor en el rostro, que todos son efectos manifestos de aquella causa oculta.

Pero quando estos raptos, y extasis nacen de alguna causa natural, y oculta, ò del demonio; entonçes en personas de Oracion, y mas si son mugeres, que mueren por tener algo desto, gustan de tenerlos en publico: impideles la Oracion mental; porque entonçes està el alma ociosa, por no tener fantasmas para especular: suelen ser estas personas muy aplaudidas, y respetadas, gustan de la honra, temè el desprecio, son muy recatadas en las acciones, y virtudes exteriores plausibles: su modestia suele ser afectada, y su compostura muy circunspecta cõ actos reflexos: si se humillan, es para ser aplaudidas, estimadas, y alabadas. Tristes mugeres, à qué de peligros estàn expuestas por su poca capacidad, corto entendimiento, y grande apetito de honra: Por esto son ellas las mas engañadas en la vida espiritual.

CA-

CAPITULO X.

Secretos acerca del extasis, y raptos.

Preg. **S**I es bien vsar de algunas pruebas violentas en los cuerpos extaticos, como darles garrote en los pies, y manos, picarles con alfileres hasta sacarles sangre, y passar la luz de vna candelilla por las niñas de los ojos?

Resp. Esto, regularmète hablando, no se debe hazer, porque quedan despues los pobres muy lastimados. Si ay sospecha, que son embustes, ò desmayos de personas espirituales, mas vale menospreciarlos, y no hazer caso dellos.

Preg. Si vna persona extatica puede morir estando en el extasis?

Resp. Entonçes por alguna obstruccion de las vias en lo fisico, no repugna que sobrevenga algun accidente, que les quite la vida; pero moralmente hablando, lo tengo por imposible, por no ser medios competentes los Dones de Dios para tan desastrados fines.

Preg. Por qué se dá garrote à los que estàn en extasis?

Resp. Porque buelvan en si, porque la natu-

raleza es tan prouida, que siempre acude à socorrer con los espiritus vitales à la parte mas flaca: y como dando garrote se lastima tanto aquella parte, los espiritus vitales, que rodean el corazon, salen de presto para socorrer la parte oprimida exterior, y assi buelven en si; aunque muchas vezes no buelven, por ser muy sobrenatural el rpto.

Preg. Si Christo N. Señor, ò la Virgen Santissima tuvieron raptos, ò extasis?

Resp. Nada desto se lee en el Euangelio, ni lo huvieron menester.

Preg. Si los raptos, y extasis mejorà la vida?

Resp. Si nacen de principios infusos, quando estando sin sentido la parte inferior, la parte superior del entendimiento, y voluntad està en Oracion vnida con Dios: este genero de raptos mejoran mucho la vida; pero quando los raptos son tan solamente en la parte inferior, quedando sin sentidos, y juntamente sin Oracion, que desta manera suceden muchas vezes, entonces son perdimiento de tiempo.

Preg. Si puede aver desmayos extaticos; quiero dezir, extasis, que son como desmayos, que nacen de principio interior?

Resp.

Resp. Los extasis mas comunes en gente de Oracion, son estos, mayormente en mugeres de flaca cabeza, de poco corazon, y de debil complexion; y es, que con qualquiera operacion vehemente, ò suauè interior, que tienè, luego pierden los sentidos exteriores, y juntamente la Oracion, la qual como dependia de principio adquirido por los sentidos externos, è internos, en faltando los sentidos falta la Oracion, que dependia de ellos. Preguntentes à estos en bolviendo en si, si les quedò alguna reminiscencia en la memoria intelectual, ò espiritual, de lo que hizieron, ò padecieron, y dirán, que de nada se acuerdà; lo qual sucede al rebés à aquellos, cuyos extasis dependè de principio infuso: estos muy bien se acuerdan de las mercedes, que Dios les hizo quando estauan arrobados.

Preg. Qué se debe hazer con los que se arroban muy à menudo, y buelven en si vn poco, y luego pierden los sentidos, hablando palabras, y luego se arroban, y sin poder comer, beber, ni dormir por muchos dias à reo, estàn de esta manera conservandoles Dios la vida milagrosamente?

Resp. A dos personas destas tratè de cerca;

el vno era mi Padre espiritual, y estuvo treinta dias, y treinta noches desta manera. La otra persona era vn penitente mio, que estuvo quinze dias, y noches desta suerte, cada rato se arrobaban, y luego bolvian en si. Al vno le hizierõ tantos medicametos, y pruebas, q̄ quedò lastimado toda la vida. Al otro le echauan aguas de sustancias por la boca, y assi le conservaban la vida. Lo mejor que entonces se ha de hazer, es, poner las tales personas en vn aposento, assistirles, y regalarles quãto fuere possible, y darles sus aguas de sustancia en bolviendo en si, pero no consentir Medicos, ni medicinas, ni ruidos plausibles, ni concursos, ni alborotos, que Dios que le puso en aquel estremo le sacará del; porque deste genero no sé que aya muerto alguno, y si muriesse feria dicho so, pues moria de amor Diuino, cuyo excessso causa tales efectos.

Preg. Como se conoce el rapto, que nace del demonio?

Resp. En dos cosas: en la qualidad de la persona, y en los efectos que causa. Lo primero, las personas suelen ser muy ordinarias, ò principiantes, ò mugeres vanas, que se dexã

en-

engañar facilmete, ò embusteras conocidas; que en estas personas suele el demonio hazer estos embustes. Lo segundo, por el efecto que dexan, pues traen ruidos, alborotos plausibles, disputas, y otras inquietudes. Dexan la persona, que las tiene, vana, y contenta, por verse aplaudida, y que dexa la Oraciõ, y obligacion de buena gana, por recibir vn fauor destes. Finalmente enflaquece todas las virtudes interiores, y fortalece las exteriores plausibles, por querer con capa de virtud encubrirse. Su virtud destes para en embuste, y mentirã estos si, denles garrote.

Preg. Qué se ha de hazer con las personas, que trenea à menudo desmayos extaticos, perdiendo los sentidos à menudo con la fuerza interior de la Oracion mental?

Resp. A estas personas denles mas de comer, y duerman mas de lo que suelen, y usen mas de la Oracion vocal, que mental; pero suelen ser muy voluntariosas estas personas, y raras vezes obedecen, ni dexan su modo de vivir.

Preg. De donde nace, que algunas personas extaticas se ponẽ en extasis mas ligeras, que vna pluma, y tan agiles, que suben por el

ayre,

ayre, y à vezes tienen resplandor de luz en el rostro, ò en todo el cuerpo.

Resp. La ligereza en el cuerpo proviene del amor igneo, q̄ està en el alma; el qual amor quando rebotando por la potencia se comunica al corazon, luego pega esta qualidad al cuerpo. La agilidad proviene de otro acto de amor contemplatiuo, que se llama flameo: que como la llama es agi; assi esta llama del amor Diuino en comunicando algo al cuerpo, le pega esta qualidad, con la qual sube por el ayre. La luz, y resplandor, es encendimiento de las especies intencionales: las quales assi como la polvora es virtualmente fuego, y con qualquiera chispa se buelve en fuego; assi tambien las especies intencionales del cuerpo son virtualmente luz, las quales por el Angel bueno, ò malo se pueden encender, y convertir en luz, en parte, ò en todo el cuerpo: quando esta luz es del Angel bueno, causa deuocion; quando del demonio, causa mas admiracion, que deuocion.

Preg. Si este camino de las reuelaciones, y arrobamientos Diuinos es bueno, y prouechofo en la vida espiritual?

Resp. Bueno es este camino, pero muy peligroso,

ligroso: es como los bolantines, que andan por maromas, los quales si no caen, y no se quebrã pie, ni mano, estàn expuestos à caer, y perderse; pero quien anda debaxo de la humildad, y en el camino real de la obediencia, y paciencia, exercitando muchas virtudes morales, es santo à lo solido, y no teme semejantes caídas. El primer camino es bueno, pero peligroso: el segundo de las virtudes, es seguro, y prouechofo.

Omnia sub correctione S. M. Ecclesiæ.



TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS.

LIBRO PRIMERO.

De la Oracion, y mortificacion.

- Cap. 1. Explicacion de los terminos de la Theologia Mystica. Pag. 1.
Cap. 2. En qué cosas conviene la vida natural, y sobrenatural. 5.
Cap. 3. Qué es virtud, y como difiere de la perfeccion. 6.
Cap. 4. De tres grados de la vida espiritual. 9.
Cap. 5. De la importancia de la Oracion, y como se divide. 10.
Cap. 6. Como se divide la Oracion mental, y practica de la meditacion. 12.
Cap. 7. Practica de la consideracion, y ponderacion. 15.
Cap. 8. De las distracciones, y las raizes de que nacen. 16.
Cap. 9. Remedios para las distracciones. 19.
Cap. 10. De los escrúpulos, sus raizes, y remedios. 20.
Cap. 11. De la deuacion sensible, é intelectual. 24.
Cap. 12. Practica y division de la mortificacion. 26.
Cap. 13. Practica de la mortificacion de las pasiones. 29.
Cap. 14. De la abnegacion de la propria voluntad, y del proprio juicio. 31.
Cap. 15. Practica de la abnegacion del proprio juicio, y propria voluntad. 34.
Cap. 16. Puntos de meditacion para cada dia de la semana. 38.
Cap. 17. Aphorismos para principiantes. 45.
Cap. 18. Secretos de aquella parte de la vida espiritual, que toca à los principiantes. 49.

LIBRO SEGUNDO.

De la Oracion de afecto, y de union.

- Cap. 1. Qué es Oracion de afecto. 54.
Cap. 2. Del afecto imitativo de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo N. Señor. 55.
Cap. 3. Puntos de los misterios de Christo N. Señor, para los dias de la semana. 58.
Cap. 4. Puntos de la Pasion del Señor para cada dia de la semana. 64.
Cap. 5. Los efectos, y el provecho de la Oracion del afecto. 70.
Cap. 6. Por qué algunos de buen entendimiento, no pueden tener Oracion

TABLA.

- grande y como ellos quieren. 72.
Cap. 7. Practica de la operacion afectiva seca, y varios modos de sequedad. 75.
Cap. 8. Las tentaciones deshonestas, y sus remedios. 78.
Cap. 9. Como se conoce quando las sequedades son penas de nuestras culpas ó prueba de Dios. 80.
Cap. 10. Qué es union, y qué diferencia ay entre Oracion de afetto, y de union. 83.
Cap. 11. Practica de la union obscura, y segura provecho. 85.
Cap. 12. Puntos de los Misterios, y Festiuidades principales de la Virgen N. Señora. 87.
Cap. 13. Aphorismos, que tocan à los aprouchados en la vida espiritual. 92.
Cap. 14. Secretos de la vida espiritual, que pertenecen à los aprouchados. 95.

LIBRO TERCERO.

Del desamparo.

- Cap. 1. De las preuias disposiciones para la contemplacion. 102.
Cap. 2. Del desamparo en comun. 104.
Cap. 3. Del desamparo de la imaginacion, y de las otras potencias sensitiuas. 107.
Cap. 4. Del desamparo, y purificacion del entendimiento, y voluntad. 109.
Cap. 5. Del desamparo del espíritu, y como se purifica la substancia del alma. 112.
Cap. 6. Del desamparo de la vida mixta. 115.
Cap. 7. Los trabajos que padecen los que se ocupan en la conversion de los Gentiles. 117.
Cap. 8. Varios generos de Cruzes, que padecen los de la vida mixta. 120.
Cap. 9. Los grandes provechos, que ay en el desamparo. 123.
Cap. 10. Aphorismos acerca del desamparo, y penitencia. 125.
Cap. 11. Secretos del desamparo. 128.

LIBRO QVARTO.

De la contemplacion.

- Cap. 1. Qué es contemplacion, y como se divide: sus passiones, sus efectos, y efectos. 133.

T A B L A.

- Cap. 2. De los efectos que causa la contemplacion en las virtudes Theologales, y como realça el amor de Dios. 136.
 Cap. 3. Como se perfeccionan la Fé, y la Esperança con la contemplacion. 138.
 Cap. 4. Del amor del proximo en quando es efecto de contemplacion. 141.
 Cap. 5. De la luz afectiua que nace del amor entendido. 143.
 Cap. 6. Como la Humanidad de Christo es puer a de la contemplacion. 147.
 Cap. 7. De la presencia de Dios. 150.
 Cap. 8. Varios efectos de la contemplacion. 153.
 Cap. 9. Como la contemplacion realça las virtudes morales. 156.
 Cap. 10. Como es menester grande capacidad natural para la contemplacion, y quan amable es. 160.
 Cap. 11. De varios modos de unir se el alma con Dios, y en especial de la union contemplatiua de ilapso. 163.
 Cap. 12. De dos efectos desta union del ilapso, que son la passion Divina, y el desfalecimiento de amor. 169.

LIBRO QVINTO.

De la contemplacion Cherubica, y de su practica.

- Cap. I. Qué es contemplacion Cherubica; que añada à la Fé, y à la Theologia Escolastica. 172.
 Cap. 2. Qué haze y padece el alma quando se dà principio à la contemplacion, y lo que entonces recibe de Dios. 175.
 Cap. 3. Practica de la contemplacion de la Santissima Trinidad. 179.
 Cap. 4. Practica de la contemplacion del Misterio de la Encarnacion. 183.
 Cap. 5. Practica de la contemplacion del Misterio de la Eucharistia. 188.
 Cap. 6. Practica de la contemplacion de los atributos Divinos. 193.
 Cap. 7. Practica de la contemplacion symbolica. 196.
 Cap. 8. Practica de la contemplacion, que se tiene en lo mas secreto del ser substancial del alma. 198.
 Cap. 9. De las hablas interiores. 201.
 Cap. 10. De las hablas interiores sensitiuas. 204.
 Cap. 11. Sentimientos del alma en estas hablas interiores. 206.
 Cap. 12. Practica de la Oracion de silencio, y quietud. 209.
 Cap. 13. Vn exemplo material, que explica esta Oracion. 211.

LIBRO

T A B L A.

LIBRO SEXTO.

De la contemplacion Serafica.

- Cap. 1. Como la contemplacion Serafica es perfeccion de la voluntad. 218.
 Cap. 2. Practica de la contemplacion ignea. 219.
 Cap. 3. Practica de la contemplacion flamea. 222.
 Cap. 4. Practica de la confirmatiua, y resignatiua contemplacion. 224.
 Cap. 5. Practica de la desauidez contemplatiua. 227.
 Cap. 6. De la soledad afectiua, que tienen à vezes los contemplatiuos. 230.
 Cap. 7. Soliloquios del alma quando halla à su Amado. 232.
 Cap. 8. Practica de la contemplacion, que se llama Nieblina, ò Niebla espiritual. 234.
 Cap. 9. Practica de la liberalidad del espiritu. 237.
 Cap. 10. Como los contemplatiuos han menester recreaciones corporales algunas vezes. 240.
 Cap. 11. Practica de la contemplacion obscura. 242.
 Cap. 12. Del amor vulgerante, y de la llaga del amor. 245.
 Cap. 13. De la union del ilapso, y como no refugna, que Dios produzca los actos visuales en nosotros. 248.
 Cap. 14. De la contemplacion passiua. 251.
 Cap. 15. De la transformacion mystica. 254.
 Cap. 16. Aphorismos acerca de la contemplacion, y contemplatiuos. 258.
 Cap. 17. Secretos, que pertenecen à la contemplacion. 261.

LIBRO SEPTIMO.

Del Magisterio espiritual.

- Cap. 1. De la importancia del Magisterio espiritual, y de la cuenta de la conciencia. 271.
 Cap. 2. En qué consiste el Magisterio espiritual, y el Don de la discrecion de los espiritus. 275.
 Cap. 3. Las partes naturales, y sobrenaturales, que debe tener un buen Maestro espiritual. 278.
 Cap. 4. Advertencias para un buen Maestro de espiritu. 281.
 Cap. 5. En qué consiste la capacidad natural, y sobrenatural. 285.
 Cap. 6. De los temperamentos naturales del cuerpo. 288.
 Cap. 7. Como se aiben ayudar los principiantes. 292.
 Cap. 8. Como se deben ayudar los aprouchados. 295.

Cap.

T A B L A:

- Cap. 9. Como se deben ayudar los perfectos. 297.
 Cap. 10. De los siete vicios Capitales, que se han en varones espirituales, que tienen Oracion. 300.
 Cap. 11. De otros vicios que se hallan en gente espiritual. 302.
 Cap. 12. Aphorismos para los Maestros espirituales. 306.

LIBRO OCTAVO.

Examen de espíritu.

- Cap. 1. Qué es espíritu, y de quatro principales espíritus. 309.
 Cap. 2. Varios generos de espíritus buenos, y virtuosos. 313.
 Cap. 3. Varios espíritus viciosos. 315.
 Cap. 4. Varios generos de espíritus perfectos. 318.
 Cap. 5. Varios generos de espíritus imperfectos. 323.
 Cap. 6. Espíritu de alumbados, y de gente ilusa. 327.
 Cap. 7. Como el espíritu de ordinario se acomoda al natural. 331.
 Cap. 8. Qué remedio puede aver para los espíritus maldados. 333.
 Cap. 9. Qué es ilusion, y qué efectos causa. 337.
 Cap. 10. Práctica de algunas ilusiones en particular. 339.
 Cap. 11. Práctica de varios espíritus buenos, y malos. 342.
 Cap. 12. Aphorismos para conocer espíritus encubiertos. 347.
 Cap. 13. Secretos del Magisterio espiritual. 350.

LIBRO NONO.

De las teuelaciones, y raptos.

- Cap. 1. Qué es vision, y reuelacion, y como se diuiden. 357.
 Cap. 2. Anfos para el Maestro espiritual acerca de las reuelaciones. 359.
 Cap. 3. De las reuelaciones Diuinas, y sus efectos. 362.
 Cap. 4. Reuelaciones malas, que son ilusiones del demonio. 365.
 Cap. 5. Reuelaciones fantásticas que son ilusiones naturales. 367.
 Cap. 6. Como se distinguen las reuelaciones buenas, y malas. 369.
 Cap. 7. Del raptos, extasis, suspension, y como se causan. 372.
 Cap. 8. De los raptos falsos, y verdaderos. 374.
 Cap. 9. De los efectos, que causan los raptos Diuinos. 377.
 Cap. 10. Secretos acerca del extasis, y raptos. 379.

* * *

LAUS DEO.

* * *